

**Latin American Public Opinion Project**

**LAPPOP**

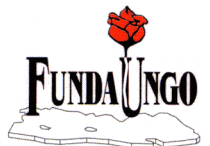


**Proyecto de Opinión Pública de América Latina**

# AUDITORIA DE LA DEMOCRACIA EL SALVADOR 1999



University of Pittsburgh



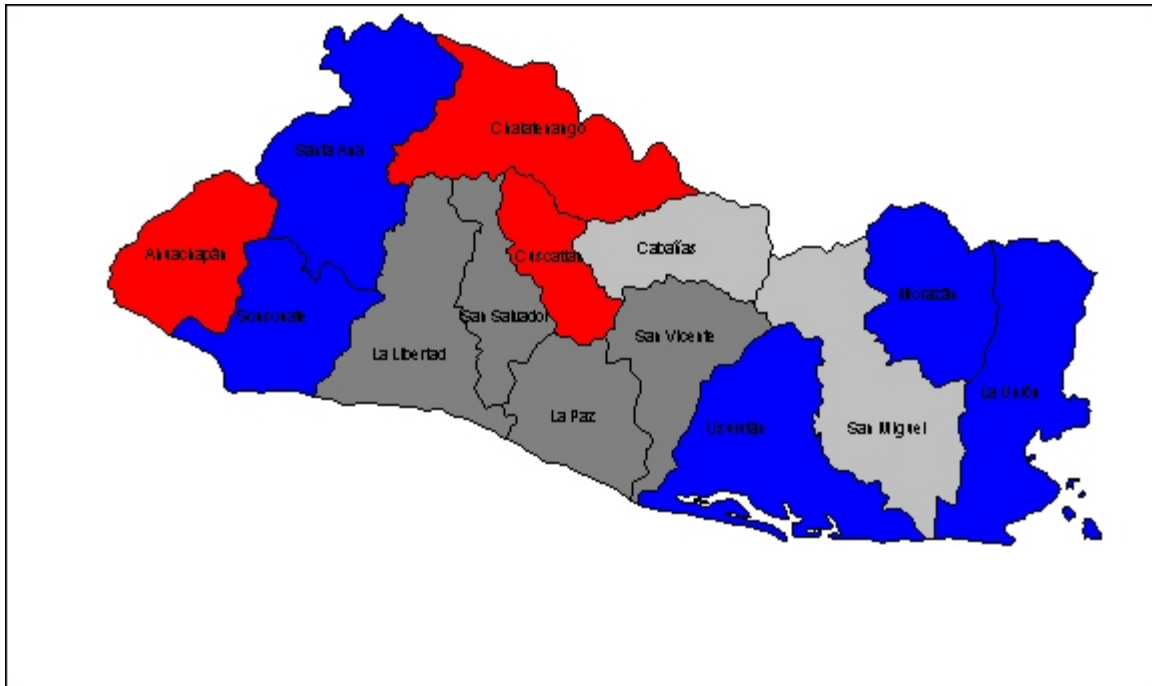
Mitchell A. Seligson - José Miguel Cruz - Ricardo Córdova Macías

---

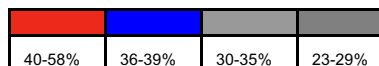
# Auditoría de la democracia:

## El Salvador, 1999

---



Participación en reuniones del gobierno municipal



Preparado por

Mitchell A. Seligson, University of Pittsburgh  
Ricardo Córdova Macías, FUNDAUNGO  
José Miguel Cruz, IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)

Llevado a cabo por Management Systems International para USAID/El Salvador bajo AEP I-00-96-900006-00, TO # OUT.

Mitchell A. Seligson actualmente es titular de la cátedra "CENTENNIAL PROFESSOR OF POLITICAL SCIENCE" y Fellow del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt. El es fundador y director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPOP.  
Contacto: m.seligson@vanderbilt.edu, Department of Political Science Vanderbilt University, Box 1817 Station B, Nashville, TN 37325, teléfono: (615) 322-6328; fax (615) 343-6003. •

**Contenido**

Listado de gráficas .....	4
Resumen ejecutivo .....	9
Capítulo I. Introducción y metodología .....	21
Metodología .....	22
Características de la muestra de 1999 .....	25
Capítulo II. El gobierno municipal y la democracia .....	27
Participación en el gobierno municipal .....	28
Nivel de participación .....	28
Participación y sexo .....	30
Participación en el gobierno municipal y urbanización .....	31
Participación en el gobierno municipal y victimización .....	34
Participación municipal y tamaño de la familia .....	35
Presentación de solicitudes .....	35
Factores que influyen en la presentación de solicitudes .....	37
Problemas percibidos en la municipalidad .....	42
Satisfacción con los servicios municipales .....	44
¿Qué Nivel de gobierno responde mejor? .....	47
Capacidad de respuesta de la municipalidad .....	50
Apoyo hacia el transferencia del 6% .....	51
Conclusiones .....	53
Capítulo III. Apoyo al sistema .....	55
Apoyo al sistema: Teoría .....	55
Niveles de apoyo al sistema, 1991-1999 .....	58
Apoyo al sistema en perspectiva comparativa .....	61
Cómo se explica el apoyo al sistema en El Salvador? .....	62
Educación y apoyo al sistema .....	63
Nivel socioeconómico y apoyo al sistema .....	64
Tamaño de la población y apoyo al sistema .....	64
Delincuencia y apoyo al sistema .....	65
La guerra civil y el apoyo al sistema .....	67
Ideología y apoyo al sistema .....	68
Satisfacción con el gobierno municipal y apoyo al sistema .....	69
Modelo general de apoyo al sistema .....	70
Conjunto de items de apoyo extendido al sistema .....	71
Conclusiones .....	73
Capítulo IV. Tolerancia y estabilidad democrática .....	75
La teoría .....	75
Niveles de tolerancia en El Salvador .....	78

---

Factores que explican la tolerancia .....	80
Sexo y tolerancia .....	81
Tolerancia y educación .....	82
Tolerancia e ingreso .....	83
Tolerancia y satisfacción con los servicios municipales .....	84
Tolerancia política e ideología .....	85
Apoyo al sistema y tolerancia: Indicadores básicos de estabilidad democrática .....	86
Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en El Salvador .....	90
Conclusiones .....	93
Capítulo V. Corrupción y democracia .....	95
Niveles de corrupción en El Salvador en perspectiva comparativa .....	97
¿Quiénes son las víctimas de la corrupción en El Salvador? .....	101
Corrupción y democratización .....	105
Conclusiones .....	107
Capítulo VI. El Problema del abstencionismo .....	109
El abstencionismo electoral .....	109
El fenómeno del abstencionismo en El Salvador .....	112
El debate actual sobre el abstencionismo en El Salvador .....	113
Una aproximación a las explicaciones de los no votantes .....	114
Las explicaciones socio-demográficas .....	116
La confianza en la política .....	123
Valoraciones sobre las elecciones y la democracia .....	129
Involucramiento en la política .....	133
El impacto de algunos temas técnicos .....	137
Conclusiones .....	140
Capítulo VII. Delincuencia y democracia .....	145
La victimización por delincuencia en El Salvador .....	146
La denuncia del delito .....	151
Sensación de inseguridad por delincuencia .....	154
Apoyo para golpe de estado .....	156
El análisis multivariable .....	166
Conclusiones .....	167
Capítulo VIII. Autoritarismo y democracia .....	169
Apoyo a un sistema democrático .....	170
Actitudes autoritarias y apoyo a régimen autoritario .....	171
Apoyo a régimen autoritario y actitudes políticas .....	176
Apoyo para régimen autoritario y victimización .....	178
El análisis multivariable .....	180
Conclusiones .....	181

Capítulo IX. Confianza y democracia .....	182
¿La confianza produce democracia? .....	183
El problema de medición de la confianza .....	186
Confianza y democracia: ¿el vínculo faltante? .....	189
Conclusiones .....	198
Anexo A: Diseño muestral de la Auditoría de la Democracia en El Salvador .....	200
Criterios para definir el diseño muestral. ....	200
Tamaño y afijación muestral. ....	200
Ponderación de casos .....	205

### Listado de gráficas

<b>Gráfica I.5 Distribución de la muestra por sexo</b> .....	25
<b>Gráfica I.6 Distribución de la muestra por educación</b> .....	26
<b>Gráfica II.1 Participación en Cabildos Abiertos</b> .....	29
<b>Gráfica II.2</b>	
<b>Participación en el Gobierno Municipal: 1999</b> .....	30
<b>Gráfica II.3</b>	
<b>Participación en el Gobierno Municipal por Sexo</b> .....	31
<b>Gráfica II.4 Participación en Gobierno Municipal</b>	
<b>por tamaño de la población</b> .....	32
<b>Gráfica II.5</b>	
<b>Participación en el Gobierno Municipal</b> .....	33
<b>Gráfica II.6 Participación municipal:</b>	
<b>Sexo y victimización</b> .....	34
<b>Gráfica II.7 Presentación de solicitudes al Gobierno Municipal</b>	
<b>1995 vrs. 1999</b> .....	36
<b>Gráfica II.8 Presentación de solicitudes a las municipalidades</b>	
<b>1995 y 1999 por departamento</b> .....	37
<b>Gráfica II.9 Presentación de solicitudes a las Municipalidades,</b>	
<b>1999: Por edad y sexo</b> .....	39
<b>Gráfica II.10 Presentación de solicitudes a las Municipalidades,</b>	
<b>1999, y nivel socioeconómico</b> .....	40
<b>Gráfica II.11 Presentación de solicitudes a las Municipalidades,</b>	
<b>1999 por educación</b> .....	41
<b>Gráfica II.12 ¿Cuánto ha hecho el alcalde para resolver</b>	
<b>el problema local más importante?</b> .....	43
<b>Gráfica II.13 ¿Son beneficiosos los proyectos municipales?</b> .....	44
<b>Gráfica II.14 Satisfacción con los servicios municipales, 1995 vrs. 1999</b> .....	45
<b>Gráfica II.15 Satisfacción con los servicios municipales:</b>	
<b>Por departamento: 1995 vrs. 1999</b> .....	46
<b>Gráfica II.16 ¿Cuál nivel de gobierno ha</b>	
<b>ayudado más a resolver los problemas locales</b> .....	48
<b>Gráfica II.17</b>	
<b>¿Cuál nivel de gobierno debería tener más</b>	
<b>responsabilidad y financiamiento?</b> .....	49
<b>Gráfica II.18</b>	
<b>Disposición a pagar más Impuestos: 1995-1999</b> .....	50
<b>Gráfica II.19 Capacidad de respuesta de la municipalidad,</b>	
<b>1995 vs. 1999</b> .....	51
<b>Gráfica II.20</b>	
<b>¿Deberían las municipalidades recibir el 6%?</b> .....	52
<b>Gráfica II.21 Conocimiento de planes para usar el 6%</b> .....	53
<b>Gráfica III.1 Apoyo al sistema, ítems centrales: 1991-1999</b>	
<b>Area Metropolitana de San Salvador</b> .....	58

<b>Gráfica III.2 Apoyo al sistema, ítems centrales: 1991-1999</b>	
<b>Todo el país</b> .....	59
<b>Gráfica III.3</b>	
<b>Apoyo al sistema en El Salvador, 1991-1999:</b>	
<b>Escala de ítems centrales</b> .....	60
<b>Gráfica III.4 Apoyo al sistema, 1991-1999, por departamento</b> .....	61
<b>Gráfica III.5 Apoyo al Sistema en Perspectiva Comparativa</b> .....	62
<b>Gráfica III.6 Apoyo al sistema y educación, 1999</b> .....	63
<b>Gráfica III.7 Apoyo al sistema y ingreso, 1999</b> .....	64
<b>Gráfica III.8 Apoyo al sistema y población municipal</b> .....	65
<b>Gráfica III.9 Apoyo al sistema y victimización</b>	
<b>de la delincuencia, 1999</b> .....	66
<b>Gráfica III.10 Apoyo al sistema y temor</b>	
<b>a la delincuencia, 1999</b> .....	67
<b>Gráfica III.11 Apoyo al sistema y victimización de la guerra</b>	
.....	68
<b>Gráfica III.12 Apoyo al sistema e ideología</b> .....	69
<b>Gráfica III.13 Apoyo al sistema y</b>	
<b>satisfacción con el tratado del gobierno local</b> .....	70
<b>Gráfica III.14 Apoyo al sistema: serie extendida</b> .....	72
<b>Gráfica III.15 Apoyo al sistema, serie extendida:</b>	
<b>1991-1999</b> .....	73
<b>Gráfica IV.1 Tolerancia política, 1991-1999</b> .....	79
<b>Gráfica IV.2 Escala de tolerancia política, 1991-1999</b> .....	80
<b>Gráfica IV.3 Tolerancia política y sexo</b> .....	82
<b>Gráfica IV.4 Tolerancia política, sexo y educación</b> .....	83
<b>Gráfica IV.5 Tolerancia política, ingreso y sexo</b> .....	84
<b>Gráfica IV.6 Tolerancia y satisfacción con servicios municipales</b> .....	85
<b>Gráfica IV.7 Tolerancia y ideología</b> .....	86
<b>Gráfica IV.8 Actitudes que Favorecen la Democracia Estable:</b>	
<b>El Salvador en Perspectiva Comparativa</b> .....	92
<b>Gráfica V.1 Experiencia con la corrupción:</b>	
<b>El Salvador en perspectiva comparativa</b> .....	98
<b>Gráfica V.2 Solicitud de pago incorrecto en el trabajo</b> .....	100
<b>Gráfica V.3 Pagaron soborno en la municipalidad:</b>	
<b>El Salvador, 1999</b> .....	101
<b>Gráfica V.4 Experiencia personal con la corrupción:</b>	
<b>impacto de sexo</b> .....	102
<b>Gráfica V.5 Experiencia personal con la corrupción y edad</b> .....	103
<b>Gráfica V.6 Experiencia personal con la corrupción e ingreso</b> .....	104
<b>Gráfica V.7 Experiencia personal con la corrupción</b>	
<b>y tamaño de la municipalidad</b> .....	105
<b>Gráfica V.8 Victimización de corrupción</b>	
<b>y apoyo al sistema</b> .....	106
<b>Gráfica VI.1 El Salvador 1999: Voto Por Edad</b> .....	117



<b>Gráfica VI.2 El Salvador 1999: Voto por Género</b> .....	118
<b>Gráfica VI.3 El Salvador 1999: Voto por Educación</b> .....	119
<b>Gráfica VI.4 El Salvador 1999: Voto por Educación y Género</b> .....	120
<b>Gráfica VI.5 El Salvador 1999: Voto por Nivel de Ingreso</b> .....	121
<b>Gráfica VI.6 El Salvador 1999: Voto por el Nivel de Conocimientos</b> .....	122
<b>Gráfica VI.7 El Salvador 1999:</b>	
<b>Voto por Nivel de Conocimientos por Género</b> .....	123
<b>Gráfica VI.8 El Salvador 1999: Voto e interés en la política</b> .....	124
<b>Gráfica VI.9 El Salvador 1999: Voto por confianza en los partidos</b> .....	125
<b>Gráfica VI.10 El Salvador 1999: Voto por percepción beneficio del trabajo de algún partido político</b> .....	126
<b>Gráfica VI.11 El Salvador 1999: voto por opinión sobre utilidad de la política</b> .....	127
<b>Gráfica VI.12</b>	
<b>El Salvador 1999: Voto por representación de intereses</b> .....	128
<b>Gráfica VI.13</b>	
<b>El Salvador 1999: Voto por percepción elecciones son limpias</b> .....	129
<b>Gráfica VI.14 El Salvador 1999: Voto por representatividad electoral</b> .....	130
<b>Gráfica VI.15 El Salvador 1999:</b>	
<b>voto por opinión sobre la democracia</b> .....	131
<b>Gráfica VI.16 El Salvador 1999: voto por opinión sobre la democracia</b> .....	132
<b>Gráfica VI.17 El Salvador 1999:</b>	
<b>voto por involucramiento en campañas</b> .....	133
<b>Gráfica VI.18 El Salvador 1999:</b>	
<b>voto por persuasión a otros</b> .....	134
<b>Gráfica VI.19 El Salvador 1999:</b>	
<b>voto por efectividad del voto</b> .....	135
<b>Gráfica VI.20 El Salvador 1999:</b>	
<b>voto por expectativa del futuro</b> .....	136
<b>Gráfica VI.21 El Salvador 1999:</b>	
<b>voto por interés seleccionar candidatos</b> .....	138
<b>Gráfica VI.22 El Salvador 1999:</b>	
<b>voto por cercanía centros de votación</b> .....	139
<b>Gráfica VI.23 Opinión sobre la participación en las JRV</b> .....	140
<b>Gráfica VII.1 Victimización por algún hecho delincriminal según nivel educativo de la víctima</b> .....	148
<b>Gráfica VII.2 Victimización por algún hecho delincriminal según ingreso de grupo familiar de la víctima</b> .....	149
<b>Gráfica VII.3 Victimización por algún hecho delincriminal según tamaño del municipio</b> .....	150
<b>Gráfica VII.4 Tasa de denuncia según tipo de delito sufrido</b> .....	152
<b>Gráfica VII.5 Confianza de que el sistema castigará al culpable según nivel de victimización</b> .....	154
<b>Gráfica VII.6 Sensación de inseguridad por delincuencia según nivel de victimización</b> .....	155

---

<b>Gráfica VII.7 Confianza en el funcionamiento del sistema según nivel de inseguridad por delincuencia</b> .....	156
<b>Gráfica VII.8 Justificación para golpe de estado en diversas circunstancias</b> .....	158
<b>Gráfica VII.9 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según sexo del entrevistado</b> .....	160
<b>Gráfica VII.10 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según nivel educativo del entrevistado</b> .....	161
<b>Gráfica VII.11 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según ingreso del entrevistado</b> .....	162
<b>Gráfica VII.12 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según posición ideológica del entrevistado</b> .....	163
<b>Gráfica VII.13 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según nivel de apoyo al sistema político</b> .....	164
<b>Gráfica VII.14 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según tasa de homicidio de lugar residencia</b> .....	165
<b>Gráfica VII.15 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según confianza en el sistema</b> .....	166
<b>Gráfica VIII.1 Tipo de régimen preferido</b> .....	171
<b>Gráfica VIII.2 Apoyo a un régimen autoritario</b> .....	173
<b>Gráfica VIII.3 Apoyo a régimen autoritario según edad del entrevistado</b> .....	174
<b>Gráfica VIII.4 Apoyo a un régimen autoritario según nivel educativo</b> .....	175
<b>Gráfica VIII.5 Apoyo a un régimen autoritario según ingreso</b> .....	176
<b>Gráfica VIII.6 Apoyo a un régimen autoritario según ideología</b> .....	177
<b>Gráfica VIII.7 Apoyo a régimen autoritario según respaldo para golpe de estado por delincuencia</b> .....	178
<b>Gráfica VIII.8 Apoyo a régimen autoritario según tasa de homicidios del departamento de residencia</b> .....	179
<b>Gráfica VIII.9 Apoyo a régimen autoritario según nivel de inseguridad por delincuencia</b> .....	180
<b>Gráfica IX.1 Confianza personal en El Salvador: 1991-1999, San Salvador</b> .....	183
<b>Gráfica IX.2 Confianza personal en perspectiva comparativa</b> .....	185
<b>Gráfica IX.3 Preferencia por la democracia: muestra 1999</b> .....	190
<b>Gráfica IX.4 Preferencia por la democracia o el autoritarismo impacto en la confianza</b> .....	191



## Resumen ejecutivo

*La democracia requiere de una cultura de apoyo a la misma, la aceptación por parte de la ciudadanía y las élites políticas de los principios fundamentales de libertad de expresión, libertad de los medios de comunicación y libertad de asociación, los derechos de los partidos políticos, el estado de derecho, los derechos humanos y otros valores similares. Tales normas no se producen de la noche a la mañana.<sup>1</sup>*

Muchos politólogos creen que un factor clave que permite que las democracias sobrevivan es el tener una cultura política democrática. Este estudio examina la cultura política de la democracia en El Salvador para llevar a cabo una auditoría de la democracia salvadoreña. Esto se hace permitiendo que los salvadoreños, cerca de 3,000 de ellos, hablen por sí mismos en entrevistas personales, de persona a persona, que fueron realizadas en el segundo semestre de 1999. En esta introducción y resumen ejecutivo, se describen algunos de los principales hallazgos del estudio y en los capítulos restantes se ahonda en los detalles de los mismos.

- La muestra fue diseñada para representar todo el país y por lo tanto, se llevaron a cabo entrevistas en todos y cada uno de los 14 departamentos del país. La selección de los entrevistados se basó en criterios de probabilidad, fundamentándose en el censo nacional de 1992 y las proyecciones de población para 1999.
- El trabajo de campo fue realizado por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA) y el análisis fue llevado a cabo conjuntamente entre dicha institución, la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, FUNDAUNGO en El Salvador y el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Todo el trabajo fue coordinado por MSI, Inc. de Washington, D. C.
- En términos de la participación en el gobierno municipal, los salvadoreños son bastante activos. Ha habido un incremento grande y estadísticamente significativo en la presentación de solicitudes hechas ante el gobierno municipal desde 1995; se incrementó en un 50% en el término de cuatro años. En otras palabras, a nivel nacional, cerca de uno de cada cinco salvadoreños ha presentado alguna solicitud ante su gobierno municipal en los doce meses anteriores a este estudio. Este incremento en la presentación de solicitudes o peticiones no se concentró en una

---

<sup>1</sup>Seymour Martin Lipset, "Conditions for Democracy," *Extensions* Spring (1998), 3-13.

o dos áreas del país, sino que se dio en casi todos los departamentos. Este es un incremento impresionante y surge con relación a una variable que es especialmente importante para propósitos de mejorar la transparencia de los asuntos públicos (“accountability”).

- Los principales determinantes de la presentación de solicitudes son la educación, la edad y el nivel socioeconómico del entrevistado. Por el contrario, el sexo, la densidad poblacional y la urbanización no tienen un impacto significativo en la presentación de solicitudes.
- Los principales problemas percibidos a nivel local son: la falta de seguridad, la falta de asfalto en las calles, la recolección de basura y el servicio de agua.
- La satisfacción con los servicios municipales se ha incrementado significativamente desde 1995.
- En una pregunta del cuestionario se le pidió a los entrevistados que indicaran cuál nivel de gobierno ayuda más a resolver los problemas comunitarios. La encuesta encontró que ha habido un incremento significativo en el porcentaje de salvadoreños que escogieron al gobierno municipal como respuesta por encima de los otros niveles de gobierno (o ningún nivel). Los gobiernos locales siguen siendo la institución mejor evaluada por la población.
- Evidencia aún más fuerte del cambio positivo que ha tenido lugar con relación hacia las opiniones acerca del gobierno municipal surge de una pregunta que pide a los entrevistados que indiquen si el gobierno central debería asumir mayores responsabilidades o si más responsabilidades deberían ser transferidas al gobierno municipal. En la encuesta de 1999 se manifestó que existe un gran incremento en el número de entrevistados que indicaron que preferían que la municipalidad asumiera más responsabilidades.
- El porcentaje de aquellos que están dispuestos a pagar más impuestos municipales para recibir mejores servicios subió significativamente entre 1995 y 1999.
- Entre 1995 y 1999 hubo un incremento significativo en la percepción acerca de la voluntad de responder (“responsiveness”) del gobierno municipal.
- En 1997 el gobierno de El Salvador aprobó un incremento en el apoyo fiscal a los gobiernos municipales, habiendo acordado transferir un 6% del presupuesto general de la nación hacia los mismos. Más de tres cuartas partes de los entrevistados en 1999 ven favorablemente esta transferencia.
- La estabilidad del sistema político y su habilidad para enfrentar las crisis sin llegar a un rompimiento democrático ha sido vinculada directamente a la legitimidad del sistema. En El Salvador, el apoyo hacia el sistema político se ha incrementado

- fuerte y significativamente desde 1991. Este incremento ha ocurrido a nivel nacional, en casi todos los departamentos del país.
- El apoyo al sistema es menor entre aquellos con mayores niveles educativos y con mayor nivel socioeconómico y también es menor en las áreas urbanas.
  - El apoyo al sistema también es significativamente menor entre quienes han sido víctimas de la delincuencia y quienes sienten temor a la misma.
  - Aquellos que sienten que han recibido mejor trato de parte del gobierno municipal tienen mayor apoyo hacia el sistema.
  - Los partidos políticos y el Congreso tienen los niveles más bajos de apoyo social, pero únicamente el Congreso ha disminuido desde 1991.
  - Un sistema político puede ser estable por largos períodos de tiempo, fundamentándose en altos niveles de apoyo social hacia el mismo. Pero dichos sistemas no son necesariamente democráticos. Para que un sistema político sea estable y democrático, sus ciudadanos no sólo deben creer en la legitimidad del régimen sino deben también ser tolerantes hacia los derechos políticos de otros, especialmente en el caso de aquellos cuyas ideas no comparten. En este contexto es importante señalar que este estudio encontró que la tolerancia política se ha incrementado consistentemente en El Salvador desde 1991.
  - Ya para 1995, tres de las cuatro variables de tolerancia política se encontraban en el rango positivo y para 1999 todas las variables se han incrementado en el rango positivo. Aún más, ha habido un incremento constante en la cuatro medidas de tolerancia política en el período de 1991-1999.
  - La edad, la tasa de urbanización, la tasa de delincuencia, etc., no hacen diferencia alguna en términos de la tolerancia de las personas. Sin embargo, sí se encontró que las mujeres son menos tolerantes que los hombres, aún después de efectuar controles de educación (y otros factores), y que aquellos que tienen mayores niveles educativos y socioeconómicos son más tolerantes. Adicionalmente se encontró que aquellos entrevistados que se encuentran más satisfechos con los servicios municipales son más tolerantes, lo cual es un hallazgo potencialmente importante que demuestra la relevancia del papel del gobierno municipal en la democracia.
  - En la relación combinada de apoyo al sistema y tolerancia se encontró un incremento en cada año del estudio en la proporción de ciudadanos que caen en la categoría de “democracia estable”, es decir aquellos que muestran un alto apoyo hacia el sistema y un nivel alto de tolerancia política.

- Hacia finales de 1999 más de uno en cada tres salvadoreños apoyan su sistema político y expresan tolerancia política. Esta es la casilla en la que se ubican más entrevistados. Sólo una sexta parte de los entrevistados se ubicó, luego del análisis, en la categoría de “rompimiento democrático”. Finalmente, alrededor de una cuarta parte de los salvadoreños se ubicó en las casillas de “democracia inestable” o “estabilidad autoritaria”.
- En términos del apoyo hacia la democracia estable, El Salvador ha mejorado sustancialmente de donde se encontraba en su punto más bajo en 1995, tanto que ahora se ubica solamente detrás de Costa Rica, la democracia más estable de la región centroamericana.
- Con el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de nuevas democracias en la mayoría de regiones del mundo en desarrollo, la corrupción ha surgido como uno de los problemas principales en la agenda política internacional así como en las agendas nacionales de muchos países. Existe ahora conciencia acerca del efecto destructivo de la corrupción en el desarrollo económico y en el socavamiento de los procesos de gobernabilidad democrática.
- Los niveles de corrupción en El Salvador son dramáticamente más bajos que en los otros países para los cuales se cuenta con información comparativa. Menos de uno de cada diez salvadoreños ha tenido experiencia directa con la corrupción, comparado con niveles dos o tres veces más altos en otros países que están incluidos en la base de datos de la Universidad de Pittsburgh. El índice general de experiencia con la corrupción promedió 4.6%.
- La educación no tiene relación con el hecho de ser víctimas de la corrupción. Pero otras variables, especialmente el sexo, la edad y el nivel de ingresos sí están relacionados. La victimización de la corrupción afecta más a los más jóvenes, especialmente en el grupo de 21 a 30 años y luego declina.
- Es más probable que los salvadoreños con mayores niveles de ingreso hayan sido víctimas de la corrupción.
- Es más probable que aquellos que residen en áreas urbanas sean víctimas de la corrupción que aquellos que viven en áreas rurales. Este hallazgo es independiente del nivel socioeconómico del entrevistado.
- Los salvadoreños que han sido víctimas de la corrupción tienden a apoyar en menor medida el sistema político. Como ha sido señalado anteriormente, el apoyo social hacia el sistema político es fundamental para la estabilidad democrática. También se sabe que el patrón de causalidad va de la victimización hacia la democratización, dado que los funcionarios corruptos no podrían escoger a sus víctimas basándose en su nivel de apoyo al sistema. Por lo tanto, los bajos niveles de corrupción en El Salvador a nivel del individuo son un buen augurio para la estabilidad democrática.

- Un dato curioso, y hasta cierto punto irónico, ha sido que mientras la región centroamericana ha hecho un enorme progreso en términos de la realización de elecciones competitivas, con traspasos pacíficos de gobierno, este proceso ha sido acompañado de una relativa baja participación electoral. El caso más dramático es el de Guatemala, con un 84.1% de abstencionismo en la consulta popular sobre las reformas electorales en 1994. Sin embargo, a este problema no ha escapado Costa Rica, que en las elecciones de 1986, 1990 y 1994 tuvo un abstencionismo de alrededor del 18%, y para las elecciones de 1999 aumenta preocupantemente al 30%.
- A pesar de la importancia que tiene el tema del abstencionismo en Centroamérica, no se le ha prestado la importancia que merece. Uno de los problemas metodológicos que enfrentan los investigadores, es la dificultad en el acceso a la información, sobre todo debido a los problemas que existe con los registros o padrones electorales. Un segundo problema es la dificultad de obtener información confiable sobre los estimados de la población en edad de votar para cada uno de los años en que ha habido elecciones. Además, se carece de estudios comparativos para la región Centroamericana.
- En el caso de El Salvador, al revisar los datos sobre el abstencionismo electoral en las elecciones que se han desarrollado en la última década, se observa una tendencia a su crecimiento: en las elecciones presidenciales del '89 fue del 54.9%, en las legislativas del '91 fue del 55.1%, bajando en la primera vuelta de las presidenciales del '94 al 47.2%, para subir en la segunda vuelta de las presidenciales de ese año al 54.5%, para seguir subiendo al 60.8% en las legislativas del '97 y al 61.4% en las presidenciales del 99.
- El registro electoral al 7 de marzo del '99, contaba con 3,171,224 inscritos, y en las elecciones presidenciales se emitieron un total de 1,223,215 votos, de los cuales 1,182,248 corresponden a votos válidos. Es decir, solamente votó el 38.6% de los inscritos en el registro electoral. O planteado a la inversa, el abstencionismo electoral fue del 61.4%, el más alto en todas las elecciones realizadas en la última década.
- La relación entre votación y edad es como una curva "U" invertida: los recién llegados a la edad de votar exhiben el nivel más bajo de votación, que aumenta conforme aumenta la edad, hasta alcanzar la edad de la madurez y entonces se comienza a reducir el interés en votar.
- Otro de los hallazgos en relación con el género, es que los hombres votan más que las mujeres.



- En el caso de educación, los que no tienen educación tienen un bajo nivel de votación, el cual aumenta para los que han alcanzado la primaria, y luego disminuye para los que tienen estudios de secundaria. Luego se observa una tendencia a incrementarse para los que tienen estudios de bachillerato, y es mayor para aquellos con estudios universitarios. En suma, a partir del nivel de secundaria, la intención de voto aumenta en los niveles más altos de educación: bachillerato y estudios universitarios.
- A mayor nivel de ingreso, le corresponde un mayor nivel de intención de voto, hasta alcanzar el rango de los 5,000 colones.
- Conforme aumenta el nivel de conocimientos, aumenta la intención de voto.
- La intención de voto disminuye conforme se reduce el interés en la política.
- La intención de voto aumenta conforme se incrementa la confianza en los partidos políticos.
- La intención de voto aumenta conforme se incrementa la percepción de que las elecciones fueron limpias.
- Conforme se reduce la percepción sobre la representatividad electoral, en esa medida disminuye la intención de voto.
- Los que piensan que la democracia es la mejor forma de gobierno exhiben una intención de voto mayor, comparado con los que piensan que hay otras formas de gobierno que pueden ser tan buenas o mejores que la democracia.
- Los que apoyan la democracia electoral exhiben una mayor intención de voto, comparado con los que preferirían un líder fuerte.
- Los que tienen la expectativa de que las cosas van a estar mejor en el futuro, son los que manifiestan una intención de voto mayor. Los que piensan que las cosas van a estar peor o igual, expresan un menor nivel de intención de voto.
- De acuerdo al Banco Mundial, la tasa anual de homicidios para la región de América Latina y el Caribe es de alrededor 20 muertes por cada 100 mil habitantes. Esto hace a esta región la más violenta de todo el mundo. Los datos a los que se tiene acceso muestran que este pequeño país centroamericano ya tenía un problema de violencia mucho antes que comenzara la guerra civil de los ochenta; El Salvador ya contaba con tasas de homicidio superiores a 30 muertes por cada 100,000 habitantes en los años setenta. En la actualidad y de acuerdo a un estudio reciente, las tasas de homicidio y la violencia general en El Salvador han estado en disminución, pero aún siguen estando entre las más altas de la región, alrededor de 77 por 100,000 habitantes.

- Según la encuesta un poco menos de la cuarta parte de la población adulta del país, el 22.1 por ciento, sufrió por algún hecho delincencial de cualquier tipo en el lapso del último año.
- Los hombres aparecen con un nivel levemente mayor que las mujeres, las personas con edades entre los 18 y los 30 años alcanzan un porcentaje de victimización del 27 por ciento, lo cual no contradice los resultados de encuestas de victimización y violencia llevadas a cabo en el país. Sin embargo, los resultados que llaman más la atención se refieren al porcentaje de victimización por delincuencia según el nivel educativo de la persona, según el ingreso familiar mensual y según el tamaño del municipio donde ésta vive.
- Entre las personas sin educación o analfabetas, el porcentaje de victimización es de apenas el 10 por ciento, en tanto que entre los más educados, esto es, los universitarios, la afectación por la criminalidad medida en la encuesta es del 40 por ciento.
- Quienes tienen ingresos mayores de 6 mil colones, el porcentaje de victimización por delincuencia alcanza el 40 por ciento, mientras que aquellas personas que tienen muy bajos ingresos familiares sólo son victimizadas en un 10 por ciento.
- Los mayores porcentajes de victimización por delincuencia se dan en los municipios o ciudades urbanas más grandes, de tal manera que en la medida en que la gente vive en una ciudad más pequeña, en esa medida la probabilidad de ser víctima del crimen será menor. Por ejemplo, en las áreas metropolitanas como San Salvador, Santa Ana y San Miguel, el porcentaje de victimización por delincuencia es de casi tres veces más que en los municipios más pequeños y más rurales.
- La victimización más frecuente es debida al robo sin agresión o amenaza física, casi el 50 por ciento de las victimizaciones se deben a este tipo de crimen; sin embargo, un poco más la tercera parte de la población (35.7 por ciento) sí ha sufrido de agresiones físicas al momento de ser asaltado y algo más del siete por ciento de los encuestados ha enfrentado daños a su patrimonio. El cinco por ciento de los salvadoreños ha debido enfrentar agresiones no vinculadas al robo o al asalto. Esto deja, en todo caso, que la mayor parte de las victimizaciones reportadas por los ciudadanos se deben al robo —sea con agresión física o sin ella.
- Quizás uno de los datos que más llama la atención sobre el tema de victimización es el elevado porcentaje de víctimas de la violencia que no reportan el hecho a alguna autoridad pública. La encuesta mostró que sólo el 35.1 por ciento de las víctimas denunciaron el delito a una institución, que por lo general es la Policía Nacional Civil; el resto de personas, dos terceras partes de las víctimas no lo hicieron.

- Ahora bien, ¿por qué la mayor parte de ciudadanos que son víctimas de la delincuencia, no denuncian los hechos frente a las autoridades? La mayor parte de las respuestas indican razones que señalan poca confianza en la actuación de las autoridades. Efectivamente, más de la mitad de las víctimas que no denunciaron el hecho dijeron que ello “no sirve de nada” (57 por ciento); el resto de personas afirmaron que no tenían pruebas para presentar (14.2 por ciento), que tenían temor de las represalias del victimario (14 por ciento) o que el hecho no fue grave como para denunciarlo (11.8 por ciento) entre otras razones.
- Las personas que han enfrentado eventos de violencia puntúan un promedio más alto en la sensación de inseguridad por la delincuencia que aquellos que no han debido enfrentar al crimen. Sin embargo, a pesar de que hay una diferencia clara entre quienes han sido víctimas y los que no, la sensación de inseguridad no parece depender mucho de la intensidad de la victimización cuanto en el hecho simple de haber sido víctima. Las personas que han sufrido eventos más severos de violencia no presentan una sensación mayor de inseguridad que quienes han enfrentado eventos menos traumáticos.
- Con excepción del sexo, según el cual las mujeres suelen expresar más temor por la delincuencia, y el tamaño de la localidad donde reside —las personas que viven en municipios de tamaño medio (alrededor de 80,000 habitantes)—, los resultados no mostraron diferencias significativas en los niveles de inseguridad por la violencia criminal en la mayor parte de las variables. Es decir, los ciudadanos independientemente de su edad, condición escolar o nivel de ingreso suelen sentir el mismo nivel de inseguridad por la criminalidad.
- Esta inseguridad parece afectar también el nivel de confianza sobre el funcionamiento del sistema judicial, de tal manera que las personas que se sienten más inseguras suelen tener un promedio menor de confianza de que el sistema logrará castigar al culpable de un asalto criminal.
- Dado que la violencia y la delincuencia se han vuelto en un problema fundamental para el país, existen algunas opiniones que apuntan a que este tipo de problemas pueden constituirse en un riesgo para los procesos de gobernabilidad política.
- Por mucha delincuencia, algo más de la mitad de los salvadoreños justificarían un golpe de estado por parte de los militares, muy por encima de cualquier otra condición, incluido el desempleo que ha mostrado en el pasado ser la condición que estimulaba más la justificación para un golpe de estado. Este dato sugiere en sí mismo—y sin necesidad de ser cruzado con otros ítemes— el impacto que estaría teniendo la criminalidad violenta en las actitudes políticas de los salvadoreños.
- Las mujeres, las personas con más bajo nivel educativo, los que tienen bajos ingresos y quienes viven en municipios que tienen entre 20 mil y 40 mil habitantes

- son los que presentan los porcentajes más elevados de apoyo a un golpe de estado por mucha delincuencia.
- Como era de esperarse, las personas con bajo apoyo al sistema político suelen responder con más frecuencia a favor de un golpe de estado, en cambio quienes muestran un elevado nivel de apoyo al sistema político salvadoreño apoyan en menor medida el regreso de los militares al poder.
  - Los salvadoreños más jóvenes, las mujeres, los menos educados, los que tienen menos ingreso, los de ideología de derecha, los que han sido victimizados y los que no tienen confianza en que el sistema judicial castigará al culpable son los que tienen más probabilidades de apoyar un golpe de estado como respuesta a los índices niveles de delincuencia.
  - La mayor parte de los salvadoreños, casi dos terceras partes, dice preferir la democracia y sólo un 12 por ciento prefiere un gobierno de corte autoritario. Sin embargo, no se puede pasar por alto que a la cuarta parte de la población le da igual cualquier tipo de régimen y no diferencian ventaja alguna entre democracia y autoritarismo.
  - El 38.4 por ciento de los entrevistados piensa que al país le hace falta un gobierno de mano dura, mientras que el resto, el 61.6 por ciento cree que los problemas pueden ser solucionados con la participación de todos.
  - El 26.5 por ciento sostuvo que El Salvador necesita un hombre fuerte y decidido que ponga orden, en tanto que el resto piensa que el país necesita alguien que sepa concertar.
  - Casi el 40 por ciento de los entrevistados estuvo de acuerdo con la idea de que la única forma de sacar al país adelante es eliminando con mano dura a los que causen problemas.
  - ¿Quiénes son los que más tienden a calificar alto en esta escala de autoritarismo? Los resultados revelan que las mujeres suelen calificar un poco más en esta escala de autoritarismo que los hombres, lo que significa que ellas estarían más dispuestas a apoyar un régimen en el que se aplique la mano dura por encima de los derechos de las personas.
  - El apoyo autoritario se mantiene prácticamente igual para todas las edades hasta los 50 años, con una disminución paulatina de este tipo de actitud; sin embargo, más allá de los 50 años hay un repunte clarísimo que sugeriría que las personas que más suelen tener una actitud a favor del autoritarismo son aquellas personas de la tercera edad y que han vivido la mayor parte de su vida bajo ese tipo de régimen en el pasado.

- Los sujetos que no han tenido formación o que la han tenido a niveles muy bajos presentan un promedio de actitud a favor de regímenes autoritarios mucho mayor que aquellos que tienen cierto nivel educativo, especialmente si han pasado por la universidad.
- Las personas que tienen ingresos arriba de los 6 mil colones exhiben un bajísimo apoyo por las figuras autoritarias en el poder; en cambio, las personas con menos ingresos y aquéllas que se mueven en ingresos entre 4 mil y 6 mil colones, presentan un nivel alto de apoyo por el autoritarismo.
- Apoyo al autoritarismo está vinculado a la posición ideológica del entrevistado. Las personas de ideología de derecha tienden a mostrar una mayor preferencia por un régimen autoritario de mano dura, en contraposición a los de izquierda que muestran un menor índice de autoritarismo según la escala.
- Las personas que justificarían un golpe de estado por mucha delincuencia presentan un nivel mucho más alto de apoyo para un régimen autoritario que aquéllas que no justificarían el golpe.
- Más aún, un análisis con todos los ítems sobre justificación de golpe de estado en diversas circunstancias revela que el apoyo a un régimen autoritario estaría vinculado prácticamente con cualquier opinión que privilegia el golpe de estado. Es decir, en cualquier circunstancia, las personas que apoyan un golpe de estado suelen puntuar mucho más alto en la escala de autoritarismo, indicando que detrás de esa actitud favorable hacia los golpes de estado está una tendencia al régimen autoritario.
- Hay una relación significativa con la tasa de homicidios que tiene el departamento de residencia del entrevistado, lo que significa que la actitud autoritaria depende de la percepción de la magnitud de violencia en el ambiente.
- Hay sectores de la población que apoyarían un régimen autoritario bajo ciertas condiciones. Estos sectores no constituyen la mayoría de los salvadoreños, pero reúnen hasta un 30 por ciento de toda la población. La educación parece ser una variable fundamental que explica la aparición de este tipo de actitudes. Lo cual sugiere en sí misma la importancia de incrementar los esfuerzos para que la población salvadoreña tenga más acceso a la educación como forma indirecta, pero real, de asegurar la estabilidad democrática del país.
- Pero no sólo esa. La percepción de inseguridad, más que la victimización misma, parece jugar un rol importante al estimular actitudes que desprecian el respeto por los derechos humanos con tal de privilegiar el orden y la seguridad. La misma percepción de inseguridad hace que muchos ciudadanos pidan un liderazgo menos comprometido con la concertación, el diálogo y la participación democrática, pero más dedicado a asegurar el orden por sobre todas las otras cosas.

- La confianza interpersonal es importante para la democracia, pero es independiente de la participación en la sociedad civil. Los individuos que sienten más confianza en otras personas son más proclives a preferir la democracia por sobre el autoritarismo como forma de gobierno.

En los capítulos siguientes están presentados en detalle los resultados de la encuesta. El estudio proporciona evidencia de avances positivos en el desarrollo de una cultura política democrática de los salvadoreños, especialmente en los que se refiere a las valoraciones sobre los gobiernos locales, los niveles de apoyo para el sistema político, la tolerancia y la estabilidad democrática, entre otros; pero además se identifican los problemas del abstencionismo electoral y de la delincuencia, los cuales constituyen factores que deben ser atendidos para asegurar el desarrollo de esa cultura política en favor de la consolidación de la democracia.



## Capítulo I. Introducción y metodología

En 1987, el gobierno de Suecia, reconocido por mucho tiempo como uno de los más democráticos del mundo, inició una “auditoría de la democracia”. Se puede asumir que en Suecia nadie estaba preocupado seriamente por la estabilidad de la democracia en ese país, pero algunos suecos deseaban saber si los ciudadanos veían los problemas que necesitaban ser abordados. Las auditorías de la democracia han continuado ocurriendo en Suecia y se han expandido a otros países en el mundo. En los países en desarrollo, donde las democracias son nuevas y no existe una tradición de estabilidad política, la necesidad de auditorías regulares acerca de la eficiencia de la democracia es aún más evidente.

Este estudio presenta una auditoría de la democracia en El Salvador, una democracia en vías de consolidación en Centroamérica. La llegada de El Salvador a la liga de las naciones democráticas del mundo es reciente. Si bien han habido muchas elecciones en la historia salvadoreña y han habido períodos en los cuales se han respetado algunas libertades democráticas, es realmente a partir de la firma de los acuerdos de paz y la finalización de la guerra civil en 1992 que se ha desarrollado un consenso nacional acerca de la importancia de un régimen democrático. Mucho ha sido escrito acerca de la guerra civil, los acuerdos de paz y los esfuerzos para implementarlos. La intención de este estudio no es revisar dicha literatura, sino buscar tener una perspectiva de la democracia desde abajo, desde el punto de vista de los ciudadanos.

Para poder llevar a cabo este estudio se ha utilizado una base de datos que cubre el período de 1991 a 1999. En 1991 la Universidad de Pittsburgh a través del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana realizó un estudio de opinión acerca de la democracia en los seis países de habla hispana en Centroamérica. El estudio en El Salvador en esa ocasión se llevó a cabo en la región metropolitana, la cual abarca la capital, San Salvador, y sus alrededores. En 1995 se realizó un segundo estudio en cooperación con FundaUngo e IDELA, con el apoyo financiero de AID.<sup>2</sup> En 1999 AID se acercó nuevamente a la Universidad de Pittsburgh, FundaUngo y la Universidad Centroamericana (UCA) para solicitar que se realizara una versión ampliada del estudio de 1995. El proyecto fue organizado por MSI, Inc. de Washington, D. C. En esta publicación se presentan los resultados del estudio de 1999, pero ello se hace teniendo en cuenta el contexto de los estudios anteriores.

Esta Auditoría de la Democracia en El Salvador en 1999 cubre muchos temas relacionados con la democracia. Empieza con una discusión acerca del gobierno municipal (Capítulo II). Luego se enfoca en las actitudes clave para la estabilidad democrática, incluyendo el apoyo al sistema (Capítulo III) y la tolerancia (Capítulo IV).

---

<sup>2</sup>Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M., *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una Cultura Política en Transición* (San Salvador: IDELA y FUNDAUNGO, 1995).



Seguidamente incursiona en nuevos temas, tales como el impacto de la corrupción en la democracia (Capítulo V), el impacto del abstencionismo en la democracia (Capítulo VI) el impacto de la delincuencia en la democracia (Capítulo VII), el , y los valores autoritarios y la democracia (Capítulo VIII). El estudio concluye con el análisis de la relación entre la confianza interpersonal y la democracia (Capítulo IX). El Informe también incluye dos apéndices, uno que resume el diseño de la muestra y otro que da el texto completo del cuestionario utilizado.

## Metodología

Una descripción técnica detallada de la muestra puede verse en el Apéndice A de este documento. Aquí se explicará con menos detalles técnicos cuál fue nuestro diseño muestral y por qué se seleccionó el mismo. El objetivo de la encuesta era representar las perspectivas de todos los salvadoreños, ricos y pobres, urbanos y rurales, y hombres y mujeres. Para hacerlo, se construyó una muestra nacional de probabilidad, en la cual la muestra general representa fielmente la distribución real de la población en el país. Sin embargo en este estudio también se tenía otro objetivo, el cual era poder analizar los valores y comportamientos democráticos a nivel de los departamentos. Los departamentos tienen un significado político real en El Salvador, dado que es la unidad geográfica que sirve como el distrito electoral para elegir a los diputados que llegan al Congreso. También hubiera sido deseable representar a las municipalidades, pero para poder representar a las 262 municipalidades del país se hubiese necesitado una muestra muy grande y por tanto el estudio hubiese sido muy costoso.

El presupuesto del proyecto permitió diseñar una muestra total de 2,900 entrevistas, lo cual proporciona un intervalo de confianza de  $\pm 1.82\%$ . Esto significa que, en teoría, para la muestra en su conjunto, los resultados que se reportan aquí no son más ni menos diferentes en un 1.82% de los resultados que se hubieran obtenido si se hubiese entrevistado a toda la población en edad de votar en el país. Se decidió basar la muestra de 1999 en el diseño utilizado en 1995 para poder maximizar la comparabilidad entre las dos muestras. El diseño que se utilizó en esa ocasión se explica en detalle en la publicación que contiene los resultados de ese estudio.<sup>3</sup> En 1995 se estratificó el país dividiendo los 262 municipios en cuatro grupos con base en el tamaño de la población: A)  $> 80,000$ ; B)  $40-79,999$ ; C)  $20,000-39,999$ ; y D:  $<20,000$ .<sup>4</sup> Al hacer ésto, se pudo garantizar que la muestra estuviera distribuida a lo largo de todo el tamaño de la población en el rango de las municipalidades. Si no se hubiera procedido así y simplemente se hubieran

---

<sup>3</sup>Ver pp. 8-16 de Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M., *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una Cultura Política en Transición* (San Salvador: IDELA y FUNDAUNGO, 1995).

<sup>4</sup>En el estudio de 1995 se incluyó una muestra adicional de ciertas municipalidades que en ese momento eran de particular importancia. En este análisis se excluyó dicha muestra adicional para que las muestras de 1995 y 1999 representaran fielmente a la realidad poblacional del país.

seleccionado las municipalidades al azar, es posible que esta muestra se hubiera concentrado en las municipalidades grandes o en las pequeñas. En esta forma, se sabe que los grupos de todos los tamaños están incluidos en la muestra utilizada.

Con el propósito de evitar por azar excluir a las ciudades más importantes de El Salvador, se decidió que éstas serían automáticamente seleccionadas en la muestra. Esto significa que San Salvador, Santa Ana y San Miguel fueron seleccionados, los cuales en conjunto tienen alrededor de una tercera parte de la población nacional. En 1995 se trabajó con una muestra más pequeña, mientras que en 1999 se pudo distribuir las entrevistas de forma tal que ninguno de los departamentos tuviera menos de 150 entrevistados. Esto permitió tener una muestra de suficiente tamaño en cada uno de los departamentos para que los intervalos de confianza de la muestra no fueran excesivamente grandes. Como se hace ver en el Apéndice, los intervalos de confianza a nivel departamental varían de un nivel bajo de 4.7% a un nivel alto de 8%.

Una vez que se hubo determinado la distribución básica de la muestra por departamento, se decidió cómo distribuir la muestra dentro de cada uno de los departamentos. Por razones de costo, hubiera sido imposible realizar entrevistas en cada municipio de cada departamento, por lo cual en lugar de ello se seleccionó un total de 69 municipios, distribuyendo así la muestra pero permitiendo suficiente concentración para que los equipos de entrevistadores de campo pudieran reducir su tiempo de traslado entre una y otra localidad en una forma aceptable. Seguidamente se utilizó los mapas censales para dividir la muestra en las unidades muestrales primarias de aproximadamente 300 viviendas cada una, con la intención de entrevistar aproximadamente a 10 personas por segmento. En total se incluyeron 308 unidades muestrales primarias en el estudio. En cada segmento, las viviendas fueron seleccionadas al azar y los individuos entrevistados en cada vivienda se seleccionaron con base en un sistema de cuotas de edad y sexo, para asegurar que la muestra general reflejara los parámetros reales de la población. Si no se tuviera dicho sistema, las muestras pueden sobre representar a aquellos que están en casa cuando llega el entrevistador, lo cual frecuentemente implica que se obtienen muestras con más mujeres y gente de edad avanzada de los que realmente existen en la población en general.<sup>5</sup>

Ya que el objetivo era producir una muestra que representara a cada uno de los departamentos del país, tuvo que ponderarse la muestra final para que aquellos departamentos en los que se realizaron más entrevistas de la necesarias de conformidad con el tamaño de la población no estuvieran sobre representados en la muestra. Similarmente, tuvo que ponderarse aquellas muestras en las cuales dado el tamaño de la

---

<sup>5</sup>En términos de un estricto muestreo de probabilidad, se regresa a la vivienda hasta que se logra entrevistar a la persona seleccionada. Sin embargo, dada la amplitud geográfica del área a ser cubierta en esta encuesta, los equipos de campo tenían que trasladarse a otras comunidades y por lo tanto no se regresó a las mismas viviendas. Este mismo sistema se usó en 1995 y en 1999.

población del departamento requería un número mayor de entrevistas de las que pudo realizarse. La ponderación se muestra en el apéndice de este estudio. La muestra ponderada general por lo tanto, representa fielmente la distribución de la muestra para el país en su conjunto y para cada departamento en forma individual. Aún más, la muestra total ponderada tiene el mismo número de entrevistados que la muestra no ponderada, de manera que la estimación del significado estadístico no sea afectada por la ponderación. El total de la muestra en 1999, ponderada o no ponderada, resultó ser de 2,914 entrevistados.

En el Cuadro I.1 puede verse la distribución de la muestra por departamento en 1999:

Cuadro I.1. Población y distribución de la muestra

Departamento	Población, 1999	% de la población	Muestra Real	Muestra Ponderada
Ahuachapán	166927	4.70149%	206	137
Santa Ana	319,150	8.98885%	225	262
Sonsonate	240,588	6.77615%	242	197
Chalatenango	98,910	2.78580%	150	81
La Libertad	380,525	10.71747%	184	312
San Salvador	1,212,911	34.16159%	430	995
Cabañas	75,459	2.12530%	145	62
Cuscatlán	107,746	3.03466%	205	88
San Vicente	86,328	2.43142%	151	71
La Paz	153,192	4.31465%	168	126
Usulután	190,018	5.35185%	298	156
San Miguel	273009	7.68929%	174	224
Morazán	89,785	2.52879%	187	74
La Unión	155,963	4.39269%	149	128
<b>Totales</b>	<b>3,550,511</b>	<b>100%</b>	<b>2914</b>	<b>2,914</b>

Los datos de la población son proyecciones de la población adulta basadas en el Censo de 1992.

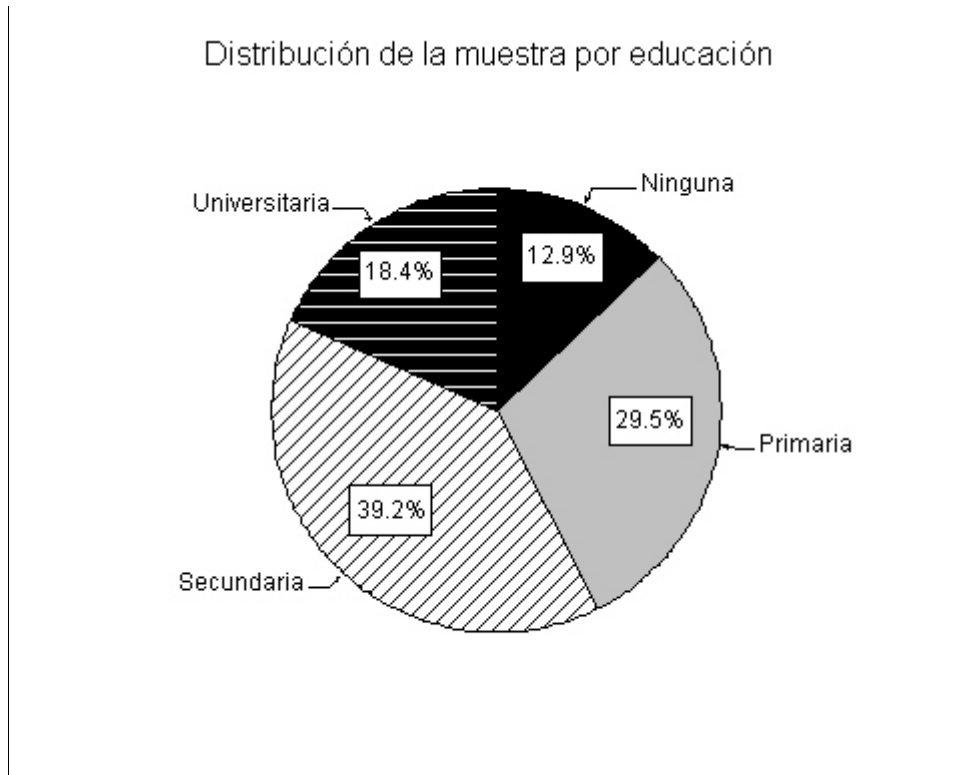
## Características de la muestra de 1999

La muestra de 1999 refleja las características socioeconómicas y demográficas básicas del país. En El Salvador hay más mujeres que hombres y esta distribución se confirma en esta muestra, como puede verse en la Gráfica I.1.



**Gráfica I.5 Distribución de la muestra por sexo**

En la encuesta se obtuvo información acerca de los años de educación de cada uno de los entrevistados. En la Gráfica I.6 se agrupa a los entrevistados en los principales niveles de educación para tener una visión general de los niveles educativos de la muestra.



**Gráfica I.6 Distribución de la muestra por educación**

El resto de este Informe presentará información detallada acerca de los valores y el comportamiento democrático de los salvadoreños en 1999. Los analistas interesados pueden consultar los datos originales en cualquier momento en la FundaUngo o la UCA.

## Capítulo II. El gobierno municipal y la democracia

América Latina tiene una larga historia de centralismo gubernamental y, como resultado de ello, los gobiernos locales han sido relegados por mucho tiempo. La mayoría de gobiernos locales en América Latina enfrentan serios problemas de escasez de recursos económicos y de autoridad para abordar los problemas de sus comunidades.<sup>6</sup> Sin embargo, recientemente se han hecho esfuerzos para reforzar los gobiernos locales (también llamados gobiernos municipales) en América Latina.<sup>7</sup> En El Salvador, la situación fue similar a las tendencias tradicionales regionales, hasta los años 80. Durante la guerra civil, el gobierno de El Salvador principió a utilizar al gobierno local como un canal para canalizar la ayuda de reconstrucción a las comunidades del país. Existió acuerdo generalizado en que dicha ayuda era altamente efectiva y le daba una nueva vida y significado al gobierno municipal. Uno de los requisitos para que las comunidades pudiesen recibir dicha ayuda era el que debía involucrarse a la población a través de la institución del “cabildo abierto.”

Más recientemente, dos cambios importantes que van en la dirección de reforzar el gobierno municipal han tenido lugar en Salvador. En primer lugar, el Congreso ha modificado la ley relativas al FODES, por medio de las cuales se regula la transferencia de fondos del gobierno central a los gobiernos municipales, de forma que éstos obtengan el 6% del presupuesto nacional. A la fecha, aunque no se ha efectuado en su totalidad esta transferencia, es un paso muy positivo que ha incrementado los recursos a nivel municipal. Aún más, la ley requiere ahora que el 80% de dicha transferencia sea utilizado para fines de inversión por parte de las municipalidades y solamente un 20% para administración, lo cual significa que los proyectos de desarrollo tienen mayor prioridad que nunca antes. En segundo lugar, para que puedan ser utilizados los fondos de desarrollo social (tales como el FISDL), las municipalidades deben ahora desarrollar y presentar planes participativos, hechos con el involucramiento de la comunidad. En 1999, cerca de la mitad de las municipalidades del país han desarrollado ya dichos planes participativos.

En este capítulo se examinan la participación ciudadana y la evaluación del gobierno municipal por parte de la población. El cuestionario contiene una serie de items que permiten realizar dicho análisis. Se examinará los datos de 1999 y se compararan con los datos obtenidos en el estudio de 1995 (el estudio de 1991 no incluyó preguntas acerca del gobierno municipal).

---

<sup>6</sup>Para mayor información acerca de este tema consultar R. Andrew Nickson, *Local Government in Latin America* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1995).

<sup>7</sup>Shaid Javed Burki, Guillermo Perry y William Dillinger, *Beyond the Center: Decentralizing the State* (Washington: The World Bank, 1999).

## Participación en el gobierno municipal

### Nivel de participación

En el estudio de 1995 se hizo la siguiente pregunta a los entrevistados:

*NP1. ¿Ha tenido usted la oportunidad de asistir a un cabildo abierto, una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía durante los últimos 12 meses?*

*1. Sí 2. No 8. No sabe/ no recuerda*

Este ítem sin embargo, es problemático, ya que incorpora diversos tipos de reuniones, en lugar de hacer preguntas diferentes sobre cada una de ellas que puedan luego ser sumadas. En 1995 se encontró que el 17% de los entrevistados en la muestra nacional habían participado en reuniones de alguno de los tipos mencionados. Esto contrasta con niveles menores de participación del rango de 8-12% en el resto de América Central.<sup>8</sup> En el estudio de 1999 se hicieron tres preguntas separadas para obtener mayor especificidad.

*En cuál de las siguientes actividades realizadas por el alcalde ha participado Ud.?*

**MUNI12 (NP1).** *Cabildo abierto.*

**MUNI13.** *Una invitación a la comunidad para asistir a reuniones.*

**MUNI14.** *Visitas a su comunidad para conocer los problemas y/o servicios.*

Primeramente se analiza los resultados de la pregunta MUNI12. Esta pregunta es la que se acerca más a la reapiación de la pregunta de 1995, pero se limita al tema del cabildo abierto. La Gráfica II.1. muestra los resultados. Como puede verse, el 15% de los salvadoreños indicó haber participado en estas reuniones, el cual es un porcentaje menor, pero no estadísticamente significativo, del obtenido en el estudio de 1995.

---

<sup>8</sup>Esta información se detalla en Seligson y Córdova, 1995, p. 94.

## Participación en Cabildos Abiertos

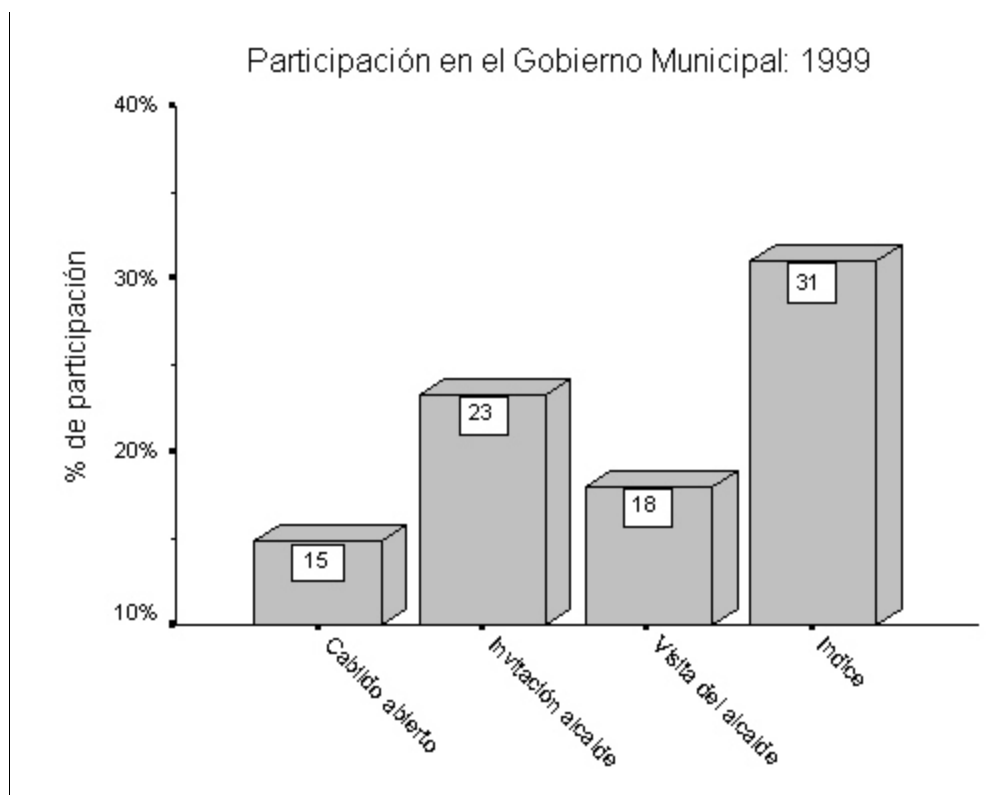


**Gráfica II.1 Participación en Cabildos Abiertos**

Para examinar la gama completa de participación ciudadana en reuniones municipales, se analizaron todos los ítems contenidos en el cuestionario que se mencionan anteriormente (i.e., Muni12, Muni13 y Muni14). También se recodificó las respuestas de quienes indicaron que “no estaba informado acerca de la reunión” para que fueran considerados como ausentes. La Gráfica II.2 muestra los resultados. Como puede observarse, la perspectiva general es que hay mucha más participación. El porcentaje más bajo de participación es en los cabildos abiertos. Las invitaciones a la comunidad por parte del alcalde provocaron que el 23% de los entrevistados participaran, mientras que el 18% asistió a visitas que realizó el alcalde a su comunidad. Para obtener una idea global de la participación a nivel municipal se incorporaron estos distintos aspectos en un índice, como se muestra en la última barra de la gráfica. Este índice muestra el porcentaje de la muestra que participó en una de las tres formas individuales de contacto con el gobierno



municipal, como se muestra en las tres barras anteriores.<sup>9</sup> Como puede observarse, al menos una tercera parte de los entrevistados han tenido dichos contactos.



**Gráfica II.2**  
**Participación en el Gobierno Municipal: 1999**

### Participación y sexo

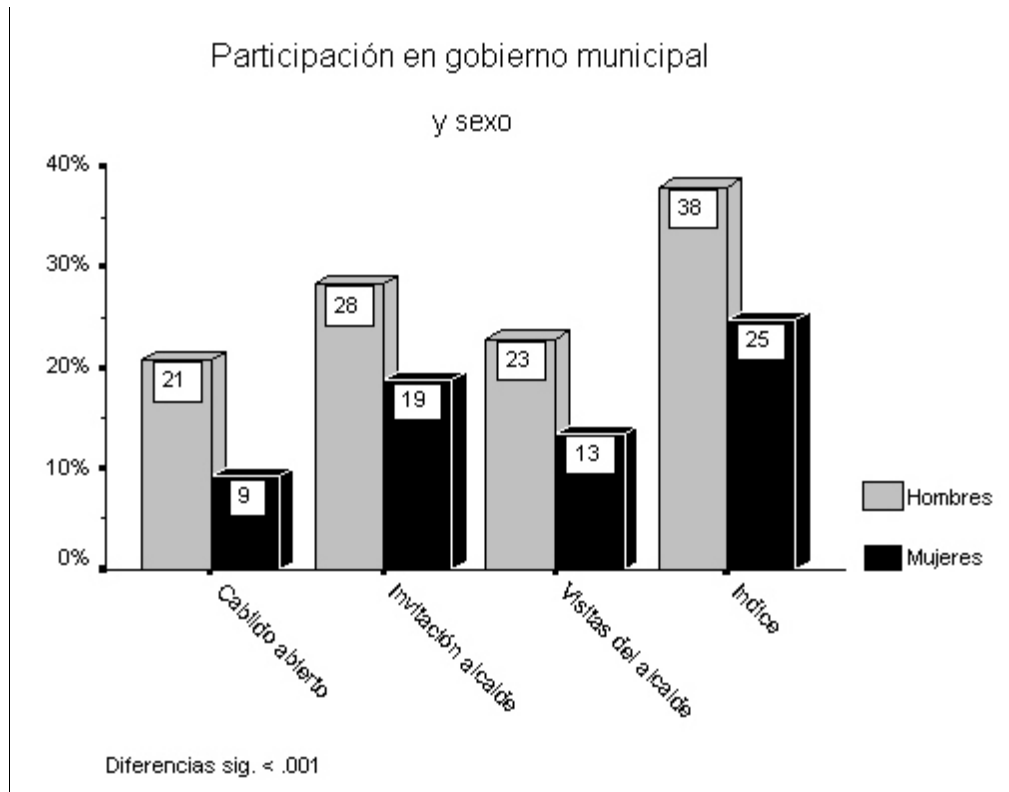
El alto nivel de participación en el gobierno local no está en función de la educación; el estudio no encontró ninguna correlación significativa entre educación y participación municipal. En forma similar, la relación tampoco es significativa con la edad. Es decir que tanto las personas de mayor edad como los más jóvenes y las personas de diversos niveles educativos participan con igual frecuencia en las actividades del gobierno municipal.

Un aspecto en el cual se dan diferencias es en el sexo. La Gráfica II.3 muestra que las mujeres participan en un grado significativamente menor a los hombres. Ya que se

---

<sup>9</sup>Dado que algunos entrevistados participaron en más de un tipo de reunión, el índice no es una suma.

sabe que la educación no es un pronosticador de participación municipal, las diferencias en niveles de educación entre hombres y mujeres no podrían explicar esta diferencia.

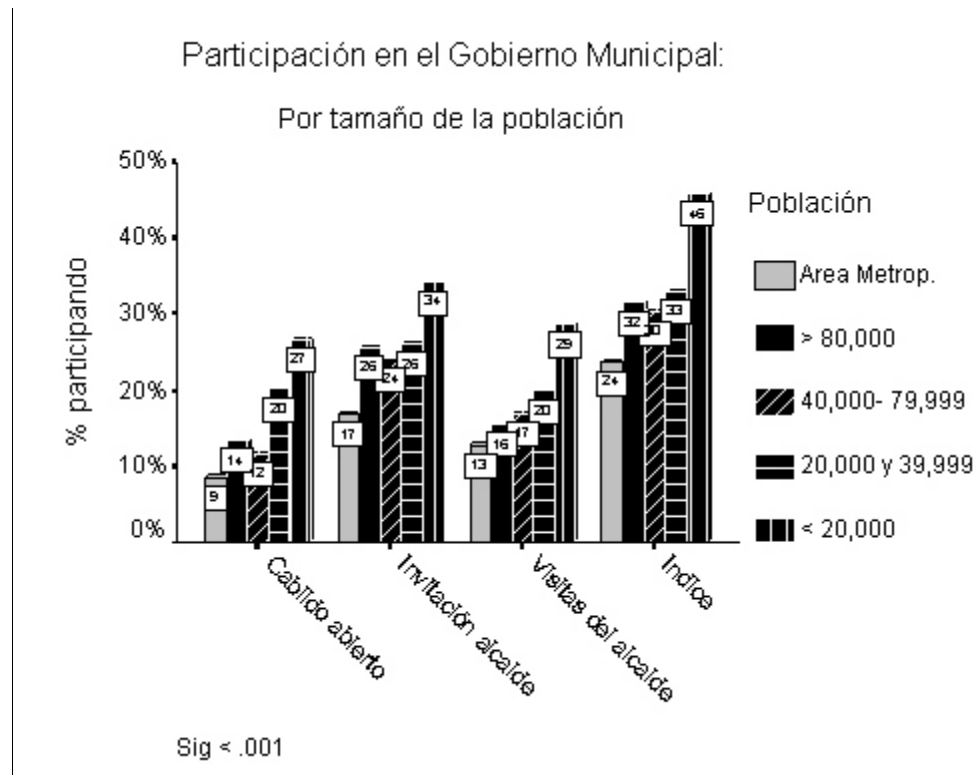


**Gráfica II.3**  
**Participación en el Gobierno Municipal por Sexo**

### Participación en el gobierno municipal y urbanización

Además del sexo, el tamaño de la población del municipio incide en los niveles de participación. La Gráfica II.4 muestra los resultados. Mientras menor es el tamaño de la población de un municipio, mayor es el nivel de participación. Sin embargo, la mayor diferencia se da entre municipalidades con menos de 20,000 habitantes en comparación con los entrevistados que viven en municipalidades más pobladas. En las municipalidades con menos de 20,000 habitantes, 46% reportaron algún tipo de participación en el gobierno local. Estos hallazgos sugieren que la participación se incrementa cuando el tamaño del

área hace posible que los gobiernos locales tengan un enfoque más personal y un contacto más directo con los ciudadanos. En las grandes ciudades como San Salvador, los contactos de ese tipo son muy difíciles y no es sorprendente que sea allí donde se de menos participación.



**Gráfica II.4 Participación en Gobierno Municipal por tamaño de la población**

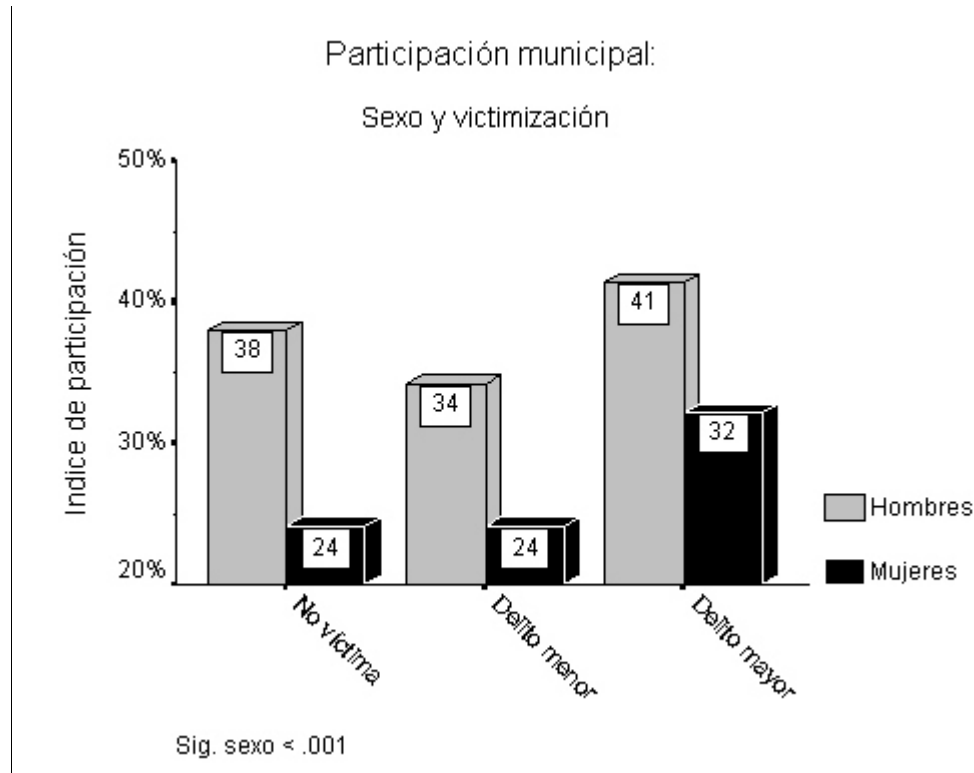
Los hallazgos anteriores se relacionan únicamente con el tamaño de la población, no con la densidad o los niveles de urbanización. Es decir que puede sospecharse que la asociación entre el menor tamaño de la población y el alto nivel de participación es espuria si se toma en cuenta el tamaño físico del área considerada. En las municipalidades con mayor espacio físico, puede producirse una baja densidad poblacional, mientras que en las municipalidades pequeñas en área geográfica puede darse una alta densidad de población. Con el fin de examinar esta posibilidad, se realizó un análisis de regresión múltiple del índice general de participación municipal. Los resultados pueden verse en el Cuadro II.1. La última columna muestra cuáles pronosticadores son significativos (es decir que tienen un significado estadístico de .05 o menos). Este análisis muestra que cuando se trata de ver cuáles factores poblacionales inciden en la participación municipal, solamente uno, el nivel de urbanización, es el que influye. La densidad de población y el tamaño absoluto de la población no son pronosticadores significativos una vez que se toma en cuenta la urbanización. En resumen, los hallazgos anteriores reflejan el impacto



40-58%	36-39%	30-35%	23-29%

## Participación en el gobierno municipal y victimización

En otras partes de este estudio se examina más a fondo el tema de la delincuencia y la victimización de la misma en El Salvador. Por ahora, sólo se desea resaltar que los individuos que han sido víctimas de actos de delincuencia serios tienen mayores probabilidades de participar en las reuniones municipales que quienes no lo han sido. Se encontró que mientras el 30% de las personas que no han sido víctimas participan en reuniones municipales, el porcentaje sube al 38% de participación entre quienes si han sido víctimas, una relación que es estadísticamente significativa ( $\text{sig.} < .05$ ). En un análisis de regresión, esta relación se mantiene, aún controlando el grado de urbanización. La Gráfica II.6 muestra la relación entre sexo y victimización con el nivel de participación municipal. Como puede observarse, se encuentra una relación tanto para los hombres como para las mujeres y resulta interesante especular acerca de dicha relación con la victimización. La hipótesis que se tiene es que las víctimas se sienten ofendidas y llevan sus quejas al gobierno municipal. Esta hipótesis se examinará más a fondo cuando se analice el tema de la presentación de solicitudes a las municipalidades.



**Gráfica II.6 Participación municipal:  
Sexo y victimización**

## Participación municipal y tamaño de la familia

En el análisis también se encontró que aquellos entrevistados con familias más grandes tienden a participar más en las reuniones del gobierno municipal. En un principio se pensó que este hallazgo era producto de la urbanización, dado que generalmente en las ciudades, donde la participación es menor, las familias son más pequeñas. Sin embargo, en el análisis de regresión que se muestra en el Cuadro II.2, el tamaño de la familia sigue siendo un pronosticador significativo de la participación municipal, aún cuando se controla por urbanización y victimización de la delincuencia. Sin duda, los salvadoreños con familias más numerosas tienen muchas razones para asistir a las reuniones municipales para tratar asuntos relacionados con sus hijos. Se analizó si esta relación estaba en función del nivel socioeconómico del entrevistado (basado en la posesión de bienes en el hogar), pero aún cuando se controla este aspecto, el tamaño de la familia sigue siendo un pronosticador significativo de participación municipal.

Cuadro II.2. Participación Municipal, Urbanización, Tamaño de la Familia y Victimización

	Coefficientes No Estandarizados	Error Std.	Coefficientes Estandariz. Beta	t	Sig.
(Constante)	40.864	2.080		19.649	.000
URATEMUN Tasa de urbanización por municipio	-23.169	2.748	-.157	-8.431	.000
Q12 Número de hijos de la persona entrevistada	.860	.338	.047	2.547	.011
VICTIM Victimización directa por delincuencia	4.507	1.344	.062	3.352	.001

Variable dependiente: MUNPPT Muni 12, 13, 14

## Presentación de solicitudes

El asistir a reuniones es frecuentemente una forma pasiva de participación política. Aquellos que asisten pueden llegar meramente a escuchar lo que se discute. En el caso de los cabildos abiertos en El Salvador, muchas reuniones incluyen algún tipo de entretenimiento (bandas o bailes de las escuelas locales), de manera que no es totalmente claro al observar la información acerca de este tipo de participación si el entrevistado tuvo un papel activo en la reunión o si fue más bien un espectador más.

Un mecanismo más directo de participación política es la presentación de solicitudes o quejas. En esta actividad, los ciudadanos se separan de los funcionarios públicos. En la encuesta, el ítem NP2 midió esta actividad. El ítem en el cuestionario dice así:

NP2. *¿Ha solicitado ayuda o presentado una petición a alguna oficina, funcionario, regidor o síndico de la Alcaldía durante los últimos 12 meses?*

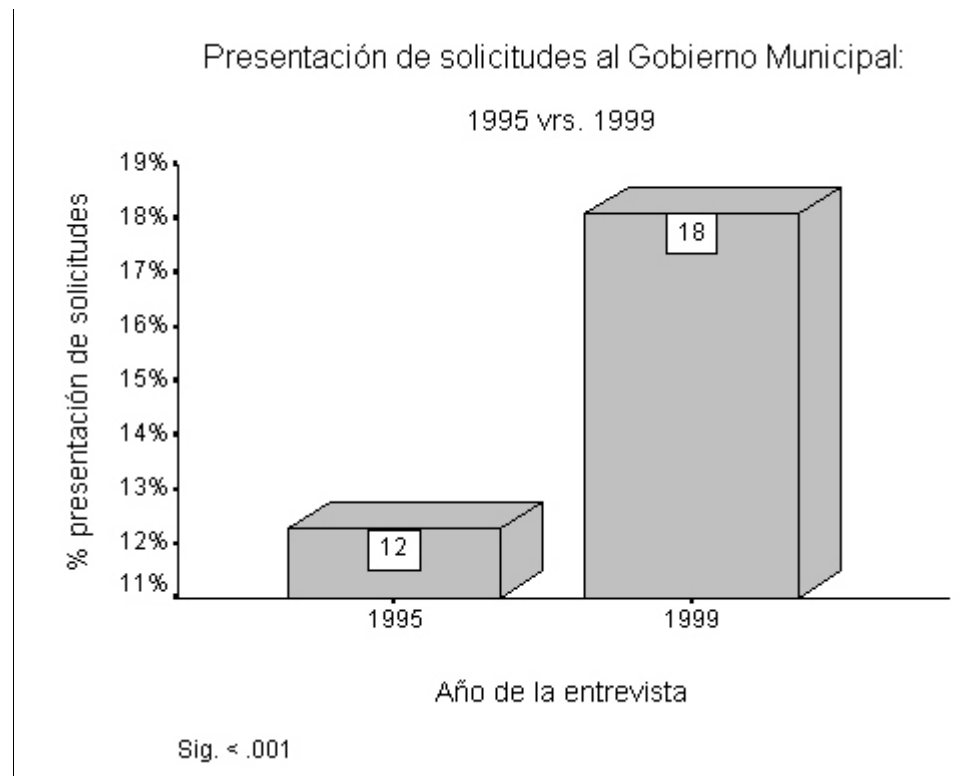
(1) Sí

(2) No

(8) No sabe/ no recuerda

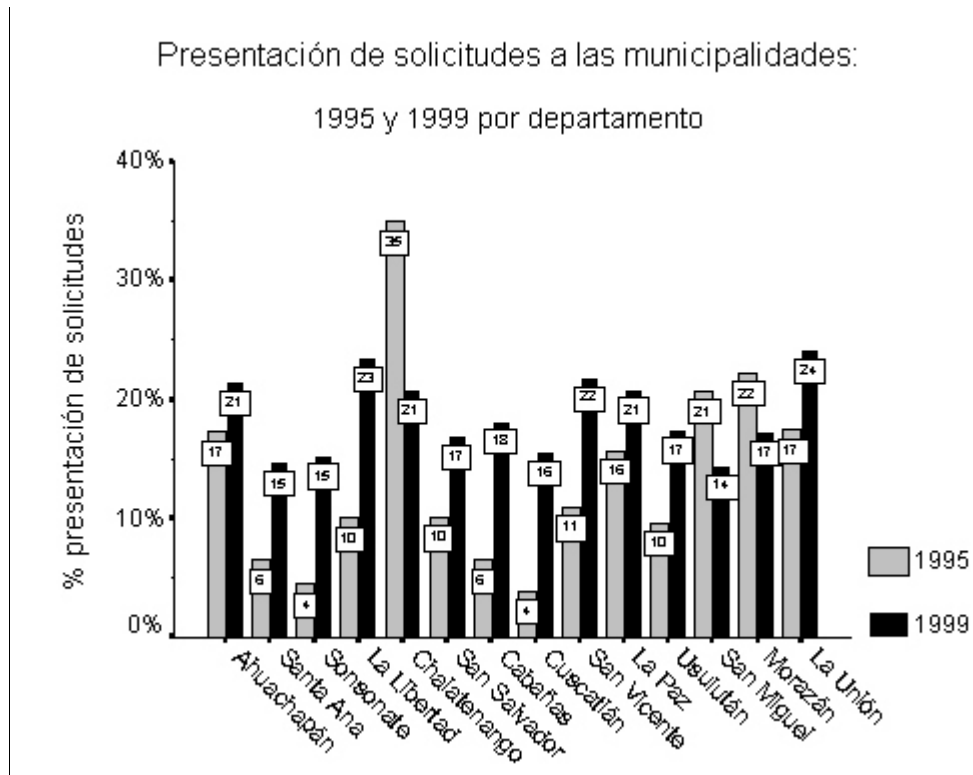
La misma pregunta fue incluida en la encuesta de 1995. La Gráfica II.7 muestra la comparación entre ambas encuestas a nivel nacional. Como puede observarse, ha habido un incremento importante y estadísticamente significativo en el número de solicitudes

hechas desde 1995, habiéndose incrementado en un 50% en el período de cuatro años. Este incremento es impresionante y es especialmente significativo en términos de mejorar la transparencia de las acciones de los funcionarios públicos (“accountability”). Si los ciudadanos se limitan a asistir a las reuniones pero no presentan demandas o solicitudes, los funcionarios públicos pueden creer con razón que la gente no les va a pedir cuentas de sus acciones. Pero cuando los ciudadanos hacen solicitudes a los funcionarios públicos, éstos no pueden ignorarlas o si lo hacen, lo hacen corriendo un riesgo político. En pocas palabras, a nivel del país, cerca de uno en cada cinco salvadoreños había presentado una solicitud a su gobierno municipal en los doce meses anteriores a la encuesta.



**Gráfica II.7 Presentación de solicitudes al Gobierno Municipal 1995 vrs. 1999**

El incremento en la presentación de solicitudes no se concentró en una o dos áreas del país, sino que se dió casi en todos los departamentos. La Gráfica II.8 muestra la comparación por departamento entre 1995 y 1999. Como se señaló en el capítulo uno de este estudio, el tamaño de la muestra por departamento es más pequeño que la muestra nacional y por lo tanto el margen de error (el intervalo de confianza) es mayor en cada departamento. Por lo tanto, los cambios menores en cada departamento no son significativos. Como puede observarse, en casi todos los departamentos, excepto Chalatenango, San Miguel y Morazán, los niveles de presentación de solicitudes en 1999 son superiores a los niveles de 1995.



**Gráfica II.8 Presentación de solicitudes a las municipalidades 1995 y 1999 por departamento**

### Factores que influyen en la presentación de solicitudes

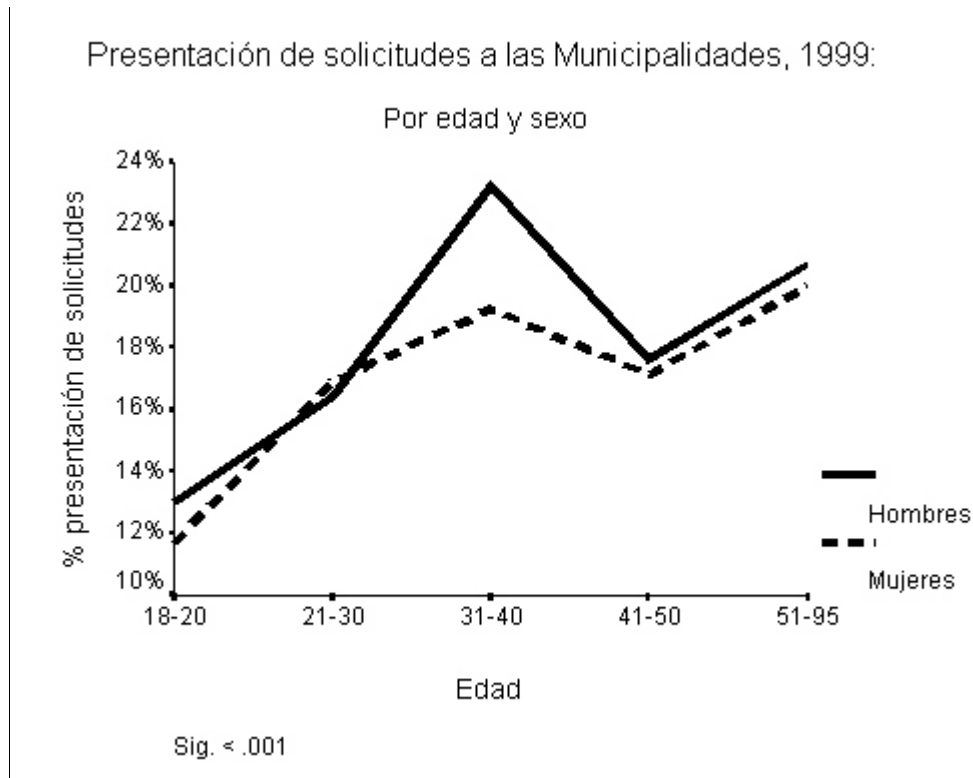
Un análisis logístico de regresión múltiple permite observar que los principales factores que explican la presentación de solicitudes a las municipalidades son la educación, la edad y el nivel socioeconómico. Por el contrario, el sexo, la densidad poblacional de la municipalidad y la urbanización no tienen influencia en este aspecto. Esto significa que las solicitudes son independientes de la naturaleza del ambiente urbano, sino que son más bien los salvadoreños con mayores niveles educativos, de mayor edad y con más recursos económicos los que tienden a presentar más solicitudes a las municipalidades. La regresión logística se muestra en el Cuadro II.3.



Cuadro II.3. Regresión Logística de Pronosticadores de Solicitudes a las Municipalidades

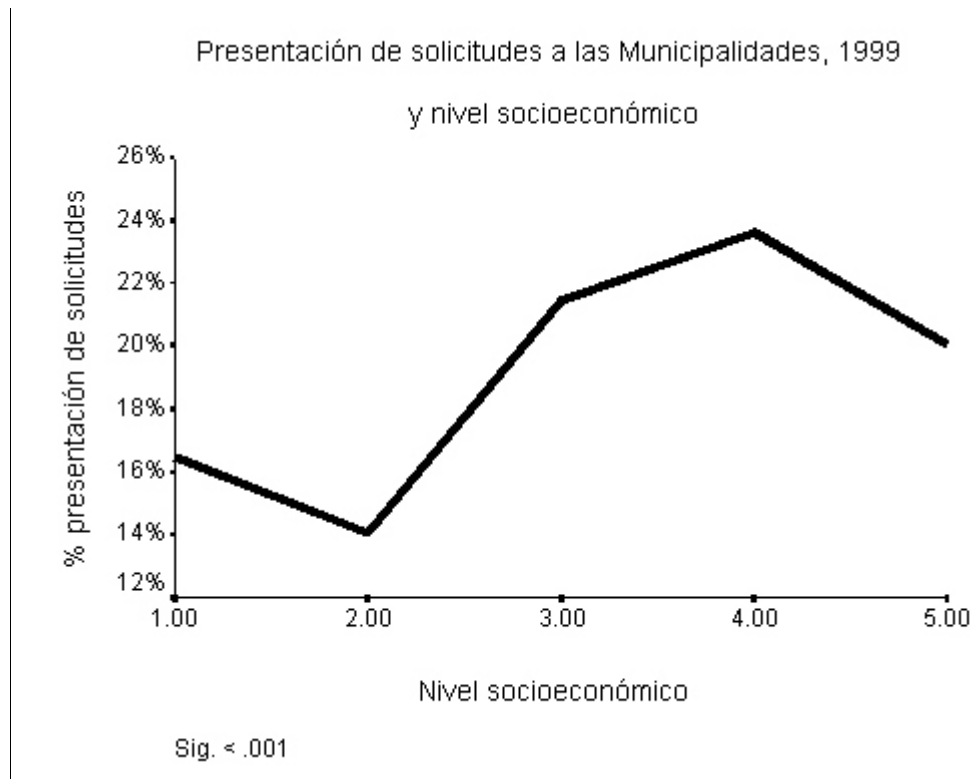
	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
ESTRATO	.061	.052	1.372	1	.241	1.062
SEXO	.022	.098	.053	1	.819	1.023
<b>EDAD</b>	<b>.158</b>	<b>.040</b>	<b>15.546</b>	<b>1</b>	<b>.000</b>	<b>1.171</b>
<b>EDUCACION</b>	<b>.036</b>	<b>.012</b>	<b>8.384</b>	<b>1</b>	<b>.004</b>	<b>1.036</b>
<b>NIVEL SOCIOECONÓMICO</b>	<b>.007</b>	<b>.003</b>	<b>5.235</b>	<b>1</b>	<b>.022</b>	<b>1.007</b>
DENSIDAD POBLACIÓN	.000	.000	.005	1	.943	1.000
URBANIZACIÓN	-0.445	.297	2.247	1	.134	.641
Constante	-2.551	.334	58.457	1	.000	.078

Se examinará ahora con más detenimiento el impacto de la edad en la presentación de solicitudes a las municipalidades. La Gráfica II.9 muestra los resultados. Al observar dicha gráfica pueden verse varias cosas. Primeramente, se observa que la presentación de solicitudes a las municipalidades sigue un patrón casi idéntico entre los hombres y las mujeres. El sexo del entrevistado generalmente hace una gran diferencia en América Central, con estudios anteriores se ha demostrado que las mujeres participan a niveles mucho menores que los hombres en Guatemala y en otros países; sin embargo en el caso de la presentación de solicitudes a las municipalidades, en sexo no es un factor influyente. En segundo lugar, la presentación de solicitudes es especialmente baja entre la población de menor edad y asciende en forma constante hasta que alcanza su punto más alto en el rango de edad de 31-40. Luego hay una disminución en la presentación de solicitudes en la categoría de edad de 41-50, la cual es difícil de explicar, pero el posterior incremento después de los 50 años muestra que aún la población de mayor edad está activa en lo que a presentación de solicitudes se refiere. El hecho de que los jóvenes no presenten muchas demandas es comprensible dado que todavía no tienen familias propias y probablemente viven en el hogar de sus padres. Un análisis más profundo (de regresión logística no mostrado aquí) permitió observar que el tener hijos no es un factor que influya en un aumento de la presentación de solicitudes a los gobiernos municipales.



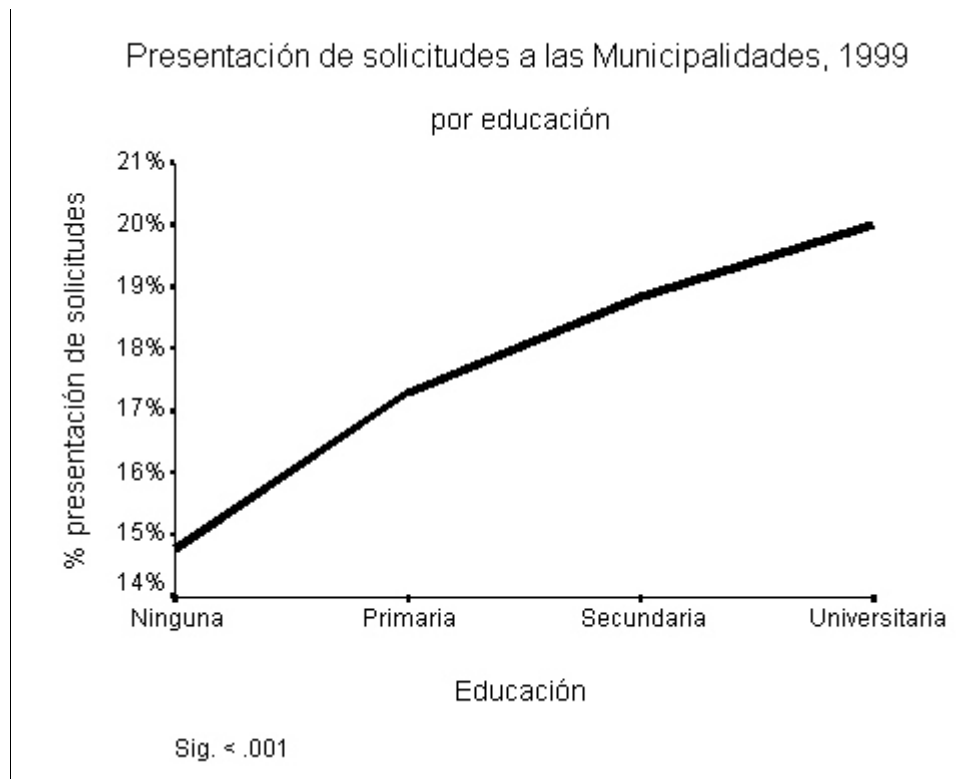
**Gráfica II.9 Presentación de solicitudes a las Municipalidades, 1999: Por edad y sexo**

La presentación de solicitudes al gobierno municipal es menor entre la población pobre, tal como se muestra en la Gráfica II.10. La presentación de solicitudes se incrementa un poco en cada nivel socioeconómico y luego desciende de nuevo entre los salvadoreños con mayores recursos económicos.



**Gráfica II.10 Presentación de solicitudes a las Municipalidades, 1999, y nivel socioeconómico**

Como se señaló anteriormente, la educación juega un papel importante en la presentación de solicitudes. La Gráfica II.11 muestra esta relación. Como puede observarse, mientras más alto es el nivel educativo, se efectúan más demandas hacia las autoridades municipales.

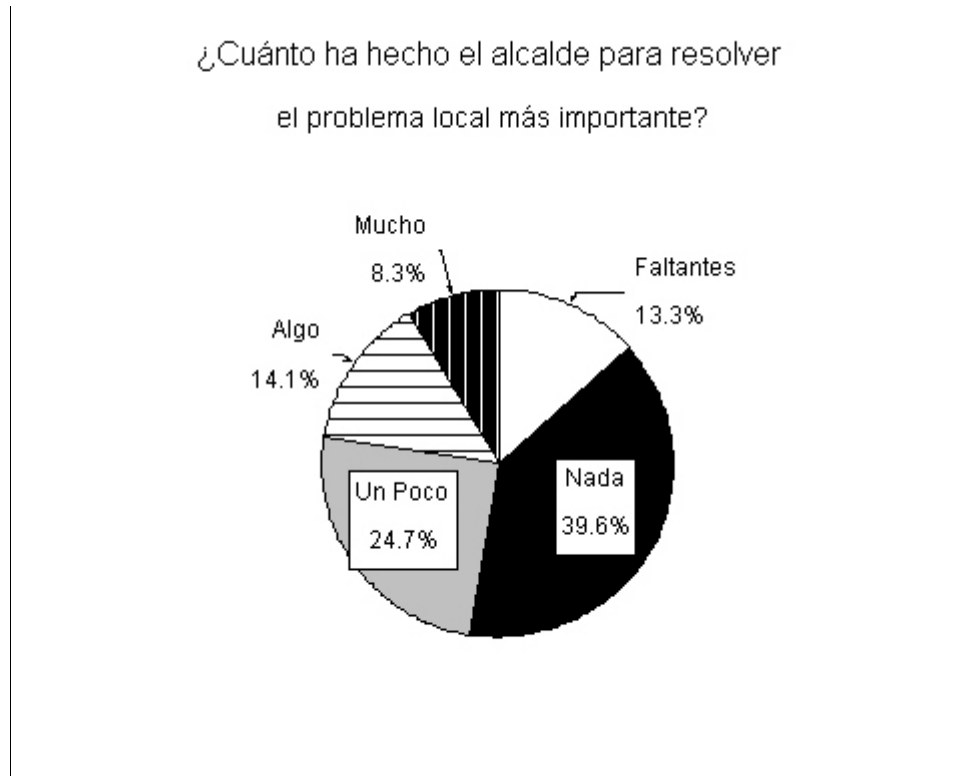


**Gráfica II.11 Presentación de solicitudes a las Municipalidades, 1999 por educación**

En resumen, la presentación de solicitudes a los gobiernos municipales se ha incrementado sustancialmente en El Salvador desde 1995. También se encontró que este incremento en la presentación de solicitudes a nivel municipal se extiende a todo el país, en grado similar para las áreas rurales y urbanas, pero que aquellos entrevistados de mayor edad, mayor nivel socioeconómico y mayor nivel educativo, efectúan más solicitudes. Esto hace pensar que aunque los jóvenes y los pobres participan en alguna medida, están significativamente por detrás de las personas de mayor edad y mayor nivel socioeconómico en lo que a presentación de demandas a su municipalidad se refiere.



La Gráfica II.12 muestra los resultados. Como puede observarse, la mayoría de salvadoreños respondió bastante negativamente.



**Gráfica II.12 ¿Cuánto ha hecho el alcalde para resolver el problema local más importante?**

A pesar de esta evaluación negativa, la mayoría de salvadoreños ven positivamente los proyectos municipales. La pregunta que se hizo fue:

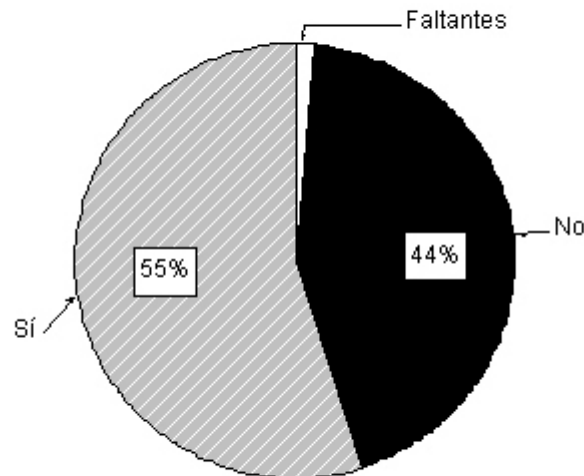
MUNI7. *En su opinión, ¿los proyectos que ejecuta su alcaldía benefician a personas como Ud. o a su familia?*

(1) *Sí benefician*

(0) *No benefician*

Como puede verse en la Gráfica II.13, cerca de la mitad de los entrevistados considera que dichos proyectos no son beneficiosos.

## ¿Son beneficiosos los proyectos municipales?



**Gráfica II.13 ¿Son beneficiosos los proyectos municipales?**

## Satisfacción con los servicios municipales

Como fue señalado anteriormente, la presentación de solicitudes a los gobiernos municipales se ha incrementado grandemente desde 1995. ¿Por qué ha sucedido esto? Puede ser que los servicios proporcionados por la municipalidad hayan empeorado y que los ciudadanos estén por lo tanto haciendo más solicitudes, o puede ser que los servicios hayan mejorado, lo cual ha estimulado la demanda por más mejoras. Como puede verse en la Gráfica II.14, la satisfacción con los servicios municipales se ha incrementado significativamente desde 1995. Aunque el aumento absoluto no es alto, debe tenerse en cuenta que esta pregunta está basada en percepciones y que éstas son altamente subjetivas. La pregunta que se hizo fue la siguiente:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la Alcaldía está dando a la gente son ...?  
(1) Excelentes      (2) Buenos      (3) Regulares      (4) Malos      (5) Pésimos  
(8) No sabe



**Gráfica II.14 Satisfacción con los servicios municipales, 1995 vrs. 1999**

La satisfacción varió un poco por departamento. Cuando se compara los niveles de satisfacción en 1995 con la satisfacción en 1999, ésta se incrementó en la mayoría de departamentos, pero en algunos permaneció igual o disminuyó. Nuevamente, debe tenerse precaución dado que el tamaño de la muestra a nivel departamental es relativamente pequeño. La Gráfica II.15 muestra los resultados. Es importante notar que aunque anteriormente se vió que la presentación de solicitudes en Chalatenango disminuyó desde 1995, la satisfacción con los servicios municipales se incrementó.





**Gráfica II.15 Satisfacción con los servicios municipales:  
Por departamento: 1995 vs. 1999**

En el Cuadro II.5. se presenta un análisis de los factores que predicen la satisfacción con los servicios municipales. Como puede observarse, la educación, la edad, el nivel socioeconómico y la densidad poblacional en la municipalidad no son relevantes en la satisfacción con los servicios. Sin embargo, las mujeres reportaron estar significativamente más satisfechas que los hombres, aunque la satisfacción declina un poco en los municipios más urbanos. Dado que tanto la densidad como la urbanización están incluidos en este análisis de regresión, es claro que alguna noción de urbanización, ya sea la medida del censo o la densidad de la población, contribuyen a la disminución en la satisfacción con los servicios. A través del análisis también se buscó determinar si las tasas de delincuencia, medidas por homicidios por departamento, inciden en la satisfacción, pero no es así.

Cuadro II.5. Pronosticadores de Satisfacción con la Municipalidad

	Coeficientes No Estandarizados		Coeficientes Estandariz.		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
(Constante)	54.855	2.344			23.403	.000
<b>Q1 Sexo de la persona entrevistada</b>	<b>2.838</b>	<b>.898</b>	<b>.060</b>		<b>3.162</b>	<b>.002</b>
ED Educación de la persona entrevistada	3.309E-02	.117	.007		.284	.777
Q2 Edad	-8.946E-03	.031	-.006		-.288	.773
Nivel socioeconómico	-1.464E-02	.029	-.012		-.510	.610
MUNDEN Densidad poblacional por municipio	3.906E-04	.000	.049		1.868	.062
<b>URATEMUN Tasa de urbanización por municipio</b>	<b>-5.001</b>	<b>2.086</b>	<b>-.067</b>		<b>-2.398</b>	<b>.017</b>

Variable dependiente: SGL1R Satisfacción con Servicios Municipales

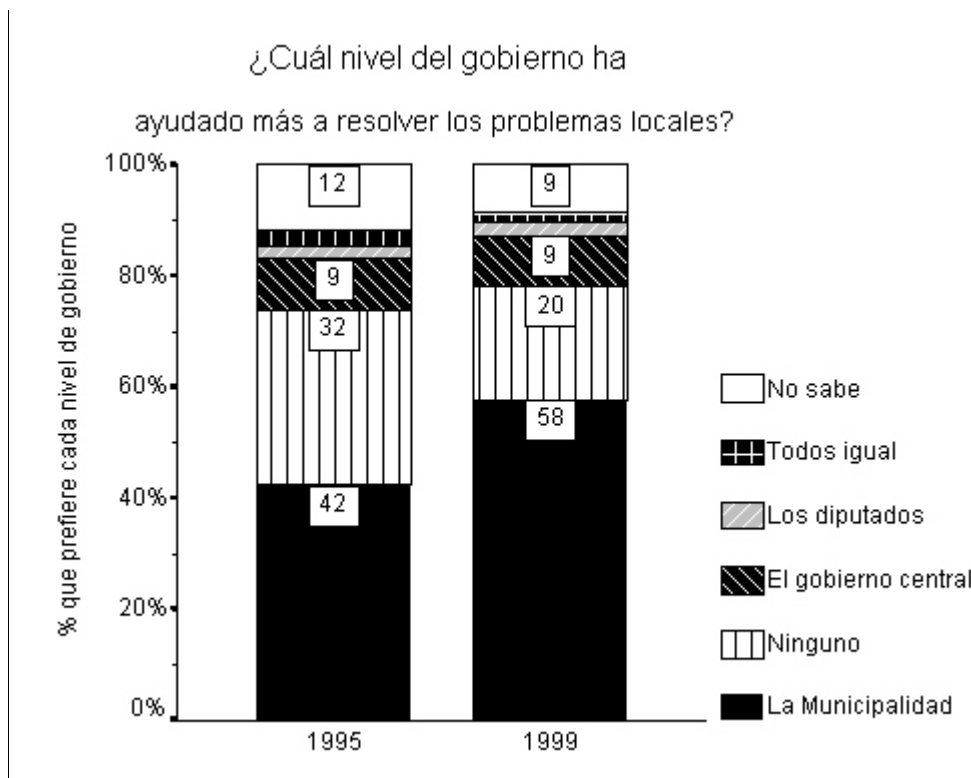
Una segunda pregunta fue hecha con relación a la satisfacción. En esta ocasión se preguntó acerca de la satisfacción con los trámites ante la Alcaldía. La pregunta fue la siguiente:

SGL2. *¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la Alcaldía para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, regular, mal o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Regular (4) Mal (5) Muy mal (8) No sabe*

Los hallazgos son virtualmente los mismos que para la variable SGL1. Es decir que en 1999 el nivel de satisfacción fue significativamente superior al de 1995. Los factores asociados a la satisfacción también fueron similares, por lo que no se repetirán aquí.

## ¿Qué Nivel de gobierno responde mejor?

La encuesta también muestra fuertes evidencias de que los salvadoreños incrementaron el nivel de aprecio por su municipalidad en 1999 en comparación con 1995. Una pregunta en la encuesta le pidió a los entrevistados que indicasen cuál nivel de gobierno resuelve en mejor forma los problemas comunitarios. Como puede observarse en la Gráfica II.16, ha habido un fuerte incremento en el porcentaje de salvadoreños que seleccionaron el gobierno municipal por sobre otros niveles de gobierno (o ningún nivel). En 1995, 42% seleccionó a la municipalidad mientras que en 1999 el 58% de los salvadoreños lo hizo.



**Gráfica II.16 ¿Cuál nivel de gobierno ha ayudado más a resolver los problemas locales**

Una evidencia aún mayor respecto a este cambio positivo en la opinión del gobierno municipal resulta de la pregunta que se hizo acerca de quién debería asumir más responsabilidades, la municipalidad o el gobierno central. La pregunta dice así:

LGL2. *En su opinión ¿se le debe de dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía, o debemos dejar que el gobierno central asuma más asuntos y servicios municipales?*

(1) *Más a la alcaldía*

(2) *Que el gobierno central asuma*

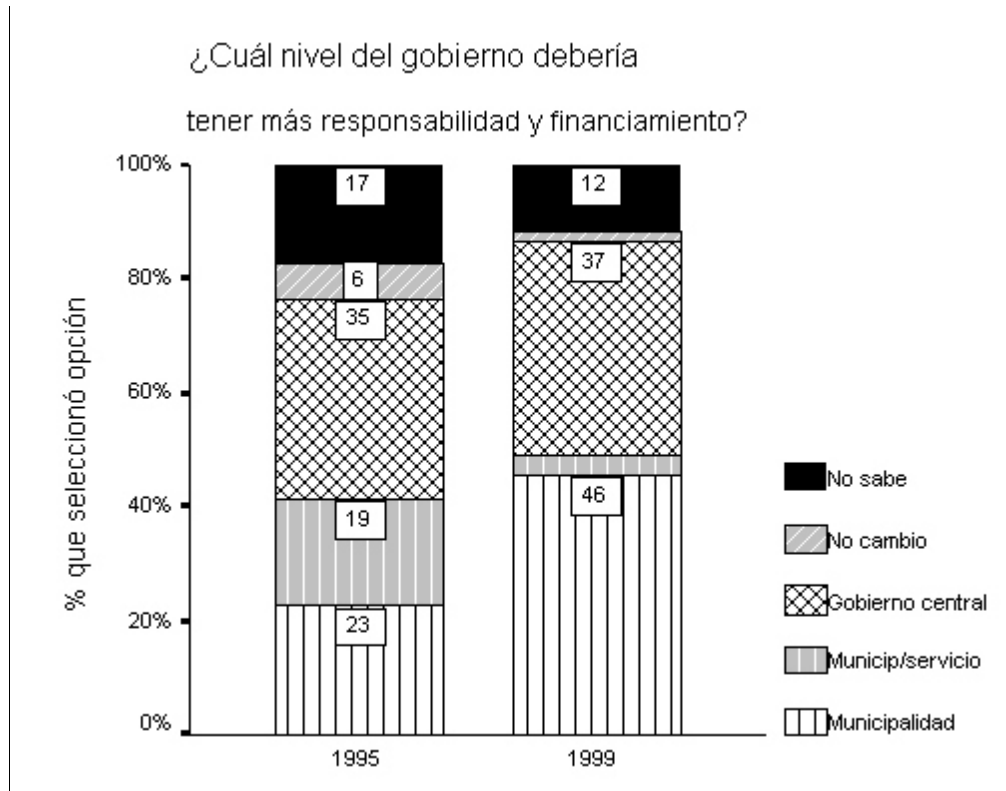
[(3) *No cambiar nada*]

[(4) *Más a la alcaldía si dan mejores servicios*]

(8) *No sabe*

La Gráfica II.17 muestra los resultados para 1995 vrs. 1999. Como puede observarse, hay un incremento importante en el número de entrevistados que preferirían que la municipalidad asumiera más responsabilidades. Aún cuando se añade la categoría calificada de respuesta “más a la alcaldía si dan mejores servicios” (sumando las primeras

dos barras, que en 1995 totalizaron 41.5% y en 1999 totalizaron 49.3%), los datos de 1999 muestran mayor apoyo al gobierno municipal en 1999 que en 1995.



**Gráfica II.17**  
**¿Cuál nivel de gobierno debería tener más responsabilidad y financiamiento?**

Pocas personas desean pagar más impuestos, por lo cual es comprensible que si se pregunta a los entrevistados si están dispuestos a pagar más impuestos para obtener mejores servicios, la mayoría haya respondido que “no.” La pregunta dice así:

*LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la Alcaldía para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales o cree usted que no vale la pena pagar más? (1) Más impuestos (2) No vale la pena pagar más (8) No sabe.*

Sin embargo, el porcentaje de quienes estarían dispuestos a pagar más impuestos para obtener mejores servicios de su alcaldía se incrementó considerablemente entre 1995 y 1999, como se muestra en la Gráfica II.18.



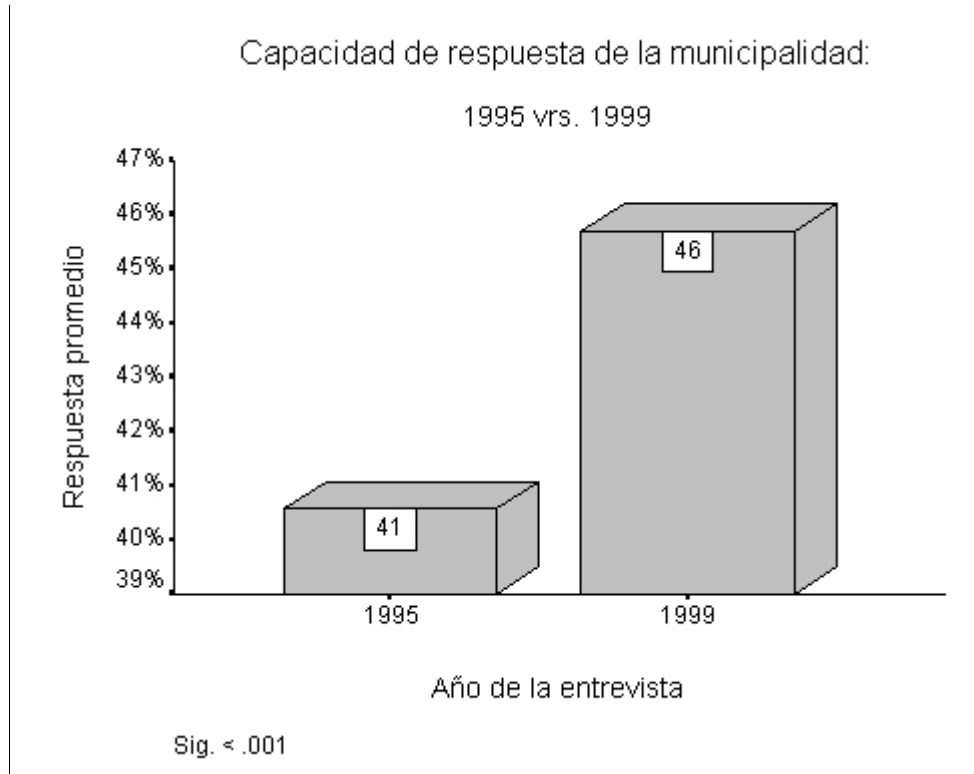
**Gráfica II.18**  
**Disposición a pagar más Impuestos: 1995-1999**

## Capacidad de respuesta de la municipalidad

El estudio trató de determinar cómo evalúan los salvadoreños la capacidad de respuesta de su gobierno municipal. La pregunta que se hizo fue:

LGL4. *¿Cree usted que el Alcalde y el concejo municipal responden a lo que el pueblo quiere ... ? (1) Siempre (2) La mayoría de veces (3) De vez en cuando (4) Casi nunca (5) Nunca (8) No sabe.*

La Gráfica II.19 muestra que entre 1995 y 1999 hubo un aumento significativo en la percepción acerca de la capacidad de respuesta del gobierno municipal. Este hallazgo coincide con los que se han visto anteriormente en este capítulo, es decir un mayor apoyo hacia el gobierno municipal en 1999 que en 1995.



**Gráfica II.19 Capacidad de respuesta de la municipalidad, 1995 vs. 1999**

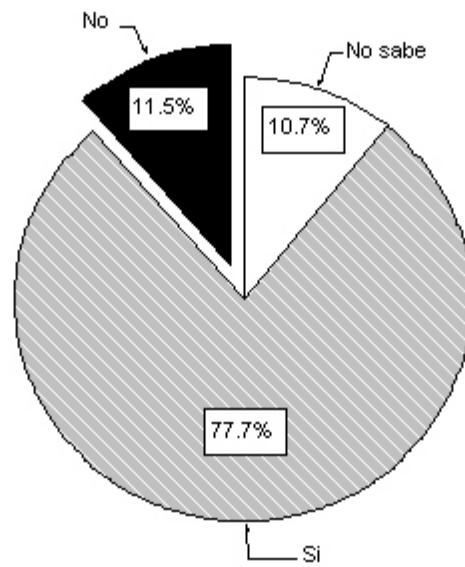
## Apoyo hacia el transferencia del 6%

En 1997 la Asamblea Legislativa promulgó el decreto No. 76, por medio del cual se reformó la Ley de FODES, incrementando las transferencias del estado a las alcaldías al equivalente del 6% del presupuesto de la nación a partir del ejercicio fiscal de 1998. Sin embargo, tal transferencia ha sido difícil de implementar, dado que otras necesidades fiscales compiten con esta asignación a nivel nacional. Lo que queda claro a través de este estudio, es que los salvadoreños en forma abrumadora están a favor de dicha transferencia del 6%. La pregunta que se hizo fue:

DES11. *¿Cree Ud. que el gobierno debería transferir el 6% del presupuesto a las municipalidades o cree que las municipalidades no deberían recibir el 6%?*  
 (1) Sí, deberían                      (2) No deberían                      (8) NS/NR

La Gráfica II.20 muestra que más de tres cuartas partes de los entrevistados en la encuesta de 1999 favorecen la transferencia. De hecho, sólo uno de cada diez salvadoreños se opone a la misma, mientras el resto indicó que no sabía al respecto.

### ¿Deberían las municipalidades recibir el 6%?

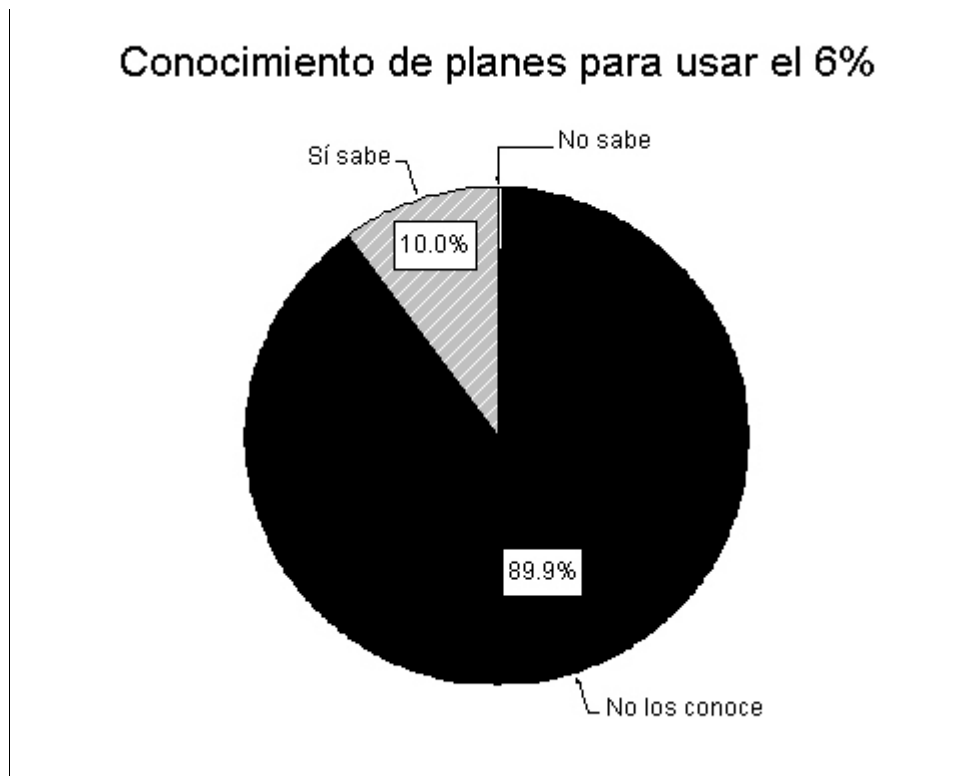


**Gráfica II.20**  
**¿Deberían las municipalidades recibir el 6%?**

Si bien estos datos son muy positivos, el público tiene poco conocimiento de los planes que existen para la utilización de dichos fondos. La pregunta hecha fue:

MUNI4. *El año pasado el gobierno aprobó el 6% del presupuesto nacional para los municipios. Parte de esos fondos se tienen que usar para hacer mejoras en las comunidades, ¿sabe Ud. qué planes tiene el municipio para usar estos fondos?*  
(1) *Sí, conoce los planes [siga]* (0) *No conoce los planes*

La Gráfica II.21 muestra que solamente uno de cada diez entrevistados indicó que conocía los planes para utilizar dichos fondos.



**Gráfica II.21 Conocimiento de planes para usar el 6%**

## Conclusiones

Este capítulo ha presentado fuerte evidencia de la creciente importancia del gobierno municipal en El Salvador. En 1999, y en comparación con 1995, los ciudadanos



se mostraron más positivos hacia sus autoridades locales y más propensos a querer que la municipalidad se haga cargo de resolver los problemas locales. No sólo existe más apoyo, sino que los ciudadanos están dispuestos a pagar para obtener mejores servicios. Estos resultados hacen pensar que los diversos programas que han sido implementados en el país para reforzar los gobiernos municipales están teniendo un efecto positivo.

## Capítulo III. Apoyo al sistema

### Apoyo al sistema: Teoría

La estabilidad de un sistema político y su habilidad para superar crisis sin sucumbir han sido directamente vinculadas a la legitimidad con que cuenta el mismo.<sup>10</sup> Seymour Martin Lipset, uno de los teóricos principales en el área de estabilidad democrática definió la legitimidad como “la capacidad de un sistema de generar y mantener la creencia en que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad”.<sup>11</sup> La hipótesis de Lipset, basada principalmente en su observación del impacto de la Gran Depresión en Europa, es que los sistemas políticos que son vistos por sus ciudadanos como legítimos pueden sobrevivir aún frente a crisis de efectividad (por ejemplo cuando la economía está en picada), pero aquellos que son vistos como ilegítimos tienden a colapsar bajo la presión de las crisis económicas. Lipset se refiere específicamente a Alemania, Austria y España como ejemplos de sistemas fundamentalmente ilegítimos que experimentaron un rompimiento democrático cuando fueron afectados por crisis de efectividad. Los Estados Unidos y Gran Bretaña, sin embargo, superaron la Gran Depresión sin un rompimiento político dada la legitimidad de sus sistemas políticos.<sup>12</sup>

Lipset reconoció que una vez que un sistema alcanza un alto grado de legitimidad, no había garantía de que eventualmente no la perdiera. Así como los sistemas políticos pueden atravesar crisis de efectividad, también pueden atravesar crisis de legitimidad. De hecho, Lipset (1959:78) señaló explícitamente que las crisis de efectividad de largo plazo pueden erosionar la legitimidad porque la legitimidad misma depende de la habilidad

---

<sup>10</sup>Esta discusión se basa en varios documentos, incluyendo Mitchell A. Seligson, “Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America,” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000, a ser publicado).

<sup>11</sup>Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1981, expandido ed., originalmente publicado en 1961, p. 77. Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong, y John Charles Torres. “A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy.” *International Social Science Journal* 136 (May 1993): 155-75. Ver también, Seymour Martin Lipset. “The Social Requisites of Democracy Revisited.” *American Sociological Review* 59 (February 1994): 1-22.

<sup>12</sup>Para una discusión más reciente sobre este tema, véase Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong, y John Charles Torres, “A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy,” *International Social Science Journal* 136 (May 1993), 155-75; y Seymour Martin Lipset, “The Social Requisites of Democracy Revisited,” *American Sociological Review* 59 (February 1994), 1-22; y Seymour Martin Lipset, “Excerpts from Three Lectures on Democracy,” *Extensions*, (Spring) 1998, 3-13.

de un sistema de "llenar las expectativas de los grupos importantes." En consecuencia, "un rompimiento de efectividad, repetidamente o por un largo período de tiempo, pondrá en peligro la estabilidad, aunque se trate de un sistema legítimo."<sup>13</sup> Juan Linz (1978:16) señala algo similar en su libro acerca de la caída de las democracias: "Obviamente ningún gobierno obtiene la legitimidad en este sentido de parte de todos los ciudadanos, pero ningún gobierno puede sobrevivir sin que exista esa creencia entre un número sustancial de ciudadanos..."<sup>14</sup>

La efectividad del sistema político salvadoreño en términos de llevar bienestar a sus ciudadanos ha sido limitada y por lo tanto la habilidad del sistema democrático de generar legitimidad se ve significativamente reducida. Durante el período de 1965-1990, el crecimiento anual promedio en el país fue de -.4%.<sup>15</sup> Esto contrasta con una tasa promedio de crecimiento anual de 1.5% entre aquellos países de ingresos medios bajos, de los cuales formaba parte El Salvador de acuerdo con el Banco Mundial. Debe tenerse en cuenta que este período incluye el efecto de la guerra civil, la cual afectó seriamente la economía del país. El efecto combinado de un limitado desempeño económico y una guerra civil extremadamente violenta y prolongada, tuvieron un impacto en las actitudes políticas de los salvadoreños. No sería sorprendente que los salvadoreños tuvieran dudas acerca de la legitimidad de los gobiernos que estuvieron en el poder durante este período de mal desempeño económico y alto grado de violencia. En años recientes, sin embargo, las cosas han mejorado en El Salvador. Por ejemplo, el Banco Mundial reporta que en el período 1997-98, la tasa promedio de crecimiento per cápita se incrementó a 3.7%.<sup>16</sup> Por su lado la CEPAL reportó una tasa de crecimiento de 3.2% para 1998, con un estimado de 2.3% para 1999 y una proyección de 3.5% para el año 2000.<sup>17</sup> Se esperaría que con el tiempo, las mejoras constantes en la economía y el bienestar de los ciudadanos resultaran en un lento pero constante crecimiento de la legitimidad del sistema político.

En este capítulo se describe la creencia en la legitimidad del sistema político salvadoreño. Como resultado de un proyecto de largo plazo en la Universidad de Pittsburgh, se creó una escala de legitimidad denominada "Apoyo Político/Alienación", la cual ha sido desarrollada basándose inicialmente en estudios realizados en Alemania y Estados Unidos, los cuales fueron expandidos a toda Centroamérica, Perú, Paraguay,

---

<sup>13</sup>Lipset, 1981, p. 80.

<sup>14</sup>Linz, Juan J, and Alfred Stepan, editores. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore, MD., 1978, p. 16.

<sup>15</sup>World Bank. *World Development Report, 1992*. Washington, D. C.: Oxford University Press, 1992, p. 218. Este record general incluye el período previo a la guerra civil, en el cual el crecimiento fue fuerte, y el período de la guerra civil, cuando no lo fue. Por ejemplo, en el período 1965-69, el crecimiento promedio fue de 6.0%, mientras que en 1980-84 promedió -3.9%.

<sup>16</sup>World Bank, 1999/200, p. 230.

<sup>17</sup>CEPAL News, Vol XX, January 2000, No. 1, p. 1

Venezuela y Bolivia.<sup>18</sup> Dicha escala intenta medir el nivel de apoyo que los ciudadanos dan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. Los politólogos llaman a esto “apoyo difuso” o “apoyo al sistema .”<sup>19</sup> La esencia de esta escala se fundamenta en cinco ítems y cada ítem utiliza un formato de respuesta de siete puntos que van de “nada” hasta “mucho”. El texto completo de los ítems utilizados en el cuestionario puede verse en el apéndice de este documento . El sistema de numeración utilizado en el cuestionario así como la base de datos se reproduce aquí para permitirle al lector más interesado examinar la información. Las preguntas hechas fueron las siguientes:

*B1. Hasta qué punto cree usted que los tribunales en El Salvador garantizan un juicio justo?*

*B2. Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?*

*B3. Hasta qué punto cree usted que el sistema político salvadoreño protege los derechos básicos de los ciudadanos?*

*B4. Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir en el sistema político de El Salvador?*

*B6<sup>20</sup>. Hasta qué punto siente usted que uno debería apoyar el sistema político de El Salvador?*

---

<sup>18</sup>Mitchell A. Seligson, "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico." *Social Indicators Research* 12 (January 1983b): 1-24; Mitchell A. Seligson, and Edward N. Muller, "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983," 301-26, September, *International Studies Quarterly*, 1987; en proceso de traducción como: Mitchell A., Seligson, and Edward N. Muller, "Estabilidad Democrática y Crisis Económica: Costa Rica, 1978-1983." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16-17, no. 2 (1990): 71-92, 2.; Edward N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis." *American Journal of Political Science* 26 (May 1982): 240-64.; Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Paraguay: 1996 Baseline Study of Democratic Values*. Asunción, Paraguay: CIRP, 1997. Mitchell A. Seligson, *Democratic Values in Nicaragua: 1991-1997*. Report to USAID/Nicaragua. Pittsburgh, PA., 1997.

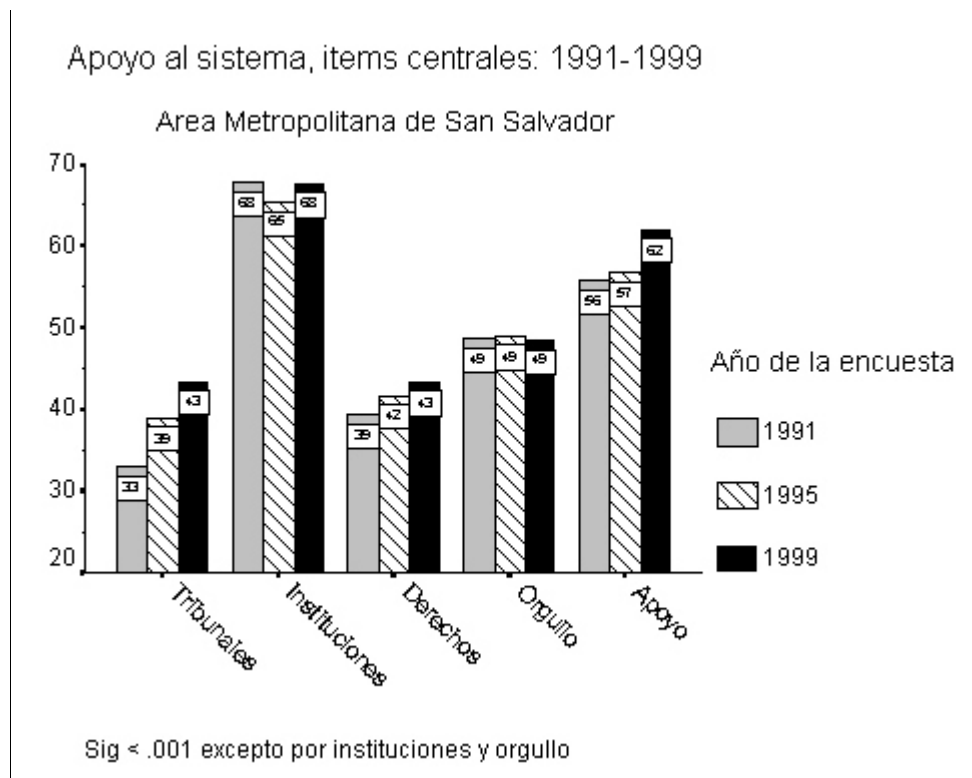
<sup>19</sup>David Easton, "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.

<sup>20</sup>No hay una pregunta 'B5' en este estudio. Versiones anteriores de la serie de apoyo al sistema incluían otros ítems, como el B5, pero éste y otros fueron eliminados porque se observó que no eran esenciales para medir el concepto básico. Para mantener la consistencia de las comparaciones con los trabajos anteriores en esta serie y en las otras presentadas en estas páginas, se mantuvo el sistema numérico utilizado originalmente.

El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en una escala de 1-7 pero para hacer estos resultados más compatibles con el sistema métrico utilizado en este estudio, se han transformado aquí en un rango de 0-100.<sup>21</sup>

### Niveles de apoyo al sistema, 1991-1999

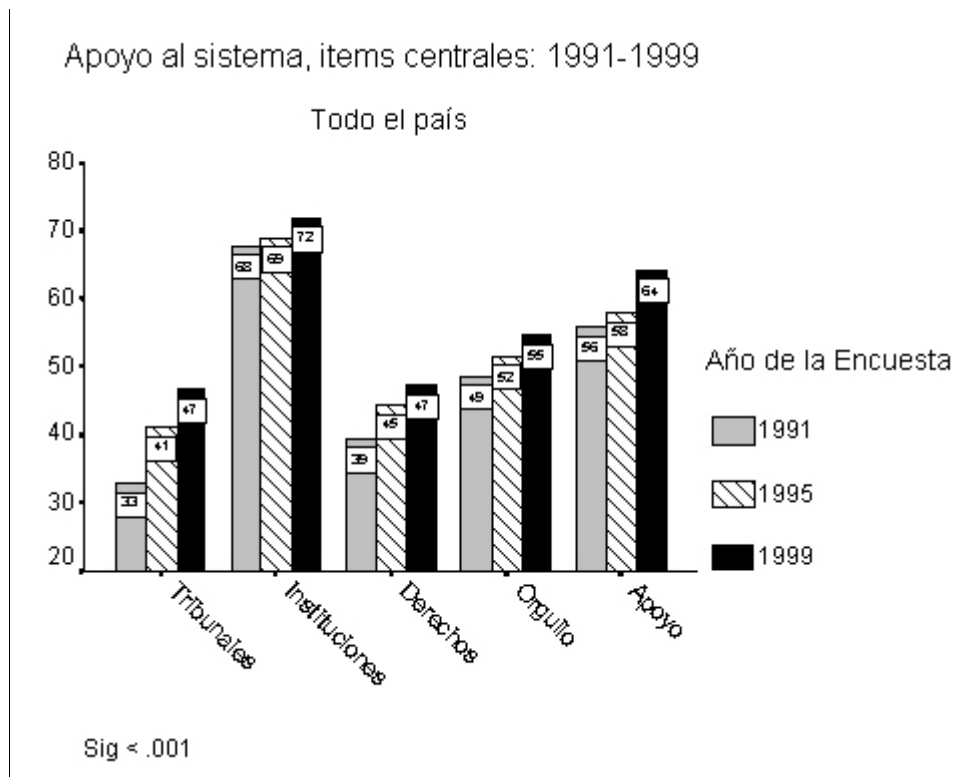
Los datos de la encuesta permiten examinar la dinámica del apoyo al sistema entre 1991 y 1999. Como fue señalado anteriormente, el estudio de 1991 se limita al área de San Salvador. La Gráfica III.1 muestra que en esta área del país, tres de las cinco medidas de apoyo se incrementaron significativamente en este período.



**Gráfica III.1 Apoyo al sistema, ítems centrales: 1991-1999**  
**Area Metropolitana de San Salvador**

<sup>21</sup>Una medida de 1 punto fue restada de cada variable para darles a todas un rango de 0-6, y luego el número resultante se dividió entre 6, para darle a la escala un rango de 0-1, el cual luego se multiplicó por 100, para darle un rango de 0-100.

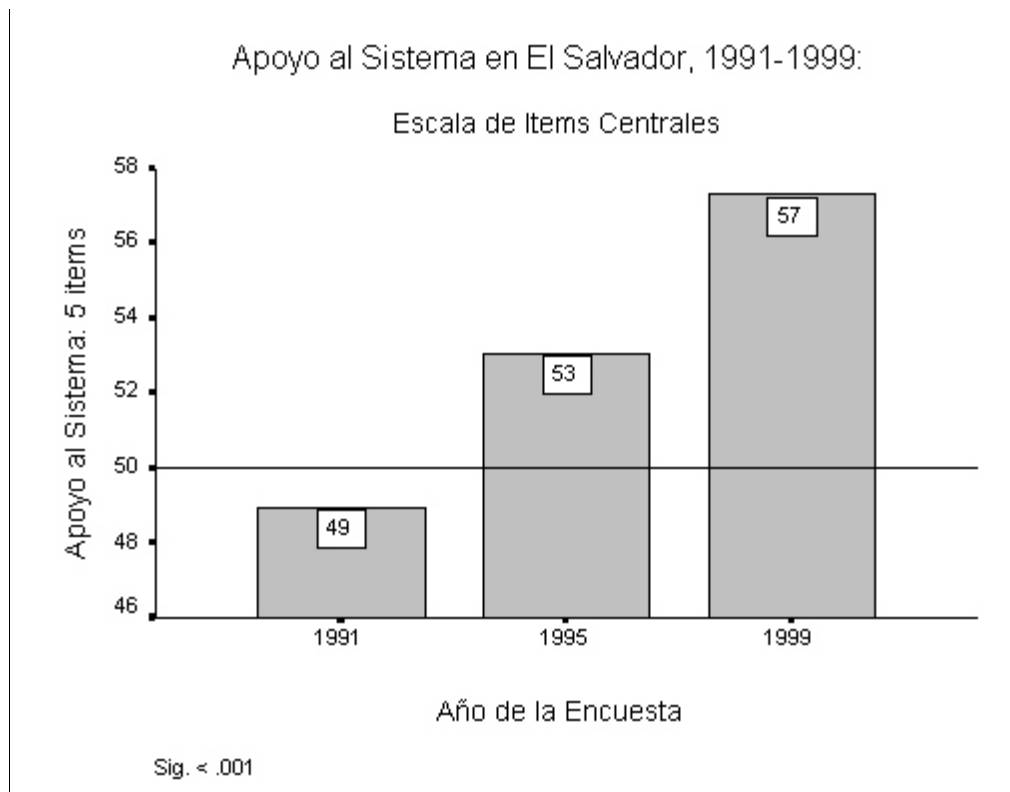
Estos resultados son ciertamente alentadores, pero ¿qué ocurre en el país en su conjunto?, ¿hay incrementos similares? La Gráfica III.2 muestra el patrón a nivel nacional, en el cual para 1991 se utilizó el área metropolitana de San Salvador como sustituto de los resultados nacionales. Estos resultados muestran un patrón aún más fuerte, más consistente de incrementos, con el tema de apoyo al sistema aumentando significativamente en este grupo de preguntas clave. Estos resultados son evidencia de que la legitimidad del sistema político se ha ido incrementando en El Salvador desde el fin de la guerra civil.



**Gráfica III.2 Apoyo al sistema, ítems centrales: 1991-1999**  
**Todo el país**

En diversas partes de este estudio se hace referencia a la dimensión general de apoyo al sistema y esto se hace utilizando un índice general de tal apoyo. El índice es un

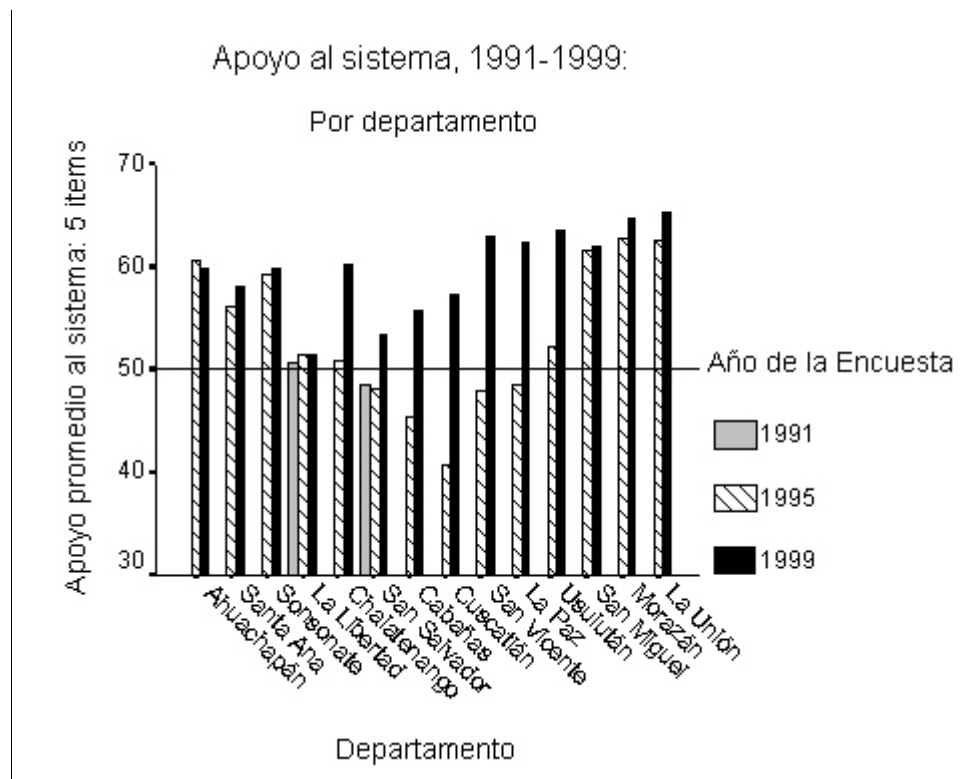
promedio de los cinco ítems mostrados anteriormente<sup>22</sup>. La Gráfica III.3 muestra los resultados. Como puede verse, el apoyo al sistema, que estaba debajo del punto medio de 50 en 1991 (para San Salvador únicamente), se incrementó bastante entre 1995 y 1999 (resultados nacionales)



**Gráfica III.3**  
**Apoyo al sistema en El Salvador, 1991-1999:**  
**Escala de ítems centrales**

<sup>22</sup>En estudios anteriores con esta escala se utilizó un sistema de conteo un poco distinto. En esos estudios si el entrevistado dejaba de responder acerca de alguno de los ítems de la escala, se le eliminaba del conteo totalmente. Para no perder un número significativo de entrevistados, en el sistema de conteo actual si tres o más de los cinco ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de tres ítems, se le elimina del análisis. Por esta razón, las comparaciones con reportes anteriores, tales como Seligson y Córdova en el estudio de 1995, mostrarán resultados ligeramente distintos.

Los resultados nacionales pueden estar ocultando diferencias al nivel subnacional. El promedio general, por ejemplo, podría ser producto de fuertes incrementos en algunas áreas y fuertes disminuciones de apoyo en otras áreas del país. Aunque el apoyo ha variado, tal como se muestra en la Gráfica III.4, éste se incrementó en la mayoría de departamentos. Solo en un departamento, Ahuachapán, disminuyó el apoyo al sistema, pero la disminución no es estadísticamente significativa.<sup>23</sup>



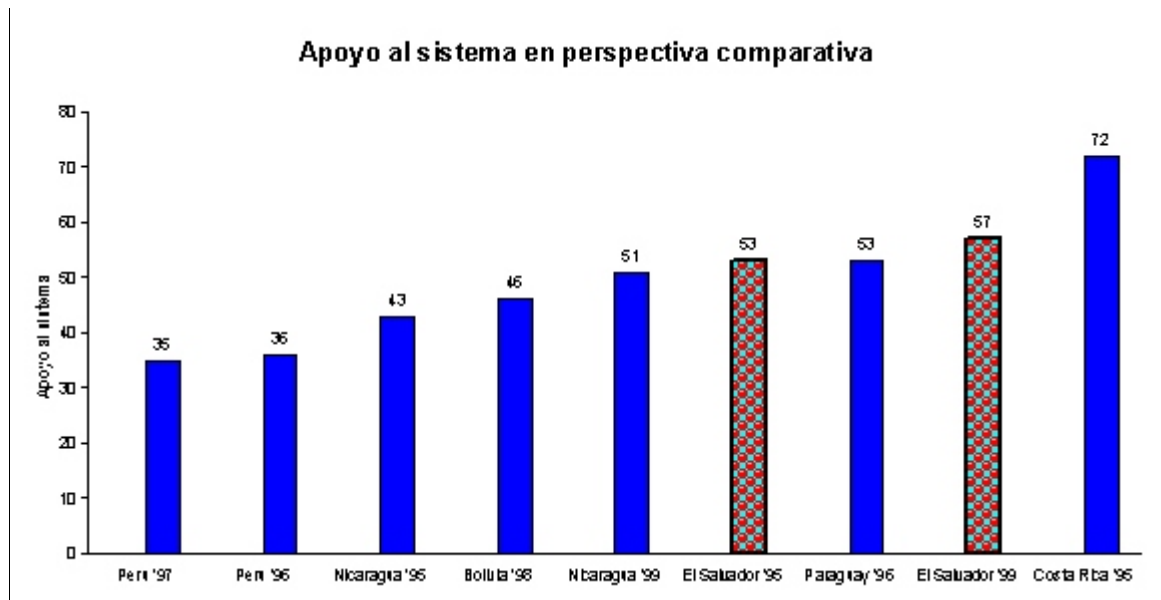
**Gráfica III.4 Apoyo al sistema, 1991-1999, por departamento**

## Apoyo al sistema en perspectiva comparativa

<sup>23</sup>El lector necesita recordar que el tamaño de la muestra para cada departamento es mucho más pequeño que la muestra nacional. Por lo tanto, los intervalos de confianza a nivel departamental son más amplios que a nivel nacional. Como resultado de ello, los cambios tienen que ser muy grandes a nivel departamental para que los hallazgos sean estadísticamente significativos.



El analizar los datos obtenidos en El Salvador en comparación con los resultados de otros países puede ser muy revelador. El Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Pittsburgh hizo exactamente las mismas preguntas para medir el apoyo al sistema en varios países de la región en años recientes. Los resultados de algunos países se muestran en la Gráfica III.5. Dos hallazgos resaltan de estos datos. Primeramente, en 1999 El Salvador muestra niveles más altos de apoyo al sistema que los otros países analizados, con excepción de Costa Rica, la democracia más antigua y estable de la región. En segundo lugar, a diferencia del Perú, en donde el apoyo al sistema era bajo y permaneció bajo en los dos años en que se ha realizado el estudio, en El Salvador y Nicaragua se han incrementado los niveles de apoyo al sistema.



**Gráfica III.5 Apoyo al Sistema en Perspectiva Comparativa**

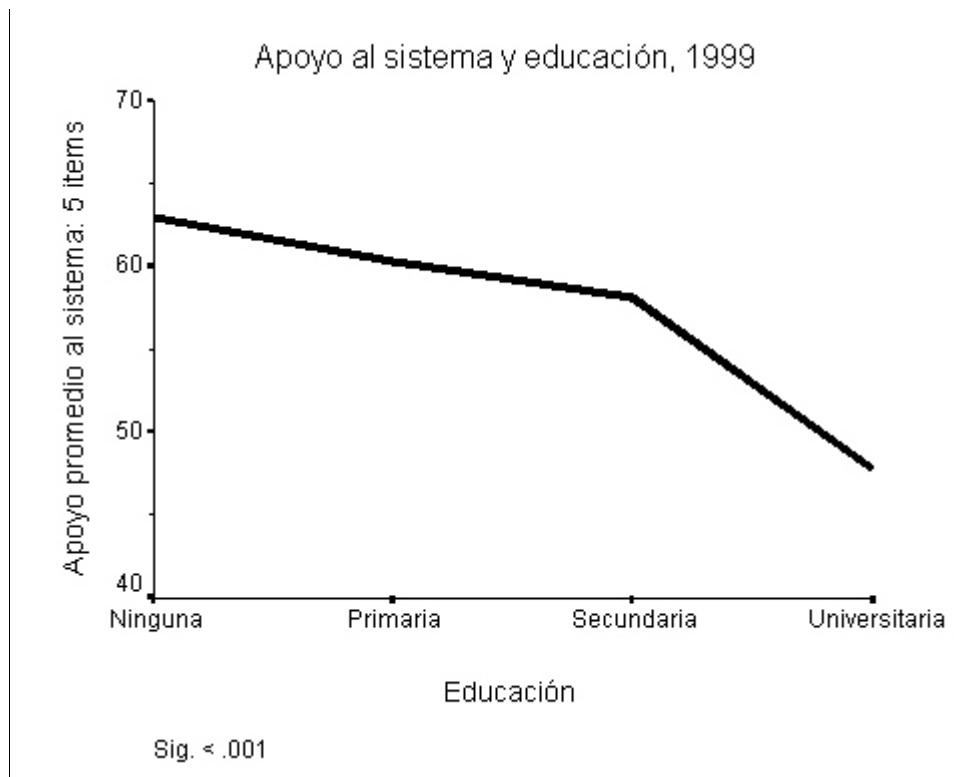
### **Cómo se explica el apoyo al sistema en El Salvador?**

A pesar de que se ha visto que el apoyo al sistema se está incrementando en El Salvador, no todos los entrevistados dieron una respuesta positiva. Algunos salvadoreños denotan mucho más apoyo al sistema de gobierno que otros. ¿Qué explica dichas diferencias de opinión? Los datos fueron analizados utilizando un análisis de regresión múltiple (OLS), examinando primeramente los factores demográficos. Más específicamente se analizó si el sexo y la edad de los entrevistados hacían una diferencia.

Ninguna de estas dos variables influye en el apoyo al sistema, dado que los hombres y las mujeres, los adultos y los jóvenes, muestran similares niveles de apoyo.

### Educación y apoyo al sistema

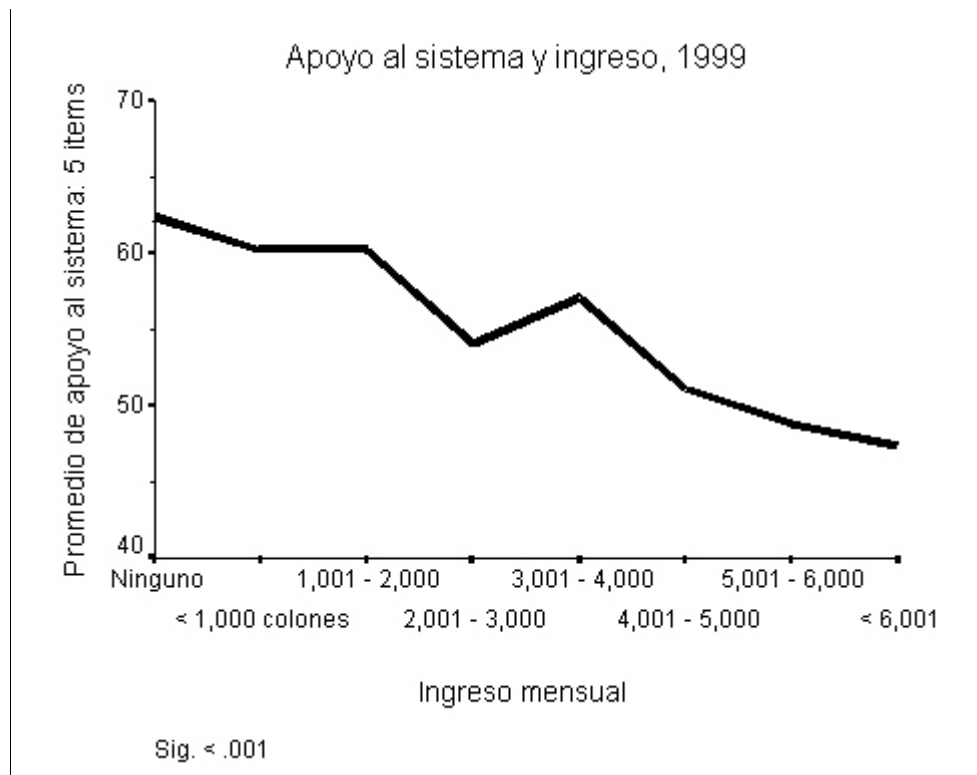
Seguidamente se analizó los factores socioeconómicos, específicamente la educación y el nivel socioeconómico o riqueza relativa. La educación resultó ser un factor significativamente asociado al apoyo al sistema, dándose que los más educados muestran menor apoyo que los salvadoreños con menos educación formal. La Gráfica III.6 muestra los resultados. Como puede verse, entre aquellos con ninguna educación el apoyo al sistema excede el promedio nacional mostrado en las gráficas anteriores. La caída más grande ocurre entre aquellos con alguna educación universitaria. Debe notarse que aunque los resultados mostrados en estas gráficas se basan en una correlación bivariante, la relación entre educación y apoyo al sistema se mantiene aún cuando permanecen constantes todos los otros factores que influyen en el apoyo al sistema, como se verá en el análisis de regresión múltiple más adelante.



**Gráfica III.6 Apoyo al sistema y educación, 1999**

## Nivel socioeconómico y apoyo al sistema

El ingreso y la riqueza relativa son también pronosticadores significativos de apoyo al sistema, y de nuevo, los niveles más altos de ingresos están asociados con los niveles más bajos de apoyo al sistema. En este estudio se ha medido el nivel socioeconómico usando el ingreso mensual y también una medida compuesta de bienes existentes en el hogar (la serie R en el cuestionario). Ambas variables tienen el mismo impacto en el apoyo al sistema. La Gráfica III.7 muestra los resultados de la asociación con el ingreso mensual.

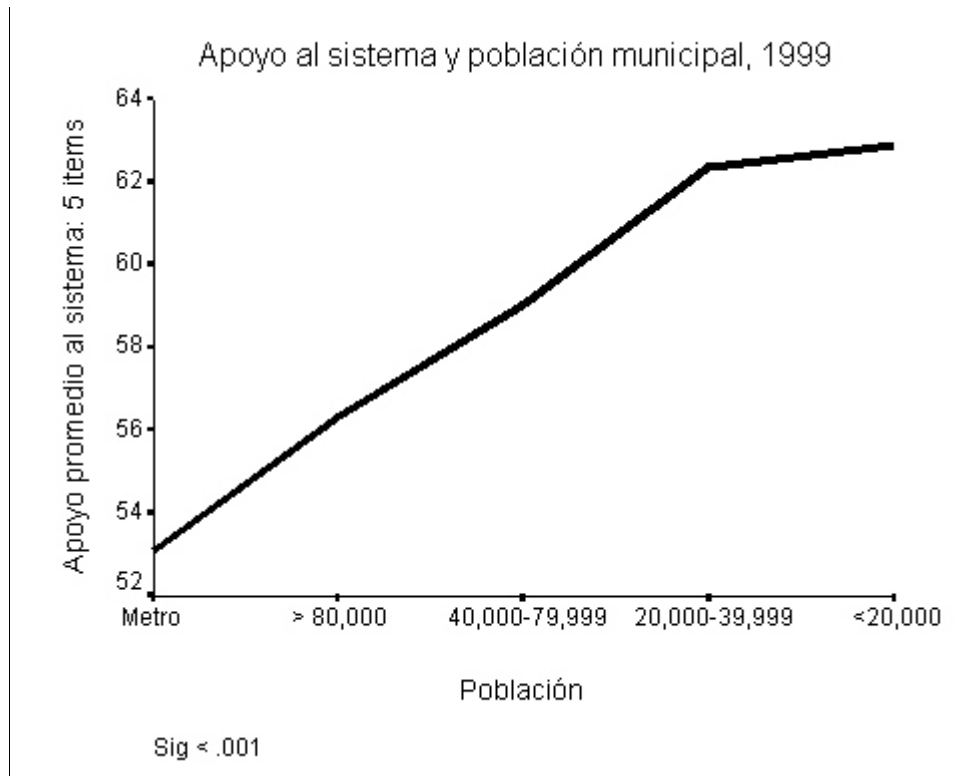


**Gráfica III.7** Apoyo al sistema y ingreso, 1999

## Tamaño de la población y apoyo al sistema

Otro factor que influye en el apoyo al sistema es el tamaño de la comunidad. Estos resultados se observan en la Gráfica III.8. Como puede verse, el apoyo al sistema se incrementa conforme se reduce el tamaño de la población de la municipalidad. Dado que los niveles educativos también son generalmente menores en las municipalidades más pequeñas (y por tanto más remotas y rurales), es importante notar que este incremento

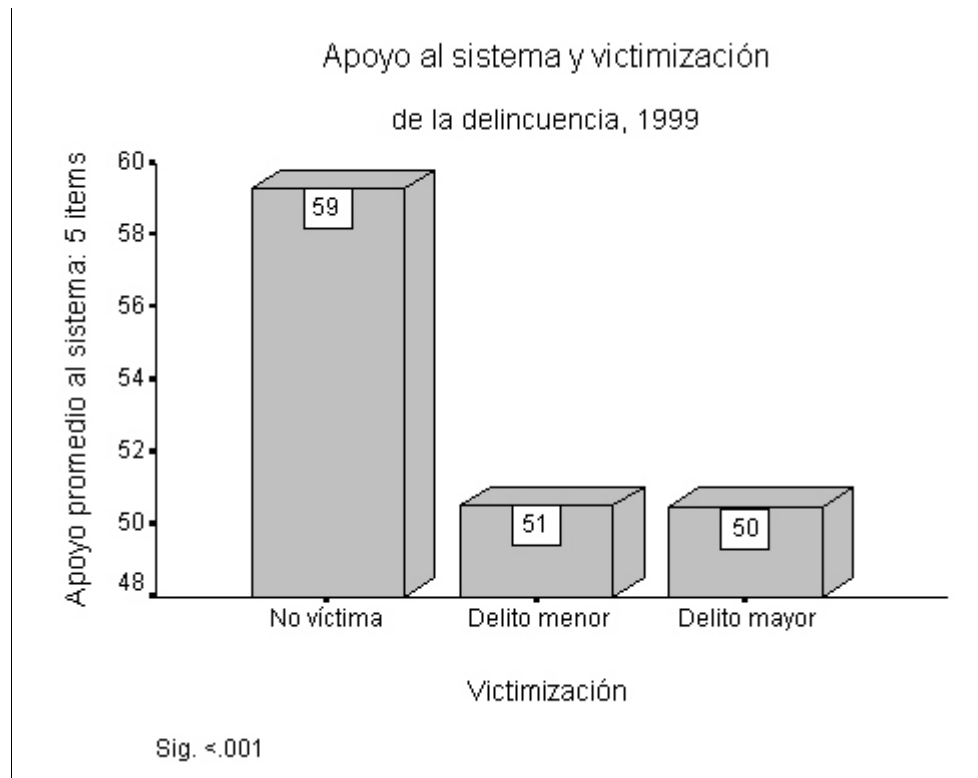
en el apoyo al sistema en las municipalidades menos pobladas es independiente de la educación, la cual se ha controlado en el análisis multivariable.



**Gráfica III.8 Apoyo al sistema y población municipal**

### Delincuencia y apoyo al sistema

El análisis se traslada ahora a otros aspectos de índole política, que van más allá de los factores socioeconómico y demográficos relacionados al apoyo al sistema. Uno de estos factores es el impacto de la delincuencia. Para analizar este aspecto se examinaron dos variables, por un lado la victimización de la delincuencia y por otro el temor a la misma, encontrándose que ambos son pronosticadores importantes de un menor apoyo al sistema, aún cuando las otras variables permanecen constantes. La Gráfica III.9 muestra el impacto de la victimización en el apoyo al sistema. No hace mayor diferencia si el entrevistado ha sido víctima de un acto de delincuencia grave o menor, en cualquier forma, el apoyo al sistema disminuye entre quienes han sido víctimas. Esto hace pensar que las víctimas tienen menos confianza en la capacidad del sistema político para brindarles protección.

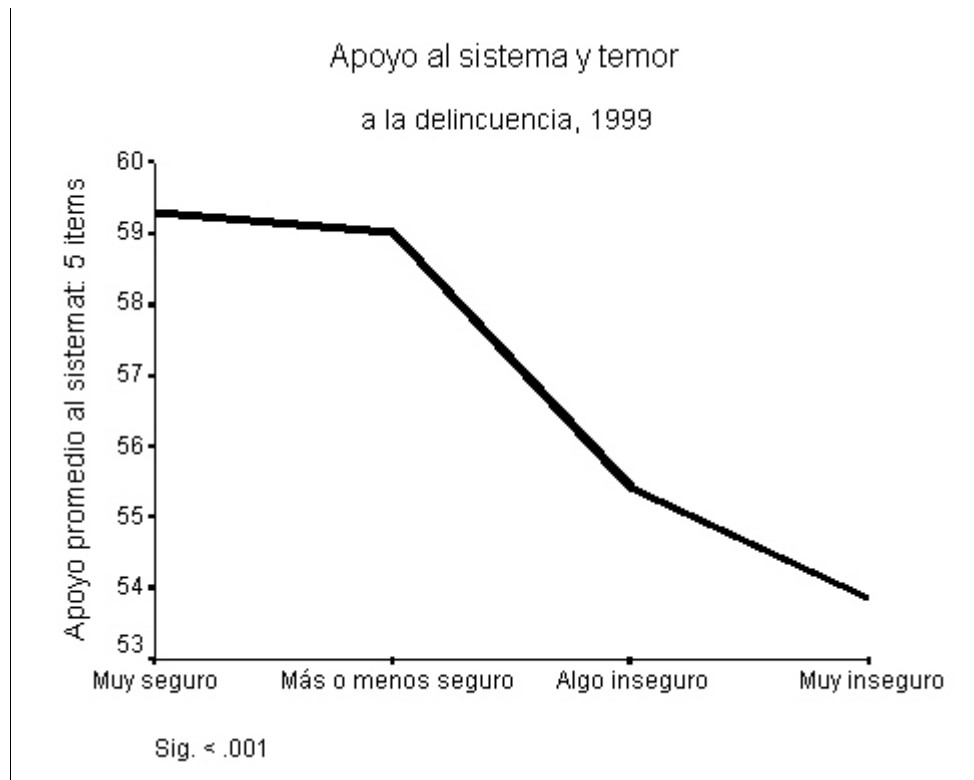


**Gráfica III.9 Apoyo al sistema y victimización de la delincuencia, 1999**

No solamente el hecho de ser víctima de la delincuencia hace que se disminuya el apoyo al sistema. También el tener temor a la delincuencia tiene una influencia negativa, independientemente de la victimización en sí. La Gráfica III.10 muestra los resultados de la relación del apoyo al sistema con la pregunta acerca del temor a la delincuencia, la cual en el cuestionario dice así:

AOJ11. *Hablando del lugar o barrio donde Ud. vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿Se siente Ud. muy seguro, más o menos seguro, algo inseguro o muy inseguro?*

- (1) *Muy seguro*      (2) *Más o menos seguro*      (3) *Algo inseguro*  
 (4) *Muy Inseguro*      (8) *NS*

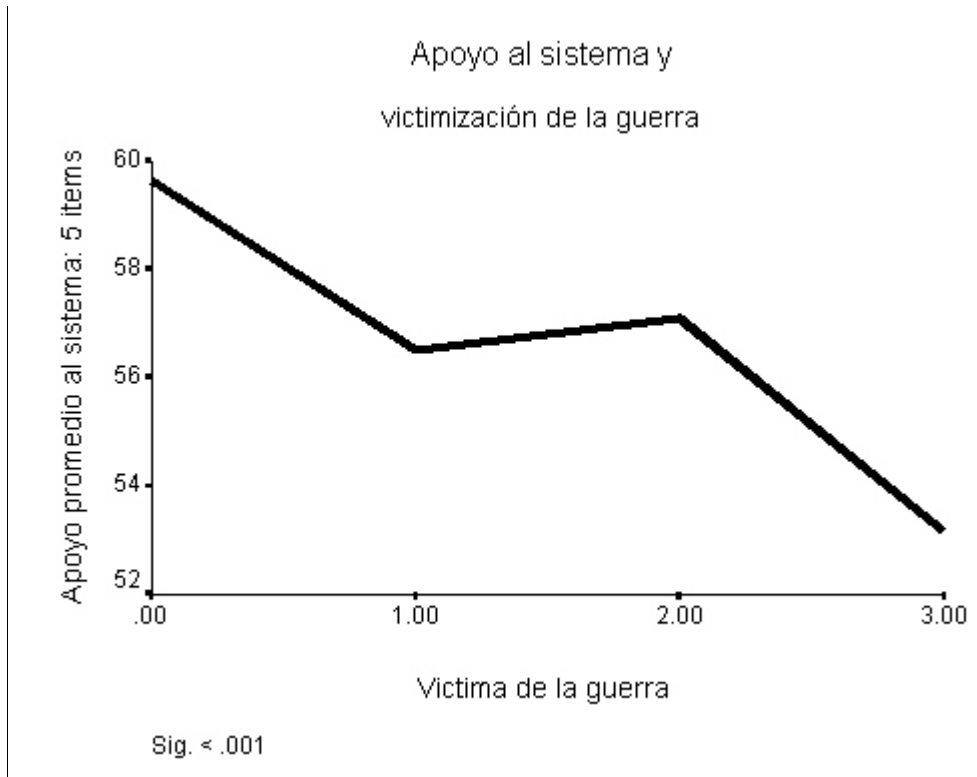


**Gráfica III.10 Apoyo al sistema y temor  
a la delincuencia, 1999**

### La guerra civil y el apoyo al sistema

Otro factor relacionado con la seguridad y el papel del estado se remonta a la época de la guerra. Se hizo una serie de tres preguntas a los entrevistados (WC1, WC2, and WC3) para determinar si habían perdido algún familiar en la guerra o si tenían familiares que se habían vuelto refugiados (internamente o en el exterior) como producto de la guerra. Se creó una variable que suma la respuesta a estas tres preguntas.<sup>24</sup> La Gráfica III.11 muestra los resultados. Es importante notar que en la encuesta de 1999 también se preguntó si el entrevistado había sido combatiente durante la guerra. Aquellos que indicaron que ellos habían sido combatientes del lado del FMLN expresaron un menor apoyo hacia el sistema que aquellos que indicaron haber sido miembros del ejército o los que no habían sido combatientes. Sin embargo, el tamaño de la muestra es tan pequeño para aquellos que indicaron ser combatientes que los resultados no son estadísticamente significativos y no se muestran aquí.

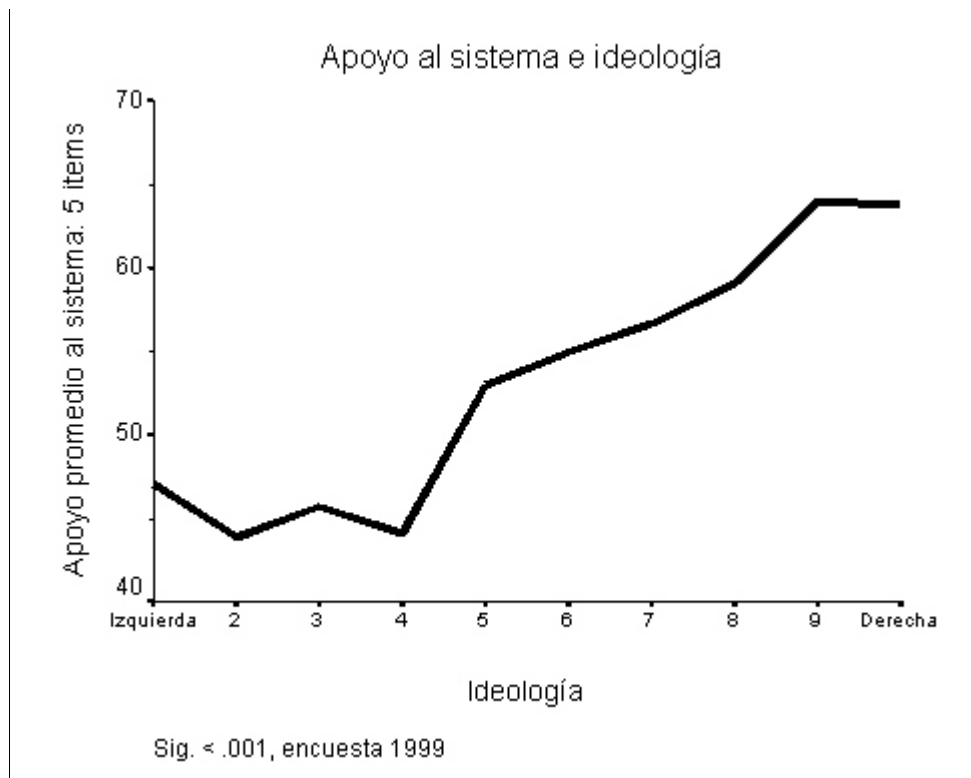
<sup>24</sup>La variable fue una variable de "conteo", con un puntaje de uno punto dado cada vez que el entrevistado respondió que sí a la pregunta sobre victimización de la guerra.



**Gráfica III.11 Apoyo al sistema y victimización de la guerra**

### Ideología y apoyo al sistema

La ideología política es frecuentemente una fuerza muy poderosa. En El Salvador, la izquierda y la derecha han estado enfrentadas por muchos años. No es sorprendente, por lo tanto, que la ideología sea un factor significativo en el apoyo al sistema político. La Gráfica III.12 muestra la relación entre ideología y apoyo al sistema, usando una escala de 10 puntos para medir la ideología (pregunta L1).

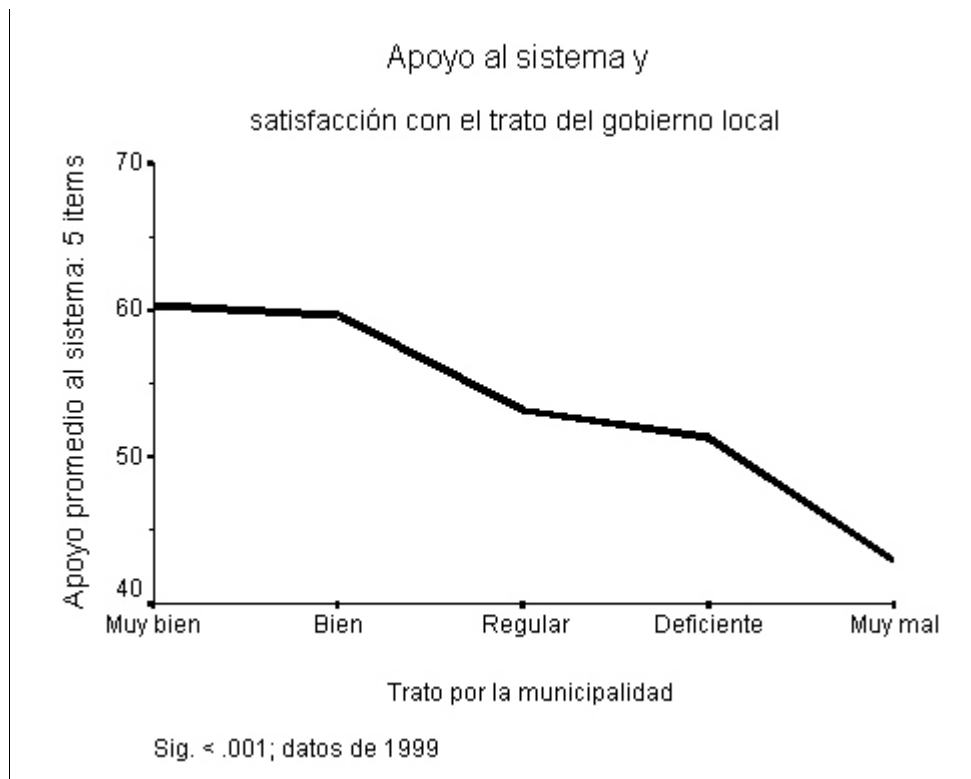


**Gráfica III.12 Apoyo al sistema e ideología**

### Satisfacción con el gobierno municipal y apoyo al sistema

En el estudio realizado en 1995 se encontró una clara asociación entre la satisfacción con el gobierno municipal y el apoyo al sistema a nivel nacional. Esto hace pensar que una forma de mejorar las posibilidades de estabilidad democrática es incrementar la satisfacción de los ciudadanos con sus gobiernos municipales. En el capítulo sobre el gobierno municipal se vió que la satisfacción se ha incrementado significativamente desde 1995. También se ha visto que el apoyo hacia el sistema de gobierno ha aumentado. Esto hace pensar que la confianza en el gobierno municipal se está expandiendo e incidiendo en el apoyo al sistema a nivel nacional. La asociación entre las dos variables puede observarse en la Gráfica III.13





**Gráfica III.13 Apoyo al sistema y satisfacción con el tratado del gobierno local**

## Modelo general de apoyo al sistema

El modelo general de análisis de los factores asociados con el apoyo al sistema puede verse en el Cuadro III.1. Como se observa, cada una de las variables discutidas son pronosticadores estadísticamente significativos de apoyo al sistema cuando cada una de las otras variables se mantiene constante.

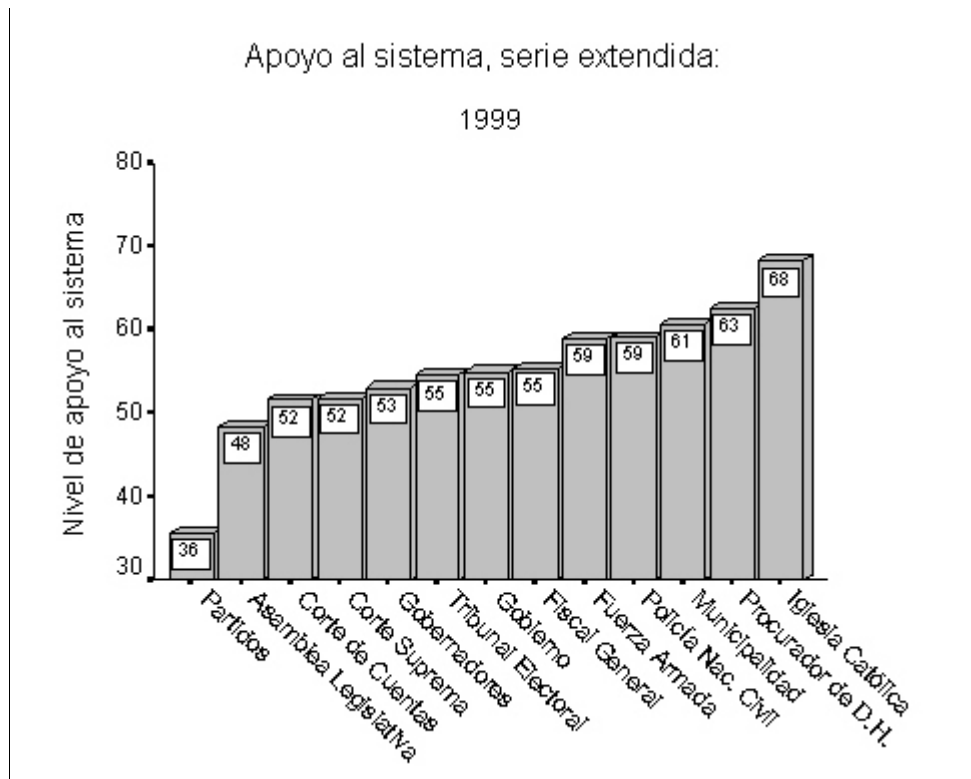
Cuadro III.1 Pronosticadores de Apoyo al Sistema, 1999

	Coeficientes No Estandarizados		Coeficientes Estandariz.		t	Sig.
	B	Error Std.	Beta			
(Constante)	50.835	2.784			18.262	.000
ED Educa	-.261	.118	-.059		-2.207	.027
Q10 Ingreso familiar mensual	-1.170	.309	-.100		-3.786	.000
ESTRATO Población municipal	1.720	.314	.125		5.474	.000
AOJ11 Temor a delincuencia	-2.016	.481	-.091		-4.195	.000
VICTIM Victimización delinc.	-1.881	.760	-.055		-2.477	.013
WARVIC Víctima de guerra	-.931	.453	-.045		-2.056	.040
SGL2R Trato de la municipalidad	.087	.022	.088		4.052	.000
L1 Ideología	1.529	.182	.184		8.400	.000

Variable Dependiente: Apoyo al Sistema: 5 ítems

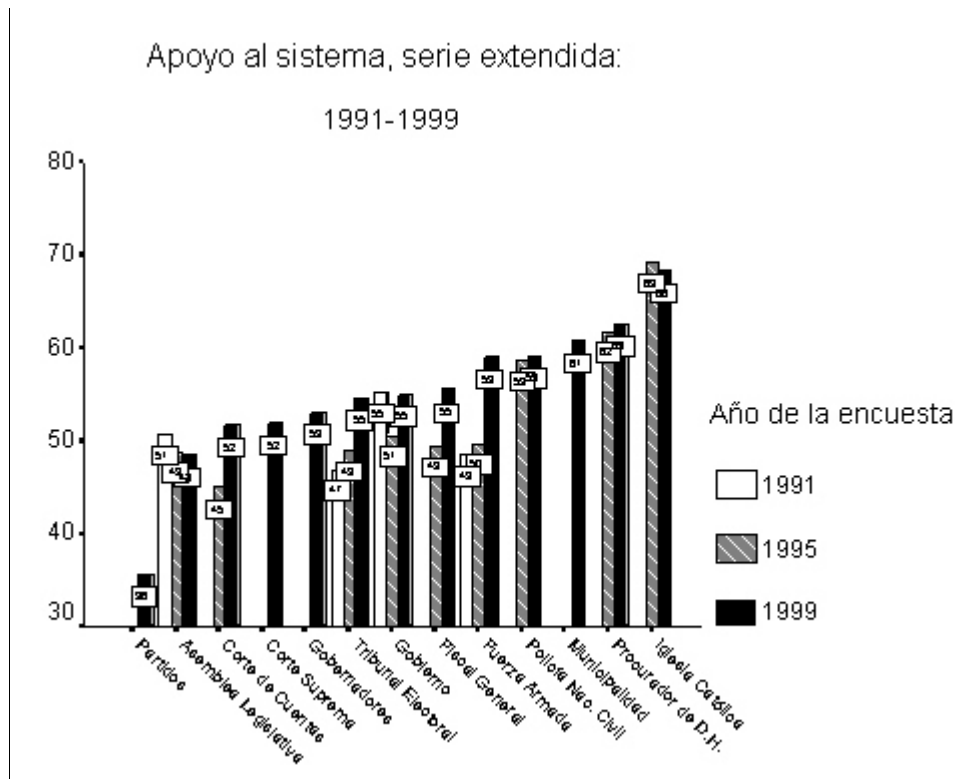
## Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema

Una serie de ítems adicionales fueron incluidos como parte de la serie extendida de apoyo al sistema. En la Gráfica III.14 se observan los resultados para 1999. Primeramente, debe notarse que se incluye a la Iglesia Católica entre las instituciones, a pesar de que ésta no es un componente del sistema político democrático. Esto se hizo para asegurar un margen superior de análisis, ya que la iglesia es la institución en Latinoamérica que cuenta con los niveles más altos de confianza de parte de la población. Dado que el punteo obtenido por la iglesia es de 68 puntos, éste es el punteo más alto al que pudiera aspirar cualquiera de las otras instituciones políticas incluidas en el estudio. En segundo lugar, debe notarse que tanto la municipalidad como el Procurador de los Derechos Humanos—como institución— tienen punteos cercanos al de la Iglesia Católica. No es sorprendente que el Procurador de Derechos Humanos obtenga un punteo alto, ya que la gente en general no se opone a los derechos, pero el alto puntaje obtenido por la Alcaldía es un indicador de la alta estima que la gente le tiene al gobierno local. Ya que la Alcaldía no se había incluido en las encuestas anteriores, no se puede comparar este resultado con los años anteriores. Una tercera observación es que la policía y la fuerza armada también obtuvieron en 1999 un alto punteo de apoyo ciudadano, casi cercano al obtenido por la municipalidad.



**Gráfica III.14 Apoyo al sistema: serie extendida**

También se pueden comparar los resultados con los obtenidos en esta serie en 1991 y 1995. La Gráfica III.15 muestra los resultados. Es notorio el incremento obtenido por las fuerzas armadas entre 1995 y 1999. Cada uno de los otros ítems en la serie, con una excepción importante, se ha incrementado. La excepción es la Asamblea Legislativa, el cual sufrió una ligera disminución entre 1991 y 1999. Finalmente, la institución que cuenta con menor apoyo son los partidos políticos, los cuales se ubican bastante por debajo de las otras instituciones.



**Gráfica III.15 Apoyo al sistema, serie extendida:  
1991-1999**

## Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que el apoyo al sistema, un componente vital de la cultura política vinculado a la estabilidad política, se ha incrementado de manera constante en El Salvador desde 1991. Aún más, este incremento ocurre casi a nivel nacional, en la mayoría de departamentos, entre hombres y mujeres y entre jóvenes y adultos. El análisis también ha mostrado que la victimización y el temor a la delincuencia disminuyen el apoyo al sistema, tema que será discutido en mayor detalle en otro capítulo de este estudio. Finalmente, el estudio encontró que una creciente satisfacción con el gobierno municipal se vincula directamente con el incremento en el apoyo al sistema a nivel nacional.



## Capítulo IV. Tolerancia y estabilidad democrática

### La teoría

Los sistemas pueden ser políticamente estables por largos períodos de tiempo, fundamentándose en altos niveles de apoyo al sistema, como se señaló en el capítulo anterior.<sup>25</sup> No obstante, tales sistemas no son necesariamente democráticos. Para que un sistema político sea tanto estable como democrático, sus ciudadanos no sólo deben creer en la legitimidad del régimen, sino también deben ser tolerantes de los derechos políticos de otros, en especial de aquellos con quienes no están de acuerdo. Cuando la mayoría de ciudadanos es intolerante de los derechos de otros, se reducen al mínimo las posibilidades de que se tomen en cuenta los derechos de las minorías. Como Przeworski ha señalado, en las democracias los ciudadanos deben estar de acuerdo a “sujetar sus valores e intereses al juego de las instituciones democráticas y aceptar los resultados del proceso democrático (aún no sabiendo cuáles serán dichos resultados).”<sup>26</sup> Por esta razón es importante medir la tolerancia de los ciudadanos salvadoreños y examinar los niveles encontrados en varios niveles y subgrupos demográficos, geográficos y políticos de la población.

Existe una amplia gama de publicaciones de ciencia política relacionadas con el tema de la tolerancia. Aunque inicialmente estos estudios se concentraron en los Estados Unidos, ahora se han ampliado e incluyen otras áreas geográficas del mundo. En estos estudios se han utilizado dos enfoques básicos para la medición de la tolerancia política. Uno de éstos es el llamado enfoque del “grupo menos gustado”.<sup>27</sup> Este enfoque fue utilizado por AID en Nicaragua en 1994 como parte de los esfuerzos por medir la democracia en ese país. Con este método, se da a los entrevistados una lista de grupos, los cuales normalmente incluyen grupos de extrema derecha e izquierda, así como de otros grupos poco gustados, tales como los homosexuales. El entrevistado selecciona al grupo que menos le gusta; luego se le pregunta acerca de su disposición a aceptar que a los miembros de dicho grupo les sean otorgados ciertos derechos políticos y libertades civiles.<sup>28</sup> La principal limitación de este enfoque, sin embargo, es que en muchos países

---

<sup>25</sup>La sección teórica acerca de las teorías de la tolerancia política y su vínculo con la estabilidad democrática se deriva de una discusión anterior sobre este tema en informes anteriores de cultura democrática, tanto en El Salvador como en otros países que forman parte del proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh.

<sup>26</sup>Adam Przeworski, *Democracy and the Market* (New York: Cambridge University Press, 1991), p. 51.

<sup>27</sup>John L. Sullivan, James E. Pierson, y George E. Marcus, *Political Tolerance and American Democracy* (Chicago: University of Chicago Press 1982).

<sup>28</sup>Para una aplicación de esta metodología a las minorías en Israel y Costa Rica véase: Mitchell A. Seligson, y Dan Caspi, “Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict,” *The Journal of Applied Behavioral Science* 19 (February 1983), 55-66; Mitchell

muchas personas se niegan a escoger algún grupo. Esto ocurre por muchas razones, pero el resultado final es que no puede obtenerse información que permita medir la tolerancia de muchos de los entrevistados. Por ejemplo, en un reciente estudio realizado en Sudáfrica, sólo el 59% de los entrevistados quiso nombrar un grupo.<sup>29</sup> Un problema similar ocurrió en Nicaragua cuando USAID utilizó este método en una encuesta realizada por la firma CID Gallup (Costa Rica). Alrededor de la mitad de los entrevistados no identificó ningún grupo.<sup>30</sup> Hay otras limitaciones importantes en este enfoque y es que dado que cada entrevistado selecciona un grupo distinto, es difícil comparar los niveles de intolerancia entre individuos. Por ejemplo, en un país como Alemania, donde los partidos fascistas han sido prohibidos desde la redemocratización alemana luego de la Segunda Guerra Mundial, sería difícil comparar las respuestas de intolerancia con aquellos que seleccionaron al partido Nazi por ejemplo y aquellos que seleccionaron una organización feminista legalmente aceptada. Es decir que se tendería a aceptar un nivel alto de intolerancia hacia las libertades civiles de grupos políticos prohibidos, que para una organización social reformista, completamente legal. Otra complicación con esta metodología es que es difícil comparar niveles de intolerancia entre países, dado que algunos grupos son relevantes en algunos países pero no en otros. Por ejemplo, preguntar acerca del FMLN tiene sentido en El Salvador pero sería completamente irrelevante en Bolivia.

El otro método de medir la tolerancia es preguntar una serie de items que se refieran al mismo grupo o grupos. Este método se empezó a utilizar hace muchos años en Estados Unidos, en donde el enfoque se ponía en la tolerancia hacia el comunismo.<sup>31</sup> Este enfoque funcionaba bien, en tanto los comunistas fueran vistos como una amenaza al orden social en los Estados Unidos, pero una vez que la amenaza del comunismo se redujo con el fin de la Guerra Fría, fue imposible asumir que los menores niveles de intolerancia hacia el comunismo eran un indicador de una disminución generalizada de la intolerancia. Se volvió evidente que un enfoque más general era necesario para poder hacer comparaciones entre distintos países y a través del tiempo. Este es el enfoque que se escogió en el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de

---

A. Seligson, y Dan Caspi, "Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica," *Comparative Political Studies* 15 (1983), 385-404; y Mitchell A. Seligson, y Dan Caspi, "Threat, Ethnicity and Education: Tolerance Toward the Civil Liberties of the Arab Minority in Israel (in Hebrew)," *Megamot* 15 (May 1982), 37-53.

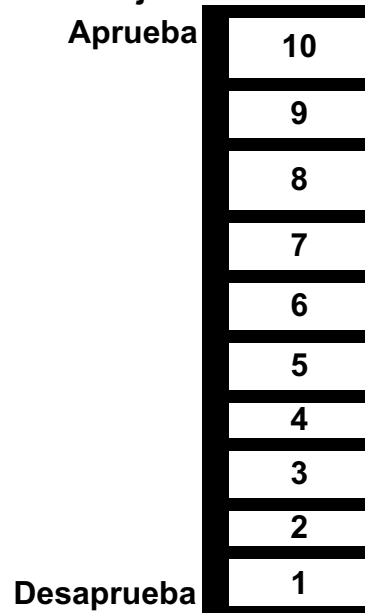
<sup>29</sup>James L. Gibson y Amanda Gouws, "Social Identity Theory and Political Intolerance in South Africa," Draft, Department of Political Science, University of Houston (1998).

<sup>30</sup>Véase Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. (Managua, Nicaragua: United States Agency for International Development, 1996).

<sup>31</sup>Samuel C. Stouffer, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (New York: Doubleday, 1955).

Pittsburgh.<sup>32</sup> La serie de cuatro items utilizados para medir la tolerancia se estructuró como se indica a continuación:

*Esta tarjeta tiene una escalera de 1 a 10, con el 1 indicando que usted no aprueba y el 10 indicando que usted está muy de acuerdo. Tarjeta "B"*



*Las preguntas que siguen son para saber su opinión acerca de distintas ideas que tienen las personas que viven en El Salvador.*

*D1. Hay personas que jamás están de acuerdo con lo que hace el gobierno, no sólo el gobierno actual sino el sistema de gobierno salvadoreño. Con qué firmeza aprueba o desaprueba (en la escalera de 1-10), el derecho de votar de estas personas? Por favor leáme el número.*

*D2. Todavía pensando en términos de aquellas personas que solo dicen cosas malas acerca del sistema de gobierno salvadoreño, con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?*

*D3. Con qué firmeza aprueba o desaprueba que solo dice cosas malas del sistema de gobierno salvadoreño se postule para cargos públicos?*

---

<sup>32</sup>A pesar que diversas medidas han sido utilizadas para evaluar la tolerancia, todas ellas parecen captar la misma dimensión latente. Para mayor evidencia de ésto, véase James L. Gibson, "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be 'Least-Liked?'," *American Journal of Political Science* 36 May (1992): 560-77.

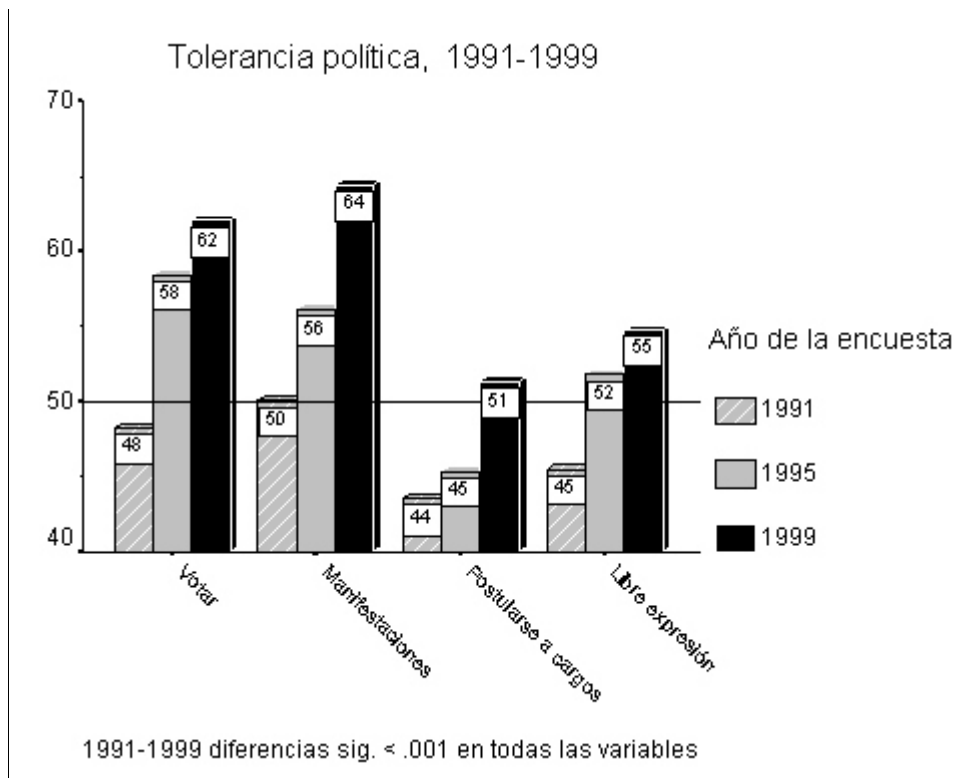


*D4. Todavía pensando en aquellos que solo hablan mal del sistema de gobierno salvadoreño, con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas salgan el televisión para hacer un discurso?*

En la discusión que sigue a continuación se analizará en detalle estos items. Dado que la pregunta evitó el filtro del grupo menos gustado, a todos los entrevistados se les preguntó cada uno de los items y la mayoría respondió a los mismos.

### **Niveles de tolerancia en El Salvador**

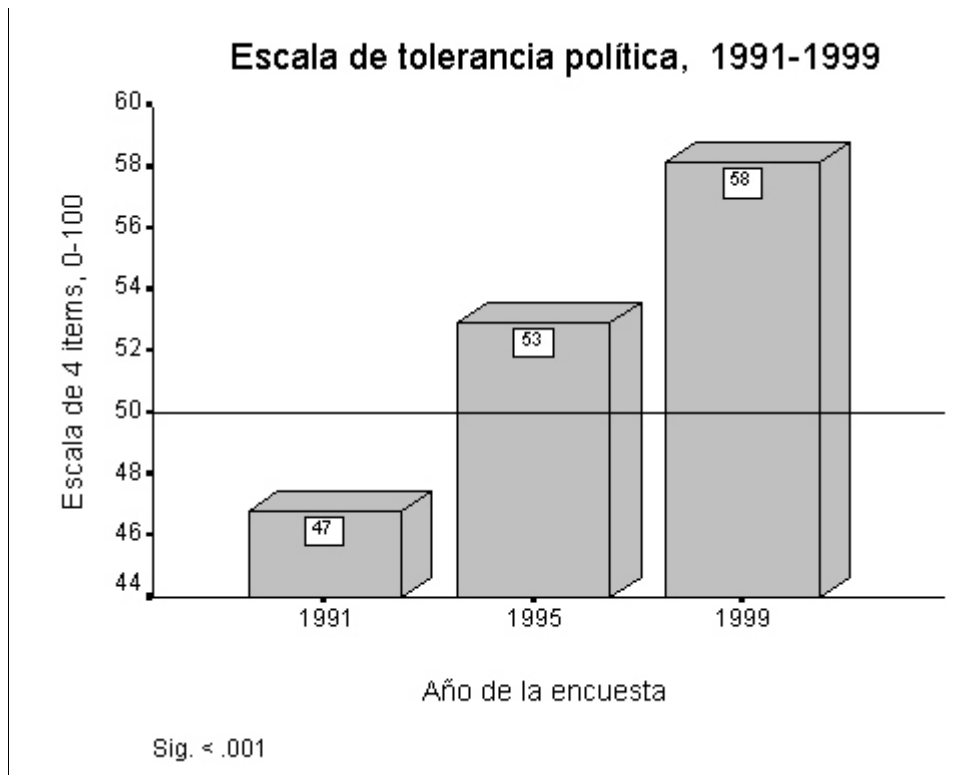
La tolerancia política se ha incrementado continuamente en El Salvador desde 1991. La Gráfica IV.1 muestra los resultados. En 1991 todas las variables obtuvieron puntajes menores de 50 en la escala de 0-100. Hacia 1995, tres de las cuatro variables se ubicaron en el rango positivo y para 1999 todos los cuatro items se ubicaron en el rango positivo. Más aún, ha habido un incremento continuo en todas las medidas de tolerancia política. El único item que se ubica cerca del rango negativo es el derecho a postularse a cargos públicos. Es posible que algunos salvadoreños todavía se preocupen por la participación de la izquierda, pero este tema será examinado en mayor detalle más adelante. Por ahora, basta decir que hacia 1999 los salvadoreños apoyaban claramente las libertades civiles básicas aunque dudaban del derecho a postularse (y presumiblemente a ocupar cargos públicos) de ciertas personas.



**Gráfica IV.1 Tolerancia política, 1991-1999**

Para hacer más comprensibles los hallazgos de este estudio y para poder utilizar una medida única de tolerancia política en el resto de este capítulo, se construyó una escala.<sup>33</sup> La Gráfica IV.2 muestra los resultados. Como puede observarse la tolerancia política se ubicaba en el rango negativo en 1991 y ahora se ubica firmemente en el rango positivo.

<sup>33</sup>Nuevamente se siguió el procedimiento de sumar los cuatro ítems y calcular un promedio. Cuando se encuentran datos faltantes, el algoritmo toma el promedio de los valores válidos restantes para un entrevistado, en tanto al menos dos de las cuatro preguntas hayan sido respondidas. Si no es así, el caso se considera como faltante.



**Gráfica IV.2 Escala de tolerancia política, 1991-1999**

## Factores que explican la tolerancia

En un esfuerzo por observar aquellos factores que determinan la tolerancia política en El Salvador se efectuó un análisis de regresión múltiple. Los resultados se muestran en el Cuadro IV.1.

Cuadro IV.1. Pronosticadores de Tolerancia en El Salvador, 1999

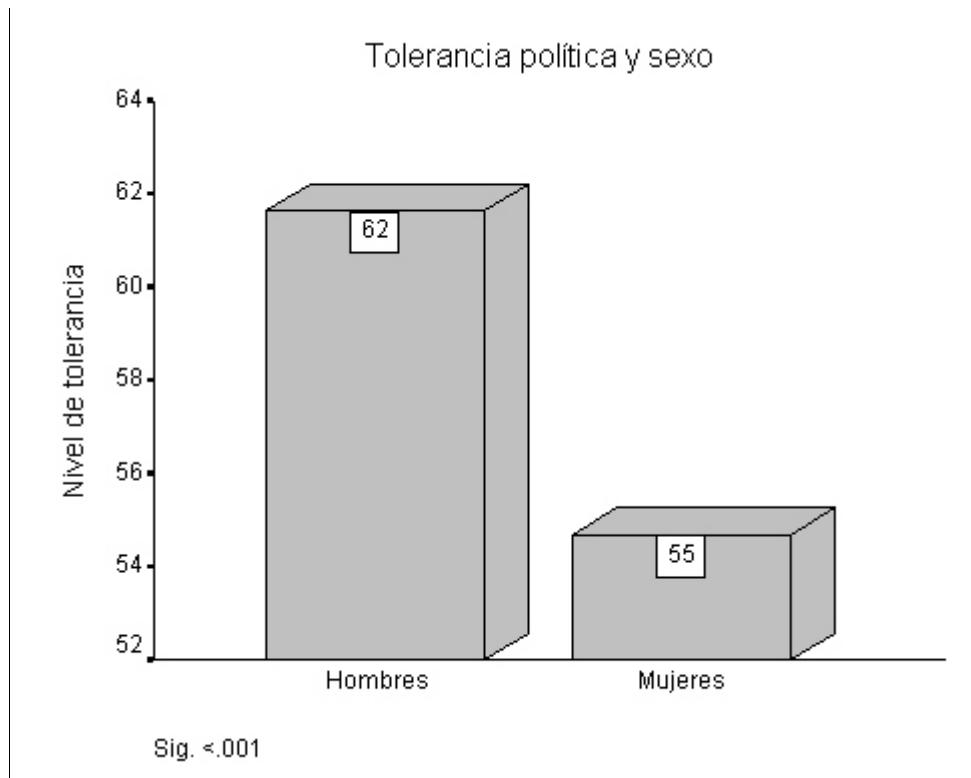
	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandariz.		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
(Constante)	63.976	2.91			22.012	.000
Q1 Sexo	-6.797	1.176	-.128		-5.780	.000
ED Educación	.353	.141	.068		2.512	.012
Q10 Ingreso mensual familiar	1.178	.364	.087		3.238	0.001
SGL1R Satisfacción con servicios municipal.	.070	.025	.063		2.842	0.005
L1 Ideología, I-D	-.993	.218	-.102		-4.555	.000

Variable Dependiente: TOL

Hay algunas sorpresas en este modelo. Se examinaron otros factores pero se encontró que la tasa de urbanización, la tasa de delincuencia, etc., no hacía diferencia en términos de la tolerancia. Sin embargo si se encontró, como se muestra en el cuadro, que las mujeres son menos tolerantes que los hombres, aún controlando los niveles de educación (y otros factores), y que aquellos que tienen mejor educación y mayores niveles de ingreso, son más tolerantes. Adicionalmente se encontró que aquellos entrevistados que están más satisfechos con los servicios municipales son más tolerantes, el cual es un hallazgo potencialmente importante en términos del papel del gobierno local en la democracia. Finalmente, se encontró que aquellos que se ubican hacia la izquierda del esquema ideológico son más tolerantes que quienes se ubican en la derecha. A continuación se analiza cada uno de estos factores.

### **Sexo y tolerancia**

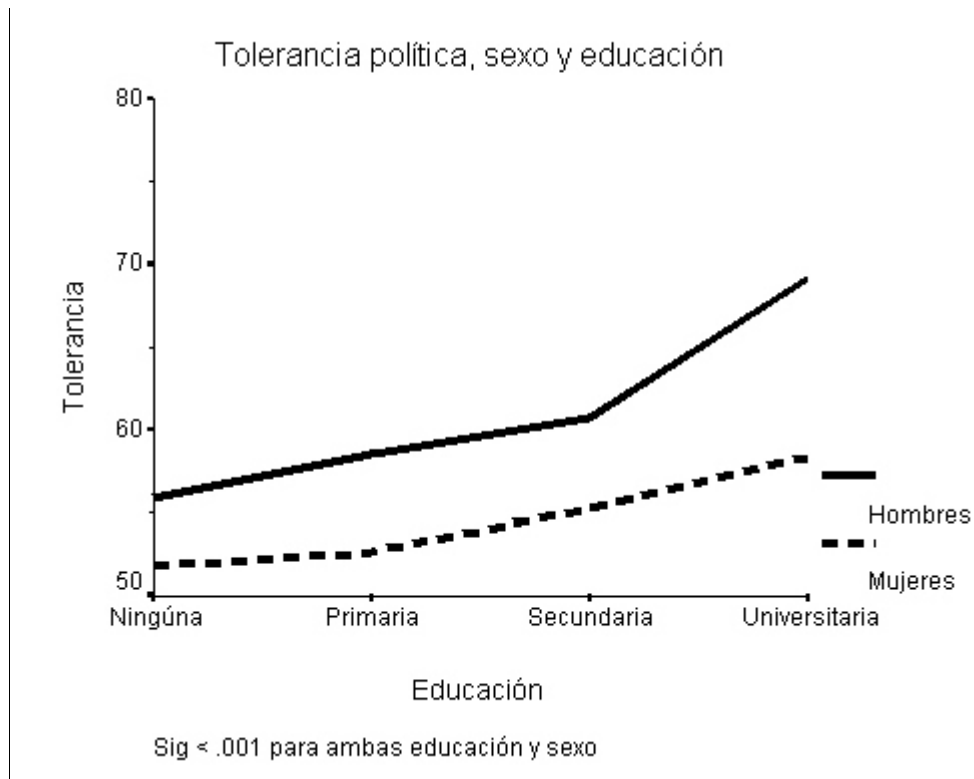
En muchos de los estudios de la Universidad de Pittsburgh acerca de América Latina las mujeres resultan ser menos tolerantes que los hombres. Como se mostró en el análisis de regresión anterior, aún controlando por educación, las mujeres en El Salvador son menos tolerantes que los hombres. De hecho el sexo es el factor individual más importante para predecir la tolerancia y otros valores democráticos. Ello hace pensar que deben realizarse esfuerzos en El Salvador para incrementar la tolerancia, especialmente entre las mujeres. La Gráfica IV.3 muestra los resultados.



**Gráfica IV.3 Tolerancia política y sexo**

### Tolerancia y educación

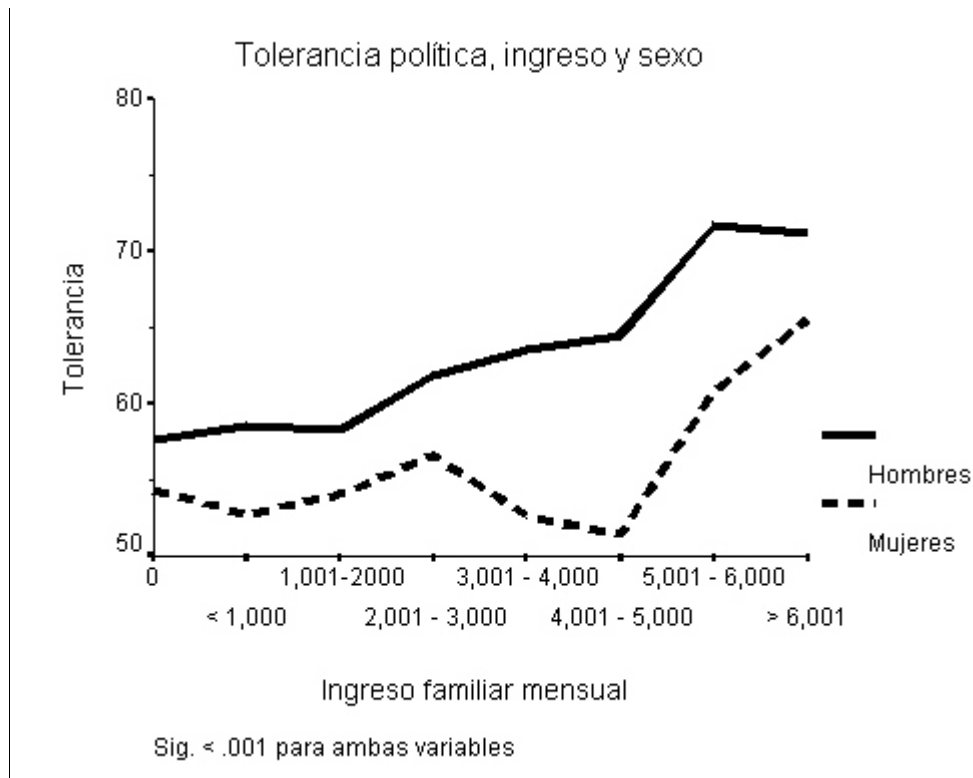
La educación generalmente juega un papel importante en el incremento de la tolerancia política. A través del proceso educativo los ciudadanos comprenden que existen personas con distintos puntos de vista y respetan esas diferencias. La Gráfica IV.4 muestra los resultados. La educación tiene un impacto positivo en la tolerancia, tanto de los hombres como de las mujeres, aunque la educación universitaria tiene un impacto especialmente positivo en los hombres, tal como se observa en la línea de incremento que representa a los hombres con educación universitaria en la gráfica.



**Gráfica IV.4 Tolerancia política, sexo y educación**

### Tolerancia e ingreso

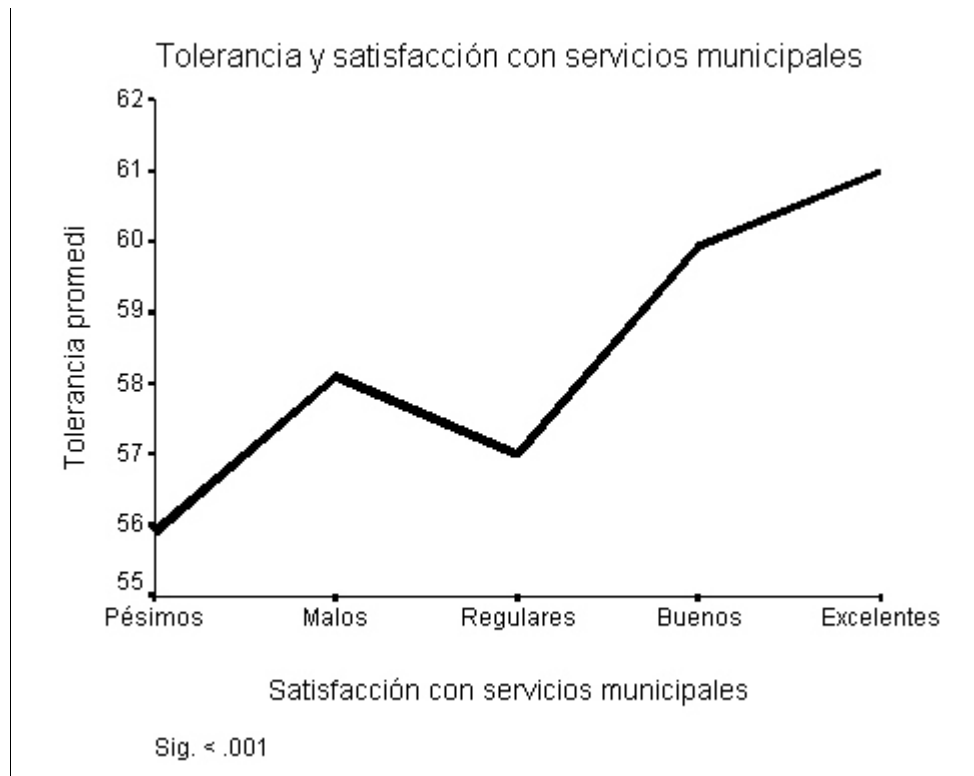
El ingreso económico y la educación generalmente están asociados uno con el otro. Si se encuentra que tanto los niveles de ingreso como los niveles de educación están asociados con niveles más altos de tolerancia, puede decirse que ambos factores son significativos para explicar la tolerancia a partir de la regresión mostrada anteriormente. En la Gráfica IV.5 se muestra que tanto el ingreso como el sexo contribuyen a un incremento en los niveles de tolerancia. Lo que es más evidente es que entre las mujeres, sólo aquellas con niveles más altos de educación son más tolerantes, mientras que entre los hombres un incremento en el nivel de ingreso económico produce mayor tolerancia.



**Gráfica IV.5 Tolerancia política, ingreso y sexo**

### Tolerancia y satisfacción con los servicios municipales

Una cuestión más compleja es evaluar el impacto de los factores socioeconómicos y demográficos de acuerdo a ciertas experiencias por las que ha pasado el entrevistado. En particular, son más tolerantes aquellos que han tenido buenas experiencias con el funcionamiento de la municipalidad? En El Salvador, la respuesta es "sí," a pesar de que el efecto no es particularmente fuerte. La Gráfica IV.6 muestra los resultados.

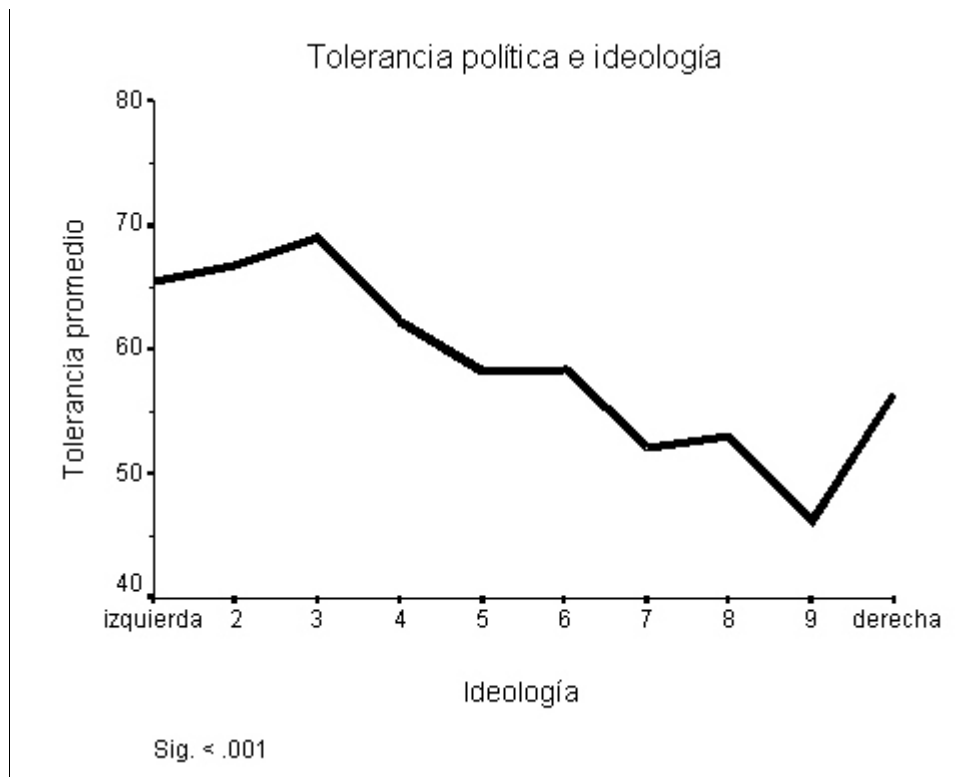


**Gráfica IV.6 Tolerancia y satisfacción con servicios municipales**

### Tolerancia política e ideología

Uno de los pronosticadores más importantes de la tolerancia es la ideología. Aquellos que se ubican en la izquierda política, como se muestra en la Gráfica IV.7 son más tolerantes que aquellos que se ubican en la derecha. La única excepción son aquellos en la extrema derecha, cuyo nivel de tolerancia se incrementa en cierta medida. Al final éste resulta ser un grupo grande de la muestra (393 entrevistados) y se hace necesario ahondar más en el análisis de este grupo en futuros estudios.





**Gráfica IV.7 Tolerancia y ideología**

## Apoyo al sistema y tolerancia: Indicadores básicos de estabilidad democrática<sup>34</sup>

La teoría que sustenta este estudio es que tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son necesarios para la estabilidad democrática en el largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas pero también deben ser tolerantes de los derechos políticos de otras personas. En un sistema así, puede existir un régimen de mayorías acompañado de ciertos derechos a las minorías y es dicha combinación de atributos la que frecuentemente se mira como un requisito fundamental en la definición de una democracia.

<sup>34</sup>La discusión teórica de esta sección se deriva de los estudios realizados en El Salvador, Nicaragua y otros países en el marco del proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Los datos de El Salvador son por supuesto de 1999 y de años anteriores en la serie.

En estudios anteriores derivados del proyecto de la Universidad de Pittsburgh se ha examinado la relación entre apoyo al sistema y tolerancia política con el fin de poder predecir un modelo de estabilidad democrática. En este estudio se utilizan dichas discusiones teóricas para recordarle al lector (o para presentarle la información a aquellos que no han leído los estudios anteriores) cómo se estructuran dichas relaciones entre apoyo al sistema y tolerancia.<sup>35</sup> El Cuadro IV.2. presenta todas las combinaciones posibles de apoyo al sistema y tolerancia cuando las dos variables son divididas en términos de alto y bajo.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup>Este marco teórico fue presentado por primera vez en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993). Ver también Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M., *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una Cultura Política en Transición* (San Salvador: IDELA y FUNDAUNGO, 1995). El estudio de Nicaragua, basado en datos de 1991 y 1995 en Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. (Managua, Nicaragua: United States Agency for International Development, 1996). La discusión se deriva directamente del material explicativo contenido en el estudio de 1996. Para una discusión reciente de esta tesis ver Mitchell A. Seligson, "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America," *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000, a ser publicado). Ver también Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, "Nicaragua 1991-1995: Una Cultura Política en Transición," en *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*, ed. Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (Managua, Nicaragua: Fundación Ebert, Fundación Guillermo Ungo, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio-Cultura, 1996).

<sup>36</sup>Esta escala va de 0-100, de manera que el punto medio más natural es 50. En realidad, dado que el cero también cuenta como un valor válido en la escala, hay 101 puntos en la misma y la división aritmética sería 50.5 puntos. En este y otros estudios similares se ha utilizado 50 porque es una cantidad más intuitiva.

**Cuadro IV.2**  
**Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema**  
**En sociedades democráticas**

		Tolerancia	
		Alto	Bajo
Apoyo al sistema	Alto	Democracia Estable	Estabilidad Autoritaria
	Bajo	Democracia Inestable	Rompimiento Democrático

Si se analizan una a una las casillas pueden observarse diversos elementos. Por un lado, en aquellos sistemas políticos en los cuales una mayoría de ciudadanos muestran altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia política puede predecirse la mayor estabilidad democrática. Esta predicción se basa en la lógica de que un alto apoyo al sistema en ambientes no coercitivos es necesario para que el mismo sea estable. Si los ciudadanos no apoyan su sistema político, y tienen libertad de actuar, lo más probable es que se de un cambio. Sin embargo, los sistemas estables no son necesariamente aquellos en los que se aseguran los derechos de las minorías. Tal seguridad podría por supuesto encontrarse en las garantías constitucionales, pero en la práctica, a menos que los ciudadanos tengan la voluntad de tolerar las libertades civiles de las minorías, hay pocas posibilidades de que los miembros de dichas minorías puedan postularse para cargos públicos y llegar al poder. Bajo dichas condiciones, por supuesto, las mayorías pueden suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, lo cual se demuestra a través de un apoyo hacia el sistema, y que cuentan con ciudadanos que son razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, tienen muchas probabilidades de gozar de estabilidad democrática.<sup>37</sup>

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja, el sistema puede permanecer estable (dado el alto apoyo), pero el régimen democrático puede a la

---

<sup>37</sup>Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.

larga ser puesto en peligro. Tales sistemas tienden a moverse hacia un régimen autoritario (oligárquico) en el cual se restringen los derechos democráticos.

Las dos casillas inferiores representan situaciones en las cuales existe un bajo apoyo al sistema y estas condiciones tienden a producir situaciones inestables. Dicha inestabilidad, sin embargo, no necesariamente se traduce en la reducción de las libertades civiles, dado que la misma podría forzar al sistema a profundizar su democracia, especialmente cuando los valores ciudadanos favorecen la tolerancia política. Por tanto, en una situación de bajo apoyo al sistema y alta tolerancia, es difícil predecir hacia donde conducirá dicha inestabilidad, es decir si ésta producirá mayor democratización o un período prolongado de considerable violencia. Por otro lado, en situaciones de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política, el rompimiento o caída del régimen democrático pareciera ser la dirección más probable. Por supuesto, con base en estudios de opinión pública como única fuente, no puede predecirse un rompimiento, dado que existen muchos otros factores que pueden incidir, tales como el papel de las élites, la posición de los militares y el apoyo/oposición de los actores internacionales. Sin embargo, aquellos sistemas políticos en los cuales las masas no apoyan las instituciones básicas de la democracia ni los derechos de las minorías, tienden a ser más vulnerables a un rompimiento democrático.

Es importante considerar dos elementos en este esquema. En primer lugar, debe notarse que las relaciones aquí descritas se aplican únicamente a sistemas que ya son institucionalmente democráticos. Es decir, sistemas en los cuales se realizan elecciones competitivas en forma regular y en los cuales se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas de tipo autoritario tendrían implicaciones totalmente distintas. Por ejemplo, un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia en un sistema autoritario puede producir la caída del régimen autoritario y su reemplazo con uno democrático. En segundo lugar, se está asumiendo que en el largo plazo, las actitudes tanto de las élites como de las masas influyen en el tipo de régimen político. Puede ser que las actitudes de la población y el tipo de régimen sean incongruentes uno con el otro por muchos años. De hecho, tal como Seligson y Booth han demostrado en el caso de Nicaragua, dicha incongruencia puede haber ayudado a que cayera el gobierno de Somoza. Pero en el caso de Nicaragua se trataba de un sistema autoritario en el cual se había utilizado por mucho tiempo la represión como medida para mantener el régimen, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de los ciudadanos .<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup>Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, August, 1993, pp. 777-792. Una versión diferente aparece en "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." En Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 628-681. También aparece como "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua," Larry Diamond, ed., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder:

## Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en El Salvador

Es ahora el momento de juntar las dos variables que han sido analizadas en este capítulo y examinar la distribución conjunta de las mismas. Primeramente debe notarse que el apoyo al sistema y la tolerancia están positivamente asociadas una con la otra (para 1999  $r=.06$ , sig.  $< .01$ ). Esto significa que aquellos que son más tolerantes tienden a apoyar más el sistema. Ciertamente este es un signo alentador, dado que hace pensar que las cosas positivas pueden ocurrir conjuntamente. Pero la cuestión más importante es examinar en detalle cómo se interrelacionan ambas variables. Para este efecto se dicotomizaron ambas variables en “alto” y “bajo.”<sup>39</sup> El índice general de tolerancia fue utilizado, pero la escala se dividió en alto y bajo en los 50 puntos. El apoyo al sistema fue colocado en una escala similar, y una división en los 50 puntos se hizo con el fin de distinguir entre alto y bajo.<sup>40</sup>

Los resultados de la encuesta realizada en El Salvador en 1999 se muestran en el Cuadro IV.3.<sup>41</sup> Como puede observarse, más de uno en cada tres salvadoreños apoya el sistema político y se muestra tolerante. Esta es la categoría más numerosa en el cuadro. Solamente uno en cada seis entrevistados se ubicaron en la casilla de “rompimiento democrático”. Finalmente, alrededor de la cuarta parte de los salvadoreños se ubican ya sea en la casilla de “democracia inestable” o en la casilla de “estabilidad autoritaria”.

---

Lynne Reinner Publishers, 1994, pp. 99-130.

<sup>39</sup>Si se hubiera dejado las variables en su formato original de 0-100, el cuadro hubiera podido tener 100 casillas potenciales en cada dirección, haciendo imposible su interpretación.

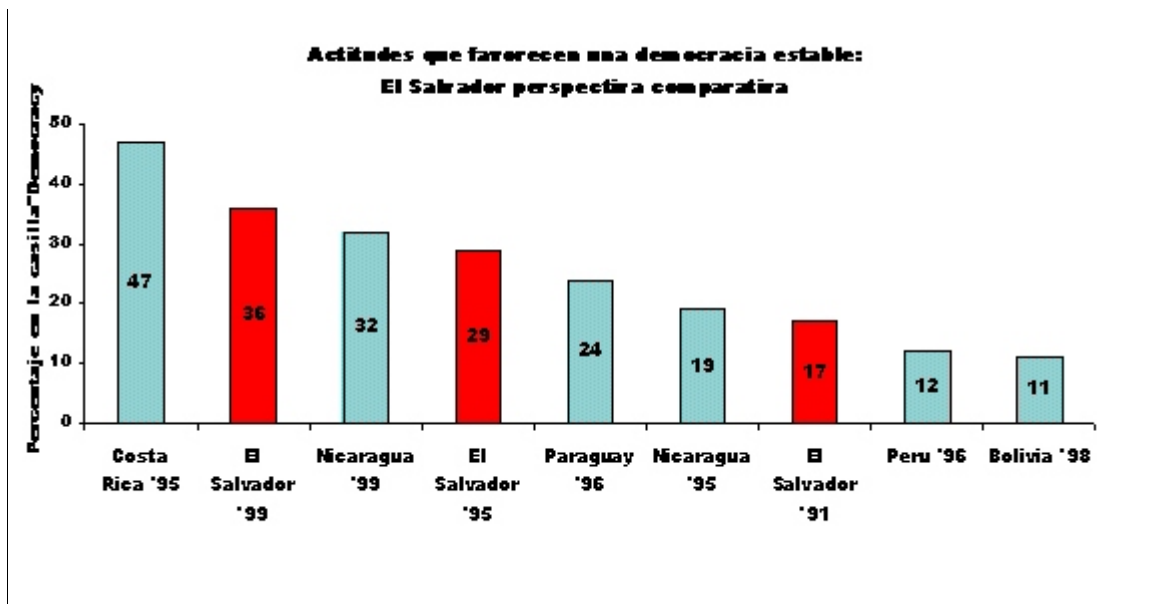
<sup>40</sup>Es importante notar que los resultados aquí presentados difieren de los presentados en estudios anteriores del proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. En varias de esas presentaciones anteriores se utilizó una escala extendida de items, mientras que el enfoque central en este caso se pone en los items centrales. Además, en este estudio se está utilizando un algoritmo para los datos faltantes (es decir los entrevistados que no respondieron a alguna pregunta) con el fin de minimizar el número de casos perdidos en la escala general. En la escala de tolerancia, cuando dos o más de los cuatro items fueron contestados, el punteo de la escala general se basa en las respuestas válidas. Si menos de dos items fueron respondidos, el caso se considera como faltante o perdido. En la escala de apoyo al sistema, un punteo es considerado aceptable cuando al menos tres de las cinco preguntas fueron contestadas. Como resultado de estos cambios, los porcentajes reportados en los cuadros siguientes varían en alguna medida de los presentados en estudios anteriores.

<sup>41</sup>El tamaño total de la muestra incluida en el cuadro es de 2,914 (ponderado).

**Cuadro IV.3**  
**Relación empírica entre**  
**tolerancia y apoyo al sistema**  
**en El Salvador, 1999**

		Tolerancia	
		Alto	Bajo
Apoyo al sistema	Alto	Democracia Estable 36%	Estabilidad Autoritaria 25%
	Bajo	Democracia Inestable 23%	Rompimiento Democrático 16%

Dichos resultados pueden colocarse en perspectiva comparativa para mostrar el avance impresionante en los valores democráticos en El Salvador. En la Gráfica IV.8 se incluye información seleccionada del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. El Salvador se ha trasladado substancialmente del punto bajo en que se encontraba en 1991 y ahora se ubica únicamente por detrás de Costa Rica, la democracia centroamericana más estable. Las comparaciones con Bolivia y Perú muestran que existe mucho más apoyo para una democracia estable en El Salvador que en esos dos países.



**Gráfica IV.8 Actitudes que Favorecen la Democracia Estable:  
El Salvador en Perspectiva Comparativa**

Una perspectiva general de la evolución de los valores democráticos se puede observar en el Cuadro IV.4. Como puede verse, la combinación conducente a una democracia estable se ha incrementado constantemente desde 1995. También puede observarse que la casilla de autoritarismo se ha reducido. Finalmente, debe notarse que la casilla de rompimiento democrático ha declinado sustancialmente. Tomando estos resultados en su conjunto, los hallazgos son sumamente alentadores.

**Cuadro IV.4**  
**Relación empírica entre**  
**tolerancia y apoyo al sistema**  
**1991-1999<sup>a</sup>**

		Tolerancia					
		Alto			Bajo		
Apoyo al Sistema	Alto	Democracia Estable			Estabilidad Autoritaria		
		1991: 17%	1995: 29%	1999: 36%	1991: 31%	1995: 27%	1999: 25%
Bajo	Bajo	Democracia Inestable			Rompimiento Democrático		
		1991: 24%	1995: 23%	1999: 23%	1991: 29%	1995: 21%	1999: 16%

<sup>a</sup>Basado en (B1, B2, B3, B4, B6). N.B. que los "missing" tiene otro tratamiento aca que en otras presentaciones. Los datos de 1991 refieren solamente a San Salvador.

## Conclusiones

La tolerancia política es un requisito fundamental para la estabilidad democrática. En El Salvador, como ha sido mostrado aquí, la tolerancia ha aumentado desde 1991. La educación esta asociado con aumentos en la tolerancia. Sin embargo, las mujeres son menos tolerantes que los hombres. La combinación de alta tolerancia y alto apoyo al sistema ha ido aumentando desde 1991. Esta combinación de un "indicador tendente" muestra que el futro de la democracia en El Salvador parece muy prometedora.





---

## Capítulo V. Corrupción y democracia<sup>42</sup>

Con el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de nuevas democracias en la mayoría de regiones del mundo en desarrollo, la corrupción se ha convertido en uno de los temas centrales en la agenda política internacional, así como en la agenda nacional de muchos países.<sup>43</sup> Hoy día existe una preocupación creciente acerca de los efectos corrosivos de la corrupción en el desarrollo económico y en la consolidación de los regímenes democráticos.<sup>44</sup> En la reunión anual del Banco Mundial/Fondo Monetario Internacional, el Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn ofreció los recursos del Banco para luchar contra el “cáncer de la corrupción.” En junio de 1997, la Organización de Estados Americanos aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción y en diciembre de ese año, la OECD y representantes de las nuevas democracias firmaron la Convención para Combatir el Soborno de Funcionarios Públicos en Transacciones de Negocios Internacionales. En noviembre de 1998 el Consejo de Europa, el cual incluye los países de Europa Central y Europa del Este, adoptaron la Convención de Derecho Criminal contra la Corrupción. Posteriormente en febrero de 1999 la Coalición Global para África adoptó los “Principios para Combatir la Corrupción en Países Africanos.”<sup>45</sup>

La situación en el presente contrasta drásticamente con la existente hace apenas algunos años cuando ciertas prácticas de corrupción no eran vistas con importancia por parte de las democracias del mundo desarrollado y las corporaciones multinacionales de muchos países industrializados que consideraban ciertas transacciones como la norma de conducta en los negocios internacionales. Con este contexto general, la corrupción en pequeña y en gran escala floreció en muchos países en desarrollo.

En general se comprende, tal como se señala en un reciente manual de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), que las estrategias anti-corrupción deben ser adecuadas para enfrentar “la naturaleza de los problemas de corrupción así como las oportunidades y limitaciones para combatirla.” Este mismo manual recomienda una serie

---

<sup>42</sup>La introducción de este capítulo se basa en Mitchell A. Seligson, *Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion*, A Report to USAID, Nicaragua (Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997) y Mitchell A. Seligson, *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study* (Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999).

<sup>43</sup>Para una discusión acerca de este tema véase los informes sobre el control de la corrupción en Andreas Schedler, Larry Diamond y Marc F. Plattner, *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1999.

<sup>44</sup>Véase Alan Doig y Robin Theobald, *Corruption and Democratization* (London: Frank Cass, 2000).

<sup>45</sup>Una revisión de éstos y otros esfuerzos se encuentra en USAID. 1999. *Democracy Dialogue*, June, Washington, DC.

de iniciativas para combatir la corrupción, basadas en la premisa de que “la corrupción surge cuando los funcionarios públicos tienen amplia autoridad, poca transparencia (“accountability”) e incentivos perversos.”<sup>46</sup> Por tanto, las iniciativas deberían basarse en “reducir el rol del gobierno en las actividades económicas (para limitar la autoridad); reforzar la transparencia, la supervisión y las sanciones (para mejorar la rendición de cuentas de los funcionarios); y rediseñar los términos de empleo en el sector público (para mejorar los incentivos).” Las reformas institucionales deberían ser complementadas con reformas sociales para “cambiar las actitudes y movilizar la voluntad política para acciones en contra de la corrupción.”

Una amplia lista de intervenciones se derivan del marco económico neoliberal implícito en el modelo. Estos incluyen reformas institucionales diseñadas para

- limitar la autoridad del gobierno (privatización, liberalización, promoción competitiva, competencia en el servicio público);
- mejorar la rendición de cuentas (legislación para la libertad de información, apertura de las finanzas, procesos de presupuesto abiertos, sistemas financieros de administración y oficinas de auditoría, creación de oficinas de inspectoría general, procurador u otra oficina anti-corrupción, implementación de supervisión legislativa, líneas abiertas y protección a los afectados, imposición de sanciones y reforma judicial); y
- redefinición de incentivos (para promover un comportamiento ético entre los servidores públicos); y reformas sociales para cambiar las actitudes y movilizar la voluntad política (encuestas, campañas de relaciones públicas, periodismo investigativo, organizaciones cívicas de apoyo, talleres, presión internacional). Estos son los enfoques generales también recomendados tanto en los lineamientos de políticas públicas<sup>47</sup> como en las publicaciones académicas<sup>48</sup>.

Antes de que puedan llevarse a cabo esfuerzos para reducir la corrupción, es importante comprender su naturaleza y magnitud. No puede asumirse que los niveles de corrupción son similares en todo lugar. De hecho, el trabajo ampliamente difundido de la

---

<sup>46</sup>USAID. 1999. *A Handbook on Fighting Corruption*. Washington, DC: Center for Democracy and Governance ([www.usia.gov/topical/econ/integrity/usaid/indexpg.html](http://www.usia.gov/topical/econ/integrity/usaid/indexpg.html)) February.

<sup>47</sup> Ver por ejemplo United Nations Development Programme/OECD Development Centre. 1998. *Corruption & Integrity Improvement Initiatives in Developing Countries*. New York: United Nations.

<sup>48</sup> Ver por ejemplo los capítulos relevantes en Andreas Schedler, Larry Diamond y Marc F. Plattner, Editores. 1999. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers (1999) y Susan Rose-Ackerman, *Corruption and Government: Causes, Consequences and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press.

organización Transparency International ha clasificado a todos los países del mundo en términos de su nivel de corrupción. En dicha clasificación, en 1999 El Salvador se ubica en el 49° lugar en la lista de 99 países.<sup>49</sup> Los otros países en Centroamérica fueron calificados peor que El Salvador, a excepción de Costa Rica, que se ubica en el lugar 32o. Guatemala se ubica en el 68° Nicaragua en el 70° lugar y Honduras en el 94°.

## Niveles de corrupción en El Salvador en perspectiva comparativa

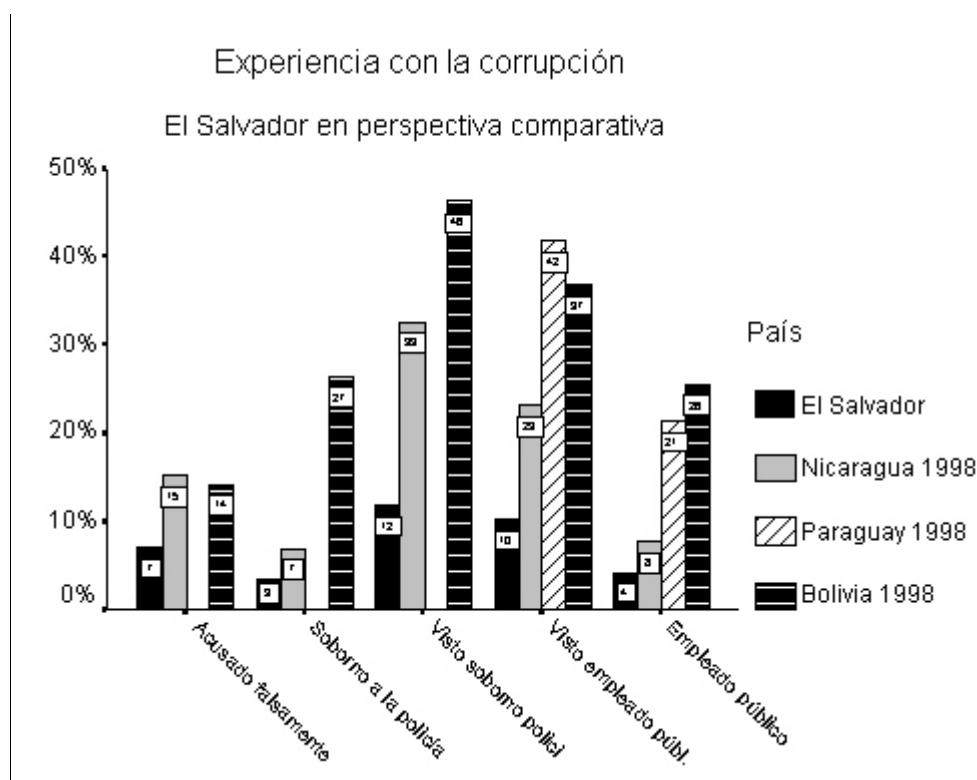
¿Qué tan serio es el problema de la corrupción en El Salvador? La respuesta puede encontrarse utilizando la encuesta de 1999. La encuesta no puede dar muchos indicadores acerca de la corrupción de alto nivel, tal como el soborno a nivel de los funcionarios públicos importantes. Pero puede dar muchas indicaciones acerca de la corrupción de cada día que es experimentada por el salvadoreño promedio. Y es precisamente a ese nivel que la corrupción es fuerte. Más aún, dado que las preguntas que fueron hechas en el proyecto de Opinión Pública Latinoamericana en El Salvador han sido utilizadas anteriormente en otros países, puede compararse las respuestas a la de otras sociedades para determinar los niveles relativos de corrupción existentes.<sup>50</sup> En esta base de datos se tienen cuatro países: El Salvador, Nicaragua, Paraguay y Bolivia. Los resultados de El Salvador provienen del estudio de 1999, mientras que las otras bases de datos son de 1998. En cada caso, sin embargo, todas son muestras probabilísticas de nivel nacional e incluyen tanto a la población urbana como a la población rural.

La Gráfica V.1 muestra los resultados. Como puede observarse, el nivel de corrupción en El Salvador es dramáticamente inferior al de los otros países con los cuales se cuenta con datos comparativos. El primer conjunto de barras se relaciona con la pregunta EXC1 del cuestionario, en la cual se pregunta al entrevistado si ha sido acusado en los dos últimos años por un agente de policía por una infracción que no cometió. Como puede observarse, en El Salvador solamente el 7% de los entrevistados habían sufrido tal experiencia, el cual se duplica en el caso de Nicaragua.

---

<sup>49</sup>Ver Transparency International. 1999. *The Corruption Perceptions Index*. <http://www.transparency.de/documents/cpi/index.html#cpi>.

<sup>50</sup>El componente del estudio sobre corrupción en Nicaragua fue diseñado y ejecutado con Casals & Associates, bajo la dirección del Dr. Sergio Diaz-Briquets.



**Gráfica V.1 Experiencia con la corrupción:  
El Salvador en perspectiva comparativa**

El segundo conjunto de barras muestra que el soborno es también casi el doble el Nicaragua que en El Salvador. Esta pregunta EXC2, le pidió al entrevistado que indicara si algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno).

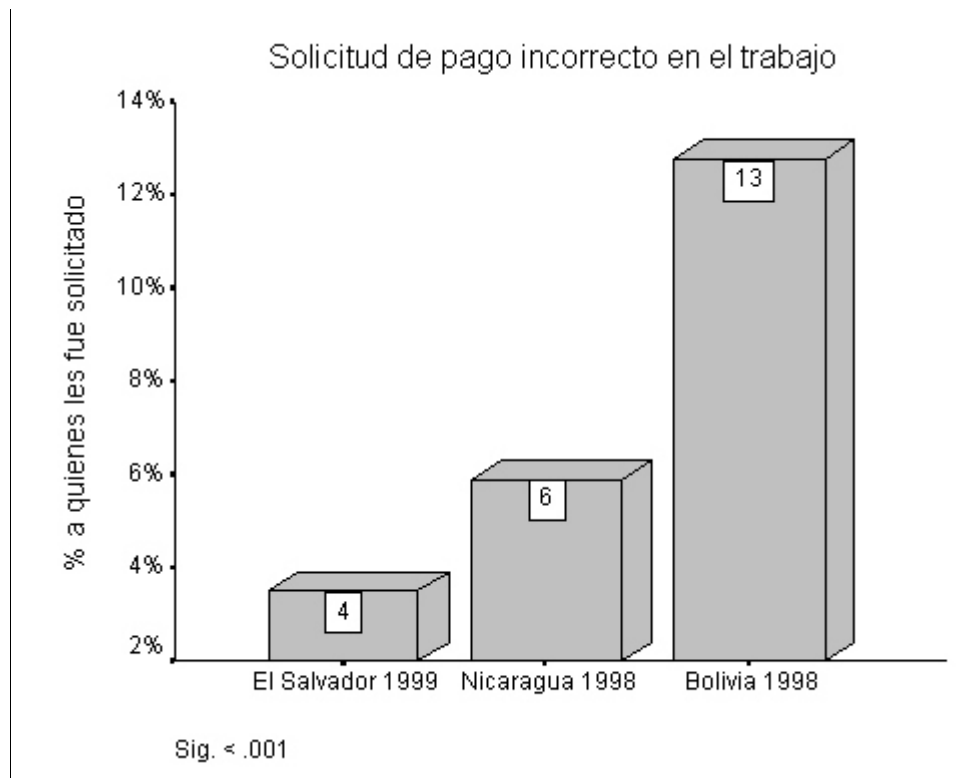
La tercera pregunta de la serie, EXC4, le pregunta al entrevistado si ha visto a alguien pagando una mordida a un policía en los dos últimos años. En este ítem las respuestas de los salvadoreños se duplican en comparación con la experiencia personal de soborno; este patrón es similar en otros países pero en forma aún más extrema. En El Salvador, 12% de los entrevistados indicó que observó cuando alguien le pagó una mordida a la policía, comparado con el 33% en Nicaragua y un sorprendente 46% en Bolivia.

La cuarta pregunta, EXC5, le pidió al entrevistado que indicara si vió a alguien pagando una mordida a un empleado público en los dos últimos años. El 10% de los entrevistados en El Salvador habían experimentado ese tipo de corrupción, en comparación con el 23% en Nicaragua, 42% en Paraguay y 37% en Bolivia.

---

Finalmente, el último ítem de la serie con el cual se tiene datos comparables con otros países le pidió al entrevistado que indicara si había tenido que pagar una mordida a un empleado público. En El Salvador, sólo un 4% había sufrido este tipo de corrupción, comparado con el doble en Nicaragua, 21% en Paraguay y 26% en Bolivia. En general, es claro que El Salvador tiene una incidencia más baja de estas formas de corrupción en comparación con otros países incluidos en el estudio.

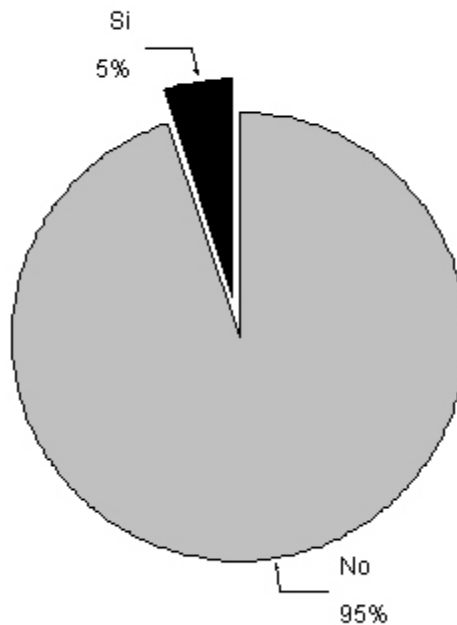
El estudio de El Salvador incluyó otros tres ítems para medir la corrupción. Uno de ellos (EXC6) se refiere a la corrupción en el lugar de trabajo del entrevistado en lugar del gobierno, pregunta que también fue hecha en Nicaragua y Bolivia. La Gráfica V.2 muestra los resultados. Como puede observarse, El Salvador tiene los niveles más bajos de los tres países, a pesar de que la diferencia entre El Salvador y Nicaragua no es muy grande. No obstante, los niveles de corrupción en el lugar de trabajo en Bolivia triplican los existentes en El Salvador.



**Gráfica V.2 Solicitud de pago incorrecto en el trabajo**

De los dos items restantes, uno ofrece poca información. El item fue diseñado para preguntar acerca de la corrupción en los tribunales de justicia, pero como resultado de un error en el diseño del cuestionario, el item se enfocó exclusivamente en la Corte Suprema de Justicia, con la cual muy pocos salvadoreños han tenido contacto directo. El otro item se refiere a la corrupción a nivel del gobierno municipal (EXC11). Figure V.3 muestra los resultados. Como puede observarse, 95% de los entrevistados indicó que no había tenido que recurrir al soborno para efectuar algún trámite en la municipalidad.

## Pagaron soborno en la municipalidad: El Salvador, 1999



**Gráfica V.3 Pagaron soborno en la municipalidad: El Salvador, 1999**

## ¿Quiénes son las víctimas de la corrupción en El Salvador?

Es importante determinar las características de los ciudadanos salvadoreños que los hacen más proclives a ser víctimas de la corrupción. Para ello es necesario analizar directamente las preguntas que se refieren a los individuos en lugar de observar el tema de la experiencia con el soborno. Estos ítems son EXC1, 2, 6, 11 y 12. Para simplificar la presentación se creó una escala general de experiencia directa con la corrupción.<sup>51</sup> El nivel general de corrupción con este ítem fue de un promedio de 4.6%.

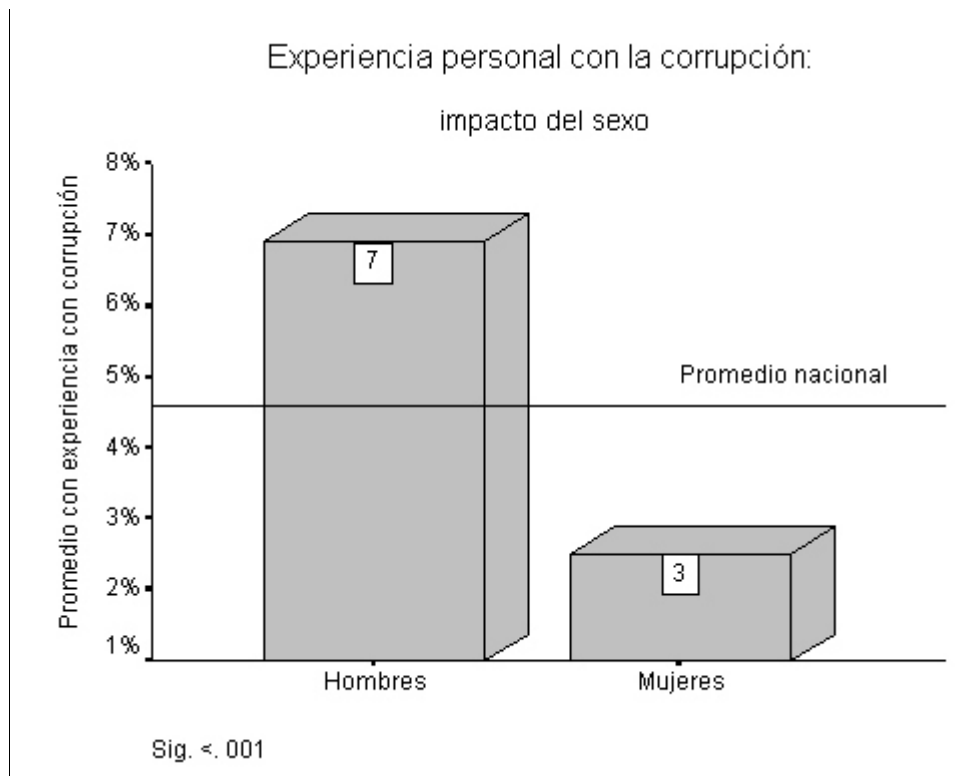
El análisis de regresión múltiple mostró que la educación no juega un papel importante en la determinación de la victimización de la corrupción. Sin embargo, otras variables sí están relacionadas, especialmente el sexo del entrevistado, la edad y el nivel socioeconómico. La Gráfica V.4 muestra el impacto del sexo en la corrupción. Dicha

---

<sup>51</sup> Como en otras escalas utilizadas en este estudio, el rango es de 0-100 y con un total de cinco preguntas se asignó una calificación válida a todos los entrevistados que respondieron a tres o más de las preguntas.

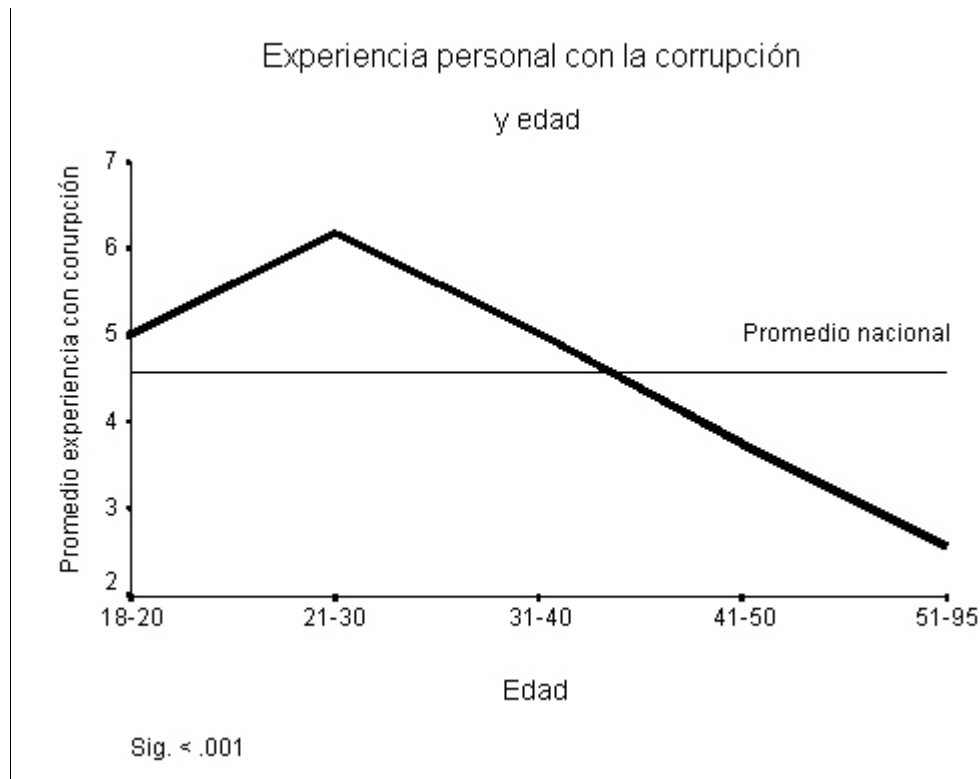


gráfica incluye una línea horizontal que indica el promedio nacional. Como puede observarse, los hombres tienen casi el doble de posibilidades de ser víctimas en comparación con el promedio nacional y las mujeres están significativamente por debajo del promedio. En El Salvador, son los hombres los que tienen más posibilidades de entrar en contacto directo con empleados públicos y sin duda alguna, esto ayuda a explicar sus niveles más altos de victimización.



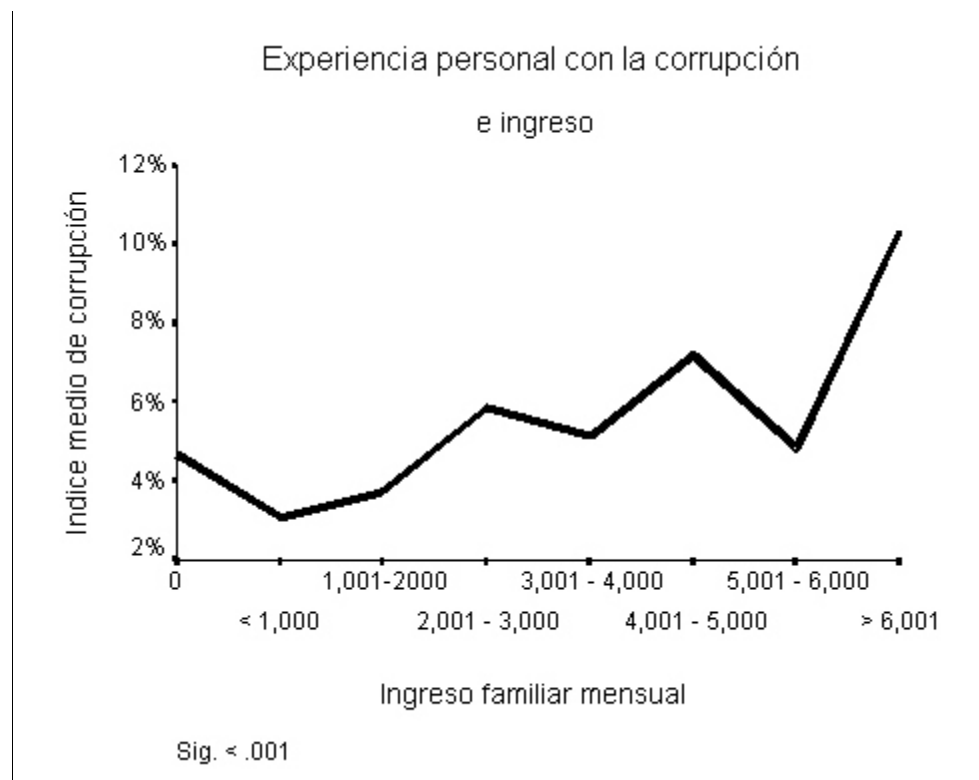
**Gráfica V.4 Experiencia personal con la corrupción:  
impacto de sexo**

La edad también tiene incidencia en las tasas de victimización de la corrupción. La Gráfica V.5 muestra los resultados. Como puede verse, la victimización es especialmente alta entre los jóvenes, especialmente en el grupo de 21-30 años y luego declina.



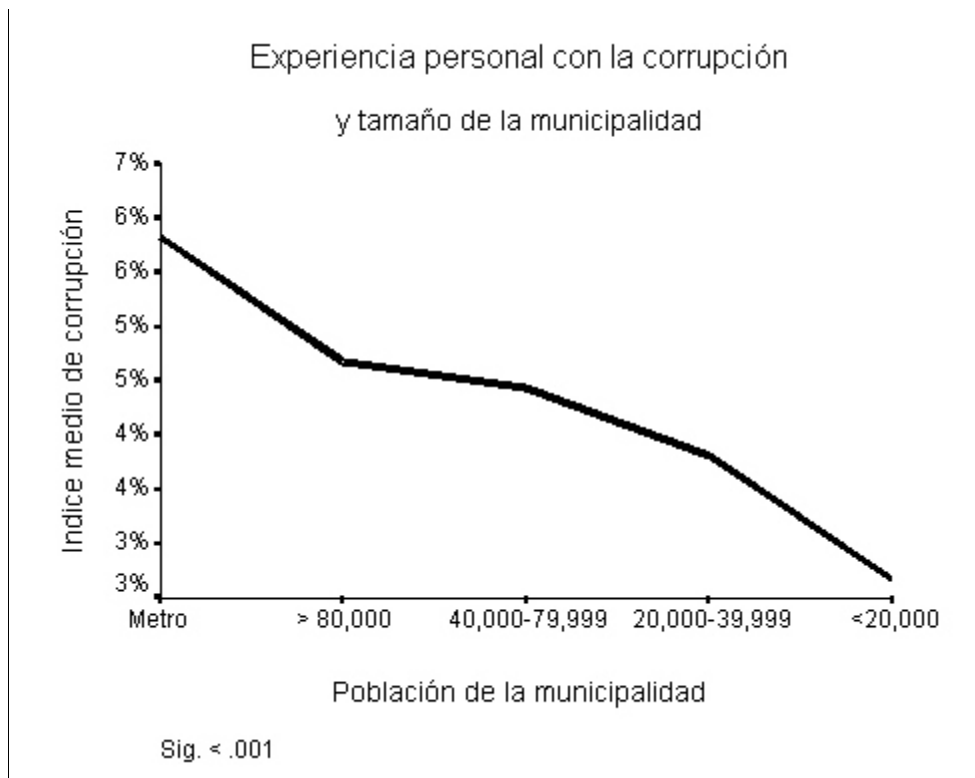
**Gráfica V.5 Experiencia personal con la corrupción y edad**

Los salvadoreños con niveles más altos de ingresos también tienen más posibilidades de ser víctimas de la corrupción. Estos resultados se muestran en la Gráfica V.6. Un patrón similar se encuentra con la variable de riqueza relativa, pero los resultados no se muestran aquí. Una posible explicación para este patrón es que las personas de mayores ingresos son un blanco más atractivo que los pobres. Más aún, es más probable que los individuos con mayores ingresos posean automóviles, lo cual los hace sujetos de posibles actos de soborno por parte de la policía encargada del tránsito; en forma similar, es más probable que posean propiedades, lo cual también los sujeta a posibles peticiones de soborno por parte de empleados públicos.



**Gráfica V.6 Experiencia personal con la corrupción e ingreso**

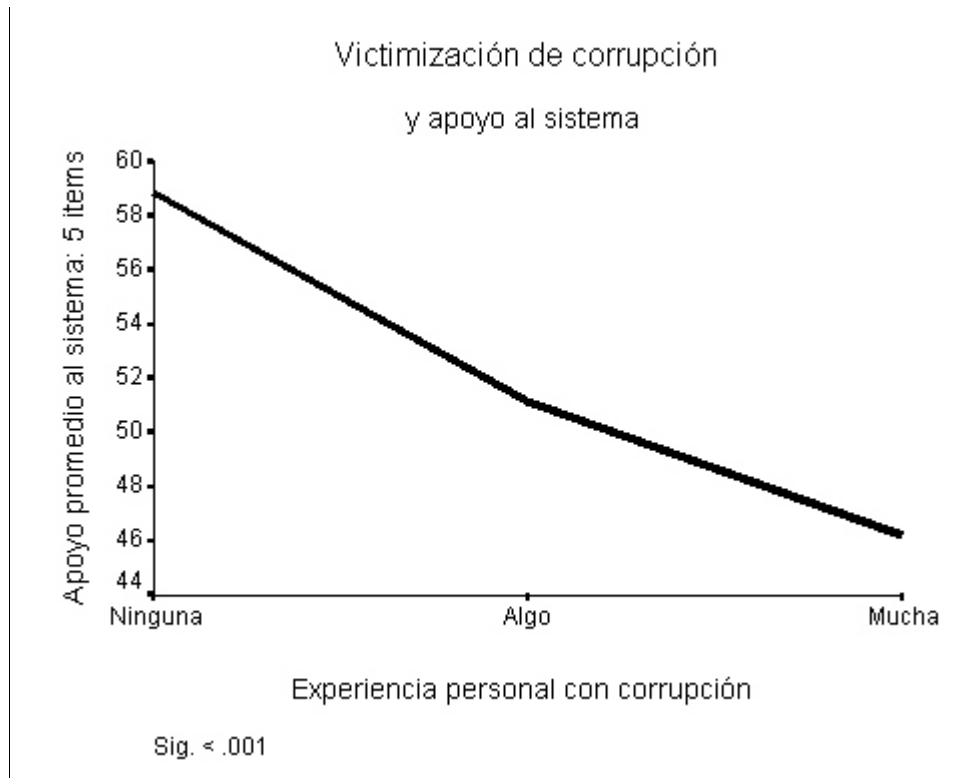
Finalmente, aquellos que viven en áreas urbanas tienen más posibilidades de ser víctimas de la corrupción que aquellos que viven en áreas rurales. Este hallazgo es independiente de nivel socioeconómico del entrevistado. Una probable explicación de este resultado es que la presencia del gobierno es mucho mayor en las áreas urbanas que en las áreas rurales. La Gráfica V.7 muestra los resultados.



**Gráfica V.7 Experiencia personal con la corrupción y tamaño de la municipalidad**

## Corrupción y democratización

Este capítulo concluye mostrando que la corrupción tiene un efecto negativo de importancia en la democracia. Como fue señalado en la introducción de este capítulo, el Banco Mundial ha demostrado que la corrupción retrasa el crecimiento económico. Y en los resultados que se muestran a continuación, se demuestra que la corrupción también pone a la democracia en riesgo. La Gráfica V.8 muestra que aquellos salvadoreños que han sido víctimas de la corrupción tienen un menor apoyo hacia el sistema político, el cual es un elemento vital de la estabilidad democrática. También se sabe que los flujos de causalidad van de la victimización hacia la democratización; los empleados o funcionarios públicos corruptos no podrían seleccionar a las víctimas en términos de su apoyo hacia el sistema.



**Gráfica V.8** Victimización de corrupción  
y apoyo al sistema

## **Conclusiones**

Este capítulo ha demostrado que la corrupción experimentada por los ciudadanos es menos común en El Salvador que en otros países de América Latina. Los hombres, los ciudadanos de mayores ingresos y los que residen en áreas rurales tienden a ser más victimizados que las mujeres, los pobres y los residentes en el área rural. Finalmente, la corrupción importa; aquellos que han sido víctimas muestran un menor apoyo hacia el sistema político.



## Capítulo VI. El Problema del abstencionismo

### El abstencionismo electoral

En el marco de la transición política que ha vivido la región centroamericana en las dos últimas décadas, en cuatro de los cinco países considerados, los viejos sistemas políticos han sido totalmente redefinidos. Se han realizado elecciones en las que se han elegido asambleas constituyentes que han redactado nuevas constituciones; y además se ha dado un proceso paulatino por medio de las urnas hacia la instauración de gobiernos democráticos.

Para comienzos de los años noventas, en todos los países de la región se han elegido gobiernos civiles; y para mediados de los años noventas, en todos los países ha ocurrido un traspaso de gobierno pacífico a un opositor, después de haber perdido en una elección. Sin lugar a dudas, el caso más dramático fueron las elecciones de Nicaragua en 1990, en donde se enfrentaron el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) y 14 partidos opositores organizados en la Unión Nacional Opositora (UNO), en las que a juicio de algunos analistas “no significaban una simple reelección o cambio de gobierno en Nicaragua, sino la continuidad o el fin de las transformaciones revolucionarias iniciadas con la caída de la dictadura somocista”.<sup>52</sup> La decisión del Frente Sandinista de reconocer su derrota en la urnas y convertirse en un partido que acepta el juego electoral como la única vía de acceso al poder, permite la continuidad del proceso de democratización del país y sobre todo se crean condiciones para la estabilidad del sistema político al rechazar la vía armada y la violencia como método de acceso al poder.

Como ha sido señalado por varios académicos, el método electoral parecer ser el procedimiento aceptado cada vez más por los principales partícipes en la vida política, “como el instrumento para decidir quién es el autorizado por la comunidad para dirigir el poder del Estado. En otras palabras, el método electoral como “el único casino en el pueblo” se ha venido imponiendo; la “visión legalista de la política orientada hacia la paz”, y no “la visión beligerante de la política”.<sup>53</sup>

A este impresionante avance democrático, debe agregarse que se ha venido mejorando los aspectos técnicos en la organización de las elecciones, así como el

---

<sup>52</sup>Ortega Hegg, Manuel (1996), “Gobierno Local y participación ciudadana en Nicaragua,” en: Ricardo Córdova Macías y Manuel Ortega Hegg, *Centroamérica: Gobierno Local y participación ciudadana*. San Salvador, FLACSO Programa El Salvador.

<sup>53</sup>Jorge Rovira Mas, “Elecciones y democracia en Centroamérica 1992-1996. Un análisis introductorio.” En: Juan Rial y Daniel Zovatto (editores). *Elecciones y Democracia en América Latina 1992-1996*. San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1998, p. 26.



contexto en el que se han realizado, de manera que desde hace unos años se les considera como elecciones competitivas. Para Ozbudun, las elecciones competitivas deben cumplir al menos tres requisitos:

Sufragio universal de adultos; justicia en el voto, garantizada por procedimientos tales como voto secreto y escrutinio público, tanto como por la ausencia de fraude electoral, violencia o intimidación; y el derecho a organizar partidos políticos y postular candidatos, lo cual confiere a los votantes la posibilidad de elegir entre diferentes candidatos, por no mencionar entre programas de políticas públicas claramente distinguibles.<sup>54</sup>

A esto debe agregarse otra condición: periodicidad, es decir, que las elecciones se realicen regularmente en fechas legalmente preestablecidas.

Visto en esta perspectiva, las elecciones realizadas en la región Centroamericana han venido evolucionando hasta ser consideradas como elecciones libres, abiertas y competitivas, de acuerdo a los requisitos planteados anteriormente. Es más, en las elecciones realizadas en la década de los noventas, ya nadie ha planteado la realización de fraudes electorales y los perdedores han reconocido su derrota; aunque debe señalarse que todavía persisten algunos problemas técnicos, que requieren ser superados.

Un dato curioso, y hasta cierto punto irónico, ha sido que mientras la región centroamericana ha hecho un enorme progreso en términos de la realización de elecciones competitivas, con traspasos pacíficos de gobierno, este proceso ha sido acompañado de una relativa baja participación electoral. El caso más dramático es el de Guatemala, con un 84.1% de abstencionismo en la consulta popular sobre las reformas electorales en 1994. Sin embargo, a este problema no ha escapado Costa Rica, que en las elecciones de 1986, 1990 y 1994 tuvo un abstencionismo de alrededor del 18%, y para las elecciones de 1998 aumenta preocupantemente al 30%.

En un estudio reciente se comenta sobre las implicaciones que para la democracia tienen estos bajos niveles de votación:

El voto es un elemento importante de la ciudadanía, y su ausencia (o virtual falta de autenticidad) indefectiblemente indica algo respecto de la actividad política en general de quienes no pueden o no votan (por falta de libertad), y tiene repercusiones sobre el alcance y calidad de la competición de partidos y el debate público. La institucionalización del sufragio, y de una significativa ciudadanía, entre los pobres y los

---

<sup>54</sup>Ozbudun, Ergun (1989). "Studies on Comparative Elections". *Comparative Politics*, Vol. 21, No.2 (January), p. 238.

"sectores populares" es un elemento esencial en la lucha por la construcción de una ciudadanía nacional inclusiva. Tal es así, que el nivel de participación electoral en elecciones "fundacionales", en contraste con elecciones rutinarias en democracias consolidadas, es aún más significativo: Nos indica algo más fundamental respecto del grado de democratización, en particular donde el abstencionismo se concentra entre los pobres. Se trata de la institucionalización misma, y de la credibilidad básica, de los principios del sufragio universal y una ciudadanía de masas. ....) Donde la "transición democrática" ocurre sin tales indicios de participación de masas, se puede aducir que la construcción de una ciudadanía nacional, de carácter universal e igualitaria, está rezagada.<sup>55</sup>

A pesar de la importancia que tiene el tema del abstencionismo en Centroamérica, no se le ha prestado la importancia que merece. Uno de los problemas metodológicos que enfrentan los investigadores, es la dificultad en el acceso a la información, sobre todo debido a los problemas que existe con los registros o padrones electorales. Un segundo problema es la dificultad de obtener información confiable sobre los estimados de la población en edad de votar para cada uno de los años en que ha habido elecciones. Además, se carece de estudios comparativos para la región Centroamericana.

En un estudio reciente de prospectiva sobre la democracia en Centroamérica, al analizar 23 elecciones presidenciales que se han realizado en el período comprendido entre 1981 y 1999, se identifican cuatro hallazgos en relación al tema del abstencionismo, medido en términos de la relación entre los votos válidos y el número de inscritos en el padrón o registro electoral.

En primer lugar, en la región se observa una tendencia hacia el incremento en los niveles de abstencionismo. Así en Guatemala pasa del 30.7% en 1985 al 63.1% para 1996; en El Salvador pasa del 54.9% en 1989 al 61.4% para 1999; mientras que en Honduras crece del 22% (1981) al 35% en 1993 y luego se reduce al 27.7% para 1997; y en Costa Rica aumenta del 21.4% en 1982 al 30% en 1998. Solamente en los casos de Nicaragua y Panamá se ha mantenido relativamente estable. En segundo lugar, los países con un nivel más bajo de abstencionismo en el período analizado giran alrededor del 20-25%: Nicaragua, Panamá y Costa Rica. En tercer lugar, en una posición intermedia tenemos a Honduras que gira alrededor del 30%. En cuarto lugar, tenemos a los países con un mayor nivel de abstencionismo: Guatemala y El Salvador,

---

<sup>55</sup>William Barnes, "Incomplete Democracy in Central America: Polarization and Voter Turnout in Nicaragua and El Salvador." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 40:3, p. 69.

---

que oscilan entre el 55-60%.<sup>56</sup>

## El fenómeno del abstencionismo en El Salvador

En el caso de El Salvador, al revisar los datos sobre el abstencionismo electoral en las elecciones que se han desarrollado en la última década, se observa una tendencia a su crecimiento: en las elecciones presidenciales del '89 fue del 54.9%, en las legislativas del '91 fue del 55.1%, bajando en la primera vuelta de las presidenciales del '94 al 47.2%, para subir en la segunda vuelta de las presidenciales de ese año al 54.5%, para seguir subiendo al 60.8% en las legislativas del '97 y al 61.4% en las presidenciales del 99.<sup>57</sup>

El momento en que el abstencionismo electoral ha sido más bajo en la última década, fue para las elecciones generales de marzo de 1994, las llamadas “elecciones del siglo”, por las expectativas generadas de ser las primeras elecciones después de la firma de los Acuerdos de Paz. En dicha ocasión, el abstencionismo en la primera vuelta presidencial fue del 47.2%, y en las legislativas del 46.4%. Sin embargo, por tratarse de las primeras elecciones tras la firma de la paz, y por lo tanto sin la amenaza de la violencia; por tratarse de elecciones más inclusivas por la incorporación de actores que no habían participado en el pasado; y por ser elecciones generales (presidenciales, legislativas y municipales), se esperaba que en ese evento electoral hubieran participado más ciudadanos, y más bien lo sorprendente fueron los bajos niveles de concurrencia a las urnas: 52.8%.<sup>58</sup>

El registro electoral al 7 de marzo del '99, contaba con 3,171,224 inscritos, y en las elecciones presidenciales se emitieron un total de 1,223,215 votos, de los cuales

---

<sup>56</sup>Gunther Maihold y Ricardo Córdova Macías, Proyecto Centroamérica 2020. Estudio sobre “Participación y Democracia”. Avance de Investigación, mimeo, septiembre de 1999.

<sup>57</sup>El abstencionismo electoral se calcula en función del número de votantes registrados. Al respecto de los datos presentados, ver: Ricardo Córdova Macías. “Centroamérica: una aproximación al abstencionismo electoral.” Mimeo, San Salvador, julio de 1999. El abstencionismo puede ser medido en función de la gente en edad de votar, pero por razones de falta de información se recurre al padrón electoral.

<sup>58</sup>En un estudio comparativo entre las elecciones de Nicaragua y El Salvador, se ha calificado como “elecciones del siglo” a las de Nicaragua de 1990 y El Salvador de 1994. Un dato contrastante son los niveles de votación en ambos procesos electorales: alrededor del 78% en Nicaragua y 53% en El Salvador. Para quien tenga interés en conocer un análisis explicativo de estas diferencias, ver: William A. Barnes, “Las elecciones en las democracias incompletas: el enigma de la asistencia de los votantes en Nicaragua y El Salvador”. En: Ricardo Córdova Macías (compilador). *El Abstencionismo Electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador, FUNDAUNGO, 1998.

1,182,248 corresponden a votos válidos.<sup>59</sup> Es decir, solamente votó el 38.6% de los inscritos en el registro electoral. O planteado a la inversa, el abstencionismo electoral fue del 61.4%, el más alto en todas las elecciones realizadas en la última década.

De acuerdo con los datos de nuestra encuesta realizada después de las elecciones de marzo de 1999, tenemos que la intención de voto ha sido sobre-reportada: el 57.3% de los 2,914 encuestados manifestó haber votado en las elecciones presidenciales de marzo de 1999. Lo cual contrasta con el 38.6% que efectivamente ejerció el sufragio. Sin embargo, este fenómeno del sobre-reportaje de la intención de voto también ha sido encontrado en estudios similares conducidos en los Estados Unidos por la Universidad de Michigan y en la región Centroamericana.<sup>60</sup>

## El debate actual sobre el abstencionismo en El Salvador

En los estudios que se han realizado sobre las elecciones realizadas en el país en las dos últimas décadas, se ha venido reconociendo el problema del abstencionismo<sup>61</sup>, aunque hay discrepancias significativas en torno a los factores que lo explican. Hay una “escuela de pensamiento” que se enfoca en los aspectos técnicos del proceso electoral. Así por ejemplo, se señala el problema para obtener el carnet electoral, las anomalías en el padrón electoral, las dificultades del transporte, las largas colas el día de la votación o las irregularidades que suceden el propio día del evento electoral, como los principales factores explicativos del abstencionismo.

Existe otra “escuela de pensamiento” que más bien identifica que el abstencionismo está relacionado con el desencanto democrático, es decir, tiene relación con el desprestigio de los partidos políticos, los políticos y la política, que ha llevado a un divorcio entre la política y la vida cotidiana de los ciudadanos, razón por la cual hay un desinterés en las elecciones. Un trabajo reciente sobre el abstencionismo electoral en El Salvador, plantea como hipótesis principal de trabajo “que la mayor parte del abstencionismo de los salvadoreños se explica por la apatía e indiferencia ciudadana a participar en el proceso electoral, y no tanto por las fallas del sistema electoral en sí mismo”.<sup>62</sup> En este sentido, el abstencionismo “sería producto de una profunda falta de confianza en el sistema político (...), este desencanto estaría producido por la percepción de que a pesar de los repetidos eventos electorales, de los

---

<sup>59</sup>Tribunal Supremo Electoral. *Memoria especial de labores*. Elección 1999.

<sup>60</sup>Ver Mitchell A. Seligson, *et al.*, “Who Votes in Central America? A Comparative Analysis,” en: Mitchell A. Seligson and John Booth, compiladores, *Elections and Democracy in Central America, Revisited*. University of North Carolina Press, 1995.

<sup>61</sup>Ver, por ejemplo: FLACSO Programa El Salvador. *El Proceso electoral 1994*. San Salvador, FLACSO, 1995. Héctor Dada Hirezi (coordinador). *Las elecciones de 1997: ¿un paso más en la transición democrática?*. San Salvador, FLACSO Programa El Salvador, 1998.

<sup>62</sup>Cruz, Miguel. “Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997”. En: Ricardo Córdova Macías (compilador). *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador, Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, mayo de 1998, p.25

sucesos políticos –como los Acuerdos de Paz- y del relevo de los distintos gobiernos, la situación del país y en especial las condiciones de vida de las mayorías no han mejorado substantivamente. Así, los absentistas más comunes serían las personas que se encuentran en desventaja social: los pobres y marginados. (...) El problema entonces no está en el sistema electoral en sí mismo, sino más bien en el sistema político, pues es el que, a juicio de la ciudadanía, no ha sido capaz de ofrecer alternativas de resolución a los problemas principales del país”.<sup>63</sup>

Este estudio se inscribe en esta última corriente que analiza el abstencionismo en función del desencanto de los ciudadanos con la política, y creemos que la utilización de las encuestas de opinión pública puede ser un instrumento de análisis útil para analizar las percepciones y actitudes de los ciudadanos sobre la política y la participación política en un nivel más específico. Con esto no se quiere negar que persisten algunos problemas técnicos que es necesario superar, pero más bien se quiere enfatizar que el abordaje únicamente de los problemas técnicos del evento y proceso electoral, no va a permitir reducir los altos niveles de abstencionismo, si no se entiende y asume el factor psico-social de las actitudes y valoraciones ciudadanos sobre la política.<sup>64</sup> El informe busca por tanto, aportar a una mejor comprensión sobre el abstencionismo electoral en El Salvador.

## Una aproximación a las explicaciones de los no votantes

En la experiencia del IUDOP en la realización de encuestas de orden electoral, se señala que “la mayoría de los salvadoreños difícilmente aceptan de manera pública que no piensan votar, esto es aplicable también cuando se les pregunta lo mismo una vez pasado el evento, en otras palabras, cuando se les consulta si votaron o no”.<sup>65</sup> Esto plantea retos de carácter metodológico y de estrategia de investigación al utilizar el instrumento de la encuesta para analizar este tipo de temas. Por esta razón es que en el diseño del cuestionario se incluyeron dos preguntas: (a) orientada a las razones por las cuáles él no votó en las pasadas elecciones, y (b) por que no votaron otros.

En relación a las razones por las cuáles el encuestado no votó, la pregunta se formuló de la siguiente manera: ¿Por una razón u otra, muchas personas no votaron en

---

<sup>63</sup>Cruz, Miguel (1998). “Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997.” En: Ricardo Córdova Macías (compilador). *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador, Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, mayo de 1998, pp 60-61.

<sup>64</sup>En relación a las elecciones de 1997, en un estudio se señala que: “la mayor parte de las personas que se quedaron sin votar supuestamente sí poseían la documentación necesaria y que sólo el 30.7% no poseía el carnet necesario”. Ver: Cruz, Opus Cit, p 30.

<sup>65</sup>Ver: Miguel Cruz. “Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997”. En: Ricardo Córdova Macías (compilador). *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador, Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, mayo de 1998, p. 31.

las pasadas elecciones. Unos por problemas en el padrón electoral, otros por problemas personales y otras porque no les gusta meterse en política. Podría decirme, si por alguna de estas razones ud. No votó en las elecciones de marzo? A aquellos que contestaron no, entonces se les preguntó: ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales?. En el Cuadro VI.1 se puede observar las razones por las cuáles el encuestado dijo no haber votado. Destacan en primer lugar las razones vinculadas con problemas técnicos del evento electoral: registro (34%) y transporte (2%); para seguirle las razones personales: enfermedad (16.3%), trabajo (4.6%), fuera del país (3.4%) y no tener edad (7.1%); y luego le siguen las razones vinculadas con la falta de confianza o interés en las elecciones: 24%.

Cuadro VI.1 El Salvador 1999. Razones por las cuáles el encuestado no votó

Razones	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Enfermedad	199	6.8	16.3
Falta de Transporte	24	0.8	2
Violencia/falta de seguridad/miedo	4	0.1	0.3
Registro	415	14.2	34
Trabajo	56	1.9	4.6
Falta de confianza/interés	292	10	24
Otras	102	3.5	8.4
Fuera del país	41	1.4	3.4
No tener edad	86	2.9	7.1
Sub total	1,218	41.8	100
No sabe	1,696	58.2	
Total	2,914	100	

En el Cuadro VI.2 se puede observar las razones por las cuáles el encuestado dijo que otros no votaron. Destacan en primer lugar las razones vinculadas con la falta de confianza e interés en las elecciones: 90.6%; mientras que los problemas de registro se reducen al .3%, las razones de violencia o falta de seguridad al .6%; y otras razones representan el 8.5%.

Cuadro VI.2 El Salvador 1999. Razones por las cuáles otros no votaron

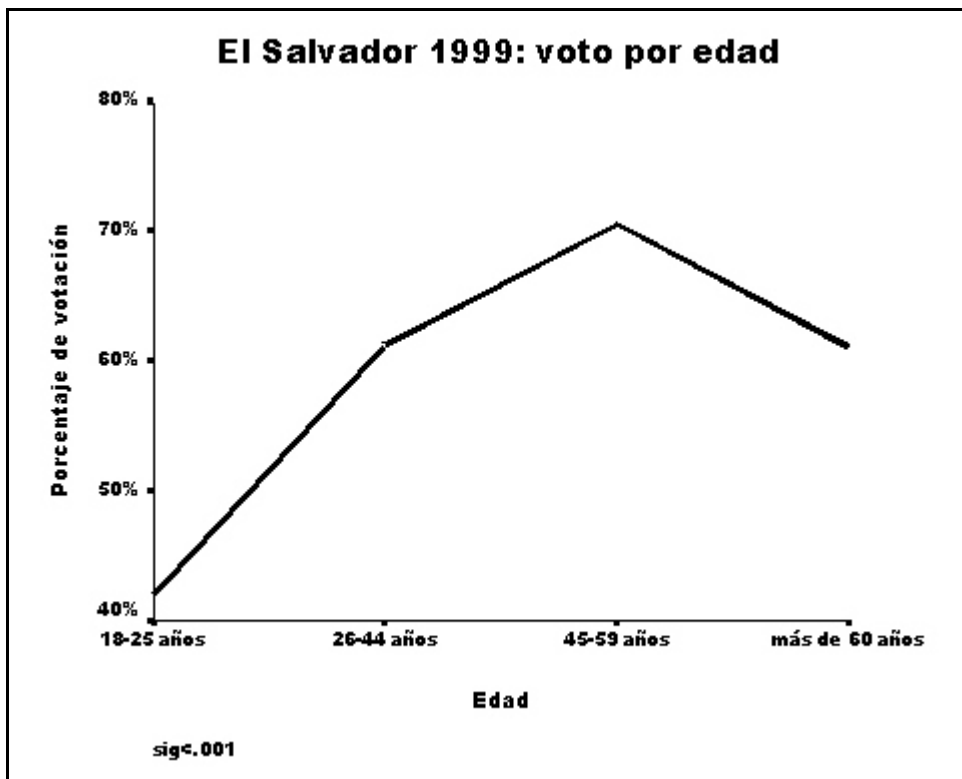
Razones	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Enfermedad			
Falta de Transporte			
Violencia/falta de seguridad/miedo	15	0.5	0.6
Registro	9	0.3	0.3
Trabajo			
Falta de confianza/interés	2,519	86.4	90.6
Otras	237	8.1	8.5
Fuera del país			
No tener edad			
Sub total	2,779	95.4	100
No sabe	135	4.6	
Total	2,914	100	

Es decir, al preguntarle al salvadoreño por que él no votó: los problemas técnicos del proceso o evento electoral (registro y transporte) son la primera razón del abstencionismo; seguida de las razones personales; y en tercer lugar aparece la falta de confianza o interés en las elecciones. Mientras que al preguntarles las razones por las cuáles otros no votaron: la falta de confianza o interés en las elecciones se impone como la principal razón.

### Las explicaciones socio-demográficas

De acuerdo con numerosos estudios sobre el comportamiento electoral en los Estados Unidos, educación, género y edad son las características más importantes para predecir el voto. En la literatura se ha señalado que los que menos votan son los ciudadanos más jóvenes y más viejos. La relación entre votación y edad es como una curva "U" invertida: los recién llegados a la edad de votar exhiben el nivel más bajo de votación, que aumenta conforme aumenta la edad, hasta alcanzar la edad de la

madurez y entonces se comienza a reducir el interés en votar.<sup>66</sup> Los datos de la encuesta en El Salvador para el año de 1999 se adaptan a este patrón, tal y como puede verse en la Gráfica VI.1.



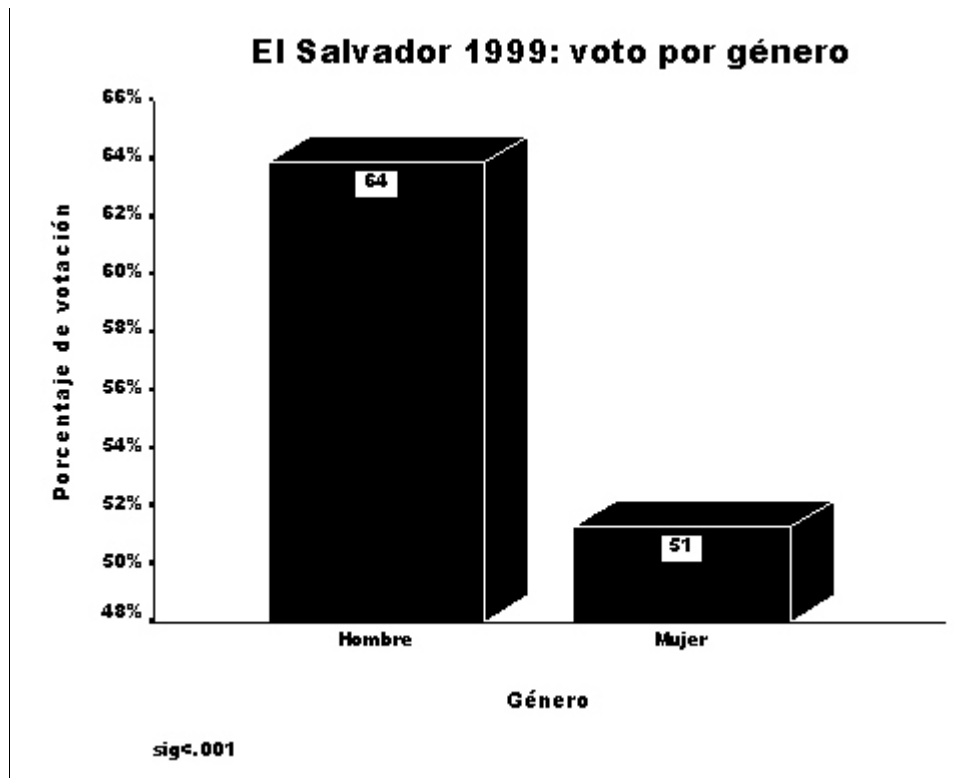
Gráfica VI.1 El Salvador 1999: Voto Por Edad

---

<sup>66</sup>Ver: Mitchell A. Seligson, *et. al.*, "Who Votes in Central America? A Comparative Analysis", en: Mitchell A. Seligson and John Booth, compiladores, *Elections and Democracy in Central America, Revisited*. University of North Carolina Press, 1995.

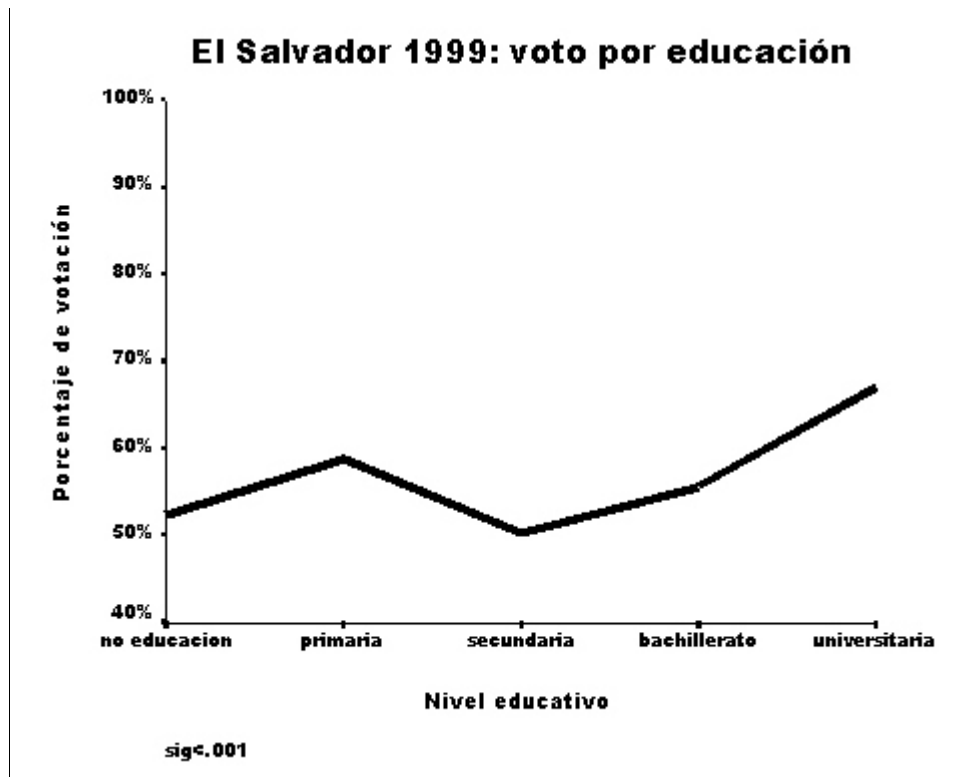


Otro de los hallazgos en relación con el género, es que los hombres votan más que las mujeres (ver Gráfica VI.2), y esta diferencia es estadísticamente significativa.



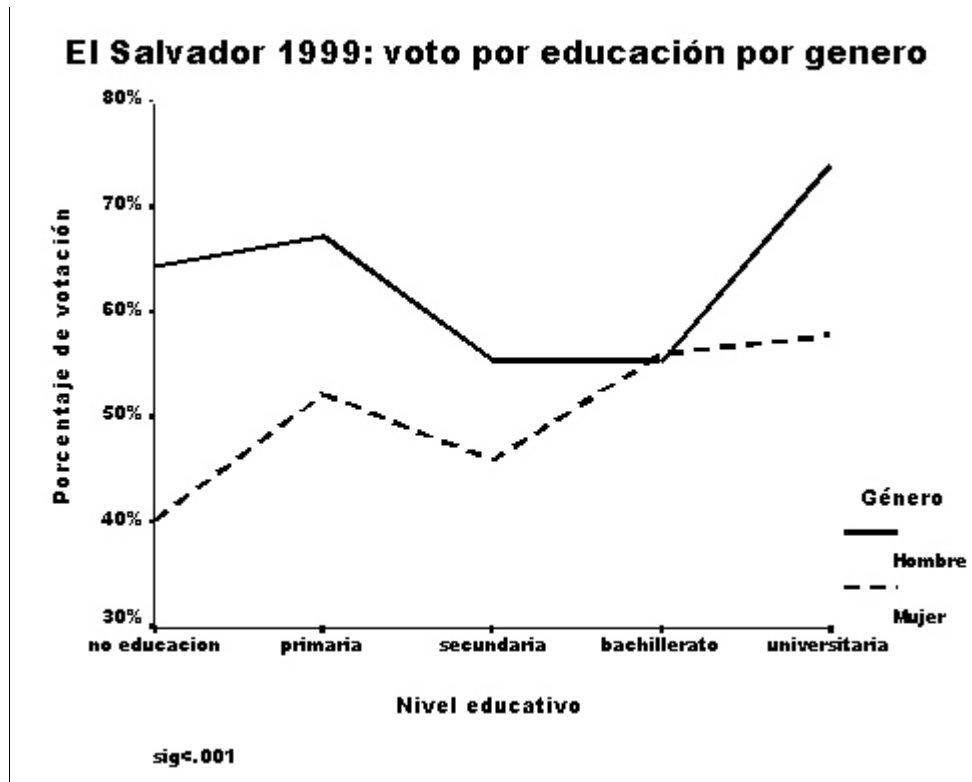
**Gráfica VI.2 El Salvador 1999: Voto por Género**

En el caso de educación (ver Gráfica VI.3), los que no tienen educación tienen un bajo nivel de votación, el cual aumenta para los que han alcanzado la primaria, y luego disminuye para los que tienen estudios de secundaria. Luego se observa una tendencia a incrementarse para los que tienen estudios de bachillerato, y es mayor para aquellos con estudios universitarios. En suma, a partir del nivel de secundaria, la intención de voto aumenta en los niveles más altos de educación: bachillerato y estudios universitarios.



**Gráfica VI.3 El Salvador 1999: Voto por Educación**

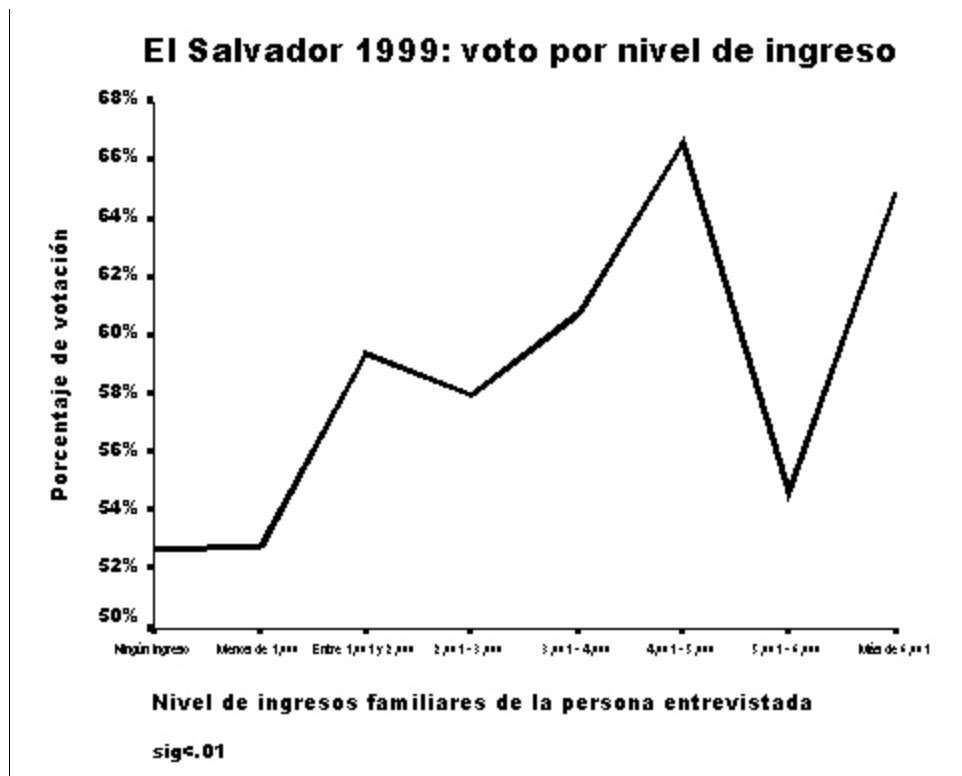
Al controlar la intención de voto según nivel educativo por género (Gráfica VI.4), se observa en cualquier nivel educativo que los hombres votan más que las mujeres. Sin embargo, la tendencia para las mujeres es hacia el incremento en la intención de voto, conforme aumenta el nivel educativo; mientras que para los hombres hay una tendencia a disminuir la intención de voto conforme se alcanzan los primeros niveles de escolaridad (primaria y secundaria), para estabilizarse a nivel de bachillerato, y tener un aumento al nivel universitario.



**Gráfica VI.4 El Salvador 1999: Voto por Educación y Género**

Al análisis de los factores socio-demográficos, hemos decidido agregar un par de variables clásicas en el análisis social: ingresos y nivel de conocimientos. La variable ingresos resulta ser importante para explicar la intención de voto. En la encuesta se preguntó al encuestado: “¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran sus ingresos familiares mensuales?” y se le entregaba una tarjeta con los siguientes rangos: (0) ningún ingreso, (1) menos de 1,000 colones, (2) entre 1,001 y 2,000 colones, (3) 2,001 - 3,000 colones, (4) 3,001 - 4,000 colones, (5) 4,001 - 5,000 colones, (6) 5,001 - 6,000 colones, (7) más de 6,001 colones.

En la Gráfica VI.5 se observa un patrón claro: a mayor nivel de ingreso, le corresponde un mayor nivel de intención de voto, hasta alcanzar el rango de los 5,000 colones. Luego hay una caída drástica para el rango de los 6,000 colones, y luego vuelve a subir para el rango de más de 6,000 colones.



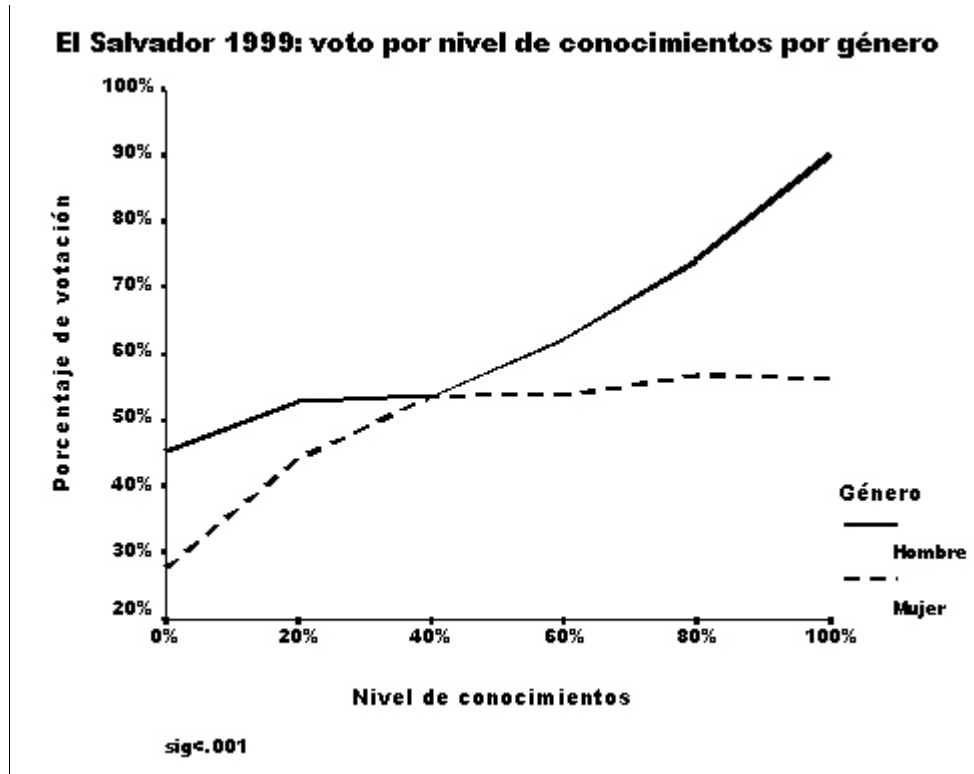
**Gráfica VI.5 El Salvador 1999: Voto por Nivel de Ingreso**

La variable “nivel de conocimientos” refleja un índice creado al integrar la respuesta a cinco preguntas sobre nivel de conocimientos políticos: (a) conocimiento del nombre del presidente de Estados Unidos, (b) conocimiento del nombre del presidente de la Asamblea Legislativa, (c) conocimiento del partido que gobierna el país, (d) conocimiento de la duración del período presidencial, y (e) conocimiento de la fecha en que fue promulgada la Constitución vigente. Esto produjo un índice de “nivel de conocimientos” que tiene el siguiente rango: un 0% de las preguntas respondidas correctamente, un 20% tuvieron una respuesta correcta, un 40%, un 60%, un 80% y un 100% que respondieron correctamente a todas las preguntas. En la Gráfica VI.6 se observa una clara tendencia: conforme aumenta el nivel de conocimientos, aumenta la intención de voto.



**Gráfica VI.6 El Salvador 1999: Voto por el Nivel de Conocimientos**

Al controlar la intención de voto por nivel de conocimientos por género (Gráfica VI.7) se observa que los hombres tienen una mayor intención de voto que las mujeres, independientemente del nivel de conocimientos. La tendencia para las mujeres es que la intención de voto aumenta para los primeros niveles de conocimiento y luego se estabiliza a partir del 40% de nivel de conocimientos. Mientras que para los hombres, es relativamente estable en los primeros niveles de conocimiento, y luego aumenta la intención de voto conforme aumenta el nivel de conocimientos a partir del 40%.



**Gráfica VI.7 El Salvador 1999:  
Voto por Nivel de Conocimientos por Género**

En el caso de la variable estrato, que agrupa a los municipios de acuerdo con su tamaño, su relación con la intención de voto no ha resultado ser estadísticamente significativa, razón por la cual no se ha reportado.

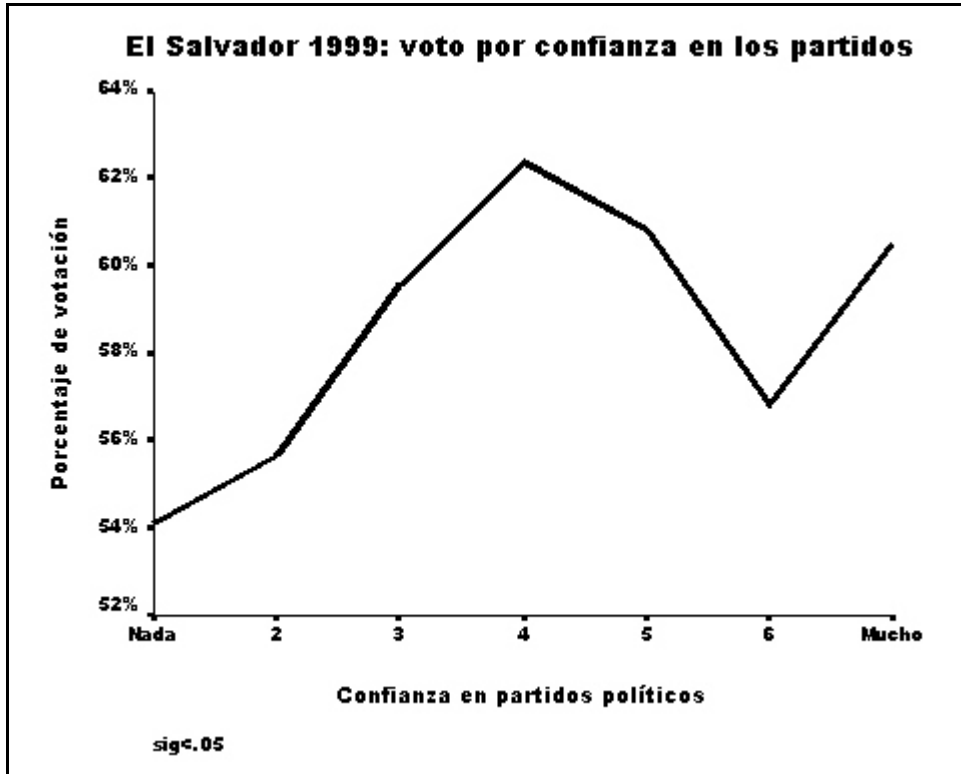
### **La confianza en la política**

En el estudio se ha explorado la relación entre interés en la política en general e intención de voto. En la Gráfica VI.8 se puede observar un patrón bastante claro: la intención de voto disminuye conforme se reduce el interés en la política.



**Gráfica VI.8 El Salvador 1999: Voto e interés en la política**

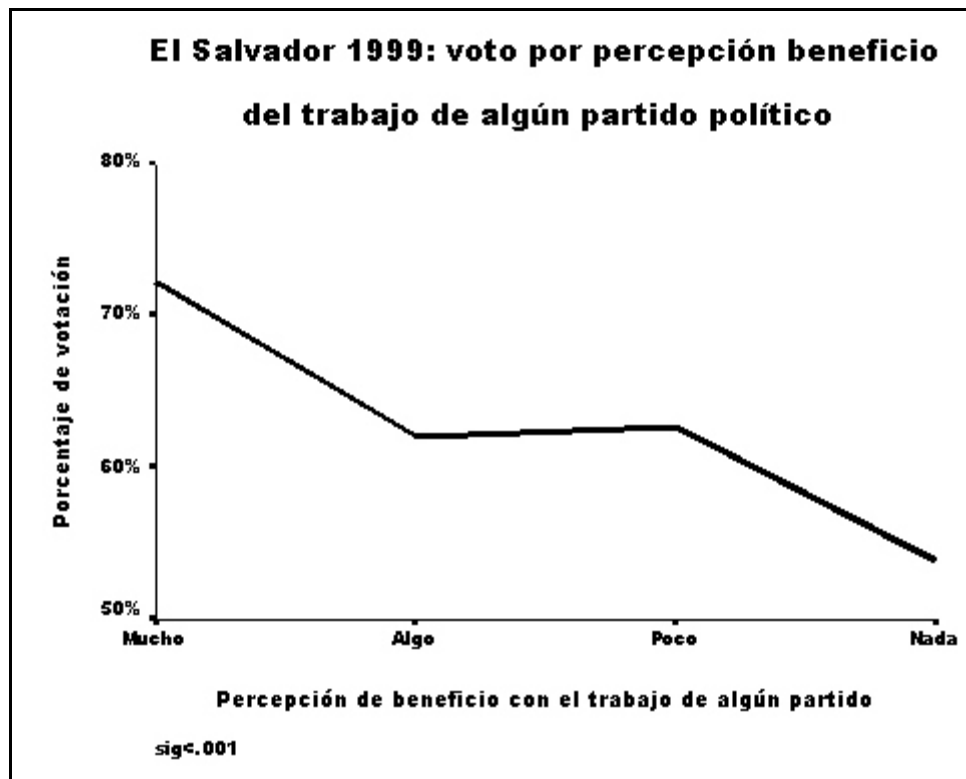
Otro factor importante es la opinión que los ciudadanos tienen sobre los partidos políticos. En la Gráfica VI.9 se puede observar que la intención de voto aumenta conforme se incrementa la confianza en los partidos políticos. Esto es así de claro en las cuatro primeras gradas de la escala de confianza en los partidos, luego disminuye en las siguientes dos, y vuelve a incrementarse en la última.



**Gráfica VI.9 El Salvador 1999: Voto por confianza en los partidos**

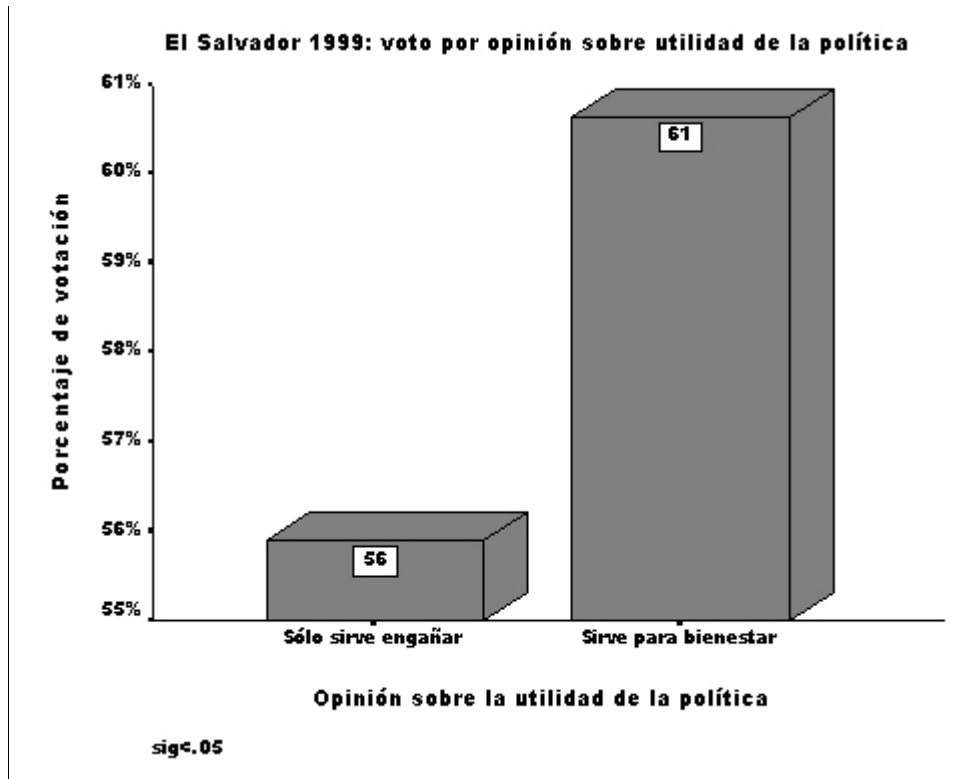
También se incluyó una pregunta para medir la percepción sobre el beneficio con el trabajo realizado por los partidos políticos. En concreto, se preguntó: ¿Qué tanto se siente beneficiado por el trabajo de algún partido? En la Gráfica VI.10 se puede observar que conforme disminuye la percepción de haberse beneficiado por el trabajo realizado por algún partido, en esa medida se reduce la intención de voto.





**Gráfica VI.10 El Salvador 1999: Voto por percepción beneficio del trabajo de algún partido político**

Un sentimiento que se ha venido encontrando en las distintas encuestas que se han realizado en los últimos años en el país, es que un sector importante de la ciudadanía no le ve utilidad a la labor política. En nuestro estudio se preguntó: “Dígame por favor, ¿con qué frase está usted más de acuerdo? (1) La política solo sirve para engañar al pueblo. (2) La política sirve para buscar el bienestar de la gente.” En la Gráfica VI.11 se puede observar que aquellos que piensan que la política sirve para buscar el bienestar de la gente exhiben una intención de voto mayor que la de aquellos que piensan que la política solo sirve para engañar al pueblo.



**Gráfica VI.11 El Salvador 1999: voto por opinión sobre utilidad de la política**

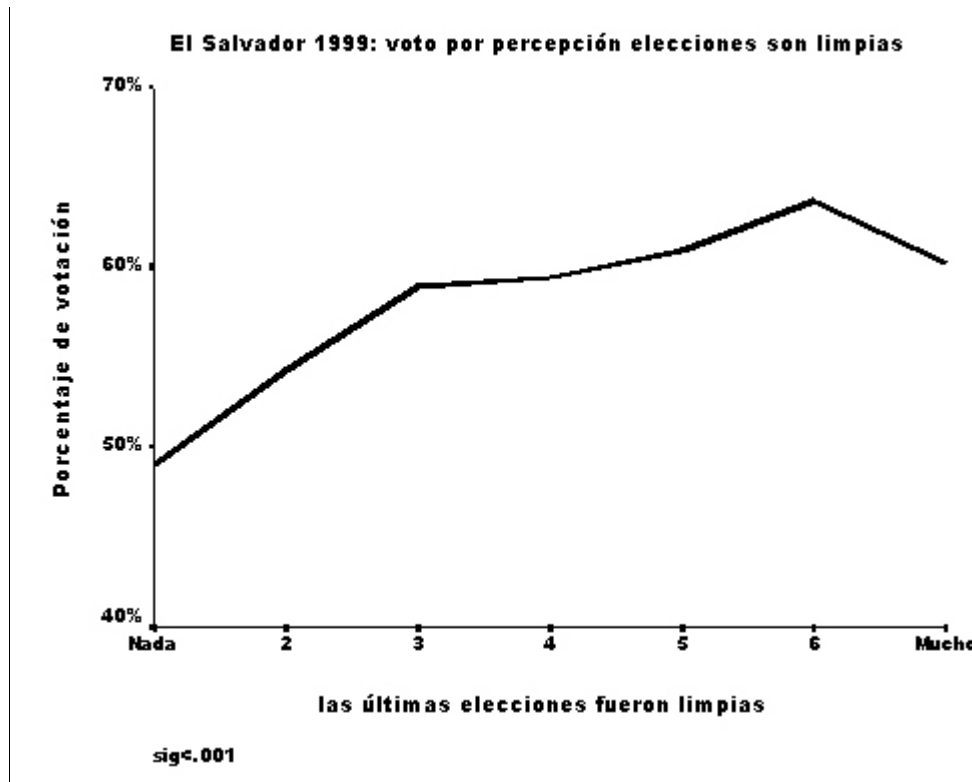
La representación de intereses es un tema clave en la legitimidad de cualquier sistema político. Una pregunta que se incluyó en el cuestionario es: ¿Qué tanto están representados sus intereses en algún partido político?, lo cual permite explorar la relación entre el sentimiento de representación de sus intereses e intención de voto. En la Gráfica VI.12 se puede observar un patrón bastante claro: conforme se reduce la percepción de que los intereses están representados, tiene como correspondencia una disminución de la intención de voto.



**Gráfica VI.12**  
**El Salvador 1999: Voto por representación de intereses**

## Valoraciones sobre las elecciones y la democracia

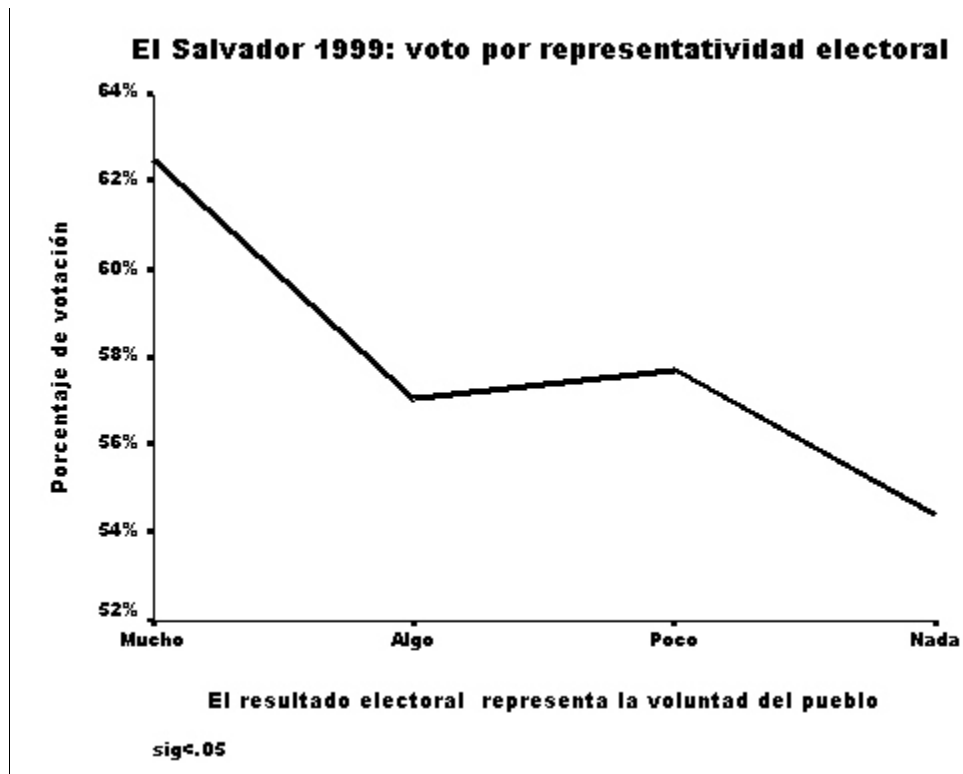
Uno de los hallazgos más curiosos en el estudio, es el hallazgo sobre la relación entre intención de voto y percepción de que las últimas elecciones fueron limpias. En el cuestionario se preguntó: ¿Hasta qué punto cree usted que las últimas elecciones presidenciales (marzo 1999) fueron limpias, o sea sin trampa?, y se le dió una tarjeta con siete gradas, que iba de nada a mucho. En la Gráfica VI.13 se puede observar que la intención de voto aumenta conforme se incrementa la percepción de que las elecciones fueron limpias.



Gráfica VI.13

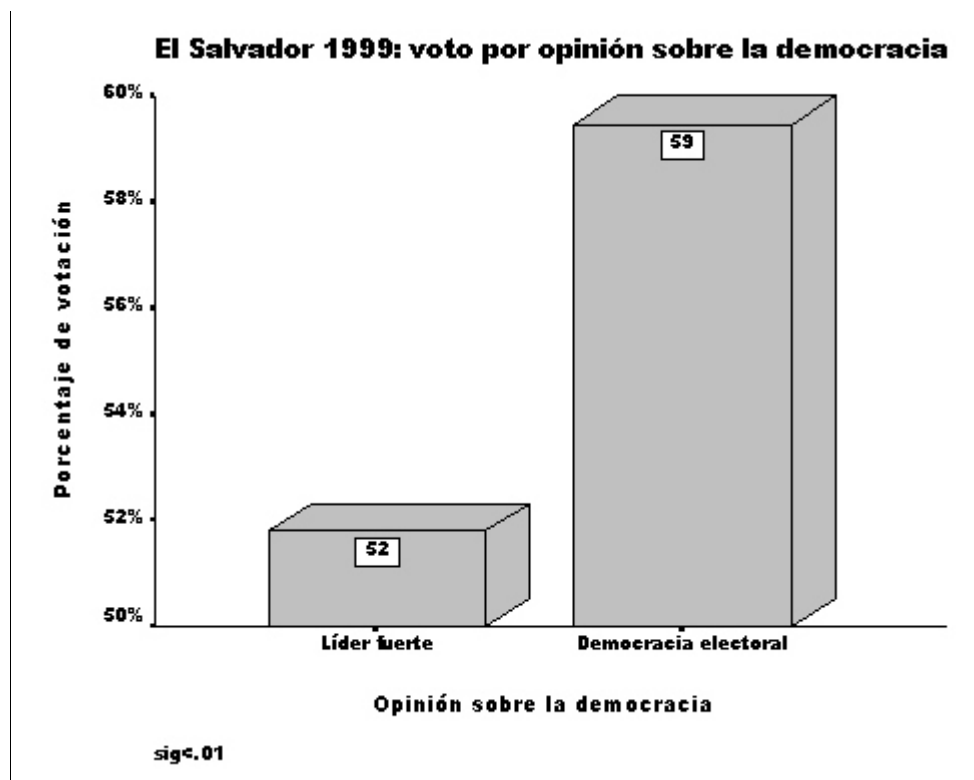
El Salvador 1999: Voto por percepción elecciones son limpias

En los estudios sobre cultura política se ha señalado la importancia de la percepción que tienen los ciudadanos sobre la legitimidad del sistema político. En nuestro cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: ¿Qué tanto considera usted que el resultado de las pasadas elecciones representa la voluntad del pueblo salvadoreño? En la Gráfica VI.14 se puede observar que conforme se reduce la percepción sobre la representatividad electoral, en esa medida disminuye la intención de voto.



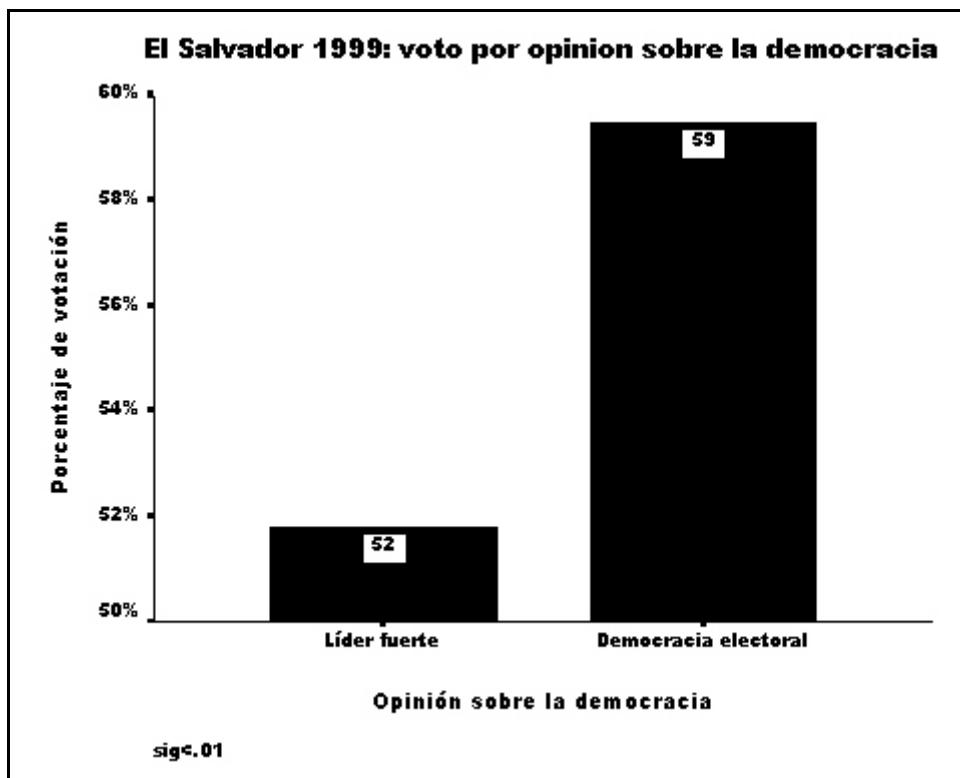
**Gráfica VI.14 El Salvador 1999: Voto por representatividad electoral**

La pregunta sobre la relación entre intención de voto y ¿qué tan democrático es El Salvador? No resultó estadísticamente significativa. Sin embargo, al explorar valoraciones sobre otras dimensiones de la democracia, se han encontrado hallazgos interesantes. Se preguntó: “Ahora le voy a leer un par de frases sobre la democracia. Por favor, dígame con cual de las siguientes frases esta más de acuerdo: (1) en general, y a pesar de algunos problemas, la democracia es la mejor forma de gobierno, y (2) Hay otras formas de gobierno que pueden ser tan buenas o mejores que la democracia.” En la Gráfica VI.15 se puede observar que los que piensan que la democracia es la mejor forma de gobierno exhiben una intención de voto mayor, comparado con los que piensan que hay otras formas de gobierno que pueden ser tan buenas o mejores que la democracia.



**Gráfica VI.15 El Salvador 1999:  
voto por opinión sobre la democracia**

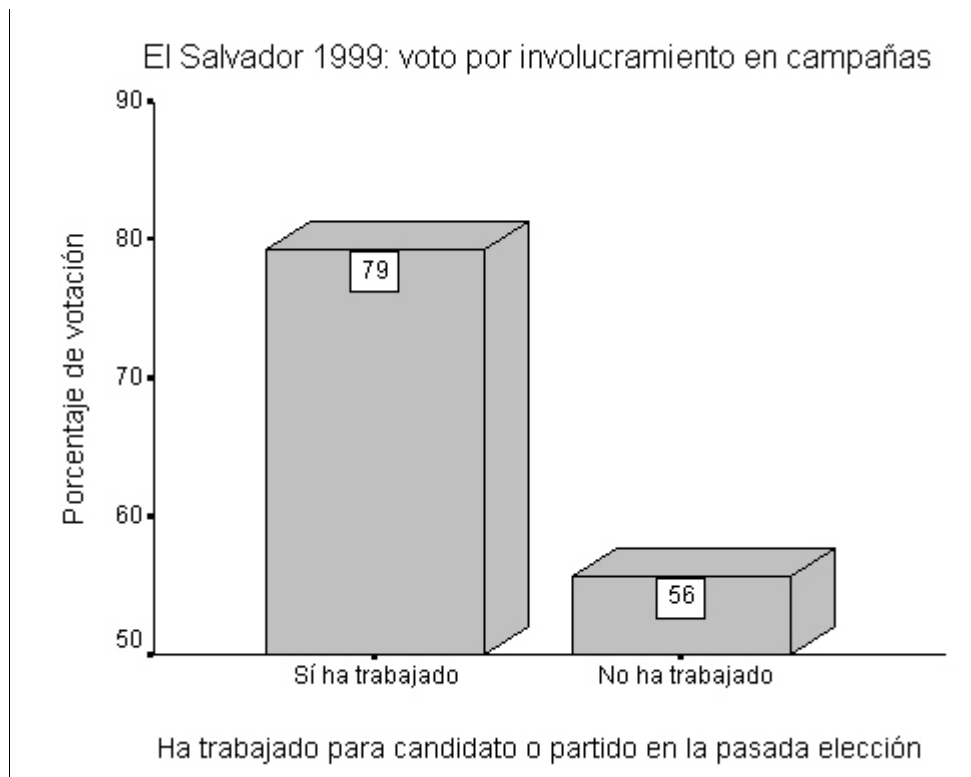
La otra pregunta que se incluyó en relación con este tema es: “En algunas ocasiones, la democracia no funciona. Cuando esto sucede, hay personas que dicen que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ver con elecciones. (2) La democracia electoral es siempre lo mejor”. En la Gráfica VI.16 se puede observar que los que apoyan la democracia electoral exhiben una mayor intención de voto, comparado con los que preferirían un líder fuerte. Aunque la diferencia no es muy grande, si es estadísticamente significativa.



Gráfica VI.16 El Salvador 1999: voto por opinión sobre la democracia

## Involucramiento en la política

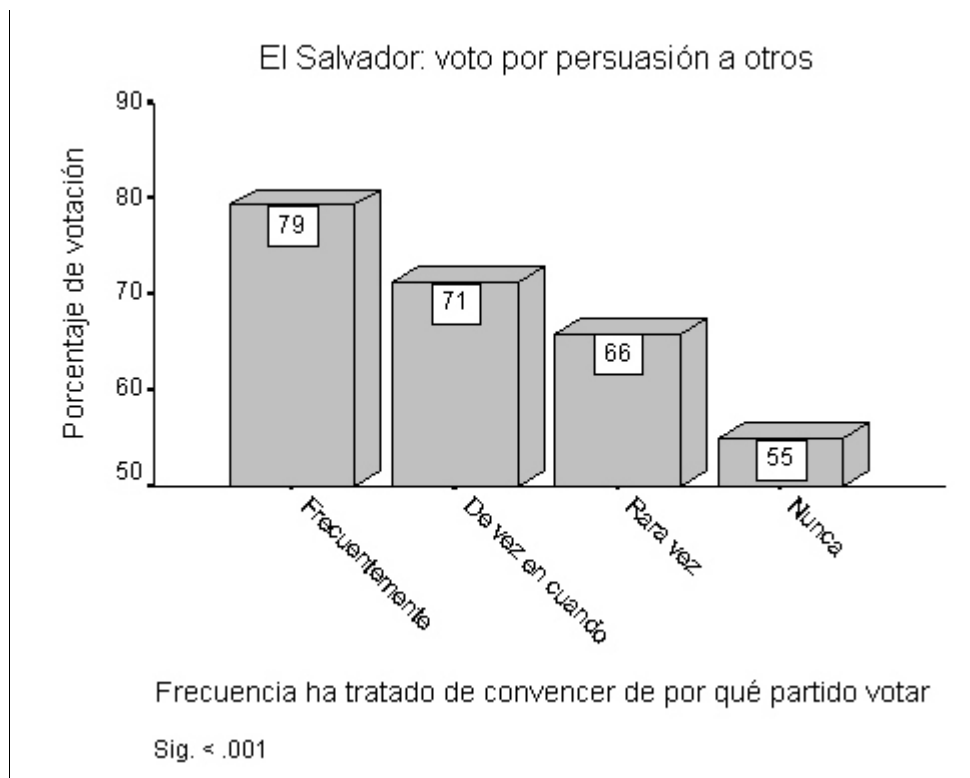
Consistentemente con la valoración negativa que se tiene de la política, no es una sorpresa que aquellos que si han participado en la actividad política manifiesten una mayor intención de voto. En el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: “Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Ha trabajado ud. para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 1999? (1) si ha trabajado (2) No ha trabajado.” En la Gráfica VI.17 se puede observar que aquellos que si han trabajado por algún candidato o partido, exhiben una intención de voto mucho mayor en comparación con los que no lo han hecho.



**Gráfica VI.17 El Salvador 1999:  
voto por involucramiento en campañas**

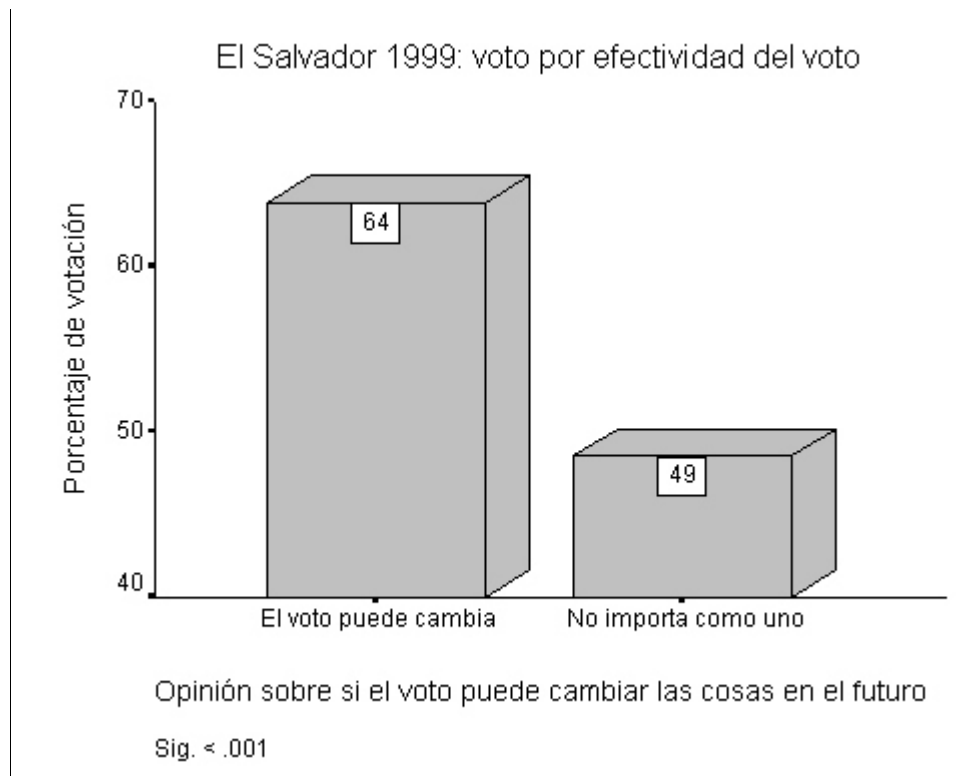


En la Gráfica VI.18 se explora la relación entre persuasión e intención de voto. En este caso, persuasión fue preguntada de la siguiente manera: “Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otra de votar por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros de por qué partido votar? (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca.” En este caso, el hallazgo principal es que aquellos que se han involucrado en la actividad política intentado persuadir a otros de votar por algún candidato o partido, exhiben una intención de voto mayor que aquellos que no lo han hecho. Conforme se reduce la frecuencia de la persuasión, en esa medida disminuye la intención del voto.



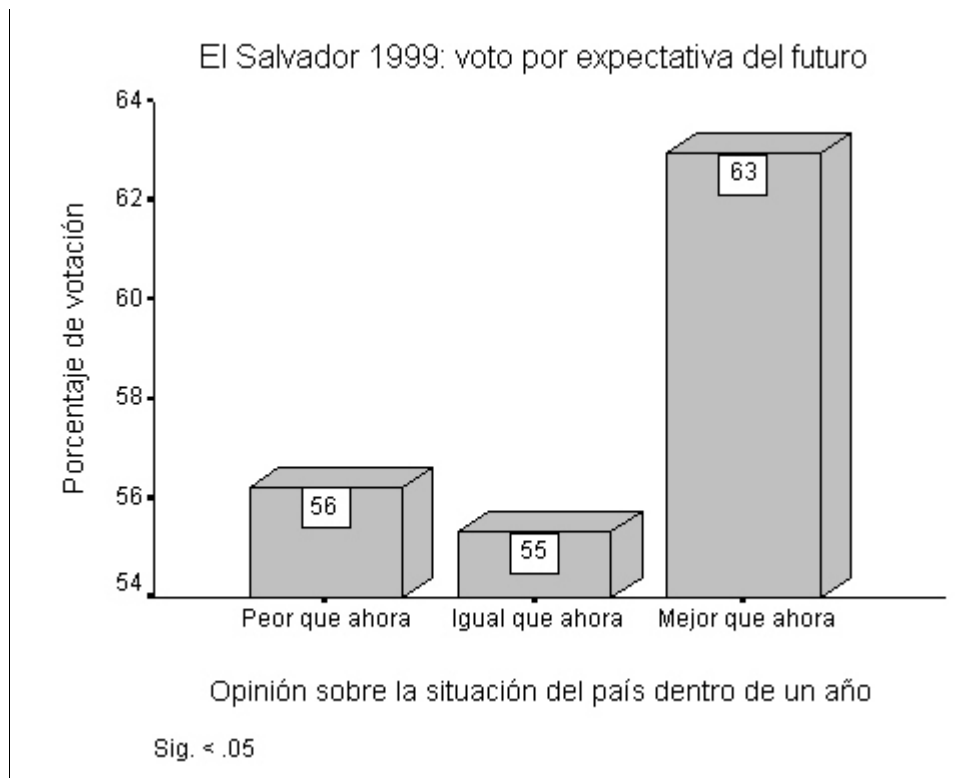
**Gráfica VI.18 El Salvador 1999:  
voto por persuasión a otros**

Otra dimensión del problema del abstencionismo, tiene que ver con la percepción que los ciudadanos tienen de la efectividad de su voto. En el cuestionario se preguntó: “¿Cree ud. Que el voto puede cambiar la forma cómo las cosas van a ser en el futuro o cree que no importa cómo vote, las cosas no van a mejorar? (1) El voto puede cambiar las cosas (2) No importa como vote.” En la Gráfica VI.19 se puede observar que aquellos que piensan que con su voto pueden cambiar las cosas, tienen una intención de voto bastante más alta, en comparación de aquellos que piensan que con su voto las cosas no van a cambiar.



**Gráfica VI.19 El Salvador 1999:  
voto por efectividad del voto**

Para concluir este apartado, se explora la relación entre intención de voto y expectativas sobre el futuro del país. En el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: “¿Cómo cree que estará la situación del país dentro de un año? (1) Peor que ahora (2) igual que ahora (3) mejor que ahora”. En la Gráfica VI.20 se puede observar que los que tienen la expectativa de que las cosas van a estar mejor en el futuro, son los que manifiestan una intención de voto mayor. Los que piensan que las cosas van a estar peor o igual, expresan un menor nivel de intención de voto.



**Gráfica VI.20 El Salvador 1999:  
voto por expectativa del futuro**

---

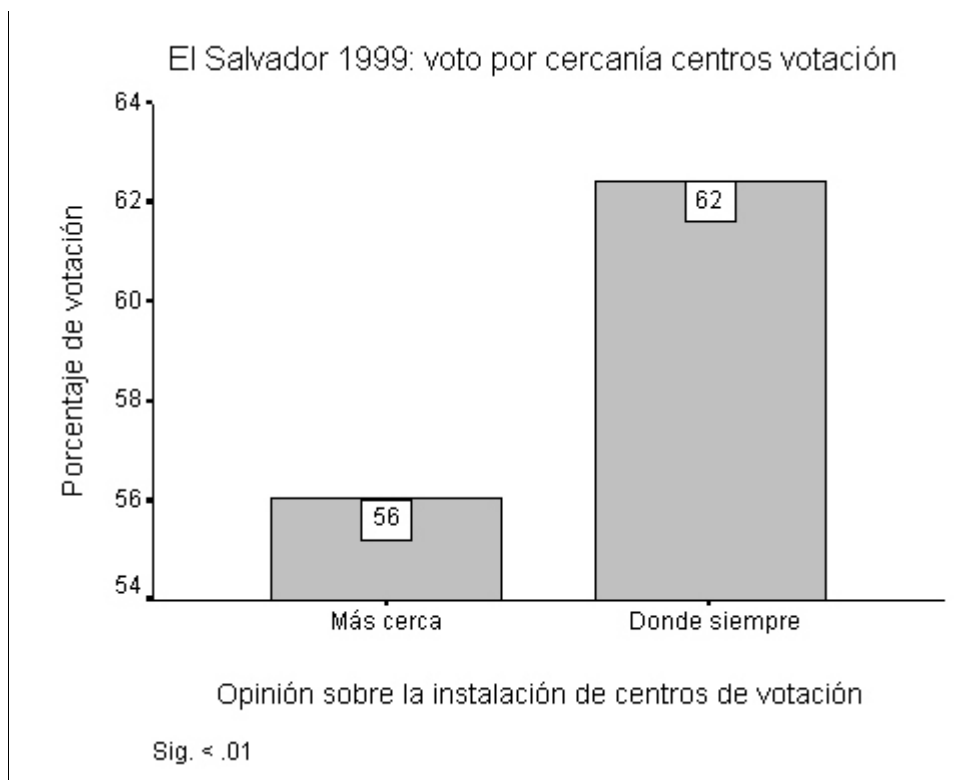
## El impacto de algunos temas técnicos

Como se ha señalado al inicio de este capítulo, hay quienes identifican en los problemas técnicos el principal factor que explica el abstencionismo electoral. Creemos que a lo largo de este estudio hemos mostrado que más bien el abstencionismo está relacionado con el desencanto democrático, es decir, tiene relación con el desprestigio de los partidos políticos, los políticos y la política, que ha llevado a un divorcio entre la política y la vida cotidiana de los ciudadanos, razón por la cual hay un desinterés en las elecciones. Sin embargo, también reconocíamos que algunos problemas técnicos están teniendo un impacto directo en limitar las posibilidades de voto de algunas personas interesadas. Por esta razón se decidió explorar en esta encuesta las valoraciones ciudadanas sobre tres aspectos técnicos que están en la agenda de la reforma electoral. Una primera pregunta se refiere a: “¿Está usted interesado en participar en el proceso de selección de los candidatos de los partidos o esto es algo que sólo compete a los partidos? (1) Estoy muy interesado (2) Solo compete a los partidos”. En la Gráfica VI.21 se observa que aquellos ciudadanos interesados en participar en la selección de los candidatos de los partidos, expresan una intención de voto mayor, en comparación con los que señalan que la selección de candidatos solamente compete a los partidos políticos.



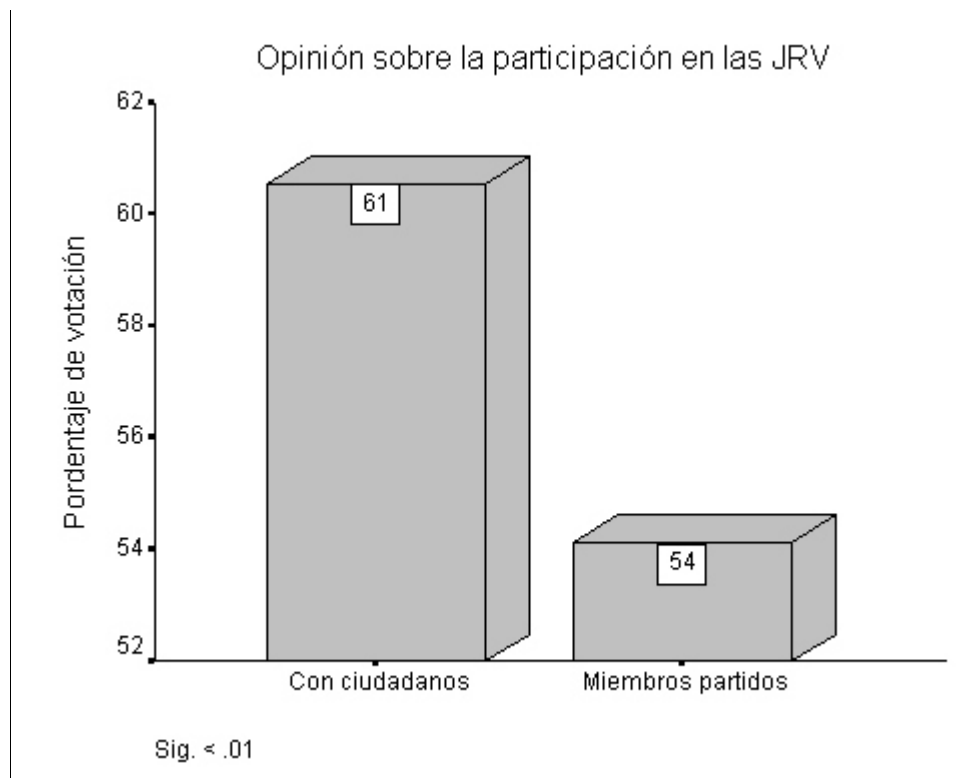
**Gráfica VI.21 El Salvador 1999:  
voto por interés seleccionar candidatos**

Una segunda pregunta explora la opinión sobre la instalación de los centros de votación. En concreto, se preguntó: “¿El Tribunal Supremo Electoral debería instalar los centros de votación cerca de donde uno vive o ... dejar los centros de votación donde siempre han estado? (1) poner los centros más cerca (2) dejarlos donde siempre han estado.” En la Gráfica VI.22 se observa que los que opinan que los centros de votación deben estar instalados donde siempre han estado, exhiben una intención de voto mayor, comparado con los que quisieran tenerlos más cerca. La explicación de este hallazgo pudiera ser la siguiente: los que votan en la actualidad lo están haciendo de acuerdo con el sistema vigente, y por esa razón se sienten cómodos con el sistema. Esto no significa un rechazo a la propuesta de acercar los centros de votación a la población, sino más bien plantea que en la actualidad no es la lejanía de los centros de votación de acuerdo con el sistema vigente, lo que explica los altos niveles de abstencionismo.



**Gráfica VI.22 El Salvador 1999:  
voto por cercanía centros de votación**

La tercera pregunta explora el tema de la participación ciudadana en la conformación de las Juntas Receptoras de Votos. Se preguntó: “¿Los ciudadanos que no pertenecen a los partidos políticos deberían ser miembros de las Juntas Receptoras de Votos o ... solo los miembros de los partidos pueden integrar las JRV? (1) JRV con ciudadanos no pertenecientes a los partidos (2) JRV sólo con miembros de partidos políticos.” En la Gráfica VI.23 se observa que los encuestados que piensan que las JRV deberían estar conformadas por ciudadanos no pertenecientes a los partidos, manifiestan una intención de voto mayor, en comparación con aquellos que piensan que la integración de las JRV debe hacerse únicamente con miembros de los partidos.



**Gráfica VI.23 Opinión sobre la participación en las JRV**

## Conclusiones

En el caso de El Salvador, en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 1999, el abstencionismo electoral fue del 61.4%, el más alto en todas las elecciones realizadas en la última década.

En la actualidad, al momento de explicar el fenómeno del abstencionismo electoral, hay un debate entre dos escuelas de pensamiento. Por un lado, están quienes lo reducen a problemas de carácter técnico del proceso o del evento electoral. Y por el otro, quienes argumentan que el abstencionismo está relacionado con el desencanto democrático, es decir, tiene relación con el desprestigio de los partidos políticos, los políticos y la política, que ha llevado a un divorcio entre la política y la vida cotidiana de los ciudadanos.

Este estudio de opinión pública, que se basa en la encuesta realizada después de las elecciones presidenciales de marzo del '99, proporciona abundante e interesante material empírico para explorar los argumentos planteado dentro de esta segunda corriente de pensamiento. Con esto no se quiere negar que persisten algunos

problemas técnicos que es necesario superar, pero más bien se quiere enfatizar que el abordaje únicamente de los problemas técnicos del evento y proceso electoral, no va a permitir reducir los altos niveles de abstencionismo, si no se entiende y asume el factor psico-social de las actitudes y valoraciones ciudadanos sobre la política.

Los principales hallazgos que se han presentado en este capítulo, responden a un análisis bi-variado entre la intención de voto y las distintas variables analizadas, los cuales pueden ser agrupados en cuatro conclusiones. Una primera conclusión, en lo que a los factores socio-demográficos se refiere, es que la relación entre edad e intención de voto es una curva “U” invertida, los hombres votan más que las mujeres y hay una tendencia a que la intención de voto aumente conforme se incrementa el nivel de conocimientos, se incrementa el nivel de escolaridad, e igual ocurre con el nivel de ingresos.

Una segunda conclusión del estudio es que el abstencionismo está claramente vinculado a la falta de confianza e interés en la política en general, y más en particular, con el descrédito de los partidos políticos, y con la opinión de no sentir representados sus intereses en los partidos. En lo que a las valoraciones sobre la democracia y las elecciones se refiere, las valoraciones positivas van asociadas con mayor intención de voto, mientras que las negativas caminan de la mano con bajos niveles de intención de voto. Un aspecto curioso es que ideología no representa un predictor de intención de voto, es decir, la relación bivariada entre ideología e intención de voto no han sido estadísticamente significativa.

Una tercera conclusión es que aquellos que se han involucrado en la política, persuadiendo a otros por quién votar o trabajando directamente con un partido o por un candidato, exhiben una mayor intención de voto. Más importante ha sido el hallazgo sobre la efectividad del voto, en el sentido de que aquellos que piensan que con su voto pueden cambiar las cosas en el futuro, tienden a votar más.

Una cuarta conclusión muestra que si bien los problemas técnicos son importantes, y que en algunos casos han estado y continúan limitando la intención de voto de algunos ciudadanos, pero no necesariamente son el principal factor para explicar el abstencionismo. Uno de los hallazgos más importantes es que un sector de la ciudadanía no se siente representado ni tiene interés en participar a través de los partidos, tal y como estos funcionan en la actualidad. Pero que si tendrían interés en participar en la política, y este mayor interés en la política va asociado con mayores niveles de intención de voto. Así por ejemplo, los que tienen mayor interés en poder participar en la selección de los candidatos, exhiben mayor intención de voto. E igual es el caso del interés en que los ciudadanos puedan participar en las Juntas Receptoras de Votos.

En el siguiente cuadro se presentan los resultados al hacer un análisis de regresión múltiple para las principales variables identificadas en nuestro análisis bi-variado. Se han eliminado del análisis las variables dicotómicas.



Cuadro VI.3 Determinantes del voto en El Salvador

	Coeficientes estand.		Coeficientes estand.	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	-9.239	9.17		-1.008	0.314
Q2 Edad en años cumplidos de la persona entrevistada	3.564	0.337	1.108	10.582	0
AGESQ	-.033	0.004	-.900	-8.695	0
Q1 Sexo de la persona entrevistada	-5.395	1.98	-.055	-2.725	0.006
ED Educación de la persona entrevistada	.466	0.238	.049	1.961	0.05
CONOCIM Nivel de conocimientos	.257	.055	.112	4.716	0
IV6 Interés en la política	-4.895	1.037	-.104	-4.719	0
B21 Confianza en partidos políticos	1.175	.536	.046	2.194	.028
ABS19 Percepción de beneficio con el trabajo de algún partido	-3.698	1.171	-.067	-3.158	0.002
B36 Las últimas elecciones fueron limpias	0.96	.479	.040	2.004	0.045

a Dependent Variable: Votó en las pasadas elecciones?

R Square=.125

Ajusted R Square=.122; sig<.001

En el análisis de regresión múltiple se han reportado únicamente aquellas variables que tienen significación estadística: en el caso de la variable edad, debido a que su comportamiento es como una curva "U" invertida, se calculó también el cuadrado de edad, y se reportan ambas; género; educación; nivel de conocimientos; interés en la política; confianza en los partidos políticos; percepción sobre el beneficio por el trabajo realizado por los partidos políticos; y la percepción si las últimas elecciones fueron limpias.





## Capítulo VII. Delincuencia y democracia

De acuerdo al Banco Mundial<sup>67</sup>, la tasa anual de homicidios para la región de América Latina y el Caribe es de alrededor 20 muertes por cada 100 mil habitantes. Esto hace a esta región la más violenta de todo el mundo. Sin embargo, no todos los países enfrentan la misma magnitud y el mismo tipo de violencia. En la década de los noventa, Colombia, enfrentada a problemas endémicos de narcotráfico y guerrilla, ha debido enfrentar una de las tasas más elevadas de toda la región—alrededor de 90 homicidios por cada 100 mil habitantes—, mientras que países como Chile, con un pasado de conflictividad política, y Costa Rica, con una historia de democracia estable, presentan tasas de homicidio no mayores a las cinco muertes por cada 100 mil habitantes.<sup>68</sup>

El problema de la violencia no es un problema nuevo en Latinoamérica. Por diversas causas, la mayor parte de los países latinoamericanos han debido enfrentar violencia en su historia; ya sea por causas políticas, étnicas, culturales o económicas, la violencia ha marcado la vida de buena parte de las sociedades latinoamericanas. El Salvador no ha sido la excepción. Más aún, los datos a los que se tiene acceso muestran que este pequeño país centroamericano ya tenía un problema de violencia mucho antes que comenzara la guerra civil de los ochenta; de acuerdo a los registros de la OPS, El Salvador ya contaba con tasas de homicidio superiores a 30 muertes por cada 100,000 habitantes en los años setenta.

En la actualidad y de acuerdo a un estudio reciente, las tasas de homicidio y la violencia general en El Salvador han estado en disminución, pero aún siguen estando entre las más altas de la región (ver Cuadro VII.1).

---

<sup>67</sup>The World Bank. (1997). Crime and violence as development issues in Latin America and the Caribbean. Seminar on: The challenge of urban criminal violence. Rio de Janeiro: The state of Rio de Janeiro/ Interamerican Development Bank. Mimeografiado.

<sup>68</sup>Organización Panamericana de la Salud (OPS). 1996. "Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA." Washington, D.C.: División de Salud Desarrollo Humano. (Documento Mimeografiado).

**Cuadro VII.1**  
**Número de procesos iniciados por homicidios no culposos y tasas nacionales sobre**  
**100,000 hab. de 1994 a 1998 según registros de la Fiscalía General de la República**

	Años				
	1994 <sup>a</sup>	1995 <sup>a</sup>	1996 <sup>a</sup>	1997	1998 <sup>b</sup>
Número de homicidios	7,673	7,877	6,792	6,573	4,653
Tasa x 100,000 hab	138.2	138.9	117.4	111.2	77.1

<sup>a</sup> En estos años, los registros de la FGR han sido limpiados pues contenían homicidios culposos por accidentes de tránsito.

<sup>b</sup> No incluye los homicidios cometidos en los meses de mayo y junio de 1998.

Fuente: Cruz, Trigueros y González (2000).

Algunos autores han teorizado sobre la relación entre los aspectos de seguridad pública y los procesos de consolidación y estabilidad democrática,<sup>69</sup> y la verdad es que algunos autores han señalado el impacto político de altos índices de delincuencia en democracias establecidas,<sup>70</sup> por la vía de estimular unas actitudes políticas que favorecen la implantación de liderazgos autoritarios y represivos como forma de enfrentar el caos social percibido por el crimen.

Este capítulo presenta los resultados de la sección del cuestionario sobre victimización e intenta establecer el impacto de la misma sobre la democracia, en particular, sobre la actitud de justificar un golpe de estado por parte de los militares como forma de enfrentar el problema de la delincuencia en El Salvador. Este actitud representa una verdadera reto para la sobrevivencia de la democracia, y por esto lo hemos escogido. Para ello, en la primera parte se presentan los resultados sobre victimización, mientras que en la segunda se desarrollan los resultados alrededor de las opiniones sobre el apoyo a un golpe de estado en el país por mucha delincuencia. Se finaliza presentando un modelo de regresión logística para establecer los predictores de la actitud que favorece un golpe de estado.

## La victimización por delincuencia en El Salvador

La encuesta de auditoría de la democracia recogió el nivel de victimización de los ciudadanos salvadoreños por hechos de agresión o delincuencia de cualquier tipo. Para ello se preguntó concretamente a los ciudadanos usando el siguiente ítem:

<sup>69</sup>Holston, James y Caldeira, Teresa P.R. (1998). "Democracy, Law, and Violence. Disjunctures on Brazilian Citizenship". En: Felipe Agüero and Jeffrey Stark (eds.) *Fault Lines of democracy in Post-transition Latin America*. Miami: North-South Center Press.

<sup>70</sup>Bermeo, Nancy. (1999). Getting mad or going mad? Citizens, scarcity and the breakdown of democracy in interwar Europe.  
[www.democ.uci.edu/democ/papers/bermeo.htm](http://www.democ.uci.edu/democ/papers/bermeo.htm)

VIC1. ¿Ha sido ud. víctima de una agresión física o de algún hecho delincencial en los últimos 12 meses?

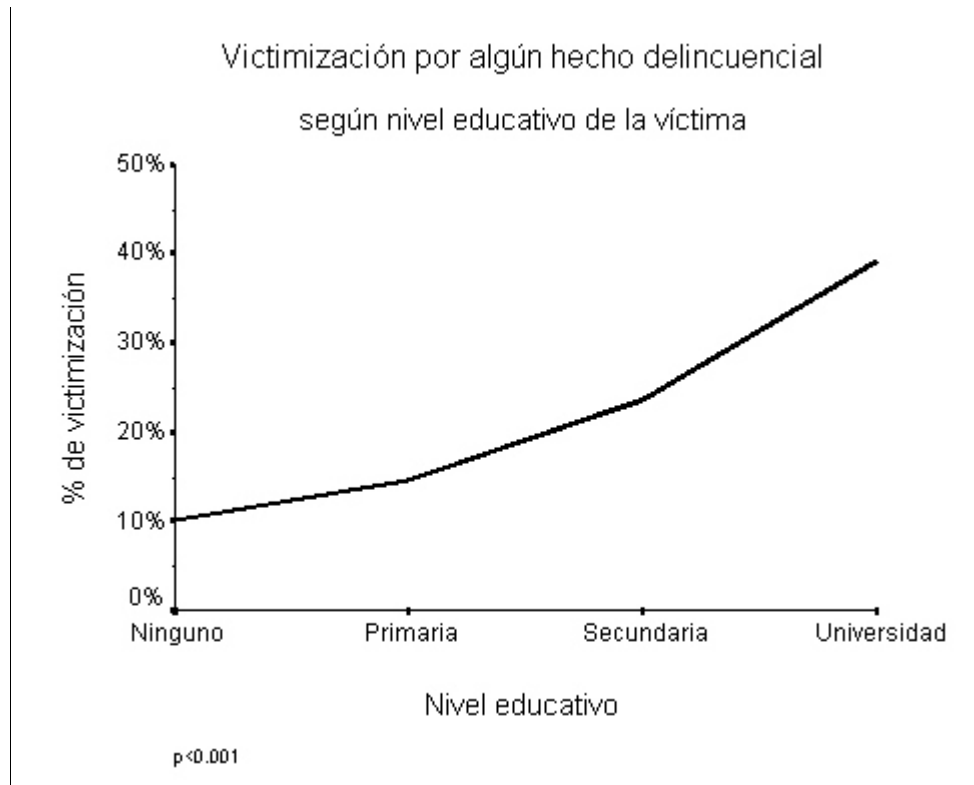
Un poco menos de la cuarta parte de la población adulta del país, el 22.1 por ciento, sufrió por algún hecho delincencial de cualquier tipo en el lapso del último año. Esto no quiere decir que la gente no haya sufrido por la delincuencia en algún momento del pasado, los datos de otras investigaciones sobre violencia indican que más allá del 60 por ciento de la población salvadoreña ha enfrentado problemas con la violencia delincencial en algún momento de la última década.<sup>71</sup>

Los resultados del estudio revelan que el nivel de victimización por delincuencia no es el mismo para todas las personas y que el mismo puede variar según determinadas variables o condiciones de la persona encuestada. Por ejemplo, los hombres aparecen con un nivel levemente mayor que las mujeres, las personas con edades entre los 18 y los 30 años alcanzan un porcentaje de victimización del 27 por ciento, lo cual no contradice los resultados de encuestas de victimización y violencia llevadas a cabo en el país.<sup>72</sup> Sin embargo, los resultados que llaman más la atención se refieren al porcentaje de victimización por delincuencia según el nivel educativo de la persona, según el ingreso familiar mensual y según el tamaño del municipio donde ésta vive (ver Gráfica VII.1). En el primer caso, los datos muestran que en los niveles de educación más altos la proporción de victimización es mayor. De hecho, entre las personas sin educación o analfabetas, el porcentaje de victimización es de apenas el 10 por ciento, en tanto que entre los más educados, esto es, los universitarios, la afectación por la criminalidad medida en la encuesta es del 40 por ciento.

---

<sup>71</sup>Instituto Universitario de Opinión Pública. (IUDOP). 1998. "Delincuencia y opinión pública". *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 599: 785-802.

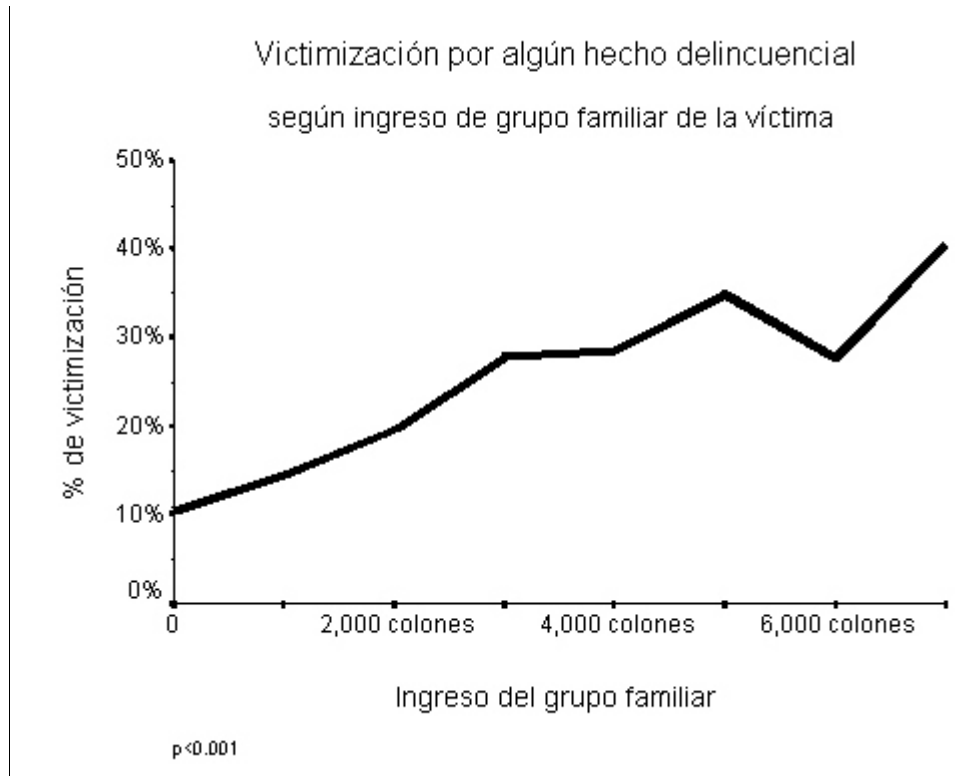
<sup>72</sup>Cruz, José Miguel; Trigueros, Alvaro; González, Francisco. (2000). *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: IUDOP-UCA.



**Gráfica VII.1** Victimización por algún hecho delincencial según nivel educativo de la víctima

Lo mismo sucede con el ingreso familiar de la víctima. La proporción de personas victimizadas dentro de cada grupo según ingreso mensual del grupo familiar aumenta en la medida en que la entrada económica es mayor, a tal punto que quienes tienen ingresos mayores de 6 mil colones, el porcentaje de victimización por delincuencia alcanza el 40 por ciento, mientras que aquellas personas que tienen muy bajos ingresos familiares sólo son victimizadas en un 10 por ciento (ver Gráfica VII.2). Estos resultados sugieren la relación entre la situación económica de la persona y el nivel de afectación por la violencia criminal. Pareciera que las actividades delincuenciales que son más reportadas en la encuesta se dan entre las personas de mejores condiciones económicas.<sup>73</sup>

<sup>73</sup>A este respecto es fundamental recordar que ciertos tipos de victimización no pueden ser medidos por medio de la encuesta, por ejemplo, el homicidio.

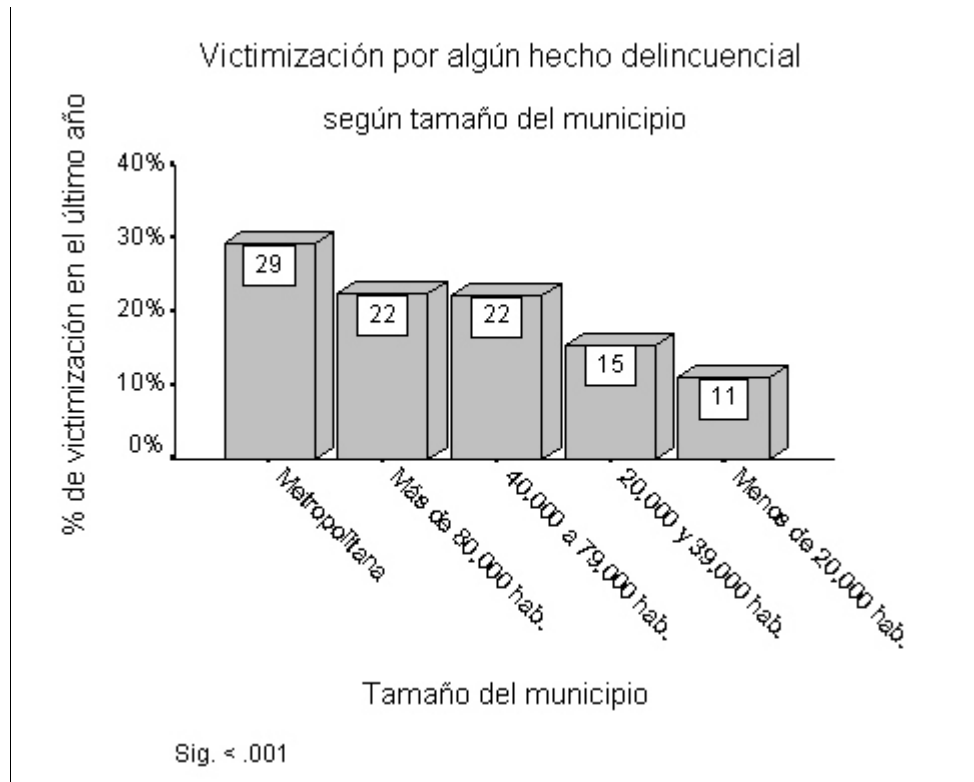


**Gráfica VII.2 Victimización por algún hecho delincencial según ingreso de grupo familiar de la víctima**

Finalmente, la otra variable que aparece relacionada con los niveles de victimización por delincuencia es el tamaño del municipio donde reside la víctima del hecho delincencial. De acuerdo a los resultados, los mayores porcentajes de victimización por delincuencia se dan en los municipios o ciudades urbanas más grandes, de tal manera que en la medida en que la gente vive en una ciudad más pequeña, en esa medida la probabilidad de ser víctima del crimen será menor (ver Gráfica VII.3). Por ejemplo, en las áreas metropolitanas como San Salvador, Santa Ana y San Miguel, el porcentaje de victimización por delincuencia es de casi tres veces más que en los municipios más pequeños y más rurales.<sup>74</sup>

<sup>74</sup>Un estudio sobre el crimen violento llevado a cabo por el IUDOP (Cruz, Trigueros y González, 2000) en El Salvador y auspiciado por el Banco Mundial reveló que en las zonas urbanas del país es más común el crimen con motivaciones económicas, en tanto que en las zonas rurales del país, sobre todo en el zona occidental, es más común encontrarse con el delito violento con otro tipo de motivaciones.





**Gráfica VII.3** Victimización por algún hecho delincencial según tamaño del municipio

Estos resultados sugieren que la victimización por delincuencia afectaría más a las personas que están en mejores condiciones sociales que al resto y que viven en las áreas urbanas del país. De alguna manera estas personas se volverían más propensas a sufrir por la delincuencia que aquéllas que están en condiciones menos favorables y que viven en lugares donde probablemente las desigualdades sociales y económicas no son tan evidentes.<sup>75</sup>

Ahora bien, los resultados del estudio muestran que no toda la gente ha enfrentado el mismo tipo de evento delincencial y que la victimización más frecuente es debida al robo sin agresión o amenaza física, casi el 50 por ciento de las victimizaciones se deben

<sup>75</sup>El mismo estudio revela que en las comunidades con poca desigualdad económica es menos probable la victimización por delitos motivados por razones económicas.

a este tipo de crimen; sin embargo, un poco más la tercera parte de la población (35.7 por ciento) sí ha sufrido de agresiones físicas al momento de ser asaltado y algo más del siete por ciento de los encuestados ha enfrentado daños a su patrimonio. El cinco por ciento de los salvadoreños ha debido enfrentar agresiones no vinculadas al robo o al asalto. Esto deja, en todo caso, que la mayor parte de las victimizaciones reportadas por los ciudadanos se deben al robo —sea con agresión física o sin ella. Ello explica al mismo tiempo el hecho de que quienes más reportan haber sufrido este tipo de hechos son aquellas personas que se encuentran en mejores condiciones sociales, dado que probablemente estas son más atractivas para la comisión del delito. Los resultados además muestran que cerca del 12 por ciento de las personas que han sufrido victimización han debido enfrentar dos o más hechos de criminalidad en el lapso del último año; hechos en los que predomina el robo o asalto.

Dado que no todas las victimizaciones por delincuencia son iguales, es decir, no tienen el mismo impacto sobre la víctima, se hizo una recategorización de la condición de víctima según la gravedad del delito sufrido.<sup>76</sup> De tal manera, las personas que sufrieron por algún delito fueron clasificadas en dos grupos: victimización leve, los que sufrieron de algún delito sin mayores consecuencias en contra de la integridad física (como el robo sin agresión o amenaza física y el daño al patrimonio); y, victimización severa, los que sufrieron de crímenes en contra de la integridad física (robo con agresión o amenaza física, agresión física sin robo, violación o asalto sexual y secuestro).<sup>77</sup> Los resultados muestran que el 12.5 por ciento de los salvadoreños consultados han sufrido de victimización leve, mientras que casi el 10 por ciento ha sufrido de victimización severa.

### **La denuncia del delito**

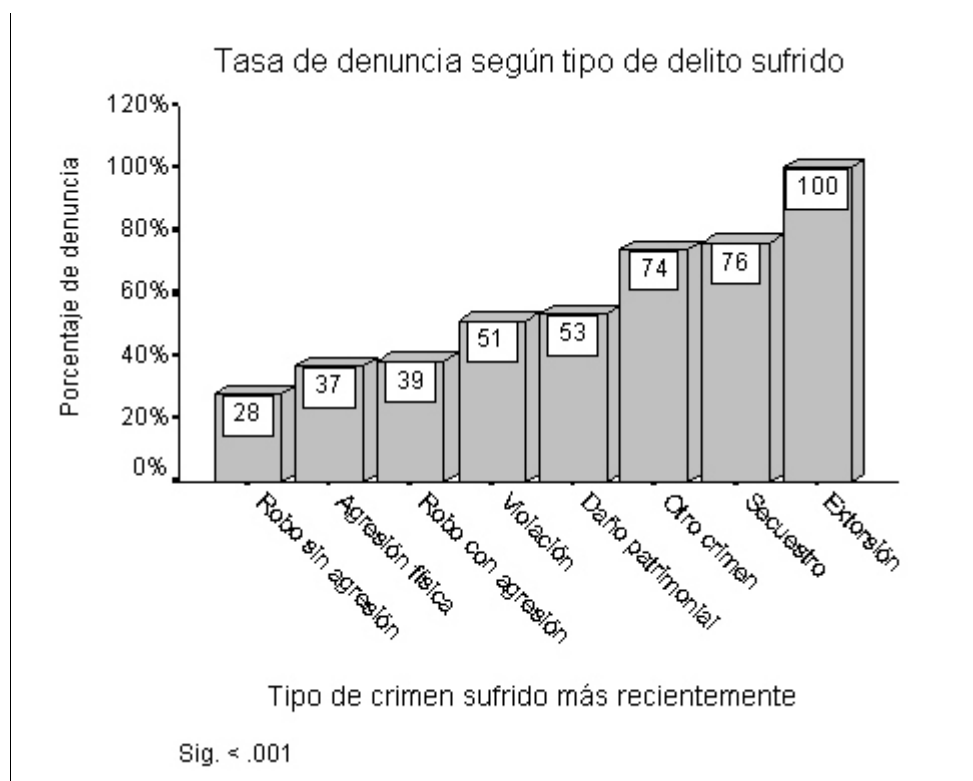
Quizás uno de los datos que más llama la atención sobre el tema de victimización es el elevado porcentaje de víctimas de la violencia que no reportan el hecho a alguna autoridad pública (ver Gráfica VII.4). La encuesta mostró que sólo el 35.1 por ciento de las víctimas denunciaron el delito a una institución, que por lo general es la Policía Nacional Civil<sup>78</sup>; el resto de personas, dos terceras partes de las víctimas no lo hicieron. Sin embargo, la tasa de denuncia varía sensiblemente según el tipo de crimen sufrido. De hecho, los robos —sean éstos con violencia o sin ella— son los hechos menos denunciados y, dado que son los más frecuentes, suelen hacer que el promedio se denuncia sea en general bajo. A pesar de ello, delitos mucho más graves como la agresión física, la violación y el secuestro no son denunciados en su totalidad; el único delito que aparece denunciado totalmente es el de extorsión, pero éste constituye un porcentaje minúsculo en la incidencia de los delitos reportados por los ciudadanos y es probable que se deba a ello precisamente.

---

<sup>76</sup>La variable creada se denominó “victim”.

<sup>77</sup>En esta recategorización se utilizaron hasta tres victimizaciones sufridas en el lapso del último año.

<sup>78</sup>El porcentaje de denuncias interpuestas a la PNC y no a otras instituciones es de 89 por ciento.



**Gráfica VII.4 Tasa de denuncia según tipo de delito sufrido**

Ahora bien, ¿por qué la mayor parte de ciudadanos que son víctimas de la delincuencia, no denuncian los hechos frente a las autoridades? La mayor parte de las respuestas indican razones que señalan poca confianza en la actuación de las autoridades. Efectivamente, más de la mitad de las víctimas que no denunciaron el hecho dijeron que ello “no sirve de nada” (57 por ciento); el resto de personas afirmaron que no tenían pruebas para presentar (14.2 por ciento), que tenían temor de las represalias del victimario (14 por ciento) o que el hecho no fue grave como para denunciarlo (11.8 por ciento) entre otras razones.

Esto hace sentido con el hecho de que alrededor del 64 por ciento de los salvadoreños dijo que tienen poca o ninguna confianza de que “el sistema judicial castigaría al culpable,”<sup>79</sup> el 17 por ciento dijo tener “algo” de confianza y el 18 por ciento

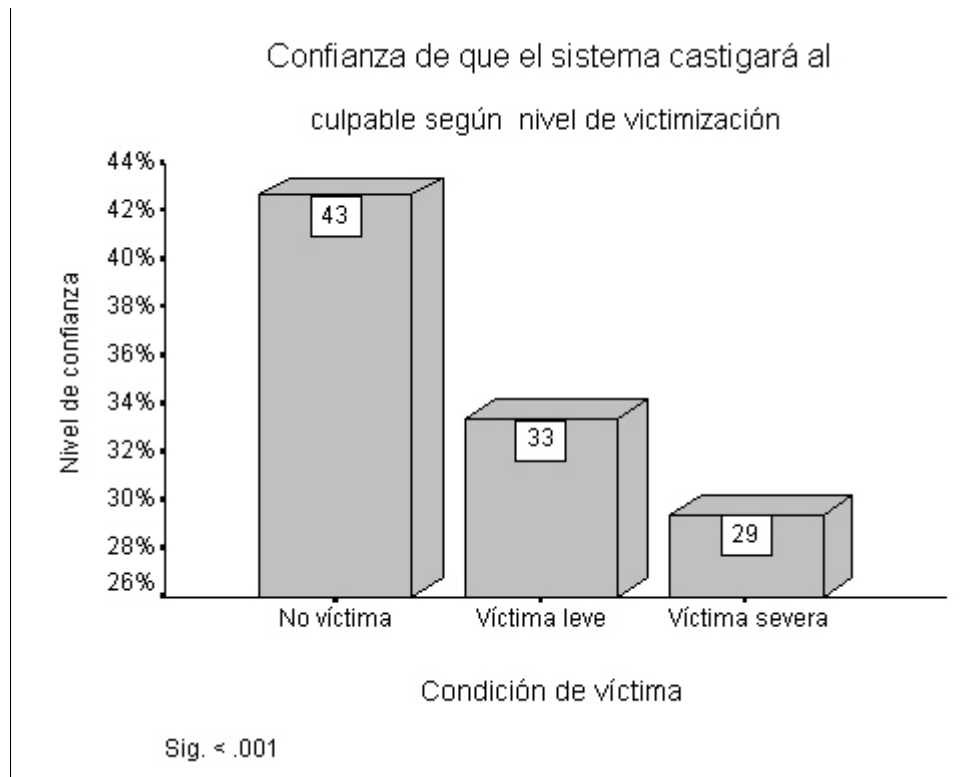
<sup>79</sup>La pregunta concreta rezaba de la siguiente forma: *Si Ud. fuera víctima de un robo y asalto, ¿qué tanto confiaría de que el sistema judicial castigaría al culpable?*

sostuvo tener mucha confianza. Lo más sorprendente de este dato es que no parece estar asociado a la conducta de denuncia. Es decir, las personas que denunciaron el hecho no muestran un mayor nivel de confianza expresa en la actuación del sistema judicial que aquellos que no lo hicieron. A lo que sí parece estar asociado es al hecho de haber sido víctima o no de algún hecho delincencial. Por ejemplo, sólo un 12 por ciento de las personas que fueron víctimas de algún hecho delincencial expresaron mucha confianza en que el sistema castigaría al culpable, en tanto que entre los que no han sufrido recientemente por la violencia criminal expresaron hasta en un 20 por ciento su confianza absoluto en el trabajo del sistema judicial. Ello puede verse más claramente en la GráficaVII.5 . El mismo muestra los niveles de confianza en el sistema judicial según la condición de victimización de la persona: en la medida en que la persona ha sufrido más por la delincuencia, en esa medida el promedio de confianza de que el sistema castigará al culpable es significativamente menor.<sup>80</sup> Con todo, estos datos indican que la victimización por crimen puede tener un efecto también sobre la confianza en los sistemas institucionales.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup>En este caso la medida de confianza de que el “sistema castigará al culpable” se expresa en una escala donde 0 representa el valor mínimo de confianza y 100 el valor máximo.

<sup>81</sup>De hecho, en el capítulo III puede verse cómo los niveles de victimización están relacionados con los niveles de apoyo al sistema político salvadoreño. En la medida en que la personas ha sido victimizada, en esa medida exhibirá un menor nivel de apoyo al sistema.



**Gráfica VII.5 Confianza de que el sistema castigará al culpable según nivel de victimización**

### Sensación de inseguridad por delincuencia

La encuesta recogió la sensación de seguridad o, mejor dicho, de inseguridad que tienen los ciudadanos como producto de la delincuencia o de la posibilidad de ser victimizado por ella por medio del siguiente ítem:

AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente ud. muy seguro, más o menos seguro, algo inseguro o muy inseguro?

Los resultados arrojaron que el 23.3 por ciento de los encuestados se sentían muy seguros, el 34.5 por ciento se sentía más o menos seguros, mientras que el 23.8 por ciento se sentía algo inseguro y el 18.5 por ciento se sentía muy inseguro.

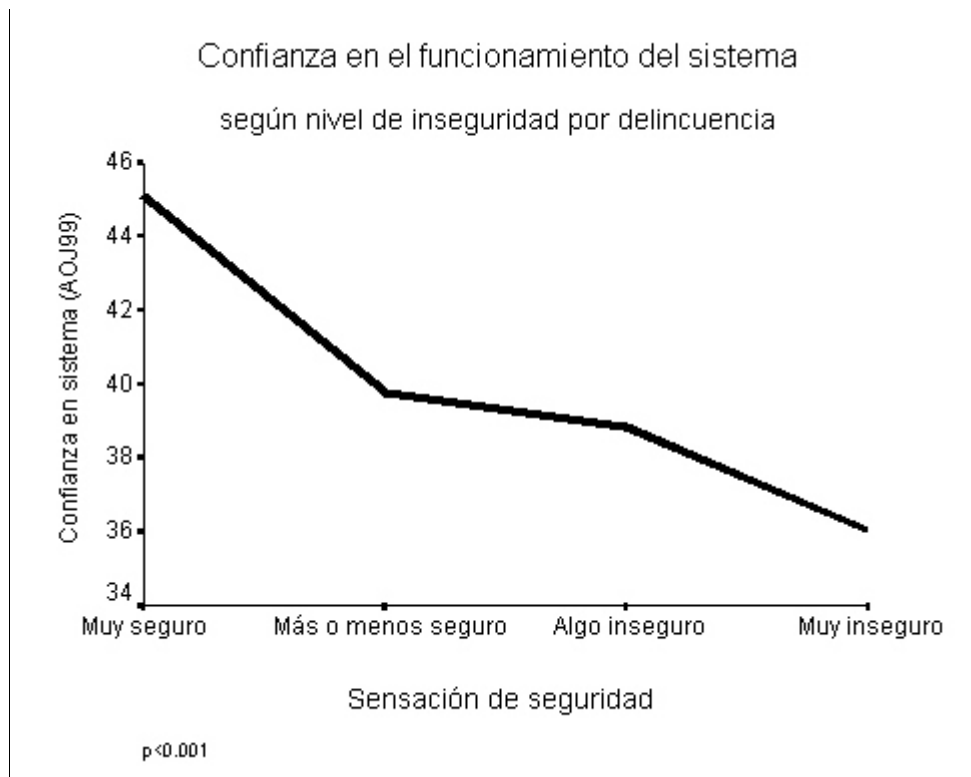
Los datos muestran una relación importante entre la sensación de inseguridad por la delincuencia y la victimización sufrida por la misma (ver Gráfica VII.6). Las personas que han enfrentado eventos de violencia puntúan un promedio más alto en la sensación de inseguridad por la delincuencia que aquellos que no han debido enfrentar al crimen. Sin embargo, a pesar de que hay una diferencia clara entre quienes han sido víctimas y los que no, la sensación de inseguridad no parece depender mucho de la intensidad de la victimización cuanto en el hecho simple de haber sido víctima. Las personas que han sufrido eventos más severos de violencia no presentan una sensación mayor de inseguridad que quienes han enfrentado eventos menos traumáticos. De alguna manera, la experiencia simple de victimización es suficiente para sentirse inseguro por la delincuencia.



**Gráfica VII.6 Sensación de inseguridad por delincuencia según nivel de victimización**

Con excepción del sexo, según el cual las mujeres suelen expresar más temor por la delincuencia, y el tamaño de la localidad donde reside —las personas que viven en municipios de tamaño medio (alrededor de 80,000 habitantes)—, los resultados no mostraron diferencias significativas en los niveles de inseguridad por la violencia criminal

en la mayor parte de las variables. Es decir, los ciudadanos independientemente de su edad, condición escolar o nivel de ingreso suelen sentir el mismo nivel de inseguridad por la criminalidad. Esta inseguridad parece afectar también el nivel de confianza sobre el funcionamiento del sistema judicial, de tal manera que las personas que se sienten más inseguras suelen tener un promedio menor de confianza de que el sistema logrará castigar al culpable de un asalto criminal (ver Gráfica VII.7).



**Gráfica VII.7 Confianza en el funcionamiento del sistema según nivel de inseguridad por delincuencia**

Estos resultados sugieren que no sólo el hecho de haber sido víctima directa por la delincuencia puede afectar la confianza en el sistema judicial, sino también lo puede afectar la mayor o menor sensación de inseguridad que tienen los ciudadanos por la delincuencia, aunque ésta, como ya se ha visto, puede estar afectada también por los eventos de victimización sufridos.

## Apoyo para golpe de estado

Uno de los indicadores para medir qué tanto los ciudadanos están dispuestos a defender la democracia de un país es preguntar precisamente lo contrario. En el caso concreto de El Salvador, con un pasado en el que los militares monopolizaron el ejercicio

del poder desde el estado, esto implica preguntar qué tanto los ciudadanos apoyarían o, al menos, justificarían el hecho de que los militares vuelvan al poder a través de un golpe de estado, pasando por alto los mecanismos institucionales de elección democrática establecidos en el nuevo régimen de funcionamiento político reafirmado por los Acuerdos de Paz de 1992. Sin embargo, si esto se pregunta de forma abierta y sin un referente concreto, es muy probable que por efectos de indeseabilidad social, la mayor parte de la gente no esté muy dispuesta a reconocer públicamente —al menos frente al encuestador— la necesidad de un golpe de estado. De ahí que para medir qué tanto los ciudadanos verían con buenos ojos el retorno de los militares al poder a través de un golpe de estado, en las mediciones anteriores sobre la cultura política salvadoreña del Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh se ha preguntado a los ciudadanos si se justificaría un golpe de Estado por parte de los militares en determinadas circunstancias. Estas circunstancias tienen que ver con la posibilidad de triunfo de diversos grupos políticos en los procesos electorales, con la inestabilidad social por las protestas sociales o por el desempleo (ver Gráfica VII.8).

Los ítemes utilizados estaban formulados de la siguiente forma:

Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder. En su opinión, bajo qué situación se justificaría que los militares tomen el poder.

JC1. Desempleo muy alto.

JC4. Muchas protestas sociales.

JC7. El triunfo de partidos de izquierda en las elecciones.

JC8. El triunfo de partidos de ultra derecha en las elecciones.

Dado que la violencia y la delincuencia se han vuelto en un problema fundamental para el país, como ya se ha visto en el apartado anterior, y existen algunas opiniones que apuntan a que este tipo de problemas pueden constituirse en un riesgo para los procesos de gobernabilidad política,<sup>82</sup> para el estudio de 1999, se agregó un ítem adicional referido a la delincuencia:

JC10. Mucha delincuencia.

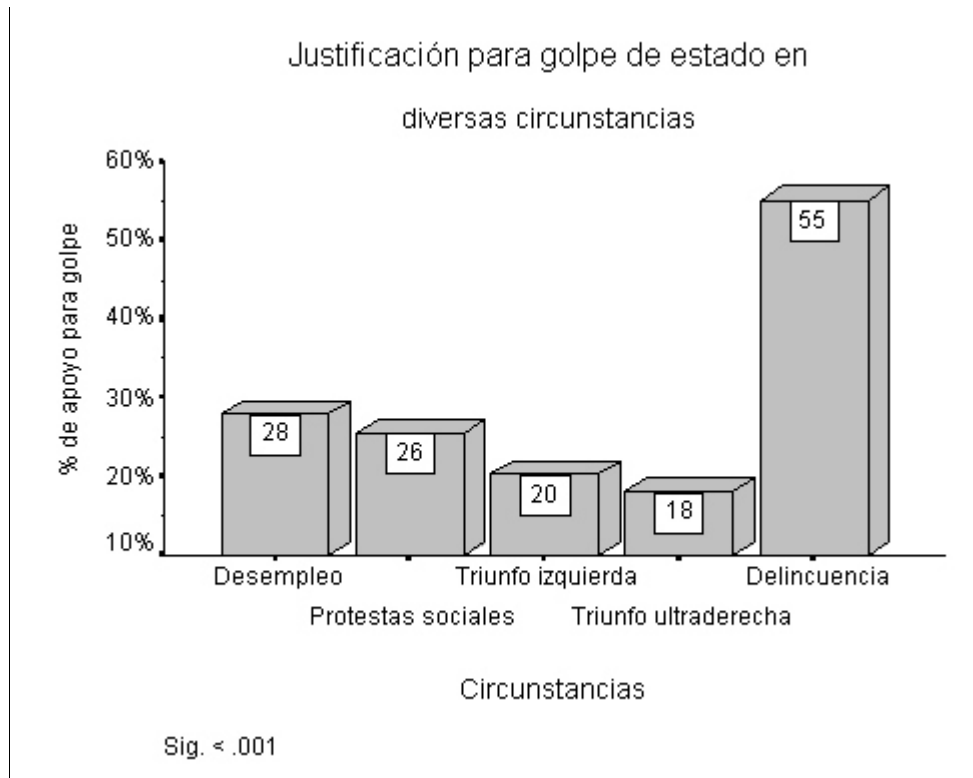
Los resultados generales de cada uno de los ítemes son muy elocuentes a este respecto. La circunstancia bajo la cual existe un mayor nivel de justificación para un golpe de estado es la delincuencia. Por mucha delincuencia, algo más de la mitad de los salvadoreños justificarían un golpe de estado por parte de los militares, muy por encima de cualquier otra condición, incluido el desempleo que ha mostrado en el pasado ser la condición que estimulaba más la justificación para un golpe de estado. Este dato sugiere

---

<sup>82</sup>Robert Ayres, *Crime and Development Issues in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C. The World Bank, 1998.



en sí mismo—y sin necesidad de ser cruzado con otros ítemes— el impacto que estaría teniendo la criminalidad violenta en las actitudes políticas de los salvadoreños. Pero, ¿quiénes son los que más suelen tener esta actitud a favor del golpe de Estado por la delincuencia?



**Gráfica VII.8 Justificación para golpe de estado en diversas circunstancias**

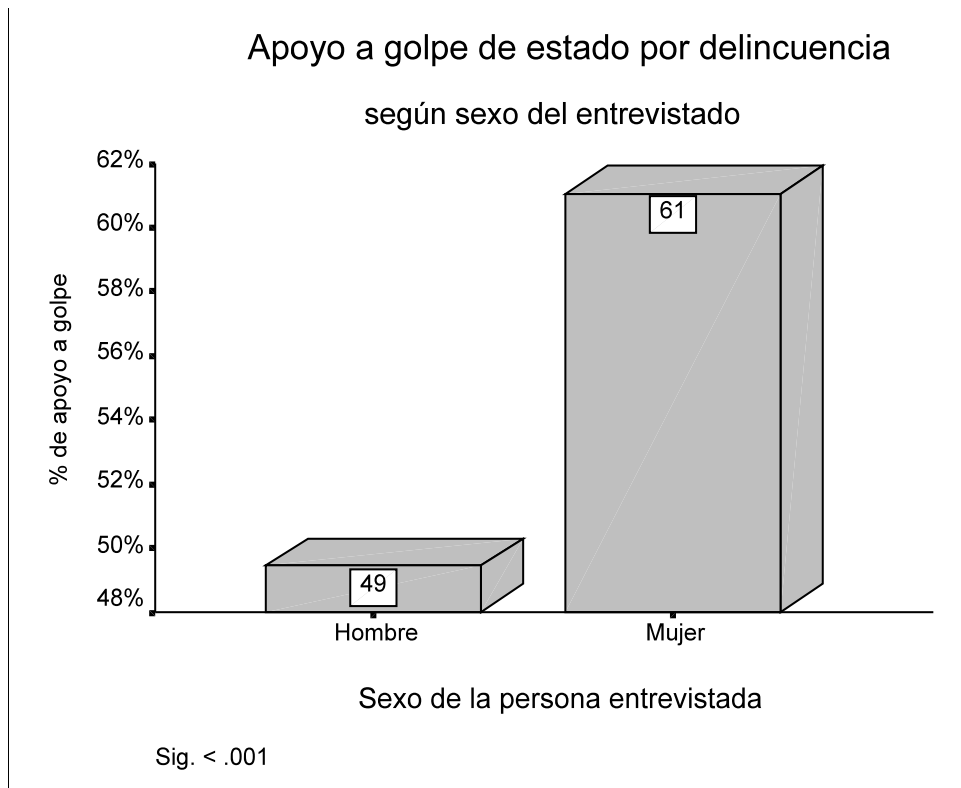
Los resultados mismos, presentados en el Cuadro VII.2, revelan que las mujeres, las personas con más bajo nivel educativo, los que tienen bajos ingresos y quienes viven en municipios que tienen entre 20 mil y 40 mil habitantes son los que presentan los porcentajes más elevados de apoyo a un golpe de estado por mucha delincuencia. Es particularmente interesante ver dos cosas. En primer lugar, cómo el nivel educativo tiene una relación muy fuerte con la actitud de apoyo a golpe: el haber estudiado a niveles superiores universitarios disminuye sensiblemente la simpatía a un golpe de estado por causa de mucha delincuencia. En segundo lugar, el nivel de ingreso tiene una poderosa relación casi lineal con el apoyo a golpe: en la medida en que se percibe un ingreso más alto, en esa medida el apoyo al golpe de Estado por delincuencia disminuye sustancialmente.

**Cuadro VII.2**

Porcentaje de personas que justificarían un golpe de Estado por mucha delincuencia según variables sociodemográficas

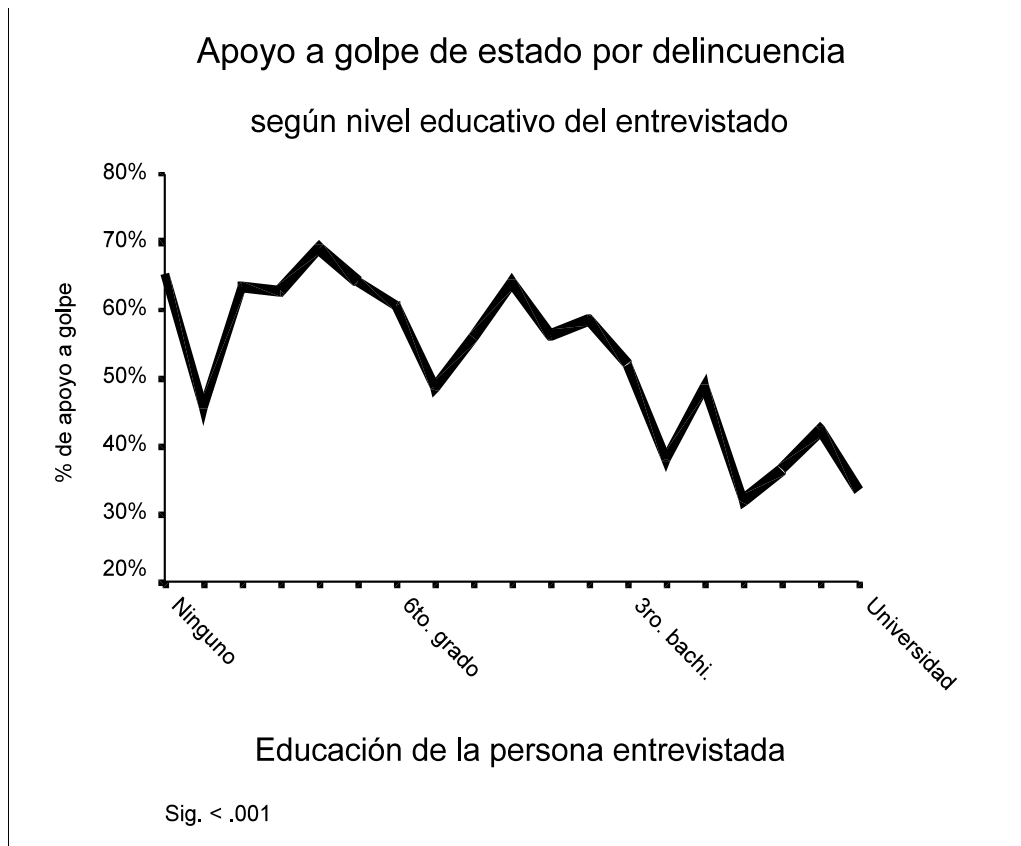
VARIABLES	Justificaría golpe
<b>Sexo *</b>	
Masculino	49.4
Femenino	61.1
<b>Edad</b>	
18 a 20 años	56.8
21 a 30 años	56.1
31 a 40 años	55.5
41 a 50 años	51.4
51 a 95 años	55.1
<b>Nivel educativo *</b>	
Ninguno	65.4
Primaria	62.3
Secundaria	56.2
Universidad	38.1
<b>Nivel de ingreso</b>	
Ninguno	68.1
Menos de mil colones	63.3
Mil a 2 mil col.	62.3
2 mil a 3 mil col.	49.5
3 mil a 4 mil col.	46.6
4 mil. a 5 mil col.	43.7
5 mil a 6 mil col.	32.3
6 mil col. y más	35.6
<b>Tamaño del municipio *</b>	
Ciudad metropolitana	52.2
80 mil habitantes o mas	55.4
Entre 40 mil y 80 mil hab.	58.0
Entre 20 mil y 40 mil hab.	61.3
Menos de 20 mil hab.	56.7
* p<0.05	

En la Gráfica VII.9 puede verse cómo las mujeres superan por un bien porcentaje a los hombres en las opiniones a favor de un golpe de estado a causa de la delincuencia. Esto llama la atención dado que según los resultados vistos más arriba, no son las mujeres las que más son victimizadas por la delincuencia sino que los hombres.



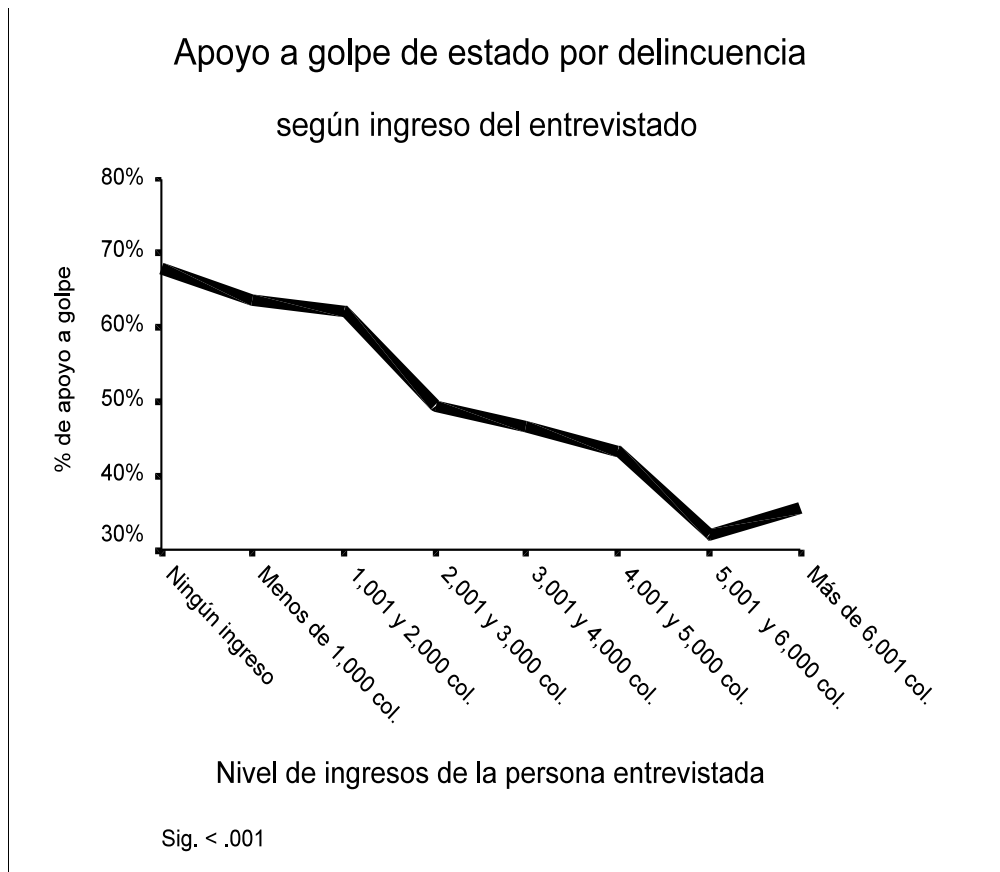
**Gráfica VII.9 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según sexo del entrevistado**

El nivel educativo aparece también como un factor fuertemente asociado a la actitud de apoyar un golpe de estado por parte de los militares. Como puede verse en la Gráfica VII.10, en la medida en que la persona tiene más educación, en esa medida su apoyo para golpes de estado a causa de la delincuencia disminuye sustancialmente; de tal manera que la mayor parte de apoyo hacia el golpe viene de aquellas personas que no tienen mucha formación educativa y que, en realidad, constituyen la mayoría de la población salvadoreña.



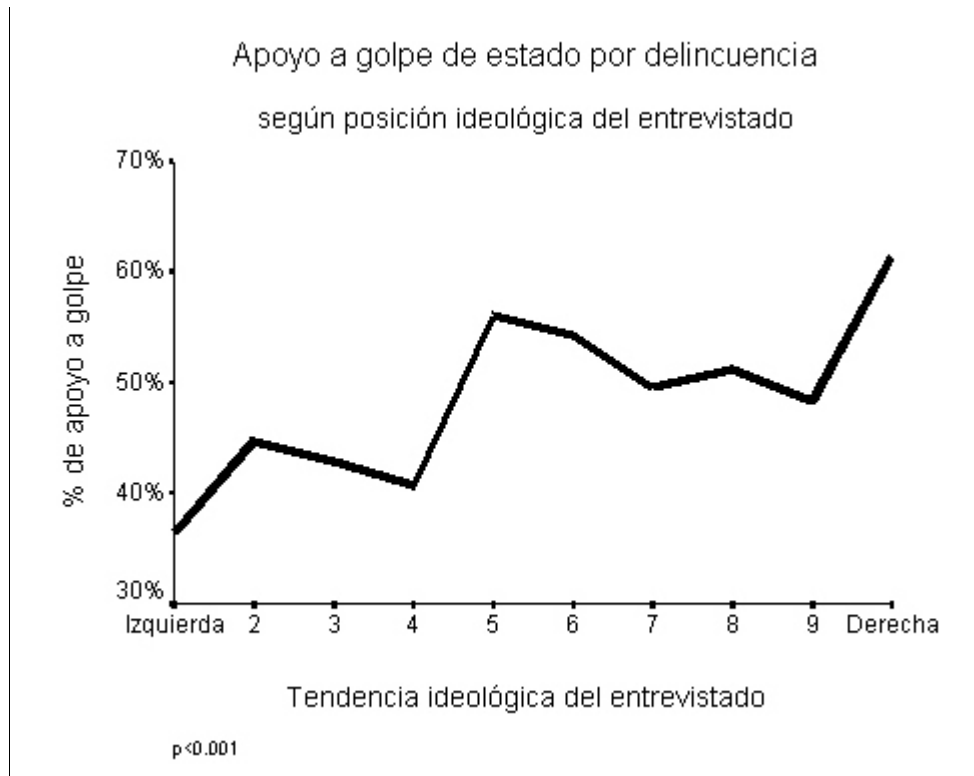
**Gráfica VII.10 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según nivel educativo del entrevistado**

Algo similar ocurre con el ingreso de los entrevistados (ver Gráfica VII.11). A mayor ingreso personal del entrevistado, se encuentra menor nivel de apoyo para el golpe de estado por delincuencia. En otras palabras, pareciera que el mayor apoyo para trastocar la institucionalidad política del país vendría de aquellos sectores más pobres, lo cual unido a la poca educación, constituyen los sectores más desaventajados socialmente en el país. El apoyo al golpe de estado viene entonces de la población que se encuentra en condiciones más difíciles y la cual percibe que el sistema político actual no ha sido muy útil para llenar sus expectativas, sobre todo en términos de seguridad pública.



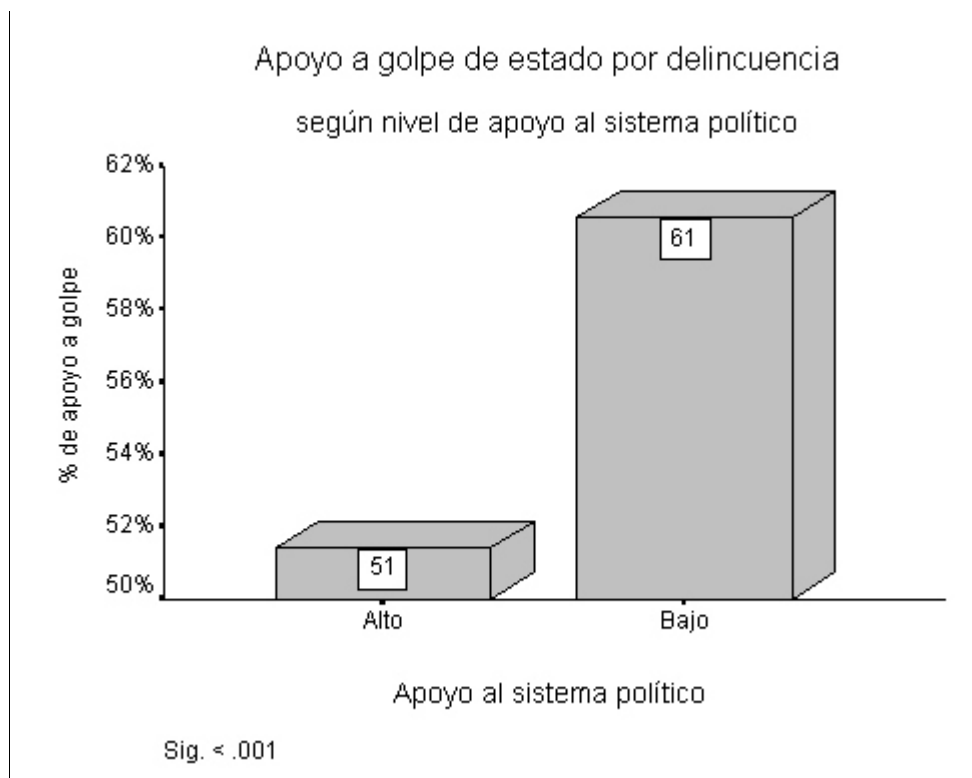
**Gráfica VII.11 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según ingreso del entrevistado**

Ahora bien, esta actitud hacia el golpe de estado no sólo está vinculada con las variables sociodemográficas personales, sino también con la posición ideológica de la persona (ver Gráfica VII.12). Un cruce de esta variable de apoyo al golpe con la variable que registraba la autoubicación ideológica del entrevistado (pregunta L1) muestra que quienes conservan una ideología de derecha suelen justificar más frecuentemente la posibilidad de que los militares regresen al poder como respuesta a los niveles considerables de delincuencia que existen en el país.



**Gráfica VII.12 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según posición ideológica del entrevistado**

En cuanto al apoyo al sistema político, los resultados muestran una relación significativa, aunque no tan fuerte como otras, entre el apoyo a golpe de estado y el apoyo al sistema político salvadoreño (medido a través de los cinco ítems como aparece en el Capítulo III). Como era de esperarse, las personas con bajo apoyo al sistema político suelen responder con más frecuencia a favor de un golpe de estado, en cambio quienes muestran un elevado nivel de apoyo al sistema político salvadoreño apoyan en menor medida el regreso de los militares al poder (ver Gráfica VII.13 ).



**Gráfica VII.13 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según nivel de apoyo al sistema político**

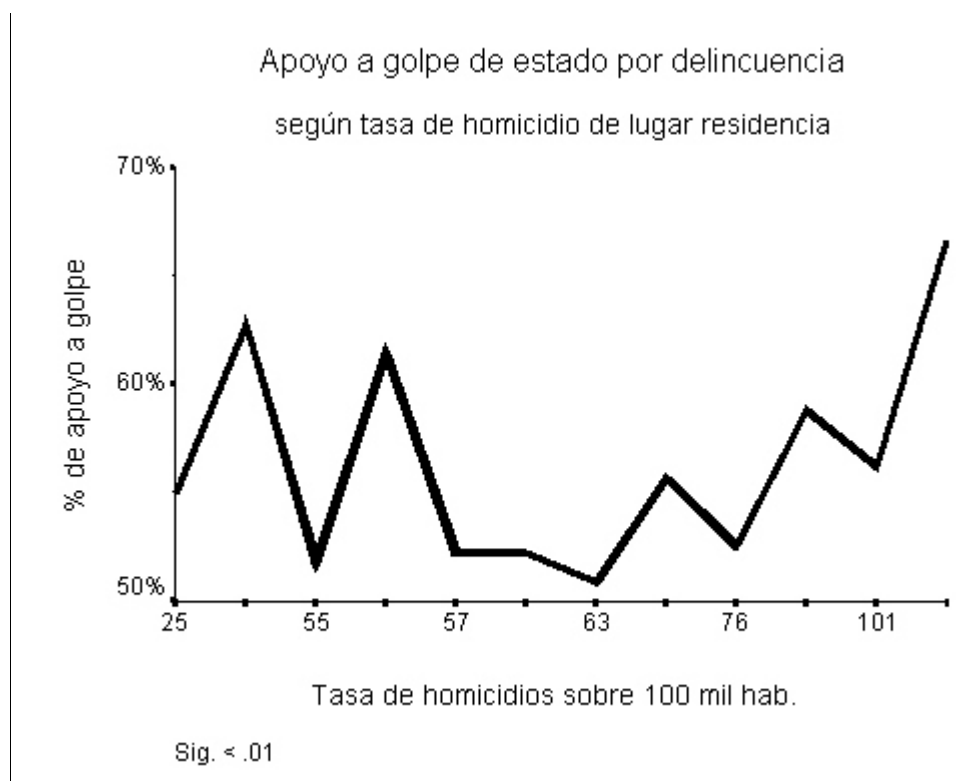
Con todo, la pregunta fundamental alrededor de estos resultados es ¿qué tanto, en realidad, esta actitud a favor de un golpe de estado por causa de la delincuencia tiene un referente objetivo? Es decir, ¿qué tanto esta opinión tiene que ver en realidad con la delincuencia? Para medirlo, se escogieron dos variables. En primer lugar, se echa mano de la variable de victimización recategorizada según el impacto de la misma sobre la víctima. En segundo lugar, se usará una variable ecológica que refleja las tasas de homicidio que cada entrevistado debe enfrentar según el departamento en donde reside. Así por ejemplo, los residentes en el departamento de Santa Ana, el que tiene la tasa más alta, deben enfrentar una tasa de 112.7 muertes por cada 100 mil habitantes; mientras que los residentes de Morazán enfrentan una tasa de sólo 31 muertes por cada 100 mil habitantes.<sup>83</sup>

En el primer caso, los resultados muestran que la diferencia más grande no está

<sup>83</sup>La variable fue construida sobre los datos presentados por Cruz, José Miguel; Trigueros, Álvaro y González, Francisco en el estudio *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: IUDOP-UCA, Banco Mundial. 1999.

entre quienes han sido víctimas frente a los que no han sufrido directamente de victimización, sino que entre los que sufrieron una victimización leve y quienes sufrieron victimización severa. El apoyo al golpe de Estado estaría más determinado por la intensidad de la victimización, más que por haber sufrido victimización o no. Esto, en principio, sugiere que el efecto de la victimización sobre las actitudes de apoyo a golpe no se da de manera sencilla y que probablemente se da en conjugación con otras variables.

Algo parecido sucede cuando se cruza la actitud de apoyo a golpe por delincuencia con la tasa de homicidio del departamento en el que vive el entrevistado. Los resultados indican una tendencia de aumento de apoyo al golpe de Estado de acuerdo a la tasa de homicidios que tiene el departamento donde vive el encuestado (ver Gráfica VII.14). Sin embargo, esta tendencia no es precisamente lineal y más bien es irregular, mostrando una disminución del apoyo al golpe de Estado entre los residentes de departamentos con tasas de homicidio medianas, lo cual permite pensar nuevamente en otras variables que intervienen en esta tendencia.

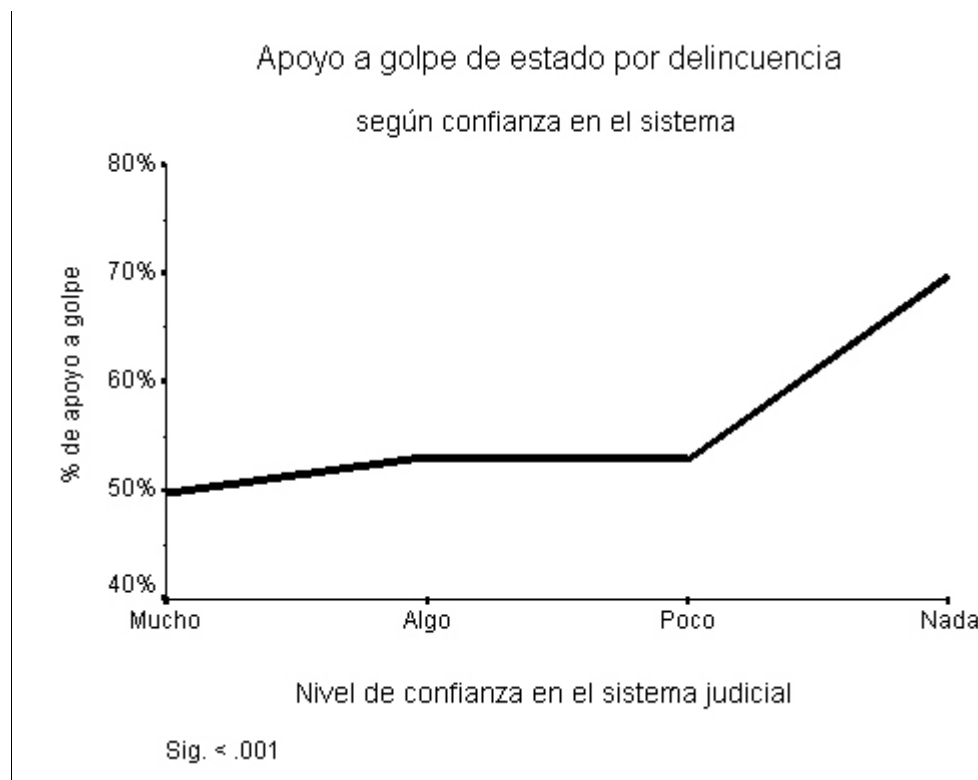


**Gráfica VII.14 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según tasa de homicidio de lugar residencia**

Las variables anteriores se refieren a los hechos de violencia objetivos, pero ¿qué pasa cuando se cruza la actitud de apoyo a golpe de Estado con la percepción subjetiva



de inseguridad por la delincuencia? Donde sí se reflejó una relación estadísticamente significativa con el apoyo al golpe de estado por la delincuencia es cuando se cruza con la variable de confianza en el funcionamiento en el sistema judicial (ver Gráfica VII.15). De acuerdo a los resultados, las personas con menos confianza en el sistema tienden a apoyar más un golpe de estado por parte de los militares con tal de enfrentar el problema del crimen. Lo cual indicaría que el apoyo a acciones antidemocráticas estaría ligado a la percepción de que el sistema institucional para hacer frente al crimen no es efectivo.



**Gráfica VII.15 Apoyo a golpe de estado por delincuencia según confianza en el sistema**

### El análisis multivariable

Ahora bien, una vez se han identificado algunas de las variables que pueden estar relacionadas con el mayor o menor apoyo al golpe de estado por la delincuencia, se hace necesario generar un modelo multivariado para establecer qué factores o qué variables pronostican la probabilidad de que una persona esté dispuesta a justificar un golpe de estado militar por el problema de la delincuencia. El modelo se hizo por medio de una regresión logística binaria y cuyos resultados se muestran en el Cuadro VII.3. La ventaja

de este ejercicio es que en él se controlan los efectos de las variables entre sí y se establecen cuáles son los predictores más fuertes.

Los resultados indican que los salvadoreños del sexo femenino, los más jóvenes, los menos educados, los que tienen menos ingreso, los de ideología de derecha, los que han sido victimizados y los que no tienen confianza en que el sistema judicial castigará al culpable son los que tienen más probabilidades de apoyar un golpe de estado como respuesta a los índices de delincuencia. Las variables que tienen más peso en esto son el ingreso, el sexo, la confianza en el sistema y la ideología, pero no se puede pasar por alto que las personas que han sido victimizadas tienden más apoyar un golpe de estado que aquéllas que no; y aunque no sea significativo estadísticamente, tampoco se puede pasar por alto que las personas que viven en lugares con altas tasas de homicidio tienden a hacerlo también, sólo que en este caso parece que la relación se da a través del sentimiento de inseguridad.

**Cuadro VII.3**  
**Regresión logística binaria:**  
**Predictores del apoyo a golpe de Estado por delincuencia**

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig.
Sexo	0.4392	0.9780	20.1844	1	0.0000
Edad	-0.0091	0.0034	6.9614	1	0.0083
Educación	-0.0387	0.0125	9.5752	1	0.0020
Ingreso	-0.1463	0.0307	22.6567	1	0.0000
Ideología	0.0650	0.0181	12.8543	1	0.0003
Victimización	0.2337	0.0758	9.5079	1	0.0020
Tasa de homicidio	0.0043	0.0025	2.9680	1	0.0849
Confianza en el sistema	0.0049	0.0014	12.6845	1	0.0004
Constante	-0.3519	0.3328	1.1180	1	0.2904

Predicción: 0.64

## Conclusiones

Este capítulo confirma los datos ofrecidos por otras fuentes que indican la elevada magnitud de la delincuencia y de la violencia criminal en El Salvador. La violencia criminal más frecuente se da en contra de la propiedad y se expresa esencialmente a través de asaltos y robos, pero no se puede despreciar el porcentaje de personas que enfrentan otros tipos de violencia más graves aún. Los datos indican también el impacto que la victimización tiene sobre los sistemas institucionales, porque erosiona la confianza en los mismos y provoca que buena parte de la gente que sufre por la violencia ni siquiera denuncie los delitos. Pero más allá de eso, esta capítulo ha ofrecido evidencias de que niveles elevados de victimización, y sus consecuencias en la sensación de inseguridad ciudadana, no sólo pueden afectar la confianza en el sistema judicial y el sistema político, sino que también contribuyen a que ciertos sectores de la población justifiquen un golpe

de estado por parte de los militares con tal de enfrentar la delincuencia.

Estos resultados sugieren que los elevados índices delincuenciales que mantiene El Salvador constituyen uno de los riesgos más grandes para el proceso de consolidación democrática del país.

## Capítulo VIII. Autoritarismo y democracia

Desde los trabajos de Almond y Verba sobre cultura política se ha valorizado la importancia que tienen las percepciones públicas y los sentimientos sociales sobre los procesos de transición política y de consolidación democrática en las sociedades contemporáneas.<sup>84</sup> La importancia de lo que se ha dado en llamar cultura política no sólo radica en el hecho de que las personas tienen tales o cuales visiones sobre las cuestiones públicas, sino que tales percepciones o formas de ver la situación pueden afectar aquellas cuestiones al constituirse en un cuerpo de actitudes y opiniones que pueden respaldar determinadas formas de conducción política.

Los procesos de consolidación democrática no sólo dependen del funcionamiento de las instituciones y del marco reglamentario convenido para hacerlo, sino también—y dado que se trata de desarrollar un régimen democrático— depende del mayor o menor respaldo que la gente brinde a ese orden, muchas veces nuevo para ellos.

El proceso de consolidación democrática de El Salvador iniciado con la Constitución de los ochenta y reorientado definitivamente por la firma de los Acuerdos de paz en 1992 ha permitido el alejamiento definitivo de los militares del control político después de más de medio siglo de gobernar, ha permitido también la creación de una nueva institucionalidad que busca proteger las garantías constitucionales y los derechos de los ciudadanos salvadoreños y, entre otras cosas, ha permitido también que cualquier fuerza política, independientemente de su orientación ideológica participe en la política y se proponga como opción para alcanzar el poder a través de los mecanismos instituidos.

Sin embargo y por diversas razones, no toda la población salvadoreña ha estado satisfecha con el nuevo orden o la nueva situación política del país, a pesar de que reconocen que el país ha cambiado en términos positivos. Una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión pública en 1997 reveló que el 12 por ciento de la gente piensa que un golpe de estado podría resolver los problemas que enfrenta El Salvador.<sup>85</sup> Otra encuesta más reciente, cursada en 1998, revelaba que el 13 por ciento de la gente pensaba que “en ciertas circunstancias es mejor una dictadura” y un 15 por ciento sostenía que “no le hace ninguna diferencia vivir en una democracia o en una dictadura”, el resto de personas (66 por ciento) dijo que prefería la democracia.<sup>86</sup> Estos resultados muestran que el apoyo por un régimen democrático no es unánime y aunque las opiniones que apoyan la democracia siguen siendo la mayoría y exceden a la mitad de la población,

---

<sup>84</sup>En Diamond, L. (1998). *Developing democracy. Toward consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

<sup>85</sup>Instituto Universitario de Opinión Pública. (1997). “Encuesta sobre la gobernabilidad y expectativas hacia las nuevas autoridades municipales y legislativas.” Serie de informes 64. San Salvador: IUDOP-UCA.

<sup>86</sup>Instituto Universitario de Opinión Pública. (1998). “Encuesta sobre cultura política. Serie de informes 71.” San Salvador: IUDOP-UCA.

existe un porcentaje importante de personas que no muestran respaldo por la democracia.

En este capítulo se exploran las opiniones de los salvadoreños que, más que el apoyo a la democracia y al sistema político, tienen que ver con el apoyo al régimen opuesto, esto es, de corte autoritario, esencialmente expresado por el apoyo a un régimen de mano dura, independientemente de si este depende o no de los militares. Para ello se hace una revisión de los resultados de una serie de ítems vinculados con el autoritarismo y se hace un ejercicio multivariable para saber cuáles son las variables que predicen la probabilidad de que una persona apoye a un régimen de corte autoritario o no.

### **Apoyo a un sistema democrático**

En la encuesta de 1999 incluyó un ítem para conocer qué tanta simpatía tienen los salvadoreños por un régimen democrático. El ítem estaba formulado de la siguiente forma:

DEM3. ¿Con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo usted?

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.

En algunas circunstancias, el gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.

Los resultados pueden verse en la Gráfica VIII.1 A pesar de que la encuesta del IUDOP citada anteriormente fue hecha usando una muestra totalmente distinta a la que se usó para el presente estudio, es sorprendente la proximidad de los resultados. La mayor parte de los salvadoreños, casi dos terceras partes, dice preferir la democracia y sólo un 12 por ciento prefiere un gobierno de corte autoritario. Sin embargo, no se puede pasar por alto que a la cuarta parte de la población le da igual cualquier tipo de régimen y no diferencian ventaja alguna entre democracia y autoritarismo.



**Gráfica VIII.1 Tipo de régimen preferido**

## Actitudes autoritarias y apoyo a régimen autoritario

En el estudio se buscó medir las actitudes de la población que favorecerían un tipo de régimen autoritario. Para ello, se crearon una serie de ítems que estarían midiendo diversos aspectos del autoritarismo: apoyo a regímenes de mano dura, preferencia por el orden por encima de los derechos humanos y respeto por la democracia.<sup>87</sup>

Los ítems en cuestión fueron los siguientes:

DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?  
(1) Mano dura; (2) Participación de todos; (8) NS.

<sup>87</sup>El concepto original de algunos de estos ítems fue tomado de los trabajos de Altemeyer sobre autoritarismo. Ver: Altemeyer, Bob (1996). *The Authoritarian Specter*. Cambridge: Harvard University Press.

AUT1. En algunas ocasiones, la democracia no funciona. Cuando esto sucede, hay personas que dicen que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ver con elecciones; (2) La democracia electoral es siempre lo mejor.

AUT3. Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted de acuerdo. (1) Lo que El Salvador necesita es un hombre fuerte y decidido que ponga orden con mano dura; (2) Lo que el país necesita es un hombre que sepa dialogar y concertar con todos los sectores de la población.

AUT4. Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted de acuerdo. (1) La única forma de sacar al país adelante es eliminar con mano dura a los que causan problemas; (2) Para que el país salga adelante es necesario tomar en cuenta a todas las personas inclusive aquéllas que causan problemas.

AUT5. Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted de acuerdo. (1) Los derechos humanos son más importantes que el orden y la seguridad; (2) En lugar de derechos humanos lo que nuestro país necesita es mucho orden y seguridad.

AUT6. ¿Qué tipo de gobierno necesita este país...? (1) Uno que sepa tomar decisiones rápidas o eficientes aunque no tome en cuenta a todos los sectores; (2) Uno que tome en cuenta a todos los sectores aunque tarde más en sus decisiones.

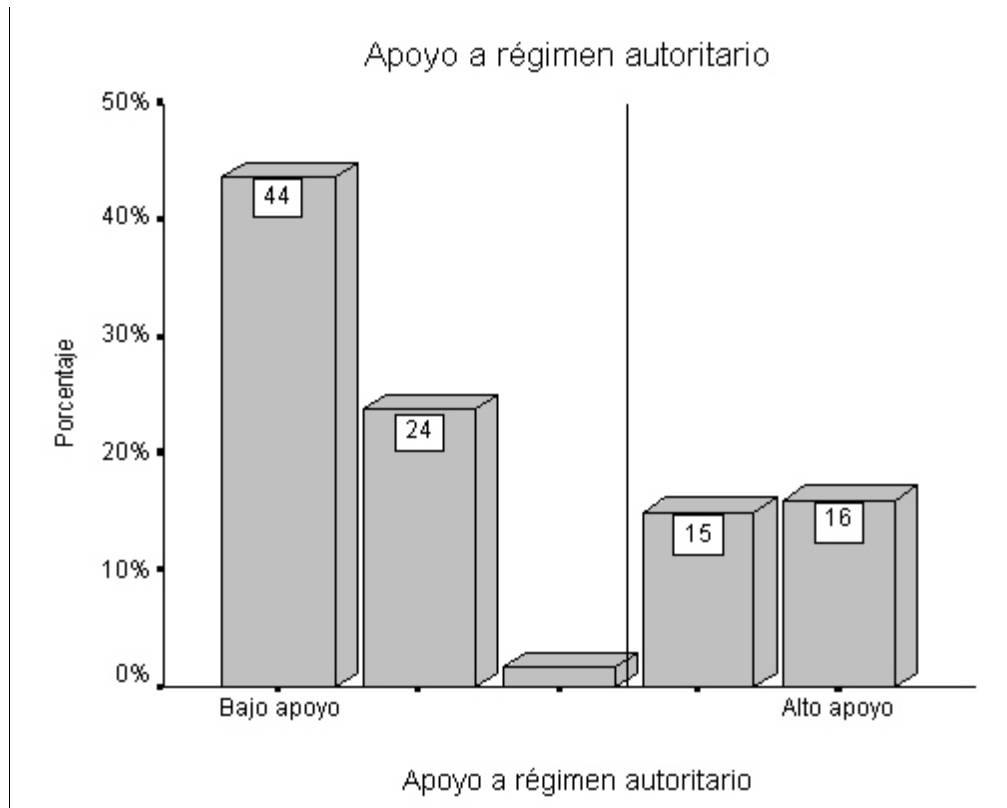
AOJ10. ¿Qué cree usted que es mejor? (1) Vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades; ó (2) Respetar todos los derechos y libertades aun si eso causa algo de desorden.

De todos esos ítems, tres fueron escogidos para formar una escala de autoritarismo<sup>88</sup>: DEM11, AUT3 y AUT4. Los tres se refieren de alguna manera a la posibilidad de una mano dura como factor predominante en un régimen frente a otras alternativas más conciliadoras y democráticas. De acuerdo a los resultados, el 38.4 por ciento de los entrevistados piensa que al país le hace falta un gobierno de mano dura (DEM11), mientras que el resto, el 61.6 por ciento cree que los problemas pueden ser solucionados con la participación de todos. Por otro lado, el 26.5 por ciento sostuvo que El Salvador necesita un hombre fuerte y decidido que ponga orden (AUT3), en tanto que el resto piensa que el país necesita alguien que sepa concertar. Finalmente, casi el 40 por ciento de los entrevistados estuvo de acuerdo con la idea de que la única forma de sacar al país adelante es eliminando con mano dura a los que causen problemas (AUT4).

---

<sup>88</sup>Los tres ítems arrojaron una confiabilidad de 0.68 (Alfa de Cronbach), la mejor que se pudo lograr de todos los ítems diseñados para medir autoritarismo.

La escala se representa en una variable con cinco escalones que representan el nivel de apoyo al autoritarismo y cuyos resultados se presentan en la Gráfica VIII.2. De acuerdo al mismo, un poco más del 30 por ciento de los salvadoreños exhibirían un nivel más o menos elevado de apoyo a un régimen autoritario, específicamente de “mano dura”.



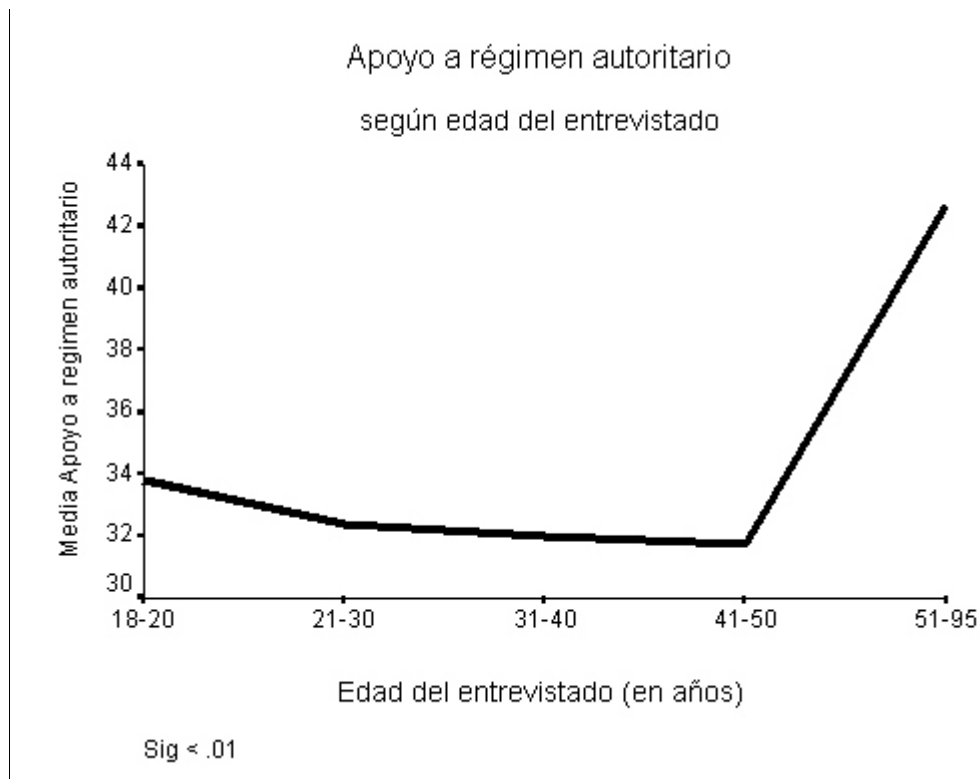
**Gráfica VIII.2 Apoyo a un régimen autoritario**

Ahora bien, ¿quiénes son los que más tienden a calificar alto en esta escala de autoritarismo? Los resultados revelan que las mujeres suelen calificar un poco en esta escala de autoritarismo que los hombres, lo que significa que ellas estarían más dispuestas a apoyar un régimen en el que se aplique la mano dura por encima de los derechos de las personas. Esto es consistente con otros resultados observados en este trabajo que indican que las mujeres suelen tender a apoyar más opciones no democráticas que los hombres.

La edad también aparece como una variable asociada al mayor o menor apoyo a opciones autoritarias de mano dura. De acuerdo a la Gráfica VIII.3, el apoyo autoritario se mantiene prácticamente igual para todas las edades hasta los 50 años, con una disminución paulatina de este tipo de actitud; sin embargo, más allá de los 50 años hay un

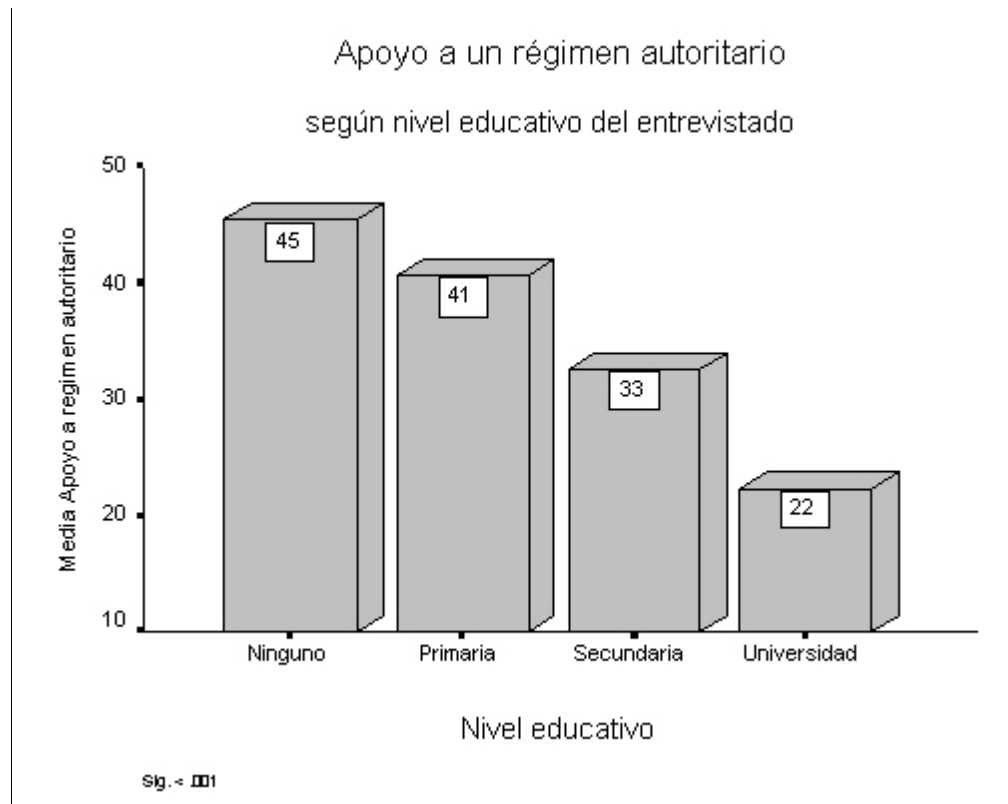


repunte clarísimo que sugeriría que las personas que más suelen tener una actitud a favor del autoritarismo son aquellas personas de la tercera edad y que han vivido la mayor parte de su vida bajo ese tipo de régimen en el pasado. Esto estaría mostrando el efecto de haber crecido y haberse formado bajo una cultura política que privilegiaba la “mano dura” y el poco respeto por los derechos de las personas.



**Gráfica VIII.3 Apoyo a régimen autoritario según edad del entrevistado**

El apoyo para este tipo de régimen también aparece fuertemente asociado al nivel educativo de las personas (ver Gráfica VIII.4). Los sujetos que no han tenido formación o que la han tenido a niveles muy bajos presentan un promedio de actitud a favor de regímenes autoritarios mucho mayor que aquellos que tienen cierto nivel educativo, especialmente si han pasado por la universidad. Esto sugiere el efecto que tiene la formación educativa sobre la cultura política democrática. Hay que recordar que el acceso a la educación sigue siendo uno de los principales problemas sociales que enfrenta el país y, en la medida, en que no se hagan los esfuerzos para aumentar la formación escolar de los salvadoreños, en esa medida las opciones antidemocráticas podrían tener más aceptación entre la gente.



**Gráfica VIII.4 Apoyo a un régimen autoritario según nivel educativo**

Algo parecido sucede con el ingreso de las personas entrevistadas también, sólo que de forma más irregular (ver la Gráfica VIII.5). Las personas que tienen ingresos arriba de los 6 mil colones exhiben un bajísimo apoyo por las figuras autoritarias en el poder; en cambio, las personas con menos ingresos y aquéllas que se mueven en ingresos entre 4 mil y 6 mil colones, presentan un nivel alto de apoyo por el autoritarismo. Estos resultados, conjugados con los anteriores que muestran que las personas con menos educación suelen tener más actitudes autoritarias, sugieren que los ciudadanos que viven en condiciones menos favorables suelen sentir simpatía por otras opciones no democráticas. De hecho, lo que podría estar pasando en este caso es que las personas no alcanzan a percibir los beneficios de vivir bajo el régimen actual, el cual entienden como democrático, y por tanto llegan a considerar que probablemente otro régimen, sobre todo de mano dura, puede ser más eficaz para resolver sus propios problemas.

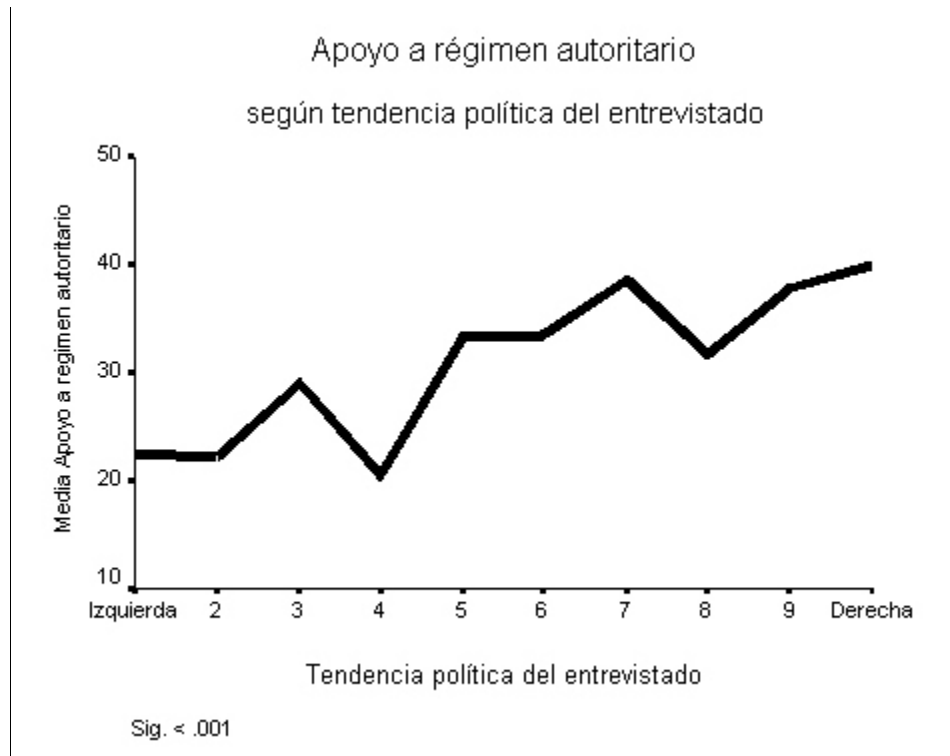


**Gráfica VIII.5 Apoyo a un régimen autoritario según ingreso**

## Apoyo a régimen autoritario y actitudes políticas

Los datos muestran una clara vinculación entre el autoritarismo y las actitudes políticas medidas en el estudio. Por ejemplo, las personas que creen que la democracia es el mejor sistema muestran un nivel más bajo de apoyo a opciones autoritarias que el resto de personas, con un promedio de 30 puntos en la escala de autoritarismo; en cambio aquellos que creen que un gobierno autoritario es lo mejor califican hasta 37 en la escala, y más aún entre quienes les da lo mismo el tipo de régimen que gobierne el país (40). Esto indica que este tipo de personas en realidad estarían más dispuestas a apoyar un gobierno no democrático que a uno democrático.

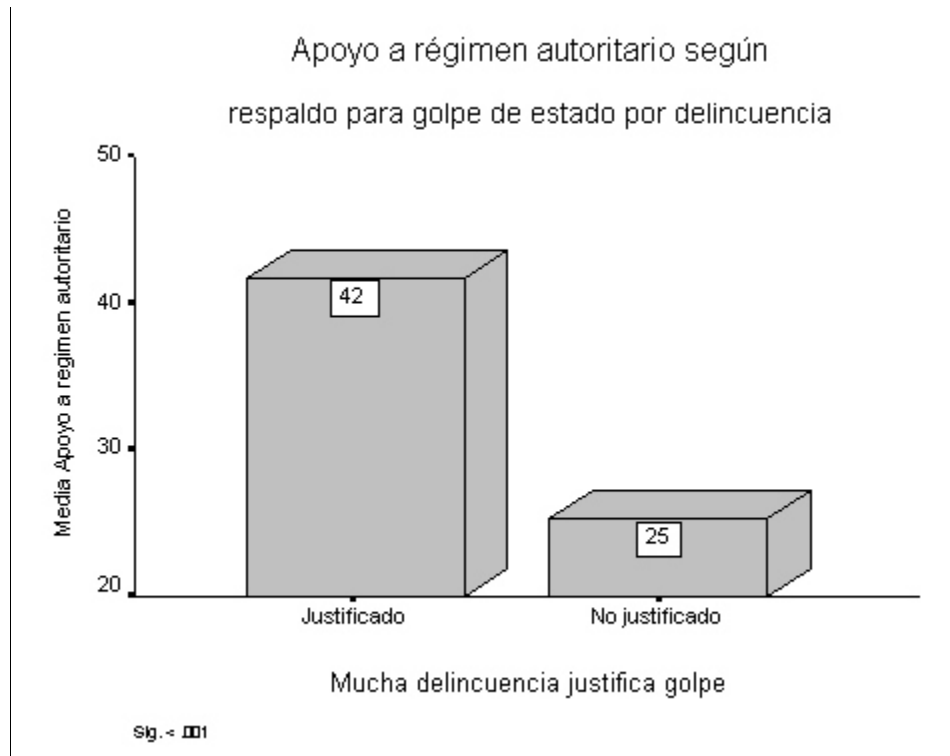
El apoyo al autoritarismo está vinculado a la posición ideológica del entrevistado (ver Gráfica VIII.6). Las personas de ideología de derecha tienden a mostrar una mayor preferencia por un régimen autoritario de mano dura, en contraposición a los de izquierda que muestran un menor índice de autoritarismo según la escala.



**Gráfica VIII.6 Apoyo a un régimen autoritario según ideología**

También, el respaldo por un régimen autoritario no sólo estaría vinculado con la ideología sino también —y de manera más significativa— con la justificación de un golpe de estado por mucha delincuencia. Las personas que justificarían un golpe de estado por mucha delincuencia presentan un nivel mucho más alto de apoyo para un régimen autoritario que aquéllas que no justificarían el golpe (ver la Gráfica VIII.7).

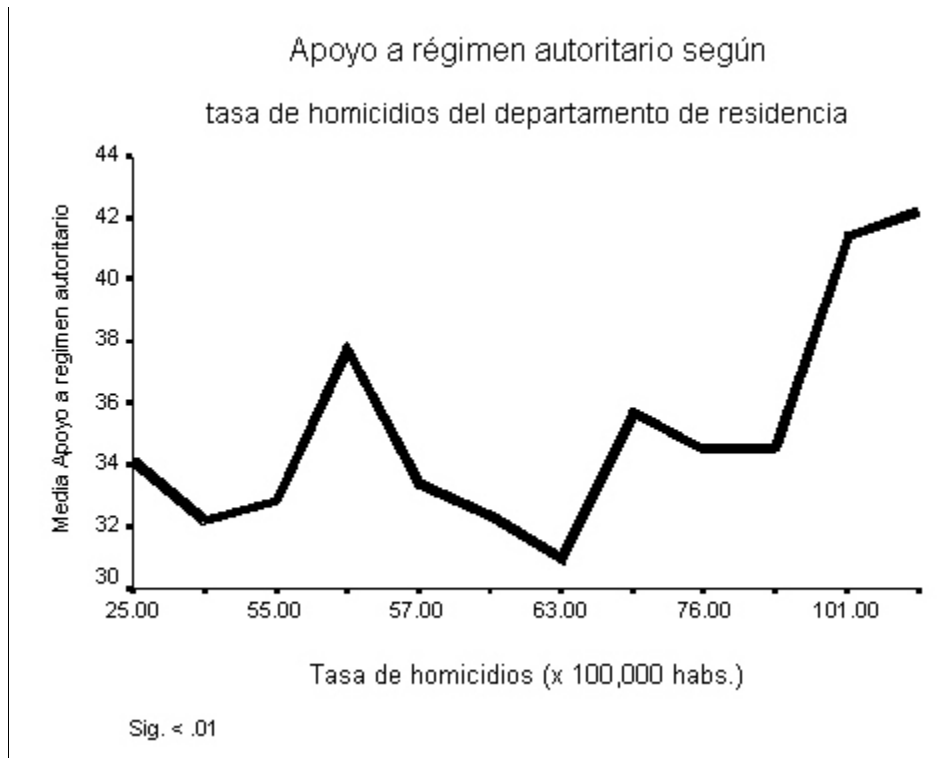
Más aún, un análisis con todos los ítems sobre justificación de golpe de estado en diversas circunstancias revela que el apoyo a un régimen autoritario estaría vinculado prácticamente con cualquier opinión que privilegia el golpe de estado. Es decir, en cualquier circunstancia, las personas que apoyan un golpe de estado suelen puntuar mucho más alto en la escala de autoritarismo, indicando que detrás de esa actitud favorable hacia los golpes de estado está una tendencia al régimen autoritario. En todo caso, los datos indican que las relaciones estadísticas más fuertes se dan con la justificación para un golpe de estado por delincuencia y también por desempleo.



**Gráfica VIII.7 Apoyo a régimen autoritario según respaldo para golpe de estado por delincuencia**

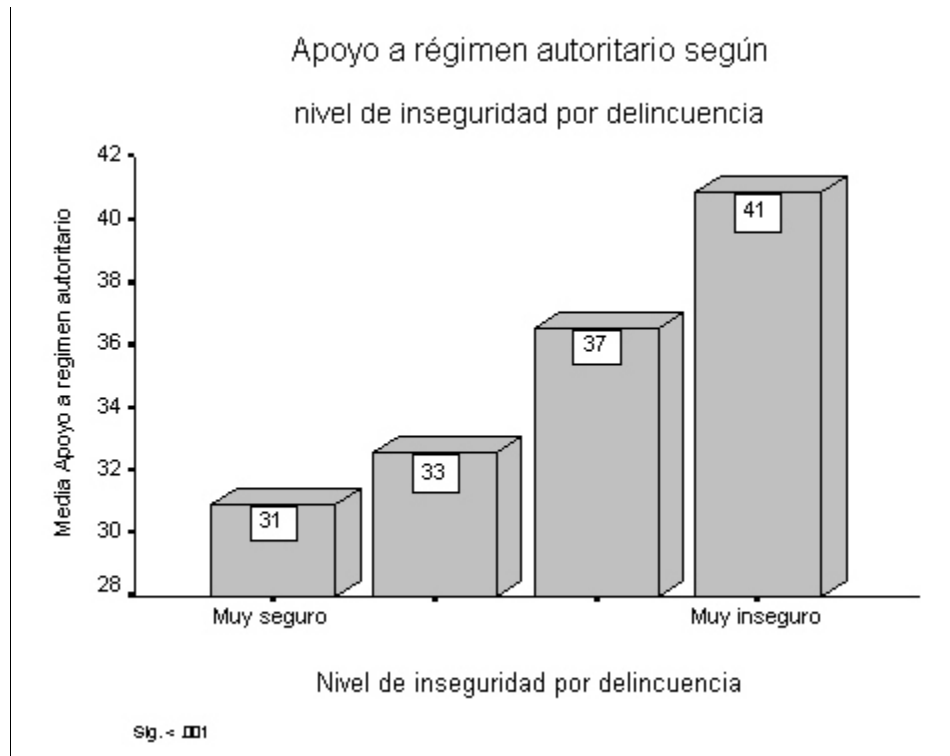
### Apoyo para régimen autoritario y victimización

Todo lo anterior hace pensar en la probable vinculación entre la preferencia por un régimen autoritario y la propia experiencia de victimización por delincuencia. Los datos, sin embargo, no reportan ninguna relación estadísticamente significativa entre el apoyo a un régimen autoritario y la condición de víctima y la intensidad de la victimización reportada en el estudio; en otras palabras, independientemente de si la persona ha sufrido o no directamente por la delincuencia, las actitudes autoritarias no sufren una modificación importante. Con lo que sí aparece una relación significativa es con la tasa de homicidios que tiene el departamento de residencia del entrevistado, lo que significa que más que estar afectada por la victimización propia, la actitud autoritaria depende más de la percepción de la magnitud de violencia en el ambiente (ver la Gráfica VIII.8).



**Gráfica VIII.8 Apoyo a régimen autoritario según  
tasa de homicidios del departamento de residencia**

Esto parece estar confirmado por el hecho de que las personas que exhiben un mayor nivel de inseguridad por la violencia delincriminal, son las que también exhiben un índice mayor de apoyo para un régimen autoritario y de actitudes autoritarias, como se muestra en la Gráfica VIII.9. Aunque en este caso, no se trata de una medida de victimización, los datos estarían reflejando el impacto de las percepciones y subjetividades en torno al fenómeno de la delincuencia sobre las actitudes que apoyan salidas no democráticas en el gobierno nacional. De nuevo y como ya ha sido señalado en capítulos anteriores, los datos estarían sugiriendo el impacto de la percepción del problema de la violencia sobre las actitudes políticas mismas de los salvadoreños.



**Gráfica VIII.9 Apoyo a régimen autoritario según nivel de inseguridad por delincuencia**

## El análisis multivariable

El Cuadro VIII.1 muestra los resultados del modelo multivariable tomando como variable dependiente el nivel de apoyo a un régimen autoritario. Las variables que pronostican el hecho de que una persona apoye más un régimen de corte autoritario son el nivel educativo, la tendencia ideológico política, la tasa de homicidios en el departamento de residencia, la sensación de inseguridad por delincuencia y el apoyo a golpes de estado bajo cualquier circunstancia. En la medida en que la persona tiene menos educación, posee una ideología de derecha, tiene una percepción de inseguridad muy fuerte por la violencia y apoya los golpes de estado bajo cualquier circunstancia, en esa medida es más probable que apoye un gobierno no democrático.

Es interesante hacer notar que algunas variables que individualmente habían salido significativas en su relación con las actitudes autoritarias han perdido su significancia en el modelo general. Esto significa que probablemente que la relación “real” se da a través de otra variable, muy probablemente, el nivel educativo, ya que está condicionado con el sexo, la edad y el nivel de ingresos. En otras palabras, el modelo sugiere que el nivel educativo de la persona constituye una variable fundamental que explica las tendencias

de apoyo a regímenes autoritarios. Pero no sólo esa. Las variables que tienen que ver con la percepción de inseguridad parecen jugar un rol fundamental en el hecho de que una persona esté más o menos dispuesta a apoyar un régimen autoritario de mano dura; ello no hace sino confirmar el impacto de la subjetividad sobre la cultura política.

**Cuadro VIII.1. Regresión múltiple: predictores del apoyo a un régimen autoritario.**

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Error típ.	Beta			
(Constante)	56.918	6.665			8.540	.000
Sexo	.555	1.597	.008		.347	.728
Edad	-.568	.637	-.021		-.891	.373
Nivel educativo	-1.195	.200	-.169		-5.964	.000
Tendencia político-ideológica	1.108	.296	.084		3.750	.000
Nivel de ingresos	.622	.495	.034		1.255	.210
Tasa de homicidios	.118	.040	.064		2.909	.004
Sensación de inseguridad	.116	.023	.109		5.012	.000
Apoyo a golpes de estado	-20.169	2.402	-.190		-8.397	.000

R<sup>2</sup> ajustado= 0.107

## Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que hay sectores de la población que apoyarían un régimen autoritario bajo ciertas condiciones. Estos sectores no constituyen la mayoría de los salvadoreños, pero reúnen hasta un 30 por ciento de toda la población. La educación parece ser una variable fundamental que explica la aparición de este tipo de actitudes. Lo cual sugiere en sí misma la importancia de incrementar los esfuerzos para que la población salvadoreña tenga más acceso a la educación como forma indirecta, pero real, de asegurar la estabilidad democrática del país.

Pero no sólo esa. La percepción de inseguridad, más que la victimización misma, parece jugar un rol importante al estimular actitudes que desprecian el respeto por los derechos humanos con tal de privilegiar el orden y la seguridad. La misma percepción de inseguridad hace que muchos ciudadanos pidan un liderazgo menos comprometido con la concertación, el diálogo y la participación democrática, pero más dedicado a asegurar el orden por sobre todas las otras cosas.



## Capítulo IX. Confianza y democracia

[Este capítulo fue escrito en conjunto con Lucio Renno, Universidad de Pittsburgh]

En el estudio acerca de la democracia en El Salvador de 1995 se dedicó un capítulo al tema de la confianza interpersonal, una variable que ha sido central en el creciente número de estudios acerca de la relación entre el capital social y el funcionamiento de los regímenes democráticos.<sup>89</sup> En dicho estudio se mostró que la confianza interpersonal había aumentado en El Salvador entre 1991 y 1995 y que esto podía ser el preludio de una sociedad más democrática. En 1991, 1995 y de nuevo en 1999 se hicieron tres preguntas dirigidas a medir la confianza interpersonal.

*IT1. Ahora hablando de la gente de aquí, ¿diría que en general es ... ? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS*

*IT2. ¿Cree Ud. que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo por sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo?*

*(1) Se preocupa por sí misma (2) Trata de ayudar al prójimo (8) NS*

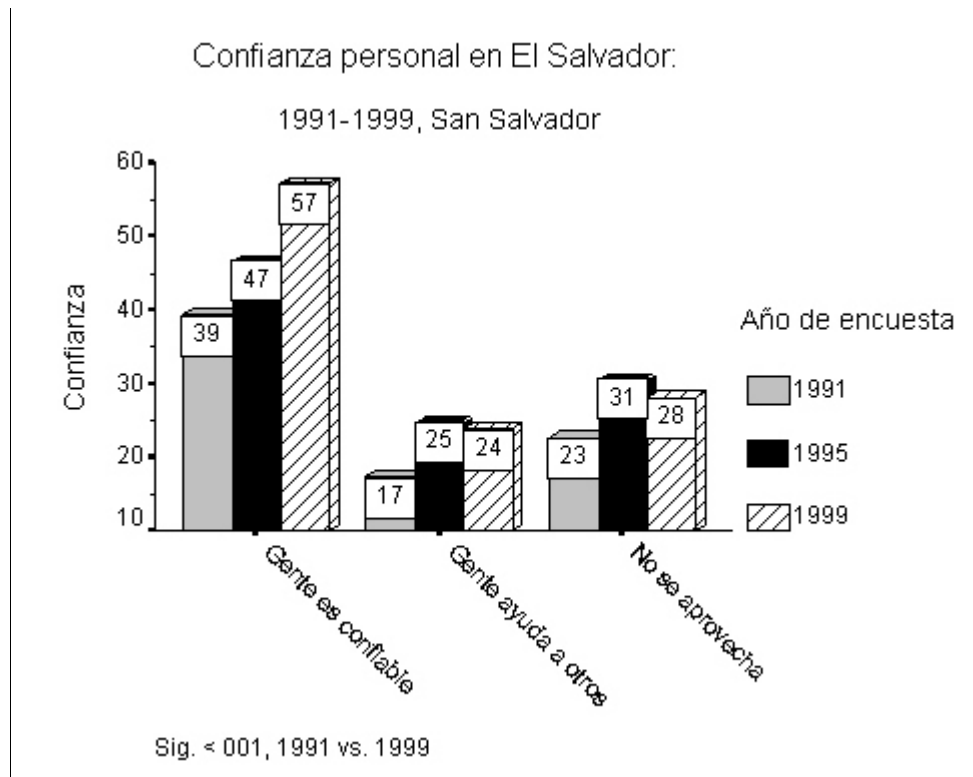
NS

*IT3. ¿Cree Ud. que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de Ud. si se les presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían? (1) Sí, se aprovecharían (2) No se aprovecharían (8) NS*

Los resultados del estudio de 1999 muestran incrementos en la primera pregunta en todos los años desde 1991, aunque la situación se empareja en los otros dos items luego de 1995.<sup>90</sup> Para poder comparar los tres estudios, este análisis se enfocará únicamente en los resultados de San Salvador, ya que debe recordarse que el estudio de 1991 se limitó a esta área geográfica. Los resultados comparativos se muestran en la Gráfica IX.1.

<sup>89</sup>Putnam, R. D. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University. Putnam, 1995. "Bowling Alone: America's Declining Social Capital." *Journal of Democracy* 6:65-78; Coleman, J. S. 1988. "Social Capital in the Creation of Human Capital." *American Journal of Sociology*, Supplement 94:S95-S120.

<sup>90</sup>Para hacer estos tres items fácilmente comparables, todos fueron codificados sobre la base de 0-100, la cual para los items IT2 and IT3, puede interpretarse como "el porcentaje que confía."



**Gráfica IX.1 Confianza personal en El Salvador:  
1991-1999, San Salvador**

## ¿La confianza produce democracia?

La confianza interpersonal es parte de un síndrome cultural que estimula el activismo político individual y coadyuva a incrementar la transparencia (accountability) de un sistema, volviéndolo también más incluyente.<sup>91</sup> Mientras más confianza siente una persona hacia otras, se muestra más inclinada a involucrarse en actividades colectivas voluntarias y consecuentemente participa más en el sistema político. Este incremento en la participación debe llevar a su vez a un mayor apoyo hacia el régimen democrático.

A pesar de la coherencia de esta construcción teórica y de la evidencia empírica encontrada en países desarrollados, los estudios que se han hecho en otros

<sup>91</sup>Ese caso ha sido afirmado con más fuerza por Francis Fukuyama, *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity* (New York: The Free Press, 1995).

países contradicen con frecuencia las expectativas teóricas.<sup>92</sup> Un hallazgo consistente en todos los estudios que desafía las presunciones teóricas de la cultura política y el capital social es la falta de una relación consistente entre la confianza interpersonal y otras variables relevantes. A pesar de que algunos de estos estudios en el área de capital social han confirmado ciertos aspectos de la teoría, la variable central ha producido constantes decepciones.<sup>93</sup>

Se piensa que la confianza produce un nivel de predictibilidad en el comportamiento y un sentido de reciprocidad que crea incentivos individuales para involucrarse en asuntos públicos. Por el contrario, la falta de confianza entre los ciudadanos es característica de una “cultura política subordinada” y dificulta la formación del capital social<sup>94</sup>. Esto a la vez lleva a situaciones tales como el “familiarismo amoral” descrito por Banfield en su estudio clásico del sur de Italia, en donde la confianza se circunscribe a nivel personal, a nivel de las personas conocidas, pero no se extiende a aquellos individuos que se encuentran fuera del círculo de la familia extendida<sup>95</sup>. La consecuencia agregada de este patrón motivacional es una sociedad civil débil, incapaz de enfrentar al estado o de producir beneficios para la comunidad. El círculo vicioso se complementa con la creencia en que los individuos son incapaces de afectar el sistema político, que el estado debe ser el proveedor único de bienestar social y que el orden establecido no puede ser desafiado. En otras palabras, la falta de confianza interpersonal es un síntoma de una cultura política autoritaria.

¿Puede la confianza interpersonal ayudar a explicar por qué algunos países son más democráticos que otros? La evidencia presentada por Inglehart sugiere que sí es así. Un análisis de los datos del Barómetro Latinoamericano sin embargo, da lugar a serias dudas. La Gráfica IX.2 muestra los resultados de la pregunta: “En general, diría

---

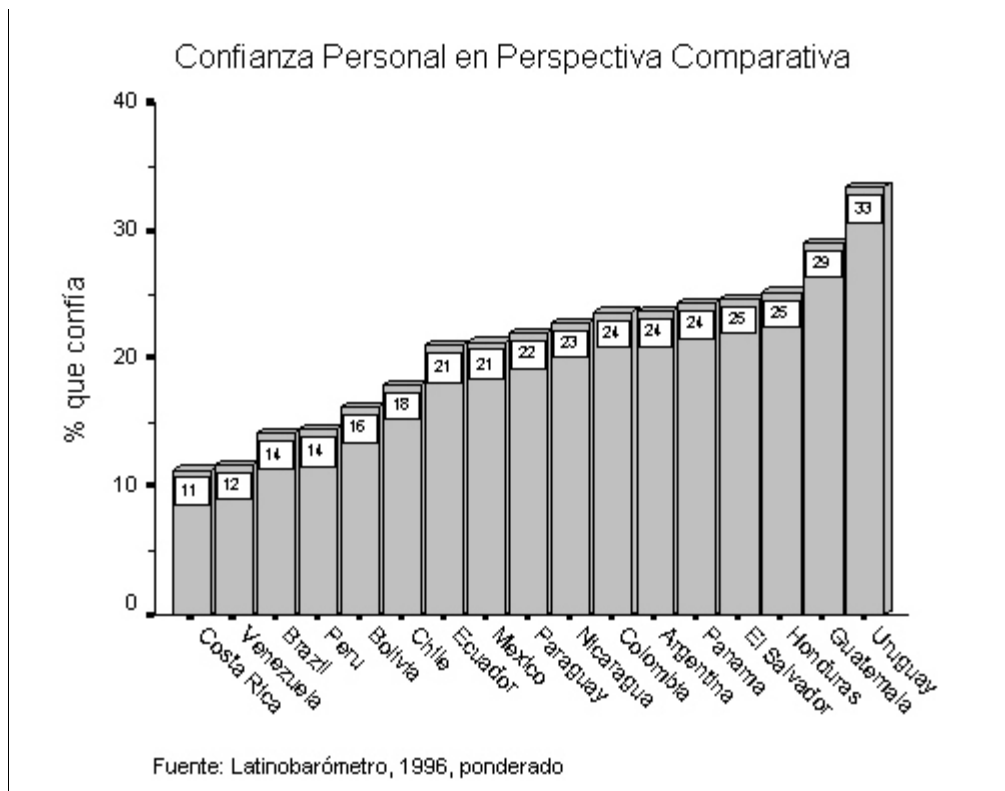
<sup>92</sup>Para estudios sobre los países desarrollados, veáse Inglehart, R., *Culture Shift* (Princeton: The Princeton University Press, 1990) y Brehm, J. y Rahn, W. “Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital”, *American Journal of Political Science*, 41:3, July 1997, pp. 999-1023. En relación con los hallazgos encontrados en otros países, especialmente en América Latina, ver Muller, E. y Seligson, M. “Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships”, *American Political Science Review*, 88, 1994, pp. 635-652, Booth, J. y Richard, P. “Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America”, *Journal of Politics*, 60:3, August 1998, pp. 780-800, Seligson, A. “Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Test of the Putnam Thesis”, *Comparative Political Studies*, 32:3, May 1999, pp. 342-362.)

<sup>93</sup>Una discusión más extensa de la teoría del capital social puede encontrarse en *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, ed. Partha Dasgupta e Ismail Sarageldin (Washington: The World Bank, 2000).

<sup>94</sup>Acerca del tema de cultura política veáse el libro clásico de Gabriel Almond y Sidney Verba's, *The Civic Culture Revisited* (Newbury Park, CA: Sage Publications).

<sup>95</sup>Banfield, E. *The Moral Basis of a Backward Society* (New York: Free Press, 1967).

usted que usted puede confiar en la mayoría de la gente o que uno debe ser cuidadoso en su trato con otras personas?”. La primera sorpresa es que Costa Rica, generalmente considerada como la democracia más estable y consolidada en América Central, tiene los niveles más bajos de confianza en América Latina. Podría pensarse que la desconfianza es buena para la democracia, sin embargo en Uruguay, también considerada como una democracia consolidada, se encuentran los niveles más altos de confianza. Es tal vez más complejo encontrar un alto nivel de confianza en Guatemala, un país que no obtiene puntajes altos en otras medidas de consolidación democrática.



**Gráfica IX.2**  
**Confianza personal en perspectiva comparativa**

Las inconsistencias encontradas en la gráfica anterior pueden ser producto de una mala medición de la variable de confianza interpersonal y no de una teoría deficiente. El estudio de 1999 en El Salvador es una buena oportunidad para poder determinar si el problema estriba en la teoría o en la medición. En la preparación del estudio de 1999, dado que los politólogos le han dado un lugar privilegiado a la confianza como un elemento valioso para el logro de la democracia, se decidió extender los ítems

de confianza más allá de las preguntas originales de la encuesta, para poder buscar los vínculos entre confianza y democracia. Los resultados se presentan en este capítulo.

## El problema de medición de la confianza

La piedra angular de la teoría de la democratización basada en el capital social es la variable de confianza interpersonal, tal como lo señalan Putnam (1993), Inglehart (1990, 1997), y Rose *et al.* (1997, 1998).<sup>96</sup> Esta teoría sigue una lógica directa: si no existe confianza, no hay asociaciones secundarias, no hay participación política genuina y no hay democracia.

A pesar del lugar central de la variable de confianza, se ha hecho poca investigación académica para validarla.<sup>97</sup> La mayoría de estudios usan variaciones mínimas de la escala desarrollada en 1957 por Rosenberg conocida como la "Escala de Fé en la Gente". Dicha escala fue adoptada por la Universidad de Michigan en 1969 y a partir de entonces se convirtió en el modelo para numerosos estudios subsecuentes, incluyendo la encuesta de Valores Mundiales (World Values Survey) y el Barómetro.

En años recientes los estudios de confianza interpersonal han reducido su enfoque aún más y han tendido a medir la confianza utilizando una respuesta dicotómica a la pregunta que dice así: "En general, diría usted que se puede confiar en la mayoría de la gente?". Esto es especialmente cierto en las dos encuestas de Valores Mundiales y en el Barómetro Latinoamericano, como se indicó anteriormente. Cuando este indicador se incluyó en el Eurobarómetro también se midió de esta manera. La Encuesta Social General realizada en Estados Unidos incluye otros dos indicadores que evalúan la cooperación de otras personas. La medición de la confianza en el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh se basa en un indicador de tres ítems y fue utilizado en los hallazgos publicados del estudio realizado en El Salvador en 1995.

Como se indicó anteriormente, en la encuesta de 1999 se añadió una dimensión distinta a la operacionalización de la confianza. Todos los estudios que consideran la confianza como la variable explicativa para la democracia enfatizan la

---

<sup>96</sup>Rose, R., et al., 1998. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Oxford: Oxford; Rose, et al. 1997. *Social Capital in Civic and Stressful Societies*. *Studies in Comparative International Development*. 32 (Fall): 85-111; Inglehart, R. 1988. *The Renaissance of Political Culture*. *American Political Science Review* 82: 1203-1230; Inglehart, 1990. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press; Inglehart, 1997. *Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press.

<sup>97</sup>L.S. Wrightsman, "Interpersonal Trust and Attitudes Toward Human Nature," in *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, ed. J.P. Robinson and P.R. Shaver and L.S. Wrightsman (San Diego: Academic Press, 1991).

distinción entre la confianza generalizada y la confianza interpersonal. Stolle ayuda a comprender dicha distinción entre estas dos formas de confianza: la confianza generalizada se extiende más allá de los límites de la interacción de persona a persona.<sup>98</sup> Esta forma de confianza supera a la forma personalizada/privada de confianza porque involucra a gente que no es conocida. La participación en grupos o esfuerzos colectivos se define por este mayor sentimiento de confianza en los extraños.

A pesar de que la distinción personal/general es central para comprender el impacto de la confianza en el involucramiento en asociaciones cívicas, otra dimensión ha sido totalmente ignorada en todas las encuestas mencionadas. La confianza generalizada puede diferenciarse en las evaluaciones de cómo la gente en general confía en otros, siendo ésta la forma tradicional de medir el concepto, y por otro lado la evaluación de cuánto confía la persona entrevistada en otras personas. Esta distinción es clave pero relegada en los estudios de psicología social de los años 1970s.<sup>99</sup> En los estudios preliminares previos a la investigación de campo de la encuesta de 1999 se evaluó la relevancia de esta nueva dimensión en estudios piloto y en grupos focales. La muestra de El Salvador incluye una serie de 5 ítems nuevos que se enfocan en la auto-evaluación del individuo acerca de su confianza en otros. Las medidas originales y las nuevas medidas de confianza hacen un total de 8 ítems, lo cual permite medir la confianza desde una perspectiva más amplia de lo que se ha hecho hasta el momento. Estos ítems fueron probados antes de incluirlos en la encuesta final con el propósito de determinar sus dimensiones latentes. Un análisis factorial confirma las expectativas, tal como puede verse en el Cuadro IX.1.

---

<sup>98</sup>Stolle, D. "Bowling Together, Bowling Alone: The Development of Generalized Trust in Voluntary Associations", *Political Psychology*, 19:3, Sept. 1998, pp. 497-526.

<sup>99</sup>MacDonald Jr., A.P., et al., 1972. Self-Disclosure and Two Kinds of Trust. *Psychological Reports*, 30: 143-48.

Cuadro IX.1. Matriz de componentes rotados de confianza

	Componente	
	1: Conf.externa	2: Conf.interna
IT7R Cuando conoce bien a alguien, suele confiar en esa persona?	0.697	.055
IT6R La primera vez que conoce a una persona, suele confiar en lo que dice?	.695	.078
IT4R Confía en las promesas de los demás?	.661	.141
IT9R Cree ud. Que sólo puede confiar en su familia o también en otras personas?	.471	.058
IT5R Cree que la mayoría de las personas son buenas?	.407	.415
IT3R Cree que la gente trataría de aprovecharse de usted si se les presenta la oportunidad?	.025	.735
IT2R Cree que la mayoría de la gente se preocupa sólo por sí misma o que trata de ayudar al prójimo?	.031	.716
IT1R Diría que la gente es en general confiable?	.193	.637

Método de Extracción: Análisis de componentes principales. Método de Rotación: Varimax con Normalización Kaiser. La rotación convergió en 3 "iteraciones."

Como se muestra en el cuadro, las tres medidas originales de confianza se ubican en una dimensión mientras que las cinco nuevas medidas se ubican en una segunda dimensión.<sup>100</sup> Con base en esta distinción se crearon dos índices. El primero de ellos, el segundo componente del análisis factorial mostrado arriba, es el indicador de la confianza externa, el cual representa la forma tradicional de medir la confianza. El segundo índice, que es el primer componente del análisis factorial, se enfoca en la confianza interna, la manifestación individual de qué tanta confianza cree el entrevistado que tiene en otras personas.

Las medidas previas no permitían dimensionalizar el concepto y tener mayor precisión en la medición como para poder realizar estudios detallados de confiabilidad y validez.<sup>101</sup> Los investigadores habían asumido que la medida tenía validez personal y

<sup>100</sup>El ítem IT5 fue el que tuvo más respuestas faltantes, y también carga en los dos factores, pero su carga (i.e., "loading") en el factor 2 es mucho más bajo que en el factor 1, por lo que se agrupó con el factor 1.

<sup>101</sup>El hecho de que parecieran existir dos dimensiones distintas es un indicador de que dos índices separados deben construirse basados en estos ítems. Ambos índices fueron examinados para verificar su consistencia interna. El índice de 3-ítems logró un Cronbach's Alpha de .49, mientras que el índice de 5-ítems obtuvo .57. Esto muestra que a pesar de que existen dos dimensiones distintas de confianza, éstos ítems todavía no alcanzan los niveles deseados de confiabilidad. Pareciera que todavía no se está logrando medir lo que se desea medir. Pero al menos la confiabilidad y la validez pueden ser evaluadas con esta operacionalización más compleja del concepto, mientras que las

evaluaban la validez externa verificando que la misma estaba correlacionada con ítems con los que supuestamente debería estar correlacionada. Sin embargo, nunca pudieron evaluar la confiabilidad de la medida. Los nuevos datos de El Salvador permiten identificar estas distintas dimensiones en este conjunto de ítems y examinar la consistencia interna de ambas dimensiones. Las correlaciones entre ítems siempre fueron positivas y los análisis factoriales indicaban dos dimensiones claramente distinguibles. Basándose en estos resultados pero cocientes de las limitaciones de los índices, se procedió a evaluar el impacto de la confianza en la democracia.

### **Confianza y democracia: ¿el vínculo faltante?**

Se evaluaron los vínculos entre la confianza y el apoyo hacia la democracia utilizando ambas medidas de confianza, la medida tradicional de confianza externa y las nuevas medidas de confianza interna. Dado que se considera que la confianza está íntimamente vinculada a la participación en la sociedad civil, también se incluyó un índice de dicha participación en este modelo. La variable dependiente es el apoyo a la democracia medido por el siguiente ítem en la encuesta:

*DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo:*

*(1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.*

*(2) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.*

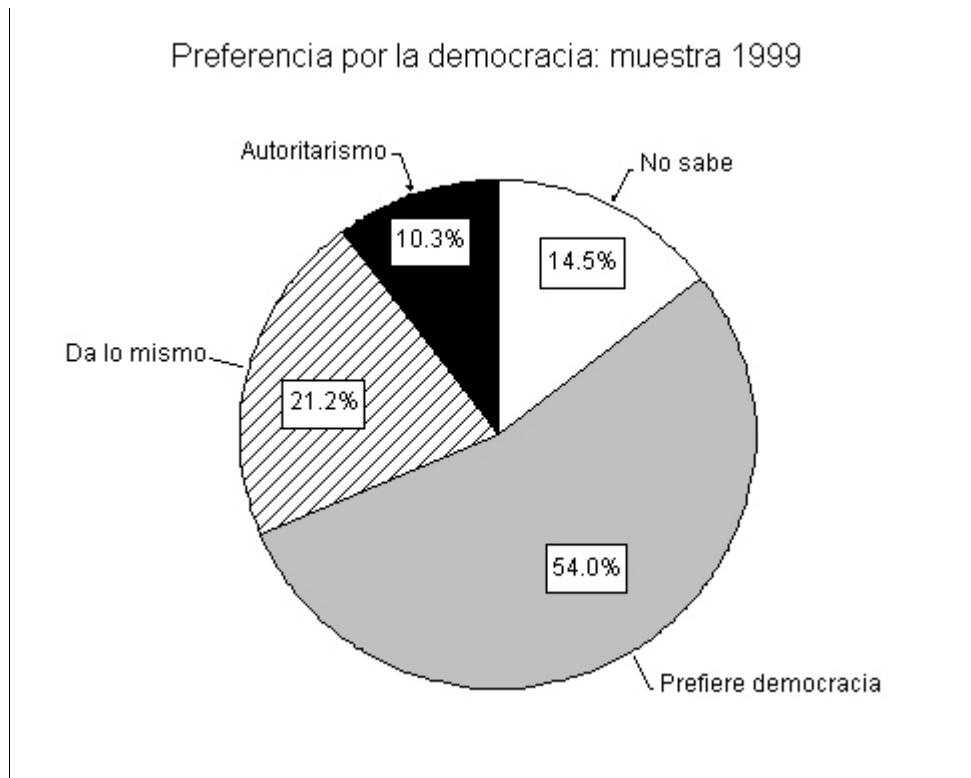
*(3) En algunas circunstancias el gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.*

La distribución de las respuestas a esta pregunta se muestra en la Gráfica IX.3. Como se observa, alrededor de la mitad del público prefiere la democracia frente a otras alternativas y sólo una de cada diez personas preferirían el autoritarismo.

---

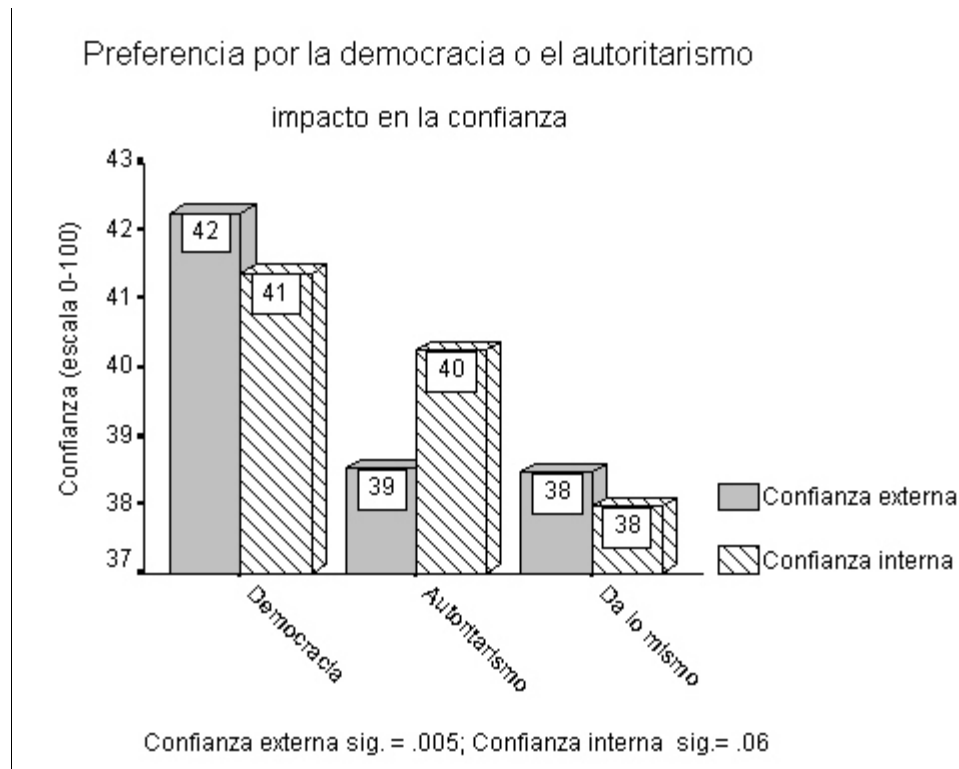
medidas anteriores de confianza son dicótomas, por lo que no permiten realizar dichas evaluaciones.





**Gráfica IX.3 Preferencia por la democracia: muestra 1999**

El desafío es determinar por qué algunos salvadoreños no escogieron la democracia como su forma preferida de gobierno. Específicamente se quiere saber si el nivel de confianza que tiene una persona hace alguna diferencia en su preferencia por la democracia. Una perspectiva inicial puede observarse en la Gráfica IX.4. Puede verse que aparentemente la confianza efectivamente tiene incidencia en una mayor preferencia por la democracia. También se observa que la medida tradicional de confianza, la confianza externa, explica en mayor medida la preferencia por la democracia en comparación con la nueva medida de confianza interna.



**Gráfica IX.4 Preferencia por la democracia o el autoritarismo  
impacto en la confianza**

Un mayor detalle de la relación anterior puede tenerse si se utiliza un enfoque multivariable. No puede decirse nada por supuesto, acerca del 14% de los entrevistados que no dieron una opinión. Pero se puede contrastar las respuestas de aquellos que indicaron que prefieren el autoritarismo y aquellos que indicaron que prefieren la democracia. En forma similar, se puede contrastar entre aquellos que ven el autoritarismo y la democracia como una opción y aquellos que definitivamente prefieren la democracia. Dado que este ítem es una tricotomía se utilizó una regresión logística multinomial, la cual resulta una mejor opción que una regresión de "Ordinary Least Squares" (OLS),<sup>102</sup> que

<sup>102</sup> En forma similar a la regresión OLS, la regresión logística multinomial asume que la relación entre la variable dependiente y las variables independientes puede ser lineal. Pero para poder permitir la posibilidad de linealidad, la variable nominal usada como variable dependiente debe ser transformada. La distribución de la variable debe ser cambiada para permitir el cálculo de los estimadores. El primer paso es cambiar la variable dependiente y convertirla en "odds" (o sea, las probabilidades). Los "odds" son los indicadores de los cambios ocurridos en una categoría en contraste con otra categoría. Es el ratio de la ocurrencia de una categoría sobre la otra. Una vez que se obtienen los "odds," el logaritmo natural de los "odds" es calculado. Esto incrementa la expansión de la distribución de la variable dependiente, incrementando las posibilidades de describir la

es la que se ha venido utilizando en este estudio. Los resultados principales de este análisis pueden observarse en el Cuadro IX.2., en el cual se incluyen los “odds ratio” para cada variable independiente como una indicación de su significancia estadística. La regresión logística multinomial contrasta los “odds” de ocurrencia de cada categoría de la variable dependiente con la categoría de referencia. Esta categoría de referencia, en este caso la preferencia por la democracia, es la base de comparación con otras categorías de la variable dependiente. En el análisis la categoría de referencia es el apoyo a la democracia. Se compara a los grupos que apoyan la democracia con aquellos que favorecen las soluciones autoritarias.

De nuevo, la cuestión principal que se busca explicar es si la confianza personal afecta las preferencias de tipo de régimen? Si es así, se relaciona positivamente con el apoyo a la democracia? Si no es así, cuáles son los factores que se correlacionan con la preferencia por la democracia?

---

relación en forma lineal. Finalmente, el logaritmo natural de los “odds” (logit) de la variable dependiente es sujeto a la regresión de las variables independientes.

No obstante, dado que la distribución de la variable dependiente no es idéntica al nivel de la variable de intervalo (distribución normal), no se llenan las presunciones de OLS. Los estimadores más apropiados y con menos sesgo no pueden ser calculados directamente. La regresión MLE ofrece una forma distinta de obtener los coeficientes más adecuados. Es un conjunto de técnicas que usa diversas estrategias de computación para lograr los estimadores con mayores posibilidades de éxito. En términos prácticos estos “estimators” se logran a través de una serie de procedimientos iterativo empezando con la selección al azar del valor y moviéndose hacia la media de la distribución. El conjunto de estimadores que más se aproxima a la medida de distribución central es considerado como el mejor conjunto de coeficientes no sesgados para describir la relación entre la variable dependiente y las independientes.

Los coeficientes obtenidos a través de este proceso se interpretan en forma totalmente distinta de los que se obtienen a través de una estimación directa. Dado que la variable dependiente no conserva sus unidades originales, sino que es un logaritmo de las posibilidades de ocurrencia de la variable dependiente, no se hace una interpretación directa de la inclinación de los coeficientes. No existe un significado substantivo en los cambios en el logit de la variable dependiente. Un paso más es necesario para incrementar el significado substantivo de los estimadores; la inclinación de los coeficientes obtenidos referentes a los logits debe ser transformado de nuevo a “odds.” Para poder hacer ésto, deben ser exponenciados, generando los radios “odds” de ocurrencia de la variable dependiente.

Cuadro IX.2. Regresión multinomial de apoyo a la democracia

		1	2	3	4	5
Lo mismo	VARIABLES INDEPENDIENTES	Prob	Prob	Prob	Prob	Prob
	Confianza externa	.750	.722*	.726	.699*	.640**
	Confianza interna	.652*	.694*	.698	.851	.793
	Sociedad civil 1		1.054	1.055	1.057	1.041
	Sociedad civil 2		.662**	.664*	.822	.849
	Soc. civil/ confianza			.995		
	Sexo				1.262	1.163
					*	
	Edad				.847**	.858***
					*	
	Educación				.962**	.980
	Riqueza				.724**	.813
	Atención públ.					.359***
	Cambio rev.					0.986
Prefiere Autoritarismo	Confianza externa	.866	.866	.944	.903	.930
	Confianza interna	.620*	.650	.709	.730	.685
	Sociedad civil 1		.668	.696	.968	.994
	Sociedad civil 2		.902	.920	.809	.734
	Soc. civil/confianza			.911		
	Sexo				1.132	1.023
	Edad				.679**	.705***
					*	
	Educación				.962*	.983
	Riqueza				.792	.874
	Atención públ.					.314**
	Cambio rev.					.589***
	Pseudo R <sup>2</sup> (Sig. < .001)	0.01	0.014	0.014	0.061	0.08

\*Sig. &lt; .05

\*\*Sig. &lt; .01

\*\*\*Sig. &lt; .001

N= 2227

El Modelo 1 en el cuadro examina la pregunta de si la confianza ayuda a predecir la preferencia por la democracia?. Hace ésto sin controlar ninguna otra variable independiente, pero sí incluye las dos formas de confianza que se están examinando en este estudio, la medida tradicional de confianza externa (¿son otras personas confiables?) y la nueva medida de confianza interna (¿Confía ud en otros?). La confianza resulta ser un factor importante, pero los únicos “odds ratios” significativos son los de las nuevas medidas de confianza, no los de las antiguas medidas. Esto hace pensar que en su conjunto, la medida tradicional de confianza no captura el componente de confianza interpersonal que se relaciona con la democracia en El Salvador. Cabe recordar que la categoría de referencia es el apoyo por la democracia, que asume un valor de 0 en este modelo, mientras que la indiferencia y la preferencia por el autoritarismo son las otras categorías. Por tanto los efectos esperados de la confianza son el decrecimiento en las posibilidades de ocurrencia de la indiferencia o el autoritarismo. Un “odds ratio” inferior a 1.0 es lo que podría esperarse y es lo que se encuentra para ambas medidas de confianza. Visto desde otra perspectiva, los incrementos en una unidad tanto de confianza externa como interna reducen la posibilidad de la indiferencia o del autoritarismo. En el caso de la confianza externa, cuando se está en presencia de la confianza interna, esta reducción no es significativa. Por otro lado, las probabilidades significativas de la confianza interna representan una reducción de aproximadamente 35% en las posibilidades de preferir el autoritarismo, o en la creencia que no existe diferencia entre el autoritarismo y la democracia. La nueva medida de confianza da buenos resultados en una comparación de uno-en-uno con la medida tradicional de confianza.

Sin embargo, como producto de muchas décadas de investigación social, se sabe que la confianza no es el único factor que influye en la adhesión a la democracia. Una sociedad civil activa, representada por las redes de asociaciones cívicas también es un importante indicador del capital social existente y de una cultura política participativa. Pero lo que ha sido confuso es el vínculo entre la participación en la sociedad civil y la democracia. Según Putnam, una participación activa en la sociedad civil crea confianza, la cual a la vez hace que la democracia funcione. Sin embargo, de acuerdo a Stolle, la confianza es en gran medida independiente de la sociedad civil; aquellos con mayores niveles de confianza son quienes participan en organizaciones, mientras que aquellos con poca confianza en otros no participan.<sup>103</sup>

En el estudio de El Salvador la fuerza de la participación en la sociedad civil se midió a través de la frecuencia de participación en asociaciones de diverso tipo. Las preguntas del cuestionario van de la CP6 a la CP13. Básicamente hay dos tipos de asociaciones medidas en este estudio, aquellas que tienen que ver con los asuntos locales y no se involucran directamente en asuntos políticos, tales como los grupos de la iglesia, las asociaciones de padres de familia vinculadas a la escuela y las asociaciones del vecindario. Otro conjunto de asociaciones son aquellas que tienden a estar relacionadas

---

<sup>103</sup>Stolle, D. “Bowling Together, Bowling Alone: The Development of Generalized Trust in Voluntary Associations”, *Political Psychology*, 19:3, Sept. 1998, pp. 497-526.

con los conflictos de distribución y que juegan potencialmente un papel más activo en su influencia en el sistema político. Entre éstas asociaciones se encuentran los sindicatos, las asociaciones profesionales y obviamente, los partidos políticos. Un análisis factorial de las variables mencionadas confirmó las dos dimensiones de este concepto e indicó que se distribuyen exactamente como se esperaba. Con base en este resultado se construyeron dos índices de participación en asociaciones. La membresía en asociaciones locales se denomina Sociedad Civil 1 en el Cuadro IX.2 (variables CP6, CP7, y CP8), mientras que las asociaciones distribucionales se denominan Sociedad Civil 2 (CP9, CP10, CP11, CP12 y CP13).

De acuerdo a la teoría del capital social, ambos tipos de asociaciones deberían afectar positivamente el apoyo por la democracia dado que ambas estimulan la actividad ciudadana e incrementan los patrones de interacción entre los ciudadanos. El Modelo 2, parte superior, parcialmente verifica esta hipótesis y la contrasta con el impacto de la confianza que se vió en el Modelo 1. En este modelo, ambas formas de confianza son significativas, así como la sociedad civil 2 (las asociaciones distribucionales). La única sorpresa es la falta de significancia de la sociedad civil 1, que tiene que ver con las asociaciones que tratan asuntos locales. De hecho, como se mostrará más adelante, la sociedad civil 1, que es el foco de atención del trabajo realizado por Putnam en Italia que es ahora clásico, no tiene impacto en la preferencia por la democracia.

Cuando se evalúa el impacto de estas variables en las preferencias, ya sea por el autoritarismo a por la indiferencia (modelo 2 en la parte inferior), ninguna hace una diferencia. El activismo en la sociedad civil no tiene efecto en el aumento del apoyo a estas opciones.

Quizás parte del problema que se tiene para encontrar el impacto esperado de la sociedad civil en la preferencia por la democracia es que se necesita observar la interacción entre confianza y sociedad civil. El Modelo 3 incorpora la idea de que puede que no sea solamente la confianza o la participación en la sociedad civil en forma independiente lo que incide. Lo que importa es la combinación de ambos factores. La lógica detrás de este razonamiento es que la confianza por sí misma o la participación por sí misma tienen una influencia débil en la preferencia de régimen político. Puede existir una interacción entre confianza y participación para que surja el síndrome cultural que apoya a la democracia. Sin embargo esta hipótesis es contradecida en los hallazgos presentados en el Modelo 3. No sólo no hace ninguna diferencia dicha interacción sino que tiene un impacto negativo en cada componente individual. Los variables que son significativos pierden su poder explicativo. Ello indica que la confianza y la participación en la sociedad civil probablemente tienen efectos distintos en el apoyo a la democracia. La combinación de ambos factores no tiene ningún impacto. La conclusión de Stolle (1998) de que la confianza no se genera a través de la participación en asociaciones y que de hecho los niveles de confianza generalizados pueden reducirse con el tiempo cuando los individuos participan en asociaciones se refuerza con estos hallazgos. Estas variables parecen tener distintas formas de afectar la democracia.

Es ahora momento de regresar a algunos conceptos básicos de la teoría de la democracia, en concreto el argumento de Lipset de que ésta es producto de la educación y el bienestar económico.<sup>104</sup> El Modelo 4 pone a prueba esta teoría al introducir las variables de educación e ingreso como pronosticadores, mientras al mismo tiempo se introducen variables demográficas básicas como el sexo y la edad. El Modelo 4 resulta estar mejor especificado que los anteriores. Aún más, para propósitos de este estudio, los efectos de la confianza interna y de las medidas de participación en la sociedad civil, que habían dado algunos resultados positivos, se desvanecen. El sexo, la edad, la educación y el bienestar económico hacen desaparecer los efectos de las variables de capital social, con excepción de la confianza externa. En otras palabras, se encuentra que los hombres, los individuos con mayor educación, los de mayores ingresos económicos y los de mayor edad apoyan en mayor medida la democracia. El hallazgo de que los más jóvenes apoyan menos la democracia es preocupante y hace pensar que los salvadoreños más jóvenes están menos comprometidos con el sistema democrático que los salvadoreños de más edad. Cuando se introducen estos controles, el indicador comúnmente utilizado de confianza externa adquiere significancia. Estos hallazgos dan evidencia que apoya la tesis del capital social de Putnam acerca de la relevancia de la confianza en un mayor apoyo hacia la democracia.

Finalmente el Modelo 5, el último de la serie, añade otros factores que deberían afectar el apoyo hacia la democracia de acuerdo con las teorías de capital social y cultura política. La atención hacia los temas públicos y el conocimiento de información política relevante y la aversión a los cambios revolucionarios deberían reducir las probabilidades de indiferencia o preferencia autoritaria. La atención se mide a través de un índice basado en una serie de preguntas que se relacionan con el conocimiento de los asuntos públicos. Los items son del G11 al G10. El índice es un total sumado del número de respuestas correctas a los cinco items y por tanto tiene un rango de 0 a 5. Con esta variable incluida en la ecuación se obtiene un modelo aún mejor especificado (notese el resultado del pseudo  $R^2$ ). Estos resultados indican que la atención hacia los asuntos públicos es fundamental en el apoyo hacia la democracia. Aquellos interesados en los temas políticos que prestan atención a las noticias apoyan en mucha mayor medida el régimen democrático, independientemente de su nivel de ingresos o educación. De hecho, la influencia de la educación y el bienestar económico que tanto se ha enfatizado en los estudios de consolidación democrática pierden su valor cuando se toma en cuenta la atención a los asuntos públicos. Esto significa que la educación y la riqueza son importantes en tanto vayan acompañadas de un interés en los temas públicos. Conjuntamente con la atención, solo la confianza externa y la edad tienen efectos independientes en el apoyo a la democracia en contraste con la indiferencia. Finalmente,

---

<sup>104</sup>Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong and John Charles Torres, "A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy," *International Social Science Journal* 136 May (1993): 155-75; Seymour Martin Lipset, "The Social Requisites of Democracy Revisited," *American Sociological Review* 59 February (1994): 1-22.

en relación al contraste entre democracia y autoritarismo, la aversión a los cambios revolucionarios juega un papel significativo y la confianza pierde sus efectos. La aversión al cambio revolucionario se mide a través de una variable con tres categorías, ACR1 en el cuestionario. Las opciones disponibles son el apoyo a cambios radicales en el sistema, el apoyo a cambios graduales y el rechazo a los movimientos revolucionarios. Básicamente este es un indicador de qué tan motivado está un individuo a mantener el status quo actual en El Salvador. La significancia estadística de esta variable y la falta de significancia de la confianza indica que las evaluaciones de los entrevistados acerca del contexto político concreto parecen ser más relevantes que los valores sociales cuando se trata de escoger entre democracia o autoritarismo. Debe notarse que la aversión al cambio revolucionario sólo se relaciona con la diferencia entre las opciones democráticas o autoritarias, indicando que las opiniones acerca del status quo no son relevantes para aquellos que se muestran indiferentes hacia el tipo de sistema político preferible. Estas personas simplemente no ponen importancia a cómo funciona el sistema político. Para este grupo, lo que parece hacer una diferencia son los patrones establecidos de comportamiento estimulados por normas sociales tales como la confianza y no el funcionamiento real del sistema.

## Conclusiones

Este análisis nos deja algunas lecciones. En primer lugar, la confianza externa parece ser un factor importante en la preferencia de régimen político. La confianza externa sólo es significativa, sin embargo, para explicar las preferencias por la democracia en contraste con la indiferencia entre regímenes. La confianza externa no parece tener efecto en aumentar las posibilidades de apoyar la democracia en comparación con el autoritarismo. Esto indica que la confianza no tiene la influencia teórica esperada en la preferencia de régimen político. La teoría del capital social argumenta que la confianza está intrínsecamente vinculada a la democracia, no importando cuál sea la otra opción, pero esto no fue lo que se encontró en el caso salvadoreño.

Seguidamente, la forma en la cual la confianza afecta la preferencia por el tipo de régimen también difiere de lo que predice la teoría. La causalidad de la confianza argumentada por Putnam e Inglehart es que la participación en la sociedad civil y la confianza interactúan para crear incentivos que hacen preferir los regímenes políticos que hacen más viables las asociaciones, es decir las democracias. Sin embargo, este no es el caso en El Salvador. La confianza se relaciona con la democracia, pero su patrón de causalidad es más complejo de lo que predice la teoría.

Finalmente lo que parece afectar la preferencia por la democracia, ya sea cuando se contrasta con la indiferencia o el autoritarismo, es el nivel de atención prestada a los asuntos públicos. Esta variable ha recibido poca consideración dada su importancia. En El Salvador la atención a los asuntos públicos y el conocimiento acerca de ciertos temas políticos parecen representar un patrón de causalidad hacia la democracia que es



distinto. De hecho, parece ser un patrón más fuerte que los anteriores, ya que explica las opciones democráticas en contraste con tanto la indiferencia como el autoritarismo.

Para poder reforzar el apoyo a la democracia, no sólo es necesario contrastar las distintas hipótesis explicativas, sino también evaluar su éxito en explicar la preferencia de por la democracia por encima de otras opciones, como la indiferencia y el autoritarismo. La solución para promover un mayor apoyo a la democracia no es la misma para aquellos que son indiferentes en comparación con aquellos que abiertamente favorecen las soluciones autoritarias. En el primer caso parece haber un síndrome cultural que perpetúa un sentimiento dominante de falta de interés en asuntos políticos y la indiferencia hacia los resultados ofrecidos por el sistema político. La confianza es central para explicar la distinción existente entre aquellos a quienes no les importa y aquellos que favorecen en forma definitiva la democracia.

Por otro lado, cuando se distingue entre los que apoyan la democracia y quienes apoyan los regímenes autoritarios, las evaluaciones concretas del sistema político representado por aquellos que muestran aversión hacia los cambios en el status quo en combinación con la atención a los asuntos públicos juegan un papel más importante que la confianza. Aquellos que tienen una preferencia acerca del tipo de régimen, ya sea democracia o autoritarismo, están más preocupados acerca del funcionamiento del régimen. Esto es completamente distinto en el caso de quienes se muestran indiferentes, para quienes las instituciones formales no hacen ninguna diferencia.

## **Anexo A: Diseño muestral de la Auditoría de la Democracia en El Salvador**

### ***Criterios para definir el diseño muestral.***

Se establecieron los siguientes criterios para el diseño de la muestra:

- i. Distribuir 150 entrevistas en cada uno de los departamentos del país, de tal manera que se pueda lograr cierta validez interna de los datos en cada uno de los departamentos.
- ii. Para efectos de análisis se ponderarán las muestras departamentales según el número de habitantes, con el propósito de lograr la representatividad nacional.
- iii. La muestra estará compuesta por adultos de 18 años o más, tanto hombres como mujeres, en zonas urbanas y rurales, se tomará en cuenta el tamaño de cada municipio y la distribución de la población en cada zona.
- iv. Se sobreponderará el Área Metropolitana de San Salvador con 300 entrevistas adicionales.
- v. Se distribuirán equitativamente 500 entrevistas entre los municipios pertenecientes al programa de USAID

### ***Tamaño y afijación muestral.***

Como base muestral se utilizó el “V Censo de Población y IV de Vivienda de El Salvador,” realizado en 1992 por el Ministerio de Economía, con las proyecciones de 1999, basado en Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Proyección de la población de le Salvador, 1999-2025* (San Salvador, Gobierno de El Salvador, Ministerio de Economía, 1996).

Al realizar 150 entrevistas en los catorce departamentos y una sobre muestra en San Salvador, se lograría un total de 2,400 entrevistas en los catorce departamentos del país. Al incrementar las 500 entrevistas en los municipios de acción del programa de USAID, se obtiene una muestra final de 2,900 entrevistas. Por razones logísticas, resulta imposible conducir entrevistas en los 262 municipios del país, por lo que se procedió a realizar un muestreo multietápico, que combinó la cantidad de habitantes y aspectos geográficos. Como precedente a esta auditoría de la democracia en El Salvador, se realizó en 1995 un estudio similar: *De la guerra a la paz, una cultura política en transición*<sup>105</sup>. Dicho estudio sirvió como base para la realización del muestreo, concretamente en las selección de los municipios de encuestaje. Se decidió retomar los municipios entrevistados en 1995, dado que el muestreo posee una representatividad nacional y los criterios de selección utilizados cumplen con los requisitos que plantea el nuevo sondeo. Se incluyeron además los 28 municipios donde USAID posee programas de desarrollo comunal. La muestra final comprende 69 municipios del país distribuidos a lo largo de todo el territorio nacional.

---

<sup>105</sup> Mitchell A. Sellison, Ricardo Córdova Macías, 1995, establece estrato según la cantidad de población en cada municipio A) Ciudades con más de 80,000 habitantes (N=13), B) 40 < 80,000 habitantes (N=15), C) 20 - 39,999 (N=31) y D) menos de 20,000 habitantes (N=203).

El estudio plantea la realización de 150 entrevistas en cada departamento por lo que la cantidad de entrevistas a realizar en cada municipio al interior vendrá dada por la proporción de habitantes en los municipios seleccionados. En tal sentido aquellos municipios con mayor población estarán representados por un número mayor de entrevistas. Se distribuyó además 300 entrevistas de la sobremuestra del área metropolitana de San Salvador y 500 en los municipios de acción del programa de AID; en el primer caso la distribución en cada municipio se hizo proporcional a la población, mientras que en el segundo caso (municipios de AID) se distribuyeron equitativamente las entrevistas, por lo que en cada municipio del programa se incrementaron 18 entrevistas.

La distribución final de la muestra por municipio se presenta a continuación:

**AHUACHAPÁN (194,819 habitantes en los municipios seleccionados)**

	<b>Municipio</b>	<b>Población</b>	<b>Muestra</b>	<b>Sobremuestra</b>	<b>TOTAL DE ENCUESTAS</b>
1	Ahuachapán	85,460	66		66
2	San Francisco Menéndez	36,423	28	18	46
3	Atiquizaya	28,213	22		22
4	Tacuba	20,744	16		16
5	Guaymango	17,299	13	18	31
6	San Pedro Puxtla	6,680	5	18	23

**SANTA ANA (322,145 habitantes en los municipios seleccionados)**

	<b>Municipio</b>	<b>Población</b>	<b>Muestra</b>	<b>Sobremuestra</b>	<b>TOTAL DE ENCUESTAS</b>
7	Santa Ana	210,970	98		98
8	Chalchuapa	64,828	30	18	48
9	Candelaria de la Frontera	21,951	10	18	28
10	Texistepeque	18,143	8	18	26
11	El Porvenir	6,253	3	18	21

**SONSONATE (166,398 habitantes en los municipios seleccionados)**

	<b>Municipio</b>	<b>Población</b>	<b>Muestra</b>	<b>Sobremuestra</b>	<b>TOTAL DE ENCUESTAS</b>
12	Sonsonate	77,773	70	18	88
13	Acajutla	47,678	43	18	61
14	San Antonio del Monte	17,750	16	18	34
15	San Julián	13,721	12	18	30
16	Nahuilingo	9,476	9	18	27

## CHALATENANGO (8,402 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
17	Nombre de Jesús	4,341	77		77
18	Azacualpa	1,540	27		27
19	Las Flores	1,490	27		27
20	San Antonio los Ranchos	1,031	18		18

## LA LIBERTAD (240,057 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
21	Nueva San Salvador	113,698	71	27	98
22	Opico	51,701	32		32
23	La Libertad	33,590	21		21
24	Antiguo Cuscatlán	28,187	18	7	25
25	San Matías	7,358	5		5
26	Jicalapa	5,523	3		3

## SAN SALVADOR (1,349,257 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
27	San Salvador	415,346	46	97	143
28	Soyapango	261,122	29	61	90
29	Mejicanos	144,855	16	34	50
30	Ciudad Delgado	109,863	12	26	38
31	Apopa	109,179	12		12
32	Ilopango	90,634	10	21	31
33	San Marcos	59,913	7	14	21
34	Cuscatancingo	57,485	6	13	19
35	San Martín	56,530	6		6
36	Nejapa	23,891	3	18	21
37	Aguilares	20,439	2		2

## CUSCATLÁN (71,907 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
38	Cojutepeque	45,601	95	18	113
39	Suchitoto	13,850	29	18	47
40	El Carmen	12,456	26	18	44

## LA PAZ (62,597 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
41	Santiago Nonualco	32,546	78		78
42	Olocuilta	15,992	38	18	56
43	San Pedro Nonualco	9,430	23		23
44	San Miguel Tepezontes	4,629	11		11

## CABAÑAS (53,513 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
45	Ilobasco	53,513	150		150

## SAN VICENTE (58,513 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
46	San Vicente	45,559	117		117
47	San Sebastián	12,988	33		33

## USULUTÁN (194,026 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
48	Usulután	64,326	50	18	68
49	Jiquilisco	37,646	29	18	47
50	Berlín	17,952	14	18	32
51	Puerto el Triunfo	15,092	12	18	30
52	Santa Elena	14,801	11	18	29
53	Mercedes Umaña	13,328	10	18	28
54	Concepción Bártres	11,759	9	18	27
55	Jucuarán	11,196	9		9
56	Tecapán	7,927	6	18	24

## SAN MIGUEL (249,386 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
57	San Miguel	191,116	115		115
58	Ciudad Barrios	24,803	15		15
59	El Tránsito	16,455	10	18	28
60	Chapeltique	10,445	6		6
61	Nueva Guadalupe	6,567	4		4

## MORAZÁN (39,436 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
62	Corinto	16,402	62	18	80
63	Sociedad	10,504	40	18	58
64	Meanguera	7,781	30		30
65	Delicias de Concepción	4,749	18		18

## LA UNIÓN (63,503 habitantes en los municipios seleccionados)

	Municipio	Población	Muestra	Sobremuestra	TOTAL DE ENCUESTAS
66	Santa Rosa de Lima	24,719	58		58
67	Pasaquina	21,509	51		51
68	Nueva Esparta	13,300	31		31
69	San José	3,975	9		9

Para distribuir las entrevistas en cada municipio se hizo uso de mapas, dichos mapas se dividen en segmentos de aproximadamente 300 viviendas. Para el estudio actual cada segmento fue designado como unidad primaria de muestreo (UPM). Se procedió a fijar el número de entrevistas en dichos segmentos de tal manera que se pueda calcular el número de segmentos "k" que se seleccionaron en la muestra. Con el valor de "k" se procedió a la selección sistemática de los segmentos, organizando una lista numerada de UPM's según la ubicación geográfica de los mismos, siguiendo una tendencia espiral de tal manera que se pueda lograr la mayor dispersión de la muestra, se elige al azar el primer segmento "s1" rifando un número entre 1 y k y luego se procede a incrementar dicho valor, así el segundo segmento "s2" sería el ubicado en la posición  $s1 + k$  y así sucesivamente hasta completar el total de segmentos requerido en la muestra departamental. Dado que los mapas censales no detallan las áreas alejadas de los cascos urbanos de los municipios, las zonas rurales fueron listadas en cantones, de tal manera que cada cantón equivale a un segmento urbano de más o menos la misma población, los cantones fueron listados a continuación de las regiones urbanas siguiendo el mismo orden (espiral). Por razones logísticas y de costo se plantea realizar aproximadamente 10 entrevistas en cada segmento. El número total de segmentos a elegir es de 308.

Para realizar las entrevistas, se ubicarán encuestadores dentro de cada segmento, con un número limitado de boletas. Cada boleta estará marcada con las características demográficas de la persona a la cual entrevistar, es decir se establecerán cuotas según sexo y edad basados en el último Censo de Población y Vivienda. De esta manera cada encuestador tendrá que buscar dentro del segmento a los residentes que complete los requisitos demográficos, para efectos de dispersión de la muestra se aplicará únicamente una boleta por vivienda. Un supervisor de campo se encargará de controlar el trabajo de cinco encuestadores o menos en cada segmento, es decir de la revisión y corroboración de las entrevistas, en el lugar de encuestaje, de tal manera que al completar el número de encuestas en el segmento, las boletas deberán estar completas (sin que falte respuesta para algún ítem) y corroboradas.

El error muestral al que se expone el estudio viene dado por la siguiente fórmula estadística<sup>106</sup>:

$$n = \frac{Z^2 pq}{E^2}$$

Que es la ecuación utilizada cuando la población objeto de estudio es grande (mayor a 10,000 habitantes). Se estableció realizar el estudio con un nivel de confianza "Z" de 95%, es decir, se espera que de ser realizados cien estudios, noventa y cinco puedan dar los mismos resultados y sólo cinco puedan arrojar resultados diferentes. Se utiliza también, en el caso más desfavorable (cuando la población está dividida 50-50 sobre un ítem específico), la máxima variabilidad esperada en las respuestas "pq" de 0.5 y 0.5. El valor "Z" de tablas para el nivel de confianza del 95% es 1.96. Despejando en la ecuación para obtener el error muestral se obtiene:

$$E = \sqrt{\frac{Z^2 pq}{n}}$$

A continuación se presentan los errores muestrales en cada departamento:

	Departamento	Población	Muestra	Error esperado
1	Ahuachapán	130,406	204	6.86 %
2	Santa Ana	253,714	221	6.59 %
3	Sonsonate	185,749	240	6.33 %
4	Chalatenango	86,286	149	8.03 %
5	La Libertad	277,969	184	7.22 %
6	San Salvador	893,877	433	4.71 %
7	Cuscatlán	92,599	204	6.86 %
8	La Paz	125,609	168	7.56 %
9	Cabañas	66,377	150	8.00 %
10	San Vicente	71,977	150	8.00 %
11	Usulután	162,682	294	5.72 %
12	San Miguel	213,056	168	7.56 %
13	Morazán	77,966	186	7.19 %
14	La Unión	127,523	149	8.03 %
	<b>TODOS</b>	<b>2,765,790</b>	<b>2900</b>	<b>1.82 %</b>

En el caso del área Metropolitana de San Salvador al tomarla en conjunto el error muestral es del +/-4.40% y en los municipios objetivo del programa de USAID +/-2.83%

### ***Ponderación de casos***

Con el propósito de mantener una cierta validez de los datos al interior de los departamento se propuso realizar por lo menos 150 entrevistas en cada uno de ellos, sin embargo por las

<sup>106</sup> Raúl Rojas Soriano, "Guía para realizar Investigaciones Sociales", México, 1989

diferencias poblacionales de cada región es necesario ponderar los resultados para poder tratar los resultados nacionales, acercándolos a las proporciones departamentales correspondientes.

El primer paso para realizar el pesado consiste en calcular el factor de ponderación para cada departamento, para lo cual se construyó la siguiente tabla:

Departamento	Población 1999	% de población	Muestra real	Muestra pesada	Factor de ponderación
Ahuachapán	166,927	4.70149%	206	137.0014846	0.66505575
Santa Ana	319,150	8.98885%	225	261.9350003	1.164155557
Sonsonate	240,588	6.77615%	242	197.4570511	0.815938228
Chalatenango	98,910	2.78580%	150	81.17810084	0.541187339
La Libertad	380,525	10.71747%	184	312.3071158	1.697321281
San Salvador	1,212,911	34.16159%	430	995.4687238	2.315043544
Cabañas	75,459	2.12530%	145	61.93123356	0.427111956
Cuscatlán	107,746	3.03466%	205	88.43004401	0.431366068
San Vicente	86,328	2.43142%	151	70.85171458	0.469216653
La Paz	153,192	4.31465%	168	125.7288002	0.748385715
Usulután	190,018	5.35185%	298	155.9528902	0.523331846
San Miguel	273,009	7.68929%	174	224.065839	1.287734707
Morazán	89,785	2.52879%	187	73.68896759	0.39405865
La Unión	155,963	4.39269%	149	128.0030345	0.859080768
TODOS	3,550,511		2914	2914	

Mediante las proyecciones de población para 1999 se calcula la cantidad de habitantes mayores de 18 años que componen el departamento (la población objetivo del estudio), a continuación se calcula la proporción relativa que representa la población departamental al interior del país % de población dicha proporción es multiplicada por el total de encuestas realizadas con el propósito de obtener la muestra que debió ser hecha en cada municipio, a esto es le conoce como muestra pesada; por lo tanto para calcular el factor que reproduzca el número de boletas que debió realizarse en cada departamento se utiliza la razón entre la muestra pesada y la muestra real.

$$f = \frac{Mp}{Mr}$$

El factor de ponderación indica el valor que posee cada encuesta realizada al interior de la muestra nacional, por lo que se multiplicó cada encuesta por el valor correspondiente al departamento donde se realizó. De esta manera se obtiene una muestra proporcionada a la cantidad de habitantes por departamento.